

SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

LA MUJER ASOCIADA AL CELO SACERDOTAL

SANTIAGO ALBERIONE

LA MUJER ASOCIADA AL CELO SACERDOTAL

Para el clero y para la mujer



Edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina
csp@stpauls.it

© Sociedad de San Pablo, Casa General, Roma 2001

Visto, se permite la impresión

Roma, 26 de noviembre de 2000

P. PIETRO CAMPUS, Sup. Gen. SSP

*Se agradece la colaboración prestada por: Elisabetta Capello FSP,
Mercedes Mastrostéfano FSP, Danilo Medina SSP, Maurizio Tirapelle SSP.*

Sigla de la obra: DA (Donna Associata)

Título original: *La donna associata allo zelo sacerdotale*

Traducido por TEÓFILO PÉREZ

SUMARIO

Presentación	pág.	9
1. Importancia de esta obra – 2. <i>DA</i> tiene una historia – 3. La historia en <i>DA</i> – 4. Contenido del libro		
Advertencias		17
	Página volumen original	Página presente volumen
Frontispicio	5	19
Dedicación	7	21
Dos palabras de introducción.....	9	23

PARTE PRIMERA

LA MUJER PUEDE Y DEBE HACERSE COOPERADORA DEL CELO SACERDOTAL

Preámbulo	13	26
Cap. I La misión del sacerdote	14	27
¿Cuál es la misión del sacerdote en la tierra? – ¿Qué es la cura de almas? – ¿A quién debe dirigirse esta cura de almas? – ¿Conclusiones?		
Cap. II La mujer cristiana y la mujer apóstol	21	32
[Formar en las verdaderas virtudes] – [Por la mujer al hombre]		
Cap. III Dos clases de feminismo	28	39
[Feminismo socialista y masónico] – [Feminismo cristiano]		
Cap. IV Apostolado de la mujer en el pasado	42	52
[Tre heroínas bíblicas] – [Con Jesús y los apóstoles] – [En la historia de la Iglesia] – [Eva y María]		
Cap. V El poder de la mujer	54	64
[La fuerza del corazón] – [En el corazón de la familia]		
Cap. VI La vocación de la mujer	61	70
[Compañera e inspiradora del hombre]		

Cap. VII	La misión de la mujer y la misión del clero concordadas	65	73
	[Anillo de conjunción] – [Común vocación]		

PARTE SEGUNDA

EN QUÉ OBRAS LA MUJER PUEDE HOY DÍA COLABORAR CON EL CELO SACERDOTAL

Preámbulo	69	78
Cap. I	El celo de la mujer en cuanto individuo .	70	79
Art. I	Apostolado de la oración..... Por los difuntos – Por los vivos – Otras varias formas de apostolado con la oración	70	79
Art. II	Apostolado del ejemplo..... [Primera pedagogía] – [El atractivo de la piedad y de las virtudes escondidas] – [La fuerza de la caridad]	82	87
Art. III	Apostolado de la palabra Con la corrección – Las buenas palabras – Para el catecismo – Las cancioncitas	89	92
Art. IV	Apostolado de las obras..... A favor de la prensa – A favor de los enfermos y de los pobres – Secundar el celo de los pastores de la Iglesia – Para la frecuencia de los sacramentos – Formar cooperadoras en el celo	101	100
Cap. II	El celo de la mujer en la familia	118	113
Art. I	La madre..... Necesidad de su ayuda – Finalidad de la educación – Medios de educación: I. Instrucción – II. El buen ejemplo – III. Vigilancia – IV. La corrección – Conclusión	118	113
Art. II	La esposa [Ganar el corazón del marido] – [Apartar al marido del mal] – [Llevarlo al bien] – [Hacerle educador]	139	128
Art. III	La hija..... <i>Con los hermanos – Con los padres – Fuera de casa</i>	146	132

Cap. III	El celo de la mujer en la sociedad	152	136
Art. I	Principios generales.....	152	136
Art. II	Oraciones por la organización.....	159	141
	I. A Jesús, Salvador del mundo (<i>por el hombre</i>) – II. A Jesús, Salvador del mundo (<i>por la mujer</i>) – III. Oración a santa Catalina de Siena – IV. Oración diaria a san Pablo, protector de la buena prensa – V. Oración por la propagación del piadoso uso de la co- muni3n frecuente – VI. Oraci3n por los sacerdotes		
Art. III	Obras de car3cter moral-religioso	168	147
	Uni3n de las Mujeres Cat3licas – Para la morali- dad cristiana – Para el culto y la fe – Asociaci3n para el Apostolado de la oraci3n – Asociaci3n de las almas v3ctimas del Coraz3n de Jes3s – P3a uni3n para la comuni3n de los ni3os – Compa3a de las Hijas de Mar3a y compa3a de las Madres cristianas – Las amistades espirituales – P3a uni3n de las Hijas de santa Mar3a Inmaculada – Uniones para la cuesti3n escolar – Oratorio y escuelas pa- roquiales de catecismo – Para la buena prensa		
Art. IV	Obras de car3cter social.....	194	167
	Para formar a las madres – C3rculos de cultura – Para el per3odo decisivo de la vida [orientaci3n y protecci3n] – [Asistencia a las emigrantes]		
Art. V	Obras de car3cter econ3mico	203	174
	Uniones profesionales – Asistencia social – Obras de beneficencia – Obra de asistencia diur- na y nocturna a los enfermos – Conferencias de san Vicente de Pa3l		

PARTE TERCERA

C3MO PUEDE EL SACERDOTE FORMAR Y DIRIGIR A LA MUJER EN SU MISI3N

Pre3mbulo	215	184	
Cap. I	Los hechos y las causas	216	185
Cap. II	La piedad en la formaci3n espiritual de la mujer	223	190
Cap. III	El estudio en la formaci3n espiritual de la mujer	227	193

Cap. IV	El celo y la prudencia	232	198
	1. <i>Temer los peligros</i> – 2. <i>La formación espiritual de la mujer</i> – 3. <i>No despreciar a las devotas ni las devociones</i> – 4. <i>No hay que aguardar al éxito de una obra para emprenderla</i>		
Cap. V	Principios directivos en el trabajo	239	203
	Los dos fines de la dirección de la mujer – <i>Espíritu de sacrificio y de humildad</i> – <i>Piedad alegre</i> – <i>Secreto de todo éxito</i> – <i>Ser de nuestro tiempo</i> – <i>La mujer puede cooperar con el celo del sacerdote</i>		
Cap. VI	El párroco en la formación de la mujer..	252	213
	<i>Al párroco la parte más delicada</i> – <i>El alma del trabajo pastoral</i> – <i>Atraer cooperadores</i> – <i>Conferencias pastorales</i> – <i>Mover a los parroquianos por medio de la juventud</i> – <i>El espíritu de parroquia</i>		
Cap. VII	El sacerdote en la formación de la mujer	264	221
	[Desde el púlpito y desde el confesionario] – <i>El confesor no es sólo juez, sino médico, maestro, padre</i>		
Cap. VIII	La formación de la mujer en la virtud....	273	229
	« <i>En la mujer, mirad siempre a la madre</i> » – <i>Instrucción</i> – <i>La escuela parroquial de catecismo y el oratorio</i> – <i>La educación</i> – <i>La educación en la familia y la de fuera</i> – <i>Predicación especial para las mujeres</i>		
Cap. IX	Continencia perfecta - Celibato - Matrimonio	287	238
	Continencia perfecta – Celibato cristiano y matrimonio		
Cap. X	La formación del celo en la mujer	291	242
	<i>Instrucción sobre la responsabilidad de la mujer, sobre la nobleza y sobre la facilidad de su misión</i> – <i>La educación</i> – <i>¿Será un sueño?</i>		
Cap. XI	El celo en la práctica	310	257
	1. [Método positivo] – 2. [Dos advertencias] – 3. [Una objeción] – 4. [Prioridades] – Estado de la parroquia – Causas – Remedios-programa – Las religiosas		
Consejo final	338	278
ÍNDICES		279
ÍNDICE ANALÍTICO		281
ÍNDICE GENERAL		301

PRESENTACIÓN

1. Importancia de esta obra

La mujer asociada al celo sacerdotal (DA) es el segundo gran libro (tras *Apuntes de teología pastoral*) escrito por el joven sacerdote Santiago Alberione en los años 1912-1915, período en que surgió también la Familia Paulina. La primera edición de DA fue impresa el año 1915, en Alba, por la recién nacida *Escuela tipográfica «Pequeño obrero»*. La última edición, vivo aún el P. Alberione, data de 1964, en inglés, habiendo sido traducida, adaptada y actualizada por sugerencia del mismo Fundador, por las Hijas de San Pablo de Boston.¹

Aunque en DA no se mencionan ni la *Sociedad de San Pablo*, ni las *Hijas de San Pablo*, ni las *Pías Discípulas*, ni las *Pastorcitas* y tanto menos las *Apostolinas*, la impresión que le queda a la lectora y al lector paulino de estas páginas, es que contienen una cierta *teoría o visión prospectiva* como base del proyecto fundacional² o de la *familia* a la que el P.

¹ Esta versión tuvo el honor de breves recensiones en *International Survey* (1965), *The Priest* (agosto 1965), *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, *Social Justice* y *Today's Family*, debidas al interés de la entonces Maestra provincial Concetta Belleggia.

² Nótese al respecto los múltiples testimonios del propio P. Alberione. Todas las congregaciones femeninas conservan en su documentación explícitas referencias a nuestro texto, conectadas con su respectiva misión específica. A las Pías Discípulas: «Arranco de aquel 1908, año en que comencé a rezar y hacer rezar para que naciera una familia religiosa de vida retirada, dedicada a la Adoración y al apostolado sacerdotal y litúrgico. Escribí entonces el libro *La mujer asociada al celo sacerdotal*, en el que me expresé como en aquel tiempo era posible...» (cf. *A las Pías Discípulas* [APD] 1946-1947, n. 22). En un curso de Ejercicios predicado en junio de 1947, también a las Pías Discípulas, el P. Alberione dijo literalmente: «En 1911 comencé a escribir el libro *La mujer asociada al celo sacerdotal* y lo terminé en 1913 para preparar a la Pía Discípula luz sobre su vocación y sobre las vocaciones» (APD 1946-1947 n. 504). La Hna. Joseph Oberto, pd, ha extractado numerosos pasos, al menos seis, en que el P. Alberione habla explícitamente de DA como dirigido a las Pías Discípulas (cf. APD 1957 n. 105; APD 1958 n. 214; APD 1963 nn. 320, 443; APD 1964, nn. 22-28). Entre las varias referencias a las Pastorcitas, valga la siguiente: «Ateneos a las constituciones. Vuestra misión es como la misión de María, asociada a Jesús en la salvación de las almas. Para vosotras escribí el libro: *La mujer asociada al celo sacerdotal*» (*Predicación a las Her-*

Alberione no sólo pensaba sino que ya estaba de hecho realizando (1914-1915). En *Ut perfectus sit homo Dei* (I, 376), que puede considerarse el testamento espiritual del Fundador, en medio de una Instrucción de gran importancia para la Familia Paulina pone el comienzo de la rama masculina en referencia a los *Apuntes de teología pastoral*, y en cuanto a la rama femenina afirma: «Las Hermanas en general representan a la “*mujer asociada al celo sacerdotal*”,³ publicado también antes de 1914,⁴ cuando se acogió a los primeros aspirantes y se abrió la primera y pequeña tipografía».

La lectura de *DA* junto a *Apuntes de teología pastoral* podría contribuir pues al redescubrimiento de un carisma de *Familia Paulina*, o por lo menos de esa asociación o colaboración, considerada necesaria, de la mujer con el sacerdote, tal como el título mismo del libro sugiere. *DA* parece una obra *fundacional* y por tanto *carismática*. Seguramente es un texto de referencia, aunque desde hace muchos años ha desaparecido de la circulación, no obstante haya sido el único libro del P. Alberione – después de *Las oraciones de la Familia Paulina* y *Maggiorino Vigolungo*⁵ – que tuvo por lo menos nueve ediciones.

2. *DA* tiene una historia

El testimonio del P. Alberione diciendo que «ya desde 1911 había comenzado la redacción» de *DA*, se recoge en *Abundantes divitiae gratiae suae*.⁶

manas Pastorcitas 1950, vol. V, p. 88). Igualmente, hablando a las Apostolinas (7 de agosto 1961): «He aquí la misión: id, predicad, enseñad... Lo cual quiere decir: *La mujer asociada al celo sacerdotal*, libro de orientación para todas las religiosas de la Familia Paulina; allí está el fundamento. Y se escribió justo aún antes de abrir la primera casa...».

³ Véase más adelante, nota 6.

⁴ Cuando el P. Alberione indica como fecha de composición de *DA* un año precedente a 1915 se refiere probablemente al trabajo de recogida del material y de preparación del volumen.

⁵ T. ALBERIONE, *Maggiorino Vigolungo. Aspirante al Apostolado de la Buena Prensa*. Alba, Escuela Tipográfica editora, 1919. El libro ha tenido varias ediciones o reimpressiones, por lo menos 11, y varias traducciones.

⁶ En el n. 109, hablando de los preparativos para la fundación de la Familia Paulina, afirma: «Respecto a las Hermanas, ya desde 1911 él había comenzado la redacción de un libro, *La mujer asociada al celo sacerdotal*».

En una introducción inédita, preparada con vistas a la publicación de la nona edición, la Hna. Cecilia Calabresi de las Hijas de San Pablo recoge otras informaciones.⁷

En una hoja de calendario conservada en el *Fondo San Paolo* de la Casa General de la Sociedad de San Paolo, con fecha (de otra mano) *R[oma] 1-VIII-1966*, Alberione apuntaba:

«El pobre libro [DA] se escribió en 1912 y reflejaba su tiempo. Pero en el conjunto daba un poco de luz para el porvenir.

No he seguido las sucesivas ediciones; se han retocado algunas cosas; en parte útiles y en parte menos útiles.

Hay que tener en cuenta los tiempos actuales y el Concilio Vaticano II... SAC. G. A.»⁸

Estas indicaciones del Fundador orientan ya a una lectura “historizada” de su obra, que ha de ser colocada en su contexto y en la línea de la continua *puesta al día*, que el P. Alberione mismo tanto apreciaba.⁹

⁷ El 5 de junio de 1961 el P. Alberione, hablando a las Hijas de San Pablo reunidas para Ejercicios espirituales en Ariccia, dijo: «Antes de instituir la Congregación, había preparado *La mujer asociada al celo sacerdotal* precisamente para vosotras». Y repitió el concepto (grabado, como el precedente, en cinta magnética) en una meditación dictada en Roma el 13 de febrero de 1964: «Antes de que nacierais –dijo– se escribió el libro *La mujer asociada al celo sacerdotal*». Otra vez manifestó haberlo pensado en 1909 y redactado luego en 1912.

⁸ Esta anotación figura también en *Carissimi in San Paolo*, p. 1284, con una explicación: «Los principios se han tomado siempre de la Escritura y de la Tradición; en cambio las aplicaciones a las circunstancias actuales, de tiempo, lugar y condiciones sociales tienen que hacerse con sensatez» (MM).

⁹ Como ratificación de esto, léase la *Advertencia* que el Autor puso al final del libro en la 2ª edición: «Este libro se ha escrito cuando la acción católica femenina no había hecho aún los admirables progresos por todos conocidos en Italia. No ha podido pues el autor tenerla en cuenta; se ruega a los lectores que se pongan en el ambiente italiano de 1914». – Se esperaba por tanto una integración, que se efectuó en 1928, con la 5ª edición, como resulta de esta otra nota, que precedía el Apéndice:

«A esta quinta edición, se cree útil añadir un apéndice: “Las organizaciones femeninas de la Acción Católica Italiana”.

Constatando el desarrollo consolador que van tomando estas organizaciones, por las sugerencias y las dulces pero fuertes insistencias del papa Pío XI, parece necesario aludir a ellas. En efecto, muchas lectoras pertenecen a la Acción Católica Femenina como dirigentes o agregadas.

El apéndice, por amable concesión del Autor, está tomado del libro: “Prontuario de la Acción Católica Italiana” del muy celante y tan competente P. Marotta O.D.I. A él la más sincera gratitud mía y de las lectoras.

Fiesta de la conversión de S. Pablo, 1928. El AUTOR» (MM).

Pero al ser un libro ligado al pensamiento y a la obra de un Fundador, *DA* merece también una lectura y profundización técnica, especialmente por parte de la Familia Paulina.

Por supuesto, no hay que hacer una lectura literal, dictada quizás por una preocupación de mantenerse repetitivamente fieles –y en definitiva estancados– al carisma del Fundador. Ello no sería ni siquiera un acercamiento auténtico al libro.

En Italia, *DA* tuvo, como ya dijimos, nueve ediciones,¹⁰ pero hasta 1937 el texto quedó casi inmutado.

Para la octava edición en cambio –según el P. Damino– una o dos Hijas de San Pablo, encargadas por el P. Alberione, aportaron correcciones, añadidos y tachaduras; además, al principio de cada uno de los 29 capítulos se puso un versillo escriturístico y, en el cierre, la sección *Al lado de la historia*, con un ejemplo biográfico.

La preparación de la nona edición (de 1954) la encargó el P. Alberione a la Hna. Cecilia Calabresi.¹¹ Resultó así la edi-

¹⁰ Además de la 1ª edición de 1915: la 2ª en 1925; la 3ª y la 4ª son sólo reimpressiones; la 5ª en 1928; la 6ª en 1932; la 7ª en 1937; la 8ª, todavía en Alba, en 1940; la 9ª, en cambio, en Albano, en 1954. – La 5ª edición tiene idéntica portada que la 2ª, con el mismo cartón, anuncios, tipos y precio de 5 liras. Considerando que las reimpressiones no son ediciones, la 5ª edición pasaría por 3ª y no por 5ª. Por tanto *DA* habría tenido 7 ediciones y no 9. Dos reimpressiones (o incluso más) entre la 2ª y la 5ª edición. – De las investigaciones resulta además que en conjunto los ejemplares son de 25.000 a 30.000, incluida la primera tirada más alta (MM).

¹¹ Escribe la Hna. Cecilia Calabresi: «Precisamente en 1953-1954, el P. Alberione me encargó la tarea de revisar el libro. El 10 de marzo de 1953 me escribía: “Revisa, quita, añade lo que creas: con tal que haga el máximo bien”. El sucesivo 17 de octubre insistía: “El Santo Padre Pío XII en sus últimos discursos tiende a valorar cada vez más la obra de la mujer en los varios campos. Es útil tenerlos presentes para otra edición del libro *La mujer...*”. El 15.4.54, recibido el libro revisado, el P. Alberione se apresuraba a dar las gracias, antes aún de haberlo examinado atentamente: “Muchas gracias por el trabajo del libro; ha sido un trabajo delicado y práctico”. Dos meses después, confirmaba: “Estoy muy agradecido por el buen trabajo... Óptima la revisión del libro” (7.6.54). Y después de un control más minucioso, realizado en el curso de un mes, escribía: “Estoy muy contento de la inteligente revisión. Deo gratias! Habría que añadir aquí y allá algunas pequeñas cosas (Pío XII) sobre el clero (en la primera o en la última parte) que podrás introducir. Aportadas estas adiciones, el libro lo imprimirán los novicios de Albano” (12.7.54). – Recibido el volumen y los añadidos, el P. Alberione lo pasó a la tipografía, que licenció el texto el 22.XI.1954, fiesta de santa Cecilia». [NdT: De esta edición se publicó

ción más reformada, habiéndose incorporado –a petición del mismo P. Alberione– muchos pasos sobre la mujer, tomados de escritos y discursos de Pío XI, y especialmente de Pío XII.

El *Centro de Espiritualidad Paulina* presenta de nuevo la primera edición, cuya autenticidad y prestigio no se discuten.

3. La historia en *DA*

DA refleja «su tiempo» –como escribía el P. Alberione–, o sea el período alrededor de 1912-1915, que ambienta la obra, y necesariamente también la determina.

Alberione menciona, como «actual» en aquellos años, *una actividad jacobina, revolucionaria, socialista* [DA 36]; *el socialismo como masonería popular* [DA 33]; *la masonería* [cf. DA 31], etcétera.

Términos como *colectivismo, positivismo, socialismo, feminismo, anticlericalismo, laicismo, superpoder de la prensa, voto para las mujeres, sindicato, círculos, asociación, crédito, emigración* indican sólo algunos de los importantes fenómenos sociales de aquel tiempo, bien conocidos por el Autor, que además de registrarlos, muchos los combate.

Cuando el P. Alberione escribe *DA* no tiene aún 28 años. Quizás por esta razón, de juventud, concibe sus escritos como un arma blanca, aceptando el principio de la contraposición entre *prensa buena y prensa mala*.

Pronto sus ideas se volverán iniciativas, aunque el contexto en que él se mueve sigue siendo el de un desgarramiento real entre Iglesia y Estado. Naturalmente el P. Alberione está con la Iglesia y, por lo general, contra el Estado laicista.

Con todo, esta militancia religiosa que aparece en *DA* no lo aleja del compromiso personal en el campo social. Al contrario, lo abre al campo político.

Y así, por ejemplo, se enrolará a favor del asociacionismo católico en la línea de la suprimida *Obra de los Congresos*.

en Madrid una traducción española en 1955/56 por iniciativa de la Sociedad de San Pablo: volumen de sencilla y limpia presentación, encuadernado en rústica, 18x12 cm., 294 páginas].

Un diálogo entre Iglesia y Estado, como entre progresistas y conservadores en el mundo católico, era escasamente practicado y el mismo P. Alberione se mostraba poco convencido de su necesidad o eficacia. Era el tiempo en que la lealtad al propio bando, o a la jerarquía, constituía la primera virtud.

Era el tiempo de la lucha antimodernista. En *DA*, empero, de *modernismo* o de *modernistas* no hay ni rastro. Ello puede parecer raro, considerando la notoriedad que el movimiento tenía inclusive entre el clero piemontés.

El P. Alberione trató sin duda de distanciarse, siguiendo un camino suyo, por ejemplo extrayendo del *modernismo* lo *moderno* o *nuevo* que siendo sano puede ser acogido por todos.

«Esto es lo nuevo: algunos medios *modernos* usados para la finalidad antigua de salvar las almas.

Los enemigos han recurrido a armas *nuevas*, y nosotros no podemos ni debemos combatir contra los cañones Krupp valiéndonos de los cañones ideados por Napoleón I» [*DA* 39].

El P. Alberione se declara explícitamente abierto a la renovación. En línea con el gran movimiento femenino, católico y masónico de aquellos años, especificará que precisamente la cooperación *hombre-mujer* es la mediación nueva, y a la vez natural, que el clero debe asumir para combatir el mal.

En vísperas de la gran guerra (1915-1918), en 1914, moría Pío X, cuyo pontificado había marcado, y no poco, al joven P. Alberione. A Pío X le había sucedido Benedicto XV (Giácomo Della Chiesa).

Ese mismo año 1914 el P. Alberione, con 30 años de edad, había dado comienzo a la *Pía Sociedad de San Pablo*. Un año después, coincidiendo con la publicación de la segunda edición de *Apuntes de teología pastoral*, había emprendido la fundación de la futura *Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo* (15 de junio de 1915).

Italia había entrado en guerra cuando *DA* estaba ya en prensa, demasiado tarde para que los ecos del conflicto se dejaran oír en esta obra.

4. Contenido del libro

Una rápida síntesis de los múltiples argumentos propuestos en *DA* nos lleva a resaltar al menos estas afirmaciones:

– la relación *hombre-mujer* no se realiza sólo en el matrimonio, pues cabe y debe actuarse también en una *asociación* apostólica entre mujeres y sacerdotes;

– la pastoral tiene que renovarse adoptando la colaboración de la *mujer*, como primer y más importante *medio* para llegar a la salvación del hombre;

– la cura de almas tiene que renovarse asumiendo la *modernidad*, entendida como el conjunto de los instrumentos nuevos y eficaces en la actividad pastoral –por ejemplo la *prensa*– para llegar a toda la sociedad de *hoy*, que cada vez más y de manera hostil va separándose de la Iglesia.

Pueden considerarse emblemáticas, en tal sentido, al menos algunas afirmaciones:

«Quien redujera su vida sacerdotal a la misa y al breviario; o bien quien escribiera en la propia bandera y tomara como lema sólo estas palabras: *Yo-Dios*, ese tal no sería un sacerdote: le iría mejor el claustro» [*DA* 16].

«Téngase pues como lema: *Yo-Dios-Almas-Pueblo*» [*DA* 17].

«El sacerdote sin la mujer perdería tres cuartas partes de su influjo en la sociedad; la mujer sin él lo perdería todo. Así como entre Dios y el hombre está el sacerdote, así entre el sacerdote y el hombre está la mujer, anillo de conjunción» [*DA* 66].

«Si hoy se dan nuevas formas de inmoralidad, es porque el espíritu del mal se vale de todos los aportes de la civilización, especialmente del actual espíritu de asociación, organizando el mal. Hay que ahorrar inútiles quejas, y darse cuenta en cambio de que debemos servirnos de todos los progresos modernos para el bien, particularmente de la asociación» [*DA* 171-172].

«Un párroco muy celante decía: “Hay que ensanchar según las necesidades de hoy los fines de las asociaciones de antes”. Y efectivamente, puesto que nadie dudará de esta verdad: hay que escoger los medios más convenientes al fin propuesto. Hoy sería ridículo obstinarse en usar los sistemas primitivos de navegación, de prensa, de táctica militar, etc. La religión, los dogmas, la moral cristiana son inmutables en su sustancia, pero progresa nuestro modo de conocerlos y de aplicarlos. La Iglesia católica es indefec-

tible y de la palabra del Evangelio no caerá ni siquiera una tilde: pero la Iglesia y el Evangelio tienen también una admirable facilidad de adaptarse a los tiempos y a los hombres» [DA 318-319].

El P. Alberione pretende renovar medios y formas del ministerio pastoral para responder mejor a las necesidades de los tiempos. Él sabía bien que lo nuevo de ayer es lo viejo de hoy.

Renovarse ha sido su reto y sigue siéndolo para los herederos de este texto: captando lo que en él hay de perenne, es preciso encontrar medios y formas para traducirlo en hechos hoy. Vale aún la pena creer, como el P. Alberione, que toda iniciativa pastoral o apostólica pensada y realizada sólo en masculino, excluyendo a la mujer o compitiendo con ella (o sólo en femenino, compitiendo con el hombre) estaría destinada al fracaso.

En el trasfondo de *DA* vige una propuesta de sinodalidad o «cooperación», «asociación» o alianza por parte del Fundador para que su *Familia* llegue a ser sujeto unitario, tanto de la formación de los propios miembros, como de la misión paulina, la cual, centrada en la comunicación, ha de realizarse en una Iglesia y en un mundo llamados a transfigurarse juntos en una sola familia, de Dios.

Así las cosas, una obra como *DA*, aun siendo tan «vieja», cobraría realidad en su valor carismático más nuevo. Porque lo que dura, al menos cuanto el árbol, ¿no son sus raíces? Y tan actuales por lo menos cuanto la «*casa*», ¿no son quizás sus fundamentos?

Roma, 26 de noviembre de 2000.

ÁNGELO COLACRAI

ADVERTENCIAS

1. El texto de la presente edición reproduce fielmente el de la 1ª (1915), que consideramos la *edición típica*. No se han aportado cambios de lenguaje, ni siquiera cuando la terminología está fuertemente marcada por el tiempo. – La corrección de evidentes errores, y el significado de palabras o expresiones obsoletas, van señaladas siempre en nota.
2. Hay algunas variantes puramente formales y ortográficas en la puntuación (se ha introducido o eliminado algún signo cuando lo requiere la claridad o la sintaxis), en algunas iniciales de palabra (las mayúsculas reducidas al mínimo indispensable), o en las abreviaturas (uniformadas todo lo posible).
[Todo ello afecta obviamente al texto original en italiano. La traducción se ha hecho cuidando el sentido, aun teniendo presentes las típicas características de estilo. Algunas notas, referidas a errores ortográficos en el original, se registran por mantener la simetría con la edición italiana].
3. Para facilitar la comprensión del texto y distinguir los diversos argumentos en cada capítulo, se han introducido subtítulos, que van entre corchetes. – Asimismo, por razones de uniformidad, se han homologado los títulos de capítulo y los subtítulos originales, según el respectivo orden, armonizando la presentación gráfica.
4. Todas las notas a pie de página son de quien ha cuidado la presente edición, excepto las señaladas con MM (= Mercedes Mastrostéfano, FSP).
5. La numeración marginal, en negrita, remite a las páginas de la edición típica y, cuando éstas inician en medio del párrafo, se acompaña con el símbolo “|”. Tal numeración tiene que adoptarse en todas las citas textuales, y mantenerse en las ediciones traducidas. Sólo esta edición es normativa, como se estableció para todos los volúmenes de la *Ópera Omnia* del P. Alberione.

Teol. G. ALBERIONE

La donna associata
allo zelo sacerdotale

(Per il Clero e per la Donna)

ALBA — 1915
SCUOLA TIPOGRAFICA « PICCOLO OPERAIO »

Propiedad reservada

Visto por deleg. episcopal: nihil obstat. *Alba, 18 Agosto 1915.*

Can. CHIESA FRANCISCO

Revisor delegado.

Visto: se permite la impresión. *Alba, 19 Agosto 1915.*

Ab. MOLINO, Vic. Gen.

A MARÍA
ALTÍSIMO IDEAL DE MUJER
ARDIENTE DE CELO
Y
CONSEJERA DEL CELO APOSTÓLICO

1. – *Me causaron una singular impresión estas palabras, de mons. Mermillod¹ dirigidas a mujeres y jovencitas: «Tenéis una misión que cumplir en el mundo: una familia que dirigir, la sociedad que edificar, la Iglesia que servir y que consolar. Debéis ser apóstoles».*² *Meditándolas, percibí hondamente su verdad: y traté de transferir un poco de mi persuasión en estas páginas, para comunicarlas al sacerdote y a la mujer.*

2. – *Los dos pensamientos dominan todo el libro. La mujer fue creada por Dios no sólo para ayuda³ material, sino especialmente para ayuda moral del hombre. Ayuda que ella puede prestar sólo a condición de ser sinceramente religiosa, de veras virtuosa. Bajo este aspecto todos ven que la mujer viene a cooperar con el sacerdote en su noble misión. De aquí se sigue un deber, tan claro cuanto grave, en el clero: formar a la mujer en alta virtud, en celo ardiente, conforme a las necesidades de hoy: dirigirla con un trabajo iluminado, prudente, constante, para el bien moral-religioso de la familia y de la sociedad.*

3. – *Por razones de claridad he tenido que distribuir la materia en tres partes:*

10

A) *La mujer puede y debe ser ayuda moral y religiosa del hombre. Esto implica que la mujer se ponga junto a la misión del sacerdote, para cooperar con él según los tiempos, las circunstancias y su sexo. «Las solteras, dice Frassinetti,⁴ están llamadas en este tiempo por la Providencia a un casi sacerdocio, a un verdadero apostolado...».*

¹ Mermillod Gaspard, cardenal suizo, nació en Carouge, diócesis de Ginebra, el 22 de septiembre de 1824, y murió en Roma el 23 de febrero de 1892. Percibió la importancia de la cuestión social y sostuvo con la palabra y los escritos que había que resolverla con la ayuda de la religión.

² DA dice “apostoli” (apóstoles) y no “apostole” (apóstolas) como otras veces.

³ Acerca de la mujer como ayuda del hombre, el P. Alberione habla a menudo: cf. DA 9-10; 24; 32; 40; 45; 47; 61; 64; 68; 97; 98; 118; 160; 192; 194; 198; 289; 339, donde expresa el modo común de pensar en su ambiente.

⁴ Cf. también DA 70; 91; 110; 184; 187; 216; 225; 228; 287; 323. Este sacerdote genovés influyó en Alberione al delinear el tipo de pastoral y espiritualidad de un párroco. Nacido en Génova el 15 de diciembre de 1804 y muerto allí mismo el 2 de enero de 1868, José Frassinetti era el hermano ma-

B) *El campo de la laboriosidad femenina. He trazado un esbozo de la multiplicidad de las obras que esperan el celo delicado y fecundo de la mujer: en casa y fuera de casa, en privado y en público, como mujer libre (es decir no organizada) y como mujer organizada.*

C) *Por fin he hablado del cometido que concierne al clero: formar a la mujer para toda su misión, guiarla prudentemente, hacer de ella un apóstol.*

Me apremia aclarar que no hago más que proponer un bosquejo de un gran estudio que han de realizar otros mejores que yo, y pido al Señor que suscite pronto quien se dedique a ello. Saldrían ganando la gloria de Dios y las almas.

11 4. – *Al escribir miré a lo útil, por tanto no me entretuve en lo que ya es conocido y practicado; en cambio me detuve más ampliamente en lo que conviene dar a conocer hoy; no he creído necesario | eliminar algunas repeticiones, porque me pareció comunicasen mejor mi pensamiento; poco cuidado he puesto en el estilo y en la lengua: he citado muchas obras que confrontar, sobre todo en la última parte. Estoy hondamente persuadido del celo industrioso que anima a nuestro clero: éste sabrá penetrar con su intuición por debajo de la forma inculta para captar los medios prácticos y favorecer a las almas.*

5. – *Confío este libro a Jesús maestro y modelo de los sacerdotes; a María santísima, ideal altísimo de la misión de la mujer y consejera del celo apostólico; a los Ángeles Custodios de los venerandos lectores y al mío; a la bondad y benigna comprensión de los Cohermanos, de quienes recibiré con vivo reconocimiento cualquier observación.*

Alba, (Fiesta de María Inmaculada) 1914.

EL AUTOR

yor de la beata Paula Frassinetti (Génova, 3 marzo 1809 - Roma, 11 junio 1882), fundadora de las Hermanas de Santa Dorotea. Ordenado sacerdote en 1827 y nombrado prior-párroco de Santa Sabina en Génova el año 1839, fundó la «Pía unión de los Hijos de Santa María Inmaculada» (distintos de los Hijos de María Inmaculada, fundados en Brescia en 1849 por Ludovico Pavoni). Publicó unas cien obras, a menudo dirigidas a personas que no habrían podido formar parte de verdaderas congregaciones religiosas aun deseando desempeñar un apostolado. Les sugería dedicarse al apostolado en la parroquia, asociadas con el párroco.

PARTE PRIMERA

LA MUJER PUEDE Y DEBE HACERSE
COOPERADORA
DEL CELO SACERDOTAL

PREÁMBULO

Es inconcebible un verdadero sacerdote sin celo, y celo ardentísimo por la salvación de las almas.

El celo no sería eficaz si no echara mano de todos los medios, entre los cuales hay uno poderosísimo: la mujer. Y en efecto, hoy en la Iglesia se constata un relevante movimiento de feminismo bueno, que va extendiéndose e intensificándose. Es la misión de la mujer que se pone a servicio de la Iglesia. Obra exigida por la naturaleza de la mujer, obra que se ha repetido en varios momentos históricos, obra convenientísima también en los tiempos presentes.

Desarrollaremos este punto en esta primera parte.

LA MISIÓN DEL SACERDOTE

¿Cuál es la misión del sacerdote en la tierra? – ¿Salvarse? Demasiado poco. – ¿Hacerse santo? Demasiado poco aún. – ¿Cuál es, pues? Salvarse él mismo, *pero salvando a los demás*. «Recordamos al sacerdote –así dice Pío X¹ en su *Exhortación al clero* de 1908–, que le está prohibido ocuparse sólo de su santificación: él es el obrero que Jesucristo llevó a trabajar en su viña. Deber grave suyo es desarraigar las malas hierbas, sembrar las buenas, vigilar para que el hombre enemigo no venga a arrojar la cizaña... Guárdese por tanto el sacerdote de una vida de santificación individual, olvidando el púlpito, el confesionario, los enfermos, los niños, los afligidos, los pecadores: pase como Jesús, haciendo el bien a todos y liberando a los oprimidos por el demonio». – El sacerdote es *el hombre de los demás*. – Así lo quiso el Fundador del sacerdocio, Jesucristo: de hecho, así como Él había establecido el sacramento del matrimonio para la generación carnal según la naturaleza, así instituyó el sacramento del orden para la generación según la gracia. | *Os engendré a vosotros por el Evangelio* (san Pablo).² Y Jesucristo no dejó duda alguna respecto a esta finalidad altísima del sacerdocio y dijo a los Apóstoles: *Os haré pescadores de hombres*;³ y más claro todavía: *Os destiné a que produzcaís fruto y vuestro fruto dure*.⁴

15

Sobre el sacerdote pesa una formidable responsabilidad; pues si el padre de familia en el tribunal de Dios tendrá que responder de los hijos y el maestro de los alumnos, el sacerdote deberá responder de las almas que podía salvar. Por eso

¹ Cf. también DA 14; 30; 34; 79; 108; 110; 166; 168; 178; 180; 192; 223; 286; 335. Durante el pontificado de Pío X el P. Alberione ultimó su formación sacerdotal y publicó sus primeros escritos.

² Cf. 1Cor 4,15. [NdT: las citas bíblicas en el original muchas veces están en latín; se ha preferido traducirlas según el actual texto litúrgico].

³ Cf. Mt 4,19 y Mc 1,17.

⁴ Cf. Jn 15,16.

san Pablo, casi aterrizado al considerar tal peso, exclamaba: *¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!*⁵ Por otra parte animaba a los buenos ministros del Señor al trabajo con la esperanza de la recompensa especialísima preparada para ellos: *Los responsables que dirigen bien merecen doble honorario;*⁶ y los dos honores son: *Recibirá cien veces más y heredará vida definitiva.*⁷ el céntuplo de consolación en el satisfacer este dulcísimo nuestro deber en la vida presente y una gloria particular en el cielo.

El sacerdote no es, pues, simplemente un DOCTO; ni siquiera simplemente un SANTO, sino que es un DOCTO-SANTO que se vale de la doctrina y santidad para hacer de apóstol, salvador de almas. – Estaría fuera de su misión y por tanto traicionaría la propia vocación:

- 16 1. Quien quisiera tener como su ocupación *principal o casi exclusiva* la música, la literatura, | el arte, la política, la medicina, el cuidado de intereses materiales etc. Quede bien claro que se exceptúa el caso en que estas cosas fueran necesarias por la posición particular, por ejemplo de profesor, de ecónomo de un seminario, etc. En tal caso el sacerdote no se ocuparía de cosas materiales, de literatura, etc. en cuanto tales, sino como medio para salvar directa o indirectamente las almas. Tampoco el sacerdote-maestro debe considerar como misión suya y fin primero el dar bien la clase, enseñar a leer, escribir, la aritmética, la geografía: todo esto en sus manos no será más que un medio para llegar al alma de los niños y hacerlos cristianos, de veras cristianos...

2. Quien redujera su vida sacerdotal a la misa y al breviario; o bien quien escribiera en la propia bandera y tomara como lema sólo estas palabras: *Yo-Dios*, ese tal no sería un sacerdote: le iría mejor el claustro, donde podría santificarse y quizás con la oración santificar a los demás, pero no la vida del sacerdote secular. A éste no le es suficiente el rezar, mortificarse, vivir retirado, esquivar el pecado como individuo: a

⁵ Cf. 1Cor 9,16.

⁶ Cf. 1Tim 5,17.

⁷ Cf. Mt 19,29. Para el céntuplo cf. también Gén 26,12 y 1Crón 21,3.

él el Señor tiene derecho de pedirle almas, de él la sociedad ha de esperar TRABAJO SACERDOTAL. Jesucristo lo dijo claro: *Id y enseñad...*⁸ y el papa: *Al sacerdote no le basta una santidad individual, es preciso | trabajar en la viña del Señor.* 17
Téngase, pues, como lema: *Yo-Dios-Almas-Pueblo.*

¿Qué es la cura de almas? – «Es la acción de Jesucristo y de su Iglesia, ejercida por el sacerdocio, para la salvación de las almas». Es el mismo ministerio que un día ejerció el Hijo de Dios, hecho hombre, para dar la vida espiritual a las almas: *He venido para que tengan vida y les rebose.*⁹ Y ahora esta ocupación, de Jesucristo ha pasado en herencia a nosotros ministros suyos: *Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros...*¹⁰ Esta acción mira a que el pensamiento humano, la ciencia, la filosofía, etc. sean cristianos; trata de hacer cristianos el corazón, los afectos, la voluntad, las palabras, todas las obras del hombre: todo lo quiere elevar y santificar... ¿Para qué? Para llevar a todos al puesto preparado en el cielo para cada uno: *Voy a prepararos sitio.*¹¹ – Consecuencia: la acción pastoral tiene como finalidad *hacer vivir en los hombres el cristianismo.* Y el cristianismo, se oye hoy hablar repetidamente en teoría, pero pocos lo traducen a la práctica,¹² *es una vida.* No es un conjunto de ceremonias, de actos externos, de inclinaciones, etc...; el cristianismo no es una vestidura que uno se pone en las solemnidades especiales de matrimonio, bautismo, sepultura, como para cubrir un expediente: es una vida, aferra al hombre, lo integra, lo consagra casi. El sacerdote no | podrá contentarse con tener en la iglesia espléndidas funciones, cantos ejecutados a la perfección, mil devociones; no podrá contentarse con las comuniones anuales, el matrimonio celebrado en la iglesia, la sepultura eclesiástica; no podrá contentarse

18

⁸ Cf. Mt 28,19.

⁹ Cf. Jn 10,10.

¹⁰ Cf. Jn 20,21 (y Jn 5,30; 6,58).

¹¹ Cf. Jn 14,2.

¹² DA por error pone "*patria*" en vez de "*pratica*" (*práctica*).

con ciertos *desfiles*, como son las peregrinaciones, las procesiones, la gran afluencia para escuchar una conferencia;¹³ no podrá contentarse con que un determinado número de almas se agoten en melosidades y en conceptos muy espirituales:... no; todos estos son *medios*, si es que lo son siempre, pero el *fin* es muy otra cosa. El fin es cambiar los pensamientos de humanos en cristianos, los afectos de humanos en cristianos, las obras de humanas en cristianas. Es necesario que el hombre se haga cristiano no sólo porque recibió el bautismo, porque saluda al párroco, porque va alguna vez a misa; sino que sea cristiano en la familia y en la sociedad. – De otro modo se corre el peligro de confundir los medios con el fin; hacer casi ridícula una religión que es cuanto de más noble podía enseñarnos la Sabiduría increada; hacer de la religión una exterioridad que se busca alguna vez por la circunstancia, como se llama a la banda musical en algunas solemnidades.

19 **¿A quién debe dirigirse esta cura de almas?** – No cabe ninguna duda en la respuesta: a todos los que están llamados al cielo, a todos aquellos a quienes los apóstoles y sus sucesores fueron | mandados, o sea a todos los hombres. Aquí no cabe distinción de clases, de edad, de condición: *estoy en deuda con todos*,¹⁴ tiene que decir cada sacerdote con san Pablo. – Y si el deber de tratar los intereses espirituales de todas las almas indistintamente toca en general a todos los sacerdotes, puede decirse que de modo particularísimo incumbe al párroco. – Pues si el sacerdote en la ordenación sagrada comprometió sus fuerzas, su inteligencia, su tiempo, su vida por las almas en general, debe decirse que el párroco también *ex justitia* asumió esta obligación. Y la asumió por todas las almas que componen su parroquia concreta. A todas estas almas indistintamente les asiste el derecho de tener en

¹³ Además de los concilios, generales y particulares, y los sínodos diocesanos propiamente dichos, asambleas públicas y oficiales, la normativa eclesíastica preveía otras reuniones periódicas del clero, menos públicas y solemnes, con finalidad consultiva y didáctico-profesional, como las conferencias arciprestales o vicariales y las conferencias episcopales.

¹⁴ Cf. Rom 1,14; 1Cor 9,22.

él un padre, un amigo, un maestro, un pastor celante. Todas: no sólo el PEQUEÑO REBAÑO¹⁵ de almas pías, los ya convertidos, sino también la masa trabajadora que suda de la mañana a la noche, tan a menudo abandonada en manos de los subversivos, en los talleres y en los campos; y asimismo el grupo culto que de ordinario es considerado como naturalmente adverso a la religión; y también los pecadores más endurecidos, que tantas veces el sacerdote se acostumbra a meter, se diría irremisiblemente, EN LA MASA DE LOS CONDENADOS; y asimismo los pobres más desgraciados de quienes se huye, mientras Jesucristo los hubiera buscado con preferencia; y también los comerciantes, los empleados estatales, los estudiantes, los denominados señores, etc., todos. | Si hubiera que hacer alguna preferencia sería la de Jesucristo, que deja las noventa y nueve ovejas¹⁶ para correr tras la única descarriada; sería la del médico¹⁷ que cura ante todo los males más graves: *Ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo*.¹⁸ Lo cual significa que a los pecadores, a la clase trabajadora, a los indiferentes, el párroco debería dedicar preferentemente *cæteris paribus*¹⁹ su tiempo, sus fatigas, su vida.

20

¿Conclusiones? – De todo lo dicho, dos conclusiones parecen deducirse espontáneamente: *dirigir la cura de almas a los hombres; al ocuparse de las mujeres, tratar de formarlas en las auténticas virtudes.*

¹⁵ Cf. Lc 12,32.

¹⁶ Cf. Mt 18,12.13 y Lc 15,4.7.

¹⁷ Cf. Mt 9,12 y Lc 5,31.

¹⁸ Cf. Lc 19,10.

¹⁹ *En igualdad de condiciones.*

LA MUJER CRISTIANA Y LA MUJER APÓSTOL

Pasemos ahora a explicar las dos conclusiones: en ellas tendremos la llave y, cabe decir, el resumen de todo lo que luego se dirá.

[Formar en las verdaderas virtudes]

Una de las conclusiones era esta: *al ocuparse de las mujeres, tratar de formarlas en las auténticas virtudes*. – No es el momento de investigar todas las razones por las que en general los sacerdotes se orientan, de hecho, preferentemente al cuidado de la mujer. Cierta inclinación natural, cierto espíritu de comodidad, una larga costumbre de no atrapar más que a quien nos cae a tiro, alguna rara vez un no sé qué muy parecido a una pasión, etc... serían algunas de las causas, justificantes o no, de semejante conducta. Con todo, no falta quien cree hacer lo suficiente y calma los remordimientos de la propia conciencia diciendo: En fin de cuentas, ¡yo trabajo! Sí, pero ¿cómo trabajas? ¿Cómo son las mujeres de las que te ocupas? – ¿Son cristianas? – Claro que sí, por el bautismo y una profesión de piedad. Sin embargo, el cristianismo es una vida: la mujer cristiana es de vida retirada, trabaja para sí y para los demás; prudentísima en el hablar, modesta en el trato y la mirada, alejada de cuanto pueda apuntar a un peligro; es paciente, es caritativa, es humilde. – ¿Son así esas mujeres? Si no lo son, no son verdaderamente cristianas. – Aún más: la mujer cristiana es el ángel consolador de la familia, es un perfume que se esparce por la casa, es el aceite aplicado a disminuir o quitar cualquier roce causado por la diversidad de caracteres o por verdaderos defectos. Una hija propiamente cristiana será obediente, respetuosamente ape-
gada a los padres, premurosa con los hermanos. Una esposa

será de veras cristiana si rodea de verdadero afecto y de atentos cuidados al marido, si le trata con humilde sumisión, si le guarda la fidelidad más delicada. Una madre cristiana vive para sus hijos, a quienes instruye en los principios religiosos y morales con atención esmerada, siendo para ellos vivo ejemplo de virtud, guardándolos y vigilándolos continuamente. – ¿Son así siempre las mujeres más frecuentadoras de la iglesia, del confesionario, de las pláticas? – Sea cual fuere la respuesta, lo cierto es que hacia ahí ha de mirar el esfuerzo del sacerdote, si no quiere convertir la piedad en un ridículo pietismo. Desde el confesionario y el púlpito, en los avisos y en la predicación, en las exhortaciones y en los consejos, en público y en privado, doquier, él tratará de infundir en la mujer la vida cristiana. Vida que puede hacer, de creaturas debilísimas, heroínas de fortaleza, de creaturas mansísimas heroínas de paciencia, de creaturas tímidsimas | heroínas de caridad. La historia del cristianismo recuerda un gran número de ellas, y ciertamente que un número mucho mayor pasaron inobservadas ante la ruda mirada humana: sólo Dios ha contado sus méritos y los publicará el día del juicio. Pero también es cierto que ellas generalmente tuvieron como guías a sacerdotes virtuosos y engendrades de virtudes.

23

[Por la mujer al hombre]

La otra conclusión era: *dirigir la cura de almas a los hombres*, por lo menos tanto cuanto se cuida a las mujeres. No pretendo desarrollar aquí este argumento con precisión y directamente: no es de momento mi propósito, aunque tiene capital importancia. Quien quisiera verlo tratado directamente y también con cierta competencia podría compulsar *L'apostolat entre des hommes* del P. Contier (Gibier)¹ (Edi-

¹ Probablemente Gibier Charles-Henri-Célestin, nacido en Artenay, Francia, el 25 de diciembre de 1849 y muerto en Versailles, donde había sido obispo, el 3 de abril de 1931. Publicó varias series de *Conférences aux hommes* (16 volúmenes, París 1907-1911) tratando temas fundamentales como Dios, Jesucristo, la Iglesia, la familia y la sociedad. Se le considera un precursor de la Acción católica (MM).

tor: Charles Amat - Rue Cassette, 11 - París). Con todo, hablaré indirectamente de la formación espiritual de los hombres, en este sentido: *servirse de la mujer para llegar al hombre, emplear a la mujer en esta suprema tarea suya: santificar al hombre (el marido no cristiano queda consagrado a Dios por su mujer).*² Y esto por múltiples razones:

24 1. Hoy no sólo los *laudatores temporis anteacti*,³ sino hasta los más modernos amantes de la vida actual exclaman: En cuanto a religión y moral cristiana, ¡el nivel se ha ido muy abajo! Lo tocamos con la mano cuando notamos la sed febril de placeres que invade a todos, cuando vemos tan extendida una prensa que no respeta ni la fe ni el pudor, cuando en todas partes constatamos el número inmenso de descontentos y de rebeldes a toda disciplina, cuando oímos tantos errores de bulto, cuando sobre todo descubrimos lo intenso y amplio que está haciéndose el trabajo de las sectas. Es un mal general que penetra en todos los estratos de la sociedad; son síntomas que inquietan a los bienpensantes, que infunden fuerte temor ante el porvenir. Para nuestra seguridad contamos, esto es ciertísimo, con las palabras del Maestro infalible: *Las puertas del infierno no prevalecerán*⁴ *contra la Iglesia...* Pero eso no quiere decir que no prevalecerán contra esta o aquella parroquia, esta o aquella provincia, esta o aquella nación...; y especialmente no quiere decir que no prevalecerán contra estas o aquellas almas: la experiencia diaria y una larga historia nos dicen lo contrario. Hay muchos males, y otros mayores aún presagian las negras nubes que se adensan en el horizonte. Pero, además de muchos otros motivos de esperanza, tenemos también éste: en general la mujer es nuestra, la mujer es cristiana y puede sernos de enorme ayuda. El P. Ventura,⁵ tras haber descrito la

² Cf. 1Cor 7,14. *DA dice sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem.*

³ *Elogiadores del tiempo pasado.* Horacio (*Arte poética*, 173) alude a la costumbre de infravalorar el presente a favor del pasado.

⁴ Cf. Mt 16,18.

⁵ El publicista, orador y filósofo teatino Joaquín Ventura de Raulica nació en Palermo el 8 de diciembre de 1792. Fue alumno de los jesuitas; en 1818 entró con los teatinos. Siguió a los ultramontanos franceses y en particular a Laménais, cuyas obras tradujo y divulgó en Italia. Gran éxito tuvo un discurso

hora presente, dijo que la Iglesia había confiado a la mujer católica una misión restauradora, casi un apostolado; y mons. Pujia, arcipreste de Santa Severina, escribe: «Estamos asistiendo a un movimiento maravilloso | de restauración religiosa, moral y social, surgido como apostolado de la mujer católica: apostolado que se desenvuelve ante todo entre las paredes domésticas, para superar luego esos confines». Hemos de valernos pues de la mujer para remediar tantos males⁶ y para sembrar tanto bien en los hombres.

25

2. Más aún: sabemos muy bien que la mejor conquista nuestra no es la mujer sino el hombre. Tal es el ejemplo de Jesucristo, a quien en el Evangelio vemos por lo general dirigirse más a los hombres; así lo quiere la naturaleza de nuestra religión que, si por su sencillez se adapta a todos, en su sublimidad es comprendida mejor por la inteligencia del hombre; así lo querría la naturaleza de la familia cristiana donde *el marido es cabeza de la mujer*⁷ y el hombre debería dar instrucción y ejemplo de religión a los demás miembros; en fin, así lo dirían muchas otras consideraciones... Pero en la práctica hay un cierto número de sacerdotes que no tendrían el valor, ni tal vez la aptitud, de dedicarse a los hombres. Hay sacerdotes que gobernarían óptimamente una com-

fúnebre (28-30 de junio de 1847) por Daniel O'Connell (1775-1847), hombre político irlandés (cf. DA 238). El P. Ventura demostraba que no puede haber real oposición entre religión y libertad. Otro discurso, por los caídos en el asedio de Viena (27 de noviembre de 1848), en que se hipotizaba una alianza entre Iglesia y democracia, fue puesto en el Índice. El P. Ventura entreveía en la democracia la actuación concreta de los principios naturales, patrimonio de todas las gentes y garantizados por el Evangelio. La misma revolución le parecía a veces «el esfuerzo [sí] ciego y desesperado de una nación cristiana [pero] para que el poder vuelva a los límites que el cristianismo le había fijado» (Discurso por los muertos de Viena, Roma 1848, p. 11). Alguien definió al P. Ventura «hombre de una sola idea, la idea cristiana; y hombre de un solo libro, la Biblia». Confortado con la bendición de Pío IX, que siguió siendo su amigo incluso durante el destierro sufrido por los errores políticos cometidos, el P. Ventura murió en Versalles, Francia, el 2 de agosto de 1861. Mencionando aquí a J. Ventura, Alberione está pensando en un libro suyo titulado *La mujer católica*, continuación de *Mujeres del Evangelio*, en 3 volúmenes, publicados por los Coeditores Carlos Turati de Milán y Darío José Rossi de Génova, 1855.

⁶ En DA se omite *males*.

⁷ Cf. Ef 5,23 y 1Cor 11,3. DA dice *vir caput est mulieris*.

26 pañía de Hijas de María,⁸ o bien la sociedad de Madres cristianas, pero experimentarían una repugnancia casi insuperable para ocuparse de los hombres. Aún más, hay otros cuyo ministerio se desenvuelve en el confesionario, casi únicamente; y en el confesionario el número preponderante es siempre el de las mujeres. Estos sacerdotes, verdaderos bienhechores ocultos de la humanidad, dirigiendo a la mujer hacia una vida sólidamente cristiana y hacia un apostolado de oración, de ejemplo, de acción, no dejarán de hacer llegar a la salvación también a muchos hombres. En resumidas cuentas, sea como fuere la acción del sacerdote, siempre tendremos que la mujer es de natural suyo más inclinada a la piedad y que encontrará siempre en el sacerdote consuelo para la propia debilidad. El sacerdote tendrá, pues, mil ocasiones para ejercer sobre ella un influjo saludable y de servirse de ella para beneficio de tantas almas, que no acudirán a él.

3. No está tampoco de más otra razón deducida de una consideración opuesta. La mujer si no es buena será mala; y la mujer mala es un poder extraordinario en manos del demonio, es un centro de corrupción, es un germen de infección: arruinará incluso el trabajo paciente y prolongado del más celante sacerdote.

Si no hacemos mujeres modeladas en la Virgen santísima, por quien nos vino la vida, tendremos mujeres modeladas en Eva, por quien vino la ruina del hombre; si no hacemos Elenas⁹ tendremos Eudoxias,¹⁰ Isabeles de Inglate-

⁸ Cf. también *DA* 25; 27; 170; 180s; 198; 201; 235; 255; 307; 309; 318; 333. Alberione se refiere a un manual de las Hijas de María Inmaculada (cf. *DA* 181 y 111) y menciona a la Pía unión de las Hijas de Santa María Inmaculada (cf. *DA* 184s), de la cual transcribe algunas reglas copiadas de un librito de José Frassinetti (cf. *DA* 186-187), fundador de la “Pía unión de los Hijos de Santa María Inmaculada”.

⁹ Santa Elena (267-328), madre de Constantino, dedicada a los pobres y al cuidado de las iglesias de la nueva cristiandad y peregrina en Tierra Santa.

¹⁰ Eudoxias hay al menos dos: la primera es la emperatriz de Bizancio, mujer (desde el 27 de abril de 395) de Arcadio y madre de Teodosio II. Fue detestada por el lujo desenfadado y por su hostilidad al obispo san Juan Crisóstomo. En cambio Eudoxia Licinia, hija de Teodosio II, nombrada “augusta” en Ravena, el año 439, fue ese mismo año a Roma y allí fundó la iglesia de San Pedro ad Víncula.

rra,¹¹ Catalinas de Rusia;¹² si no hacemos Matildes de Canossa,¹³ Catalinas de Siena,¹⁴ tendremos | Marozias, Teodoras.¹⁵ Si la mujer no inspira modestia, será procaz en las modas; si la mujer culta no nos procura una lectura honesta, nos dará producciones paganas y pornográficas;¹⁶ si la mu-

27

¹¹ Isabel I (Greenwich 1533 - Richmond 1603), era hija de Enrique VIII y de Ana Bolena (véase nota 18). Llegó a reina a los 25 años, en 1558. En sus 45 años de reinado cambió la imagen de Inglaterra.

¹² Catalina I (1682/1683-1727) y Catalina II (Stettin 1729 - San Petersburgo 1796) entrabas famosas por su vida aventurera y desenfadada.

¹³ En su antiguo castillo de Canossa, provincia de Regio Emilia (Italia), esta condesa de Toscana concedió refugio a Gregorio VII, el papa de la "reforma gregoriana" perseguido por Enrique IV de Alemania por haber proclamado la superioridad del poder pontificio sobre toda autoridad terrena (*libertas Ecclesiae*), incluido el emperador (MM).

¹⁴ Catalina nació en Siena (Italia) el año 1347 y murió en Roma el 29 de abril de 1380. Unió a la profundidad de la contemplación una actividad incansable. Mensajera de paz en una sociedad agitada por violentas rivalidades, trabajó por el retorno del papa de Aviñón a Roma, por la solución del cisma de Occidente, por la reforma de la Curia romana, por la mejora de las costumbres, por la asistencia a los enfermos y encarcelados. Sus escritos destacan por la sabiduría, el fervor de caridad y la extraordinaria cualidad de lenguaje. Es la patrona de Italia desde el 18 de junio de 1939 y doctora de la Iglesia desde el 4 de octubre de 1970 (MM).

¹⁵ Teodora es el nombre de al menos de tres emperatrices bizantinas (la primera [527-548] fue esposa de Justiniano; la segunda lo fue del emperador Teófilo [829-842]; con la tercera [995-1056] se extinguió la dinastía macedonia). Pero Alberione podría aludir a Teodora de Roma, famosa ricadueña del IX-X siglo, mujer del patricio y luego *magíster militum* Teofilacto. - Marozia, su hija, junto con su potente familia, ejerció gran influencia en la política y en los papas del período denominado "edad de hierro del papado".

¹⁶ Léase, por ejemplo, sobre esta general preocupación por el crecimiento de la pornografía lo que escribía el diario alemán *Allgemeine Zeitung* de Munich, el 23 de junio de 1903: «Es muy doloroso ver qué profunda y rápidamente se ha deteriorado el público decoro en los últimos veinte años: libros, figuras, café-conciertos, tarjetas ilustradas, anuncios, periódicos humorísticos, cancioncillas, operetas, farsas, clara y pseudocientífica pornografía, en las reuniones y veladas, en los escaparates y en las descripciones ampliadas y rebuscadas de los debates judiciarios, propagan una especie de sífilis moral que causa horror; la podredumbre descuella cada vez más y, si pudiera, apestaría al cielo; ninguna categoría, ninguna edad queda inmune. [...] Ante esto deberían desaparecer todas las contiendas políticas. Católico o protestante, cristiano o ateo, radical o conservador, cada uno reflexione: la limpieza de la vida doméstica, la castidad de la mujer, la fidelidad del hombre, la integridad de la juventud, la sanidad de las generaciones están en peligro» (cf. *La Civiltà Cattolica* 2 [1909] 439-454).

jer no gasta en el bien, apoyará el lujo y las obras malas; si no es celante, se volverá escrupulosa y chismosa.

Si no tenemos Clotildes,¹⁷ apóstol de las Galias y salvación de Clodoveo, rey de los francos, tendremos Anas Bole-na¹⁸ ruina de Enrique VIII¹⁹ y de Inglaterra.

Quien tiene experiencia de mundo no necesita sino echar una mirada alrededor, a lo ancho y largo, para ver la desastrosa verdad. Así como en una parroquia, organizada bien una compañía de Hijas de María, se tendrán controlados también los jóvenes; de igual manera, y más aún, las jóvenes²⁰ viciadas y descaradas bastan para corromper incluso a los mejores muchachos de la más floreciente compañía de San Luis. En suma, o tenemos la mujer con nosotros a trabajar por los hombres, o la tendremos contra nosotros. Y, ya se sabe, cuando la mujer pierde la fe y el pudor o, peor aún, cuando la mujer es presa de los partidos subversivos se vuelve más violenta, más anticlerical, apóstol del mal, más apasionada que el hombre. ¡Ayudar, pues, a la mujer!

¹⁷ Hija de Chilperico, rey de los burgundios, Clotilde (Lyon 475 - Tours 545) tras la muerte de sus padres fue educada en el cristianismo y hacia el 492 se casó con Clodoveo, rey de los francos, sobre cuya conversión al catolicismo tuvo una notable influencia. (MM).

¹⁸ Ana (nacida el 1504?) era hija de Tomás Boleyn, de modesta y reciente nobleza. Fue damisela en Francia, en la corte de Francisco I. Vuelta a Inglaterra (1526) y recibida en la corte, Enrique VIII la vio y se enamoró de ella. Este amor fue causa inmediata del cisma inglés. Enrique estaba ya casado con Catalina de Aragón (hija de Fernando el católico), cuya hija, María, hubiera sido la heredera legítima al trono. Enrique pidió la anulación de su matrimonio, pero el papa Clemente VII se la negó. Enrique se rebeló e hizo que Tomás Cranmer, arzobispo de Canterbury, declarara nulo su matrimonio. Entonces desposó a Ana Bolena que pasó a ser reina (1533).

¹⁹ En *DA* el nombre *Enrique* presenta una forma algo arcaica: *Arrigo*.

²⁰ *DA* dice *hijas*, según una terminología local piamontesa.

DOS CLASES DE FEMINISMO

Desde hace varios años nos encontramos con un movimiento femenino,¹ que apunta a extender e intensificar cada vez más su agitación. Su aparición fue acogida con extrañeza por la mayoría, con sospecha por todos, con sonrisa de compasión por muchos; pocos han sido los que hasta ahora lo hayan tomado en serio, procurando estudiar qué quiere, con qué medios cuenta, con qué esperanza, con qué interés para la humanidad. De parte suya, el clero o lo ha considerado una utopía desdeñable, o una colosal ingenuidad en fase de organización, o una irracional pretensión. – Esto por lo general, aunque con salvedades; y las feministas justificaban bien tales valoraciones de la gente seria y del clero: ¡son tan extrañas sus pretensiones, tan desbarajustados sus principios, tan ligeras sus razones, tan indecorosos la gran parte de los medios desplegados! – Pero lo que sucede con todo hecho histórico, aun el más desdichado, tampoco pudo faltar aquí: entre tanto mal y tantas exageraciones se esconde siempre algo de bien y de verdad. El mal ordinariamente impresiona mayormente, | porque flota en el ambiente social; el mal es violento y más ruidoso; en cambio el bien, de ordinario, está en el fondo, se realiza en el silencio, con calma pero con constancia. Y el antedicho movimiento feminista ridículo y vanidoso no permitió a la generalidad de la gente percibir otro que, bendecido por el papa, ins-

29

¹ Léase lo que en aquellos años escribía *La Civiltà Cattolica* asociando “feminismo” y “decadencia” e intentando distinguir un feminismo bueno de otro corrompido y corruptor: «Según el conocido adagio “los hombres hacen las leyes y las mujeres las costumbres”, nadie ignora la influencia capital que la mujer ejerce en la moralidad pública y privada, y de consecuencia la importancia de su misión moral con el hombre, la familia y la sociedad. De ahí que fin principal de un sano feminismo debería ser el de defender y promover la moralidad de la mujer, para facilitarle su misión moralizadora. Sin eso, cualquiera otra rehabilitación o reivindicación jurídica, económica o política, si no está subordinada o es conforme a los intereses morales de la mujer, de la familia y de la sociedad, no puede sino ser nociva para ella y para los demás».

pirado por la religión, alimentado por la caridad, se difundía cada vez más, haciendo bien en todas partes. Dos feminismos pues: uno que puede llamarse feminismo socialista,² revolucionario, anticristiano, antireligioso, inmoral; y el otro, en cambio, que es moral, es cristiano, es bueno en una palabra.

[Feminismo socialista y masónico]

Punto principal de discriminación en estas corrientes es la religión: el feminismo socialista, revolucionario, etc. se declara aconfesional y desemboca en el acatolicismo; el feminismo cristiano basa todo su ser en la sincera profesión de la fe católica. – El doctor Bolo³ en el libro *La mujer y el clero* prueba estas cuatro proposiciones, que aquí sólo citamos: «1. *Todo lo que de útil o esencial puede reclamar la mujer fue hecho o por lo menos esbozado por el clero católico*; 2. *La posibilidad de un feminismo existe sólo por la Iglesia*; 3. *El feminismo, en cuanto razonable, no tiene de nuevo más que el nombre*; 4. *Los sufrimientos de que todo feminismo quisiera librar a la mujer, dependen de ignorar, en teoría, y más aún de hecho, las doctrinas del Evangelio*».

30 Si se deja de lado el Evangelio, la mujer volverá a ser esclava, instrumento de placer, medio de producción y nada más. Toda la antigüedad es prueba de ello: basta recordar la Grecia y la Roma paganas, cuando había que entregar los cadáveres al embalsamamiento o a la sepultura sólo en avanzado estado de corrupción, por el peligro de los inmorales ultrajes póstumos.⁴

Es justo lo que se ha escrito recientemente: *Mujeres, ojo a vuestros verdugos, a vuestros peores enemigos, enemigos hipócritas, porque se visten de corderos y fingen ser vuestros defensores: son las feministas que quieren emanciparos para*

² Enemigo de la Iglesia (cf. DA 33; 35; 157; 172; 269); sobre tal feminismo cf. además DA 40; 203; sobre la revolución social, cf. DA 32.

³ Cf. BOLO E., *La mujer y el clero*, Traducción (italiana) del P. Carlos Negro B., Nápoles, Rondinella y Loffredo, Libreros-Editores, 1913. Alberione cita o se inspira frecuentemente en este libro (aunque no se refiere a esta edición –cf. DA 230– sino a una precedente, impresa y distribuida en Turín).

⁴ Cf. BOLO E., *o. c.*, p. 144.

oprimiros; que quieren ponerlos en lo alto para arrojarlos al basurero; ojo al feminismo palabrero: quien promete demasiado es o un exaltado, o un mentiroso, o un traidor.

¿Cuáles son entonces sus propósitos? Los resumió Pío X en estas palabras: «Mirad cuánto yerran quienes pretenden para la mujer la igualdad absoluta con todos los derechos y las atribuciones del hombre. ¿Os imagináis a una mujer entre los ruidos, las agitaciones y las pasiones de la vida pública; una mujer emancipada, independiente, puesta en el mismo nivel del hombre en la vida social, en la tribuna, en los parlamentos, que discute, que legisla, se impone, conspira, se rebela, sube a las barricadas?... ¡No es esta la misión de la mujer! Falla quien sostiene este mal enfocado feminismo, que quisiera corregir la obra de Dios, como un mecánico que pretende corregir y reformar el curso de los astros...».

31

Por lo demás, los fines de este feminismo-utopía quedaron declarados abiertamente por la flor y nata de sus representantes.

En París, el año 1900, se reunió el congreso general, con intervención de las y los mejores del partido de Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia, Italia, Francia, América, etc. Y estas son las doctrinas allí expuestas:

«El cristianismo es la mayor ruina histórica»; «es necesario abolir el confesionario y toda instrucción cristiana»; «la hija en casa bajo los padres y la esposa ligada indisolublemente a un hombre son miserables esclavas, monjas laicas, criminalmente entontecidas: esta moral, subida al cielo por la religión en la persona de la Virgen, es un asesinato hipócrita, lento, minuto a minuto»; «la masonería, enemiga de las supersticiones y del error, es la natural adversaria de la Iglesia: la mujer inscribese a la logia, tome su espíritu, trasmítalo a la familia: excluir de la masonería a la mujer significa prolongar el imperio de la Iglesia y la autoridad de los curas». Y para no transcribir aquí todas las vilezas de pensamiento y de lenguaje con que se expresaron,⁵ diré sólo que hicieron votos a favor de la prostitución, el divorcio, el amor libre, | el de-

32

⁵ DA por error pone "trascorsero" (pasaron) en vez de "trascesero" (se expresaron).

recho al adulterio, la revolución social, la escuela laica,⁶ la paridad de la mujer con el hombre en *todos* los empleos y

⁶ Nueve días después de la toma de Roma, el 29 de septiembre de 1870, una normativa gubernamental hacía facultativa la enseñanza de la religión en las escuelas del Reino de Italia. Se impartiría sólo si la pedían los padres. En 1873 se suprimían las facultades teológicas en todas las universidades del Reino de Italia (cf. FERRARI B., *La supresión de las facultades de teología en las universidades estatales de Italia*, Morcelliana, Brescia 1968). En 1877 quedó abolido el oficio de director espiritual en los liceos, en las escuelas medias y superiores y en las escuelas técnicas, quitando así automáticamente de ellas la enseñanza religiosa, que la ley precedente confiaba al director espiritual. En 1883 (reglamento del 21 de junio, n. 1590) había sido suprimida definitivamente la enseñanza religiosa en todos los cursos de las escuelas magistrales, una maniobra para abolirla directamente también en las elementales, quitando la competencia a los maestros. Todas éstas eran disposiciones contrarias a la ley Casati de 1859, aún en vigor entonces y respetuosa de la libertad. Como excusa de la contradicción entre decretos y ley se decía que los tiempos habían cambiado, que el espíritu nuevo no era ya el de la Constitución de 1848 (sobre la que se basaba la ley Casati); que en la escuela se había introducido el principio del no dogmatismo, del respeto a la libertad de pensamiento, etc. En 1877 se había impuesto el estudio de *Los derechos y deberes del hombre y del ciudadano*, que debían de sustituir la enseñanza religiosa. En Turín, la *Gaceta del Pueblo* en los números del 11 y 14 de noviembre de 1877 denunciaba que el catecismo de la diócesis no decía ni una palabra sobre los deberes con la patria; que en cambio servía para idiotizar a los niños, para profesar dogmas rechazados por el mundo civil. Era una estupidez, según los laicos, permitir su enseñanza en las escuelas. Se olvidaba aposte que «principio supremo, absoluto, universal del constitucionalismo es la soberanía, la omnipotencia, el culto de la mayoría popular, que crea y sostiene la ley, el derecho, todo el poder». Y bien, en ningún otro argumento la inmensa mayoría del pueblo italiano había manifestado con tanta evidencia su voluntad, como en la conservación del catecismo en las escuelas. En el censo de 1901, no más de 36.092 personas se habían declarado en Italia sin religión; 138.818 con edad superior a los 15 años no habían dado indicación alguna acerca de la propia religión; los otros, 31 millones abundantes, habían respondido que pertenecían a la religión católica. Y en los más recientes referendos de los padres de familia sobre el catecismo en las escuelas, en Venecia había habido sólo 196 contrarios sobre 10.000 alumnos de las escuelas elementales; en Turín 31 sobre 26.000; en Génova 208 sobre 18.000; en Florencia 562 sobre 18.000. Si además se considera que los contrarios eran en gran parte hebreos y “heterodoxos”, y que los no contrarios habían pedido expresamente la conservación del catecismo, por fuerza había que concluir, con el diputado Greppi en el comicio de Milán: «Oponerse a tal plebiscito de voluntad de los padres de familia es voltear el derecho público; si la mayoría no debe nunca tiranizar a la minoría, admitir que la tiranía pueda ser ejercida por la minoría sería excesivo y contrario a todo sistema político» (cf. “La guerra al catecismo” en *La Civiltà Cattolica* 4 [1907] 644s). Ya años antes, en Piamonte, mons. Gastaldi había

oficios, etc... Como se ve, es un espíritu completamente masónico; y hoy puede percibirse en revistas y circulares; la masonería mira a uncir a la mujer al propio carro.

El masón Levillon⁷ en el congreso internacional, celebrado en París en 1900, decía: «No es nada bonito el que a medida que llega una generación nueva, tengamos siempre que recomenzar el mismo trabajo; no es conveniente que renovemos la tela de Penélope, siempre tejiéndose y siempre deshaciéndose... pero no podemos llegar a tanto sin la ayuda de las mujeres». Y semejante sentimiento lo expresó también Nathan⁸ cuando, en 1898, expuso en Turín el novísimo programa de acción para los masones italianos. «Es inútil esperar en la absoluta eficacia de nuestra obra, por intensa que sea, si no se sabe unir la acción de quien, por naturaleza y aptitudes, es por excelencia educadora... de aquella que desde la cuna a la tumba preside la familia, la gobierna, la dirige según su talante». Y prosigue diciendo que es preciso apartarla de la religiosidad, alejarla *de los gobernadores de su conciencia*, que son los sacerdotes, y aceptarla en el orden masónico.

reaccionado con vigor escribiendo sobre la educación cristiana, sosteniendo la fundación de escuelas católicas, elogiando a los padres de 11.487 muchachos que en Turín (el año 1877) reclamaban la enseñanza de la religión en las escuelas civiles, frente a 397 que no la querían (cf. *Iglesia y Sociedad en la 2ª mitad del XIX siglo en Piamonte*, preparada por Felipe Natale Appendino, Instituto regional piemontés de pastoral, Ediciones Pedro Marietti 1982, p. 339). «La Escuela laica –escribía aún *La Civiltà Cattolica* 4 [1907] 405– es un dogma decantadamente masónico y parte esencial del vasto programa de descristianización de Italia, que León XIII resumía sintéticamente en la encíclica del 15 de octubre de 1890 al pueblo italiano, basándose en los propósitos y dictámenes tomados por los sectarios masónicos en sus asambleas más autorizadas». El P. Alberione se muestra particularmente atento al problema escolar.

⁷ Uno de tantos periodistas franceses simpatizantes con la masonería (MM).

⁸ Ernesto Nathan, hombre político (Londres, 5 de octubre de 1845 - Roma, 9 de abril de 1921), hijo de Sara Nathan Levi (una hebrea de Pésaro, Italia), amiga y colaboradora de José Mazzini (1805-1872) a quien conoció cuando estuvo desterrado en Londres. Tomó parte activa en la vida administrativa de Roma, siendo de 1907 a 1913 alcalde, dentro de una coalición laicista y democrática. En ese cargo favoreció las obras públicas y la escuela popular. A él se debe la municipalización de los servicios públicos. Nathan fue también uno de los iniciadores de la Sociedad Dante Alighieri, fundada en 1889 con el fin de difundir la lengua y la cultura italiana en el extranjero.

33 ¡Nótese la astucia masónica! Dado que la | mujer aborrecería la secta, en una reunión celebrada últimamente en Roma se decidió hacerla entrar a traición, proponiéndole la beneficencia *laica* o *neutra*, cuyos últimos hilos son secretamente manejados y regulados por la masonería. Y ahí están saliendo al proscenio las instituciones *laicas* a favor de los enfermos, pobres, niños, chicas en peligro, mujeres descarriadas. Es la vieja costumbre del diablo: contrahacer las obras de Dios para atraerse secuaces. ¿No pensó él hasta en imitar, o mejor, remedar los milagros? – Y sin embargo, ¡cuántas buenas mujeres han caído ya en la infame red! Quizás por pura ingenuidad e ignorancia.

Y el socialismo, que algunos llaman, y no sin razón, la masonería popular, ¿qué hace?

La Confederación General del Trabajo⁹ compiló en 1912, por medio de la Cámara del Trabajo, una estadística sobre la organización femenina socialista en Italia. De ella resultó que, no obstante la natural repugnancia de la mujer a dejarse organizar por los subversivos, el socialismo había hecho ya un camino relativamente largo. ¡Casi cien mil mujeres figuran en esos cuadros socialistas! Y el trabajo sigue siendo ferviente.

34 Semejante feminismo no necesita ser confutado; aparte de que la confutación le viene ya de la inmensa mayoría de las mismas mujeres, | que o se mantuvieron indiferentes, o se le pusieron en contra.

[Feminismo cristiano]

En verdad, el feminismo de nuevo no tenía más que el nombre: sus mismos errores eran tan antiguos como las mujeres de mala vida.

No el nombre especioso de feminismo, sino la sustancia del feminismo *bueno* es antigua cuanto el cristianismo y, en gran parte, aún más. En efecto, consiste *en actuar todas las doctrinas de nuestra fe en favor de la debilidad y de la dignidad de la mujer*.

⁹ Véase más adelante, DA 203, nota 41.

Descendiendo a detalles, podemos decir que el programa del feminismo bueno, bendecido y expuesto por su santidad Pío X el 21 de abril de 1909, tiene dos partes: una negativa y otra positiva. En cuanto a la parte negativa este feminismo se opone:

1. A separar *sistemáticamente y por principio* a la mujer del ambiente familiar para lanzarla a *todas* las profesiones de abogadas, médicas, diputadas, policías, soldados, etc., etc.: la mujer es esencialmente madre y tal debe seguir; madre del cuerpo por la generación y del alma con la educación, si tiene creaturas *particularmente* suyas; y madre del cuerpo con la caridad y la beneficencia, y madre del alma por la instrucción, si no tiene creaturas determinadamente suyas.

2. A la disgregación y derribo de la familia, célula de la sociedad: y por tanto al divorcio, al amor libre, a toda forma de inmoralidad moderna, | a todo medio de corrupción ofrecida con la moda libre, la diversión deshonesta, la exposición procaz, etc.

3. A todo el movimiento feminista, revolucionario y socialista que hoy se organiza en cualquier parte del mundo. Ya no es posible creer que tal movimiento sea sólo una veleidad, porque, comenzado en los Estados Unidos de América, ha pasado a Inglaterra, Francia, Alemania, etc.; y en Italia se nos presenta especialmente con dos institutos nacionales: el *Consejo Nacional de las mujeres italianas* (creación¹⁰ de una federación femenina internacional) y la *Asociación para la mujer*. Tampoco cabe dudar de su espíritu antireligioso, pues el primero aun dándose las de *apolítico y aconfesional* (art. II), en práctica se muestra anticatólico y, por ejemplo en Roma, el año 1908, apoyó un voto contrario al catecismo¹¹

¹⁰ DA por error pone “*reazione*” (*reacción*) en vez de “*creazione*” (*creación*).

¹¹ Alberione se refiere con mucha frecuencia al catecismo, cf. DA 127; 169; 187, 189, 190-192; 221; 250; 255; 259; 275; 324-325. En los últimos treinta años del siglo XIX y en el primer decenio del XX una reflexión sobre el método catequístico en Piamonte se inspiraba en el francés mons. Dupanloup, obispo de Orléans, que en un escrito enviado al congreso de Piacenza por su biógrafo –mons. Lagrange, obispo de Chartres– era llamado “el más grande catequista de su siglo”. Mons. Lagrange escribía, refiriéndose a Du-

en las escuelas elementales; y el segundo se manifiesta claramente en toda su actividad jacobina, revolucionaria, socialista, etc. El número de las mujeres, organizadas en estos dos institutos, alcanza en Italia globalmente la cifra de unas

panloup: «Su concepción fundamental del catecismo es ésta: no tiene que procurar sólo instrucción sino también y sobre todo educación religiosa; el catecismo no es sólo una enseñanza, una escuela de religión, sino un ministerio, un apostolado». Para Dupanloup, «el fin del catecismo es Jesucristo y su amor» (cf. DUPANLOUP, *L'Œuvre par excellence: Entretiens sur le catéchisme* [La Obra por excelencia. Entretimientos sobre el catecismo], traducida al italiano en 1870). El relanzamiento catequístico suscitado por el concilio Vaticano I tuvo un momento fuerte en Italia con el Congreso catequístico nacional de Piacenza en 1889. Participaron en él unos 400 sacerdotes, provenientes de toda Italia, con exclusión de los laicos, aunque éstos cooperaran a menudo y de manera determinante. En su introducción al Congreso, el cardenal Capeletto sostuvo dos tesis de fondo: 1) la unificación de toda la enseñanza religiosa en la persona de Cristo; 2) la catequesis debe ante todo enseñar “los hechos cristianos” y seguir “su orden histórico”, pues ello «al tiempo que ayuda mucho a imprimir bien los hechos en la memoria, les da unidad, calor y vida» (cf. *Actas y Documentos del Primer congreso catequístico celebrado en Piacenza los días 24, 25, 26 de septiembre de 1889*, Piacenza, Tedeschi 1890, p. 59). En el Congreso latía la preocupación de la decadencia de la enseñanza y de la instrucción religiosa entre los católicos italianos. Mons. Scalabrini relevó desde el principio que «en tiempos mejores la ciencia teológica era la ciencia no sólo del templo sino de todas las escuelas, y así como en pequeño era asimilada con amor por el niño en la escuela del párroco, así era profundamente estudiada en los liceos y universidades» (pp. 60-61). En cambio, ahora el catecismo era “descuidado, vilipendiado, contrariado”, excluido de las escuelas y poco frecuentado incluso en las parroquias. Mons. Bonomelli –a quien el P. Alberione admiraba– en su ponencia sostuvo que «la enseñanza no debe ser sólo oral, sino visiva» (p. 228). A este propósito, también un sacerdote suizo, Hippolyte Ducellier, de la diócesis de Ginebra, sostenía que «muchos elementos constitutivos de la Iglesia son visibles y deben verse» y que para esta «juventud que se nos escapa» es necesario «encontrar nuevos métodos de acción», porque «el método oral, a base de preguntas y respuestas, o sea el método catequístico, ya no basta» (pp. 329-330). El Congreso significó un paso adelante en el texto de catecismo y en la unificación de los textos. A raíz del mismo, el episcopado lombardo y piamontés (de los que varios miembros se decantaron en Piacenza a favor del catecismo único para Italia) concordaron en 1896 adoptar el mismo catecismo, el de mons. Miguel Casati (obispo de Mondoví, 1765) que luego fue aceptado asimismo en Liguria y Emilia y, el año 1903, en Toscana. Pío X, en 1905, también lo adoptó –con leves retoques– para las diócesis de la provincia eclesiástica de Roma. De una radical revisión y abreviación de este mismo texto resultó, en 1912, lo que sería conocido como Catecismo de Pío X (cf. *Iglesia y Sociedad...*, o. c. [DA 32, nota 6], p. 363). El P. Alberione es particularmente sensible al problema catequístico.

16.000. Y no se diga que el socialismo, por cuanto toca a las mujeres, ha perdido su prestigio reduciéndose ya a una finalidad económica: pues, aun suponiendo que el socialismo haya muerto en Italia, no está muerta y no morirá tan fácilmente la masonería. Y bien, ésta, como se vio antes, tiende hoy a apropiarse | de la mujer, para hacer de ella un instrumento de lucha contra las verdades de la fe, contra la fe, contra los obispos, contra la religión. Frente a este falso feminismo se levanta hoy el feminismo bueno.

36

Y pasando ya a la parte positiva de este último, podemos decir que el mismo tiende especialmente a los siguientes fines:

1. Procurar que la mujer realice el máximo bien en la familia. Este es el primero, el más obligatorio, el más eficaz, el más fácil trabajo de la mujer. Yo tengo esta persuasión: los enemigos de la religión y del sacerdote gozan como enanos y creen habernos metido en un lío inextricable cuando dicen que somos *metafísicos* y ponen en solfa a santo Tomás¹² y a los escolásticos... ¡mientras ellos caen en la fosa cavada para los demás! De hecho, no sólo son *metafísicos*, sino verdaderos *arbitristas* y fabricantes de utopías cuando quieren *a cualquier costo y siempre por sistema* hacer salir de la familia a la mujer. Pero esto es empeñarse a poner los fundamentos en el techo, la bodega en la terraza; es descuidar el principio que el poeta expresa con estas palabras:

Si el mundo de abajo fuera consciente
del fundamento que natura pone,
siguiéndolo, tendría buena gente.¹³

Como manifiesta Dios en la Escritura, la mujer, según sus inclinaciones naturales, según | sus aptitudes, según las necesidades de la vida cotidiana, en primer lugar como campo de las propias fatigas tiene a la familia. Y quien intenta darle, como primaria ocupación, un trabajo fuera de ella, tendrá que violentar sus gustos, oponerse a los designios providenciales

37

¹² Tomás de Aquino (1225-1274) de Roccasecca, Frosinone (Italia), es considerado en la Iglesia católica romana como el más grande filósofo del medioevo. Su filosofía (el "tomismo"), durante siglos doctrina oficial de la Iglesia, intenta conciliar cristianismo y aristotelismo.

¹³ Dante Alighieri, *Paraíso*, VIII, 142-144.

de Dios, ocasionar desconciertos muy serios al hombre y a la sociedad, crear personas desequilibradas, infelices, inútiles y, peor aún, revolucionarias. La mujer en casa es reina, si sabe serlo y, sin pretenderlo, puede dominar el corazón de los suyos. – Y justamente aquí podrá ella lograr, con quererlo, tener la máxima influencia en la sociedad. Porque, si ha habido también en esto algún arbitrista que soñó con un Estado basado no ya en las familias, sino en un mal definido colectivismo estatal aplicado incluso a las personas, la naturaleza y el buen sentido, concordemente nos dirán siempre que la familia es el fundamento del Estado, es la célula del Estado, es indispensable al Estado. Pues si el Estado resulta de las familias, él será como la generalidad de ellas, o sea tanto mejor cuanto mejores sean las familias; y entonces el llamado sexo *débil*, estando en su sitio, pasa a ser el generador oculto, pero verdadero, de la fuerza, de la prosperidad, del progreso de la nación. E igual que en cada caso particular resuena la frase proverbial “*cherchez la femme*”,¹⁴ así también, respecto a las | condiciones de un pueblo y de un Estado puede decirse: observad cómo son las mujeres. Feminismo bien entendido, por tanto, es el que tiende a formar muchachas que sean de hecho y casi como por adopción las madrecitas de virtud para los hermanitos; a formar esposas que sean las amigas del alma del marido para hacerla semejante a la propia en la fe, en la piedad, en la virtud; a formar madres que sean como el molde donde se plasme cristianamente el alma de los hijos.

38

Se dirá: ¡Para esto no necesitábamos un nombre y un programa nuevo, pues es lo que se nos ha predicado siempre! Efectivamente, la sustancia del feminismo bueno es antigua como nuestra religión, que tiene en sí cuanto basta no sólo para guiar las almas al paraíso, sino también para llevar los pueblos a la felicidad relativa y posible en la vida presente. Los siglos no añadirán más, ni cambiarán sus principios esenciales e inmutables. Lo nuevo es que la mujer de hoy debe formar a

¹⁴ «Buscad a la mujer» es una frase pronunciada por un policía parisino en el drama (representado por primera vez en 1864) *Les Mohicans de Paris* de Alejandro Dumas padre (1803-1870), acto tercero, cuadro 5º, escena 7ª.

los hombres de hoy, debe socorrer las necesidades del hombre de hoy, debe servirse de los medios de hoy. Por poner sólo un ejemplo, la mujer de hoy tiene que ser más instruida en la fe que la mujer de los siglos pasados. Ella ha de prever un poco las objeciones, las dificultades que va a encontrar la fe del hijo en medio del mundo; ella no puede arrojar a este hijo como un cordero indefenso en medio a lobos rapaces:¹⁵ ella | debe armarlo con una instrucción más completa. Se dice hasta la saciedad, pero sin que sea excesivo, que los jóvenes van a la iglesia y frecuentan incluso la comunión hasta los doce o catorce años... y luego ya no se les ve. Es un hecho que puede tener muchas causas, y no será la última el que la madre no les ha podido dar lo que ella misma no tenía: una mayor instrucción religiosa, un carácter más fuerte ante las mil seducciones del mundo...

39

Esta es la novedad: algunos medios modernos usados para la antigua finalidad de salvar las almas. Los enemigos han recurrido a armas nuevas, y nosotros no podemos ni debemos combatir contra los cañones Krupp,¹⁶ valiéndonos de los cañones ideados por Napoleón I.

Más adelante veremos mejor el sentido y los medios para este principio: *la mujer de hoy debe formar al hombre de hoy.*

2. La primera y más natural actividad de la mujer es la de la familia; la segunda, casi como complemento de la primera, fuera de las paredes domésticas. La mujer puede dar en esto un gran aporte a un número grandísimo de obras femeninas. Puede ayudar a la propaganda religiosa, entrando en las respectivas asociaciones: Damas de San Vicente, Damas de la misericordia - Catecismos parroquiales - Clases de religión - Congregaciones marianas - Pía unión de Madres cristianas - Retiros obreros¹⁷ - Protección de la jo-

¹⁵ Cf. Lc 10,3.

¹⁶ Krupp (*DA* dice *Kroup*) es el apellido de una familia alemana que poseía los mayores talleres de Europa para la fabricación de acero y armas.

¹⁷ Son la Obra de los Ejercicios espirituales de san Ignacio, impartidos por algunos días seguidos a personas retiradas en casas a ello destinadas; «obra denominada por los franceses *des retraites fermées* [retiros cerrados] de donde *des retraites fermées ouvrières*, los “retiros obreros”». «En Chieri [villa cercana a Turín, de cierta prosapia histórica y artística, con la fábrica de un conocido ver-

40 ven¹⁸ - Santa | Infancia - Propagación de la fe - Liga para el descanso festivo - Liga contra la blasfemia, de la buena prensa, etc.

La mujer puede ayudar en la acción social: Patronato y Mutuo socorro para las trabajadoras - Obra de rehabilitación - Protección de la mujer en el extranjero - Liga contra el duelo - Comedores económicos - Pensiones de familia - Cajas para dotes - Cajas de maternidad - Cajas de previsión - Talleres - Sindicatos femeninos, etc.

Puede intensificar la cultura propia sea respecto a la religión, sea respecto a materias sociales, sea respecto a la moral, o también en lo concerniente a la higiene, el gobierno de la casa, etc. Y todo ello en escuelas de familia, en círculos de cultura, en escuelas de sociología, en apropiadas bibliotecas.

Como se ve, el trabajo que se le presenta a la mujer es inmenso: y crecería aún sin medida si se quisieran recordar los dos campos de actividad femenina asignados comúnmente a las religiosas y a las maestras: campos donde la mujer puede de veras, según dice mons. Bonomelli,¹⁹ constituir-

mut]... se pensaba desde hacía tiempo [en los retiros obreros] y por fin se emprendió el intento en 1907; luego en 1908 se renovaron con éxito cada vez mayor. En una casa bien acondicionada, que domina el pueblo desde una colina en pleno campo, alejada de los ruidos y distracciones, se recogieron primero una treintena, luego una cincuentena abundante de obreros y se dedicaron durante tres días enteros al silencio, la meditación y otras prácticas religiosas, propias de los Ejercicios espirituales, según el método de san Ignacio. La experiencia se repitió este mismo año en Turín y en otra pequeña villa cercana, Avigliana. El resultado fue tan bueno que en cinco cursos sucesivos de Ejercicios tomaron parte unos 210 obreros, y no obstante la obligación rigurosa del silencio, la ocupación mental, desacostumbrada para tales hombres, la regularidad y la disciplina, nueva del todo para ellos, todos, menos cuatro, perseveraron hasta el final» (cf. *La Civiltà Cattolica* 4 [1908] 61-69). En *DA Alberione* menciona aún estos retiros obreros (cf. *DA* 197) que habían nacido en Francia con el P. Watrigant como un método para dejarse ayudar, y que pronto habían llegado al Piamonte (cf. *Los retiros obreros en Chieri en 1907 y 1908 - Los retiros obreros en Turín en 1908* [Obra de los Ejercicios espirituales], Turín, Tip. Artigianelli 1908).

¹⁸ La fundadora es la baronesa Montenach, mujer de un diputado del Parlamento suizo.

¹⁹ Jeremías Bonomelli, nació el 22 de septiembre de 1831 en Nigoline, Brescia, fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1855 en el seminario de Brescia. Pasó luego a la Universidad Gregoriana, en Roma, donde tuvo como maestros a Passaglia, Schrader, Patrizi. Dos años después, ya doctor en teología, em-

se en *ayuda al sacerdocio y a la Iglesia en la gran tarea de la salvación de las almas.*

Queda aún por responder a una pregunta para indicar más o menos el programa de trabajo del feminismo cristiano: ¿qué piensa éste de otras cuestiones, agitadas por el feminismo socialista, por ejemplo, del voto político o administrativo | dado a la mujer? El feminismo cristiano no se ocupa directamente de esto, persuadido de que el turbión de las pasiones políticas no es el lugar mejor para la acción femenina. Pero ciertamente que llegado el día en que a la mujer se le reconociera tal derecho, también para ella se convertiría en un deber el aprovecharlo; si no por otro motivo, al menos por no renunciar a un arma que en las manos sectarias se volvería enseguida contra los principios cristianos.

41

Distinguido así un feminismo del otro, no se ve ya razón alguna para no combatir con fuerza contra el primero y para promover en cambio el segundo. Combatir el primero es luchar contra la masonería y el espíritu masónico, que se vale de todo contra la Iglesia: es deber indiscutible de un sacerdote; favorecer el segundo quiere decir aprovechar un instrumento para el bien y secundar el espíritu de la Iglesia.

Pero ¿puede de veras la mujer desempeñar tal misión? ¿La realizó en el pasado? ¿Debe cumplirla en el porvenir? Tenemos tres preguntas a las que es conveniente dar una respuesta para persuadir incluso a los más escépticos.

pezó a enseñar en el seminario de su diócesis, primero como profesor de filosofía de la religión y después de hermenéutica y dogmática, hasta que el 8 de julio de 1866 fue nombrado párroco de Lovere. El 26 de noviembre de 1871 fue consagrado obispo de Cremona (entonces tenía 222 parroquias, 650 sacerdotes y 350.000 fieles). Bonomelli impulsó una enérgica acción de reforma de la disciplina y de los estudios. Abrió escuelas populares gratuitas, apoyó los círculos obreros y juveniles; favoreció el incremento de las comunidades religiosas y se dedicó personalmente a una obra catequística intensa, predicando hasta ocho veces al día durante sus visitas pastorales. Una vasta actividad publicística constituyó para él la ampliación en el espacio y la prolongación en el tiempo de su más íntima vocación de catequista y apologista. En Cremona promovió la fundación de varios periódicos, entre ellos *El mensajero* (1880-1894) y *El ciudadano* (1898-1905). Toda la vida mantuvo una densa correspondencia con hombres de entre los más insignes de la época, tanto italianos como extranjeros, para el intercambio de ideas sobre problemas candentes del momento.

APOSTOLADO DE LA MUJER EN EL PASADO

Por razones de brevedad y claridad me limitaré a referirme a grupos de hechos individuales, dejando a parte los colectivos, numerosísimos y no menos convincentes.

[Tre heroínas bíblicas]

El primer grupo nos es ofrecido por la Sagrada Escritura en el Antiguo Testamento; imposible leerla y no sentir la verdad de aquellas palabras: *La mujer fuerte vale más que los tesoros traídos de la extremidad más lejana del mundo...*¹ ¡Y eso que la mujer aún no había sido elevada a la dignidad que le trajo la ley de perfección! No obstante, ella ejerce ya su misión no sólo en la familia sino también fuera. Ester, Débora, Judit,² son los tres ejemplos clásicos, a cuyo alrededor forman corona otros mil. – Ester, no tanto por su belleza cuanto por sus virtudes, había agradado a Asuero, que la elevó al trono. Amán, ministro del rey, cruel y enemigo de los judíos, había obtenido del soberano un decreto para la matanza general de los mismos.

43 Ester, avisada por Mardoqueo, ordenó a todos penitencias y oraciones; luego se presentó al rey | y con sus modales ganó talmente su corazón, que no solo libró de muerte segura a su pueblo, sino que enseguida fue condenado al patíbulo el propio Amán.

Los hebreos habían pecado y Dios les había castigado, entregándolos en mano de Yabín, rey de los cananeos, y la opresión era dura. Pero vivía por entonces una profetisa llamada Débora, a quien gustosamente iban los hebreos para aconsejarse. Ella mandó a un tal Barac que reuniera a 10.000 hombres, luego fue con él y ordenó entablar batalla. El ejército enemigo, aun siendo numerosísimo y estar muy bien armado, fue com-

¹ Cf. Prov 31,10 (según Vulgata).

² Cf. libros de Ester y de Judit; para Débora léase Gén 35,8; Jue 4-5; Tob 1,8.

pletamente derrotado: hasta el propio capitán Sísara cayó muerto por Yael,³ otra mujer hebrea, y el pueblo fue liberado.

Otra vez es Holofernes el que asedia Betulia, corta los acueductos, amenaza con exterminar a todos los ciudadanos. Éstos se asustan y están ya presionando a Ozías para que la ciudad se rinda.

Pero se presenta Judit, ilustre viuda de Manasés: reprocha la escasa confianza en Dios y a todos les anima a esperar. Acercándose al campo enemigo, es detenida por los centinelas y conducida ante Holofernes: gana el corazón de éste, le cae en gracia, y de noche, mientras él duerme emborrachado, le corta la cabeza. Al día siguiente el ejército de Holofernes huye precipitadamente, Betulia es liberada y sus habitantes acogiendo a Judit, cantan: | *Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza.*⁴

44

[Con Jesús y los apóstoles]

Al nacer el cristianismo, la historia nos habla de un feminismo que nada tiene que envidiar al del siglo XX, si es que no lo supera en varios aspectos. Jesús niño es presentado en el templo; allí, junto a Simeón, hay una mujer que lo proclama como el Mesías esperado: «*Había también una profetisa, Ana... No se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento [mientras Simeón tenía en brazos a Jesús], daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.*»⁵ Más tarde Jesús convierte a la Samaritana⁶ y ella, transformada de pecadora en apóstol, encamina hacia Jesús a sus conciudadanos, que luego creen en él. Jesús se mueve de ciudad en ciudad, de aldea en aldea; y he ahí a las piadosas mujeres⁷ que lo acogen, le sirven, y hacia él encauzan al pueblo. Jesús

³ Cf. Jue 4,18-23.

⁴ Cf. Jdt 15,9.

⁵ Cf. Lc 2,25-38.

⁶ Cf. Jn 4,7ss.

⁷ Para las mujeres que seguían a Jesús, cf. Mt 27,55; 28,5; Mc 15,40-41; Lc 8,2; 23,27.49.55; 24,10.22.24; He 1,14.

acaba de resucitar y se manifiesta en primer lugar a las piadosas mujeres, a quienes hace anunciadoras del gran acontecimiento; en efecto el ángel del Señor les dice: «*Marchaos, decid a sus discípulos y, en particular, a Pedro: “Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os había dicho”*».⁸

45 Siempre que la predicación apostólica encontraba obstáculos de todas clases, la mujer educaba en el cristianismo los corazones desde la intimidad de la vida doméstica, y con una eficaz propaganda privada | llevaba la religión a todas partes, sin excluir los palacios imperiales. – El Apóstol recuerda el nombre de varias mujeres que le habían prestado gran ayuda: «Os recomiendo a Febe,⁹ diaconisa de la iglesia de Cencreas», dice a los romanos, «ella se ha hecho abogada de muchos, empezando por mí. Recuerdos a Prisca y Áquila¹⁰ (dos esposos) colaboradores míos en la obra de Jesucristo; por salvar mi vida se jugaron la cabeza, y no soy yo solo quien les está agradecido, lo mismo todas las iglesias del mundo. Salud a la comunidad que se reúne en su casa (los que este hombre y esta mujer acogían para la fracción del pan y para oír la palabra de Dios). Recuerdos a María, que ha trabajado tanto por vosotros (es decir por el Evangelio)... Recuerdos a Trifena y Trifosa, que trabajan duro por el Señor. Recuerdos a mi amiga Pérside que ha trabajado tanto por el Señor». No muy distintos son los saludos que san Pablo dirige a varias otras mujeres en las cartas a los colosenses, a los filipenses, la segunda a Timoteo, etc.

Había dos clases de personas que cooperaban, casi por profesión, con los¹¹ apóstoles: eran las denominadas profetisas y las diaconisas.¹² Las primeras por una gracia especial habían recibido del Señor el espíritu de profecía (en sentido amplio) y explicaban también al pueblo sentidos arcanos de las Escrituras, particularmente las proféticas, así como los

⁸ Cf. Mc 16,7.

⁹ Cf. Rom 16,1.

¹⁰ Cf. Rom 16,3ss y también 1Cor 16,19 y 2Tim 4,19.

¹¹ DA por error dice “*con agli*” (*con a los*) en vez de “*con gli*” (*con los*).

¹² Para el título de profetisa cf. Éx 15,20; Jue 4,4; 2Re 22,14; 2Crón 34,22; Neh 6,14; Is 8,3 y en el Nuevo Testamento Lc 2,6 y Ap 2,20. Para el título de diaconisa cf. Rom 16,1, refiriéndose a la “hermana” Febe.

misterios de la fe; de ellas se habla en algunas de las Cartas y en los Hechos de los apóstoles. Las diaconisas | perduraron muchos siglos en la Iglesia, en algunos lugares hasta el siglo XVI. Eran vírgenes o viudas, de acendrada virtud, escogidas por el obispo, admitidas al servicio de la Iglesia con una bendición especial. Entre sus cometidos, los principales eran: asistir al bautismo de las mujeres, instruir a las catecúmenas y a otros en las verdades de la fe, visitar a las enfermas especialmente para disponerlas a recibir al sacerdote, vigilar la entrada y salida de las mujeres en la iglesia, etc. Tertuliano¹³ y san Clemente Alejandrino¹⁴ testimonian muy bien de sus méritos en favor de la Iglesia y de la fe.

46

[En la historia de la Iglesia]

Sería muy interesante la historia de la mujer en la Iglesia católica; esperemos que surja pronto quien la escriba. Aquí, callando sobre otras muchas, recordaré sólo a la madre y a la esposa de Constantino el Grande,¹⁵ que tuvieron buena parte en la libertad de la Iglesia y en su triunfo sobre el paganismo; Genoveva¹⁶ y Clotilde, mujer de Clodoveo, rey de los francos, a la que se debe la conversión del marido y del reino; Berta¹⁷ a quien Inglaterra es en gran parte deudora de la fe;

¹³ Quinto Septimio Florencio Tertuliano (160-250 ca.), de Cartago, fue un apologista que defendió la fe cristiana contra la herejía gnóstica (MM).

¹⁴ Clemente Alejandrino (150-212) fue uno de los Padres de la Iglesia griega; trató de conciliar platonismo y cristianismo (MM).

¹⁵ Elena Flavia Julia (250-330), primera mujer de Constancio I Cloro, madre de Constantino, fue benemérita por el apoyo dado a la religión cristiana tras el edicto del año 313 y por la construcción de basílicas en Roma y en Tierra Santa. – Fausta Flavia Máxima (298-326), hija de Maximiano emperador y hermana de Majencio: la casaron, siendo aún niña, con Constantino en las Galias, el año 307. Su vida, y hasta su muerte, estuvo envuelta en tragedias familiares.

¹⁶ Cf. BOLO E., *La mujer y el clero*, o. c. [DA 29, nota 3], pp. 16-17.

¹⁷ Esta santa, esposa del rey de Kent (Inglaterra), tuvo cinco hijas a las que educó en la fe. Habiendo enviudado, fue abadesa de un convento fundado por ella misma. Murió en 725 (MM). Cf. lo que de Berta dice VENTURA G., *La mujer católica*, II, Milán-Génova 1855, p. 304: «La monarquía y nacionalidad inglesa son obra de una princesa francesa, santa Berta, hija de Cariberto, rey de París. Fue ella quien convirtió al rey Etelberto, su esposo, y a la nación inglesa al cristianismo».

Iarislaw y Lioba,¹⁸ veneradas como misioneras en los países eslavos, germanos, húngaros. Son felices primicias del gran escuadrón de heroínas¹⁹ que en todos los siglos partieron junto al misionero, para llevar la fe y la civilización en los países salvajes de Asia, África, Oceanía.

47 A tres mujeres están también unidos tres hechos que en la historia eclesiástica son de una gravedad excepcional. El final de aquel período que fue causa de infinitos líos para la Iglesia, por lo cual justamente recibió el nombre de exilio o esclavitud aviñonesa, es mérito insigne de santa Catalina de Siena, una mujer ante la que se inclinan los incrédulos no menos que los católicos; mujer piadosísima, literata,²⁰ hábil en política, pero que todo lo obtenía de las penitencias y de la oración. El poder temporal de los papas, que, aun siendo ocasión de algunos males, trajo inmensas ventajas a la Iglesia, nos recuerda enseguida el nombre de la célebre Matilde de Canossa, su firmeza contra las miras ambiciosas del emperador, la ayuda prestada al papa. Luego tenemos a una humilde joven, la señorita Jaricot,²¹ que crea la *Obra de la Propagación*

¹⁸ Así en *DA*. Alberione aquí tal vez depende de BOLO E., *La mujer y el clero*, o. c., p. 16s. Lioba, (o Leoba, Leobgytha, Truthgeba) es una santa benedictina, abadesa hacia el 745 en el convento de Tauberbischofsheim, quizás fundado por ella misma, en Baden (Alemania). Emparentada con san Bonifacio por parte materna, participó con él en la cristianización de Alemania. Murió el 28 de septiembre de 782 (o 779/780) en Schörsheim, cerca de Maguncia (MM). — Con el nombre de Iarislaw (Jarislaw o Jaroslaw) se conocen varios príncipes, de Kiev y de otros territorios eslavos; pero no es fácil relacionarlos con las santas mujeres de las que se habla aquí.

¹⁹ *DA dice héroes*.

²⁰ “Literata” porque, aun siendo analfabeta, dictó algunas obras; y “hábil en política”, porque aun no entendiendo de política (en el sentido habitual de esta palabra), sabía mover los hilos de la convivencia y de las buenas relaciones (*NdT*).

²¹ *DA dice Jaricot*. Cf. BOLO E., *La mujer y el clero*, o. c., p. 17. Pauline-Marie Jaricot es la fundadora de la Obra de la Propagación de la fe —cf. *DA* 40; 47; 79; 108; 115; 174-175; 327—. Nacida en Lyon el 22 de julio de 1799, murió también allí el 9 de enero de 1862. Pertenece a una rica familia de industriales y tuvo una juventud alocada. Cambió tras una grave enfermedad. Iluminada por su hermano Philéas, que luego fue misionero, Pauline-Marie empezó, entre jóvenes trabajadoras y algunos influyentes miembros del laicado católico, el movimiento de oración y de recogida de ofertas que el 3 de mayo de 1822 pasó a ser la gran obra de ayuda para las misiones católicas. Animada

de la fe, poniendo así las bases de un porvenir glorioso para la Iglesia y abriendo la época de oro de las misiones católicas.²²

¡Cuántas santas, que veneramos en los altares, dotadas de humildad heroica, no alentaban en el bien sólo a mujeres y muchachas, sino que, aprovechando toda ocasión, estimulaban el celo de los mismos ministros del Señor, los pastores de las almas, los obispos y los papas! Basta ver lo que hacían santa Brígida,²³ santa Catalina de Siena, santa María Magdalena de Pazzi,²⁴ santa Teresa,²⁵ santa Juana Francisca de

por el deseo de reparación y de difundir la buena prensa, Jaricot fundó también en 1826 el rosario viviente –cf. *DA* 115; 306–. Percibiendo que la miseria favorece la descristianización de los obreros, quiso poner remedio con una empresa audaz: la creación de un taller cristiano. A tal fin adquirió los talleres Rustrel, en Bajos Alpes, para gestionarlos en forma de cooperativa. Pero la engañaron y la empresa fracasó. Su proceso de beatificación comenzó en 1930.

²² Algunas de estas organizaciones eran, por ejemplo, la *Obra de la Santa Infancia*, de las *Escuelas de Oriente*, de san Pedro Claver, las *Œuvres apostoliques*, el *Bonifaciusverein*, la *Ludwigsverein*, la *Œuvre des partants* y semejantes, comenzadas todas con el fin de ayudar con dinero a una u otra de las regiones o instituciones apostólicas en el mundo. La obra “misionera” más citada por Alberione era probablemente justo la *Propagación de la fe* (existente desde el 3 de mayo de 1822) ideada por la señorita Pauline Jaricot.

²³ Brígida Persson (nacida en 1303) era sueca y de noble familia. La casaron contra su voluntad, y durante un año se mantuvo virgen. Después tuvo ocho hijos, entre ellos a santa Catalina de Suecia. Fundó las Brígidas (Orden del Santísimo Salvador). Dio consejos a más de un papa, como Urbano V y Gregorio XI. Murió en Roma el año 1373. Alberione estaba ligado afectivamente a esta santa desde niño, a causa de una iglesita a ella dedicada cerca de la Alquería Agrícola, donde la familia había emigrado, en la campiña de Cherasco. Delante de aquella iglesita la madre aguardaba al pequeño Santiago al atardecer cuando regresaba de la escuela.

²⁴ Es una santa monja carmelita (1566-1607) de noble familia florentina y del monasterio de San Frediano.

²⁵ Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Ávila, España, el 29 de marzo de 1515 y murió en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582. Tuvo una infancia fervorosa y una primera adolescencia disipada. Cuando profesó en las carmelitas enfermó, y entonces decidió dedicarse a la oración. Repuesta de la enfermedad por intercesión de san José, se relajó de nuevo frecuentando placenteramente a personas de mundo. La muerte del padre (1543) la empujó a retomar la oración y a mantenerse constante. En 1560, bajo el impulso del concilio de Trento (1545-1563), Teresa pudo emprender, con fervor, la reforma de la Orden del Carmelo, logrando que las carmelitas (descalzas) volvieran a la observancia de la regla primitiva. Como mujer práctica que era, se ocupó de las mínimas cosas del monasterio sin descuidar tampoco la parte económica. Alberione se refiere frecuentemente a esta santa –cf. *DA* 47; 182; 225; 244; 246; 335.

48 Chantal²⁶ y otras muchas. Cuando se trataba de promover la gloria de Dios y la salud de las | almas no sólo rezaban sino que amonestaban y exhortaban a las personas con más elevada dignidad en la Iglesia; y éstas no se ofendían, al contrario alababan ese celo y sacaban provecho. Santa Juana de Chantal, para tenerlo bien presente, escribía en una hoja encontrada después de su muerte: «Es preciso que te acuerdes de pedir al monseñor de Ginebra,²⁷ que haga instruir a la gente plebeya sobre el modo de oír la santa misa con reverencia y devoción y de hacer por la mañana el ofrecimiento al Señor de todas las acciones del día». ¿Es que un san Francisco tenía necesidad de admoniciones para cuidar a su grey? Sin embargo, la santa, creyéndolo útil, no dejó de dárselas, y san Francisco enseguida obtuvo provecho. Leemos también acerca de santa María Magdalena de Pazzi: «Ardiente de celo por las almas, olvidándose casi de su sexo y de su condición de monja, impulsada por el Espíritu divino, daba saludables consejos a Juan²⁸ de Médicis, arzobispo de Florencia, luego papa León X, quien le hacía caso y dictaba cartas para los superiores de casas religiosas con el fin de que reformaran los abusos».

²⁶ Francisca Frémyot (1572-1641) nació en Dijon, Francia, de familia rica. Tras la muerte del marido, el barón de Chantal, ella se dedicó al apostolado católico en una época en que luteranismo y calvinismo se difundían en Francia. Bajo la guía de Francisco de Sales, en 1610 fundó la Orden de la Visitación (MM).

²⁷ Se trata de Francisco (1567-1622), obispo de Ginebra, doctor de la Iglesia, protector de los periodistas, nacido en el castillo de Sales (región de la Saboya) el 21 de agosto de 1567 y muerto en Lyon (Francia) el 28 de diciembre de 1622. Alberione se refiere con frecuencia a este santo –cf. DA 67; 239; 244; 247; 248; 335–. La *Filotea* era un libro utilizado a menudo en las meditaciones de los seminaristas.

²⁸ DA dice *Alejandro*. En realidad el futuro Leone X (1513-1521) fue Juan de Médicis (1475-1521), hijo de Lorenzo el Magnífico. Elegido papa (1513), reconoció a la Iglesia galicana (1516). De índole pacífica, políticamente osciló entre Francia y España, poniéndose por fin de acuerdo con Carlos V de Habsburgo (España y Austria) contra Francisco I de Valois, francés (1521). Amante de lo bello y de la pompa, empobreció el erario de la Iglesia, pero promovió letras, ciencias y artes. La fecha inicial de la Reforma de Lutero (exposición de las 92 tesis en la catedral de Wittenberg en 1517) coincidió con el 4º año de pontificado de este papa. Si el autor se refiriera realmente a Alejandro y no a Juan de Médicis, entonces inverosímilmente sería el papa Alejandro XI, que reinó del 1 de abril al 27 del mismo mes, de 1605: sólo 25 días de pontificado (MM).

A María de Médicis,²⁹ reina de Francia, le encomiaba calurosamente aquella ínclita religión que fue siempre la más perseguida en el mundo, y que entonces había sido prohibida en Francia; asegurándole que haría un gran servicio a la divina gloria comprometiéndose ante el rey su esposo para que en Francia las cosas volvieran a su cauce. Con gran calor | exhortaba a aquella reina a emplearse con el fin de que allí se estimularan las herejías y la gran nación retornase a la piedad en que se había distinguido en tiempos del rey Ludovico.³⁰

49

En la vida de santa Catalina de Siena se describe el matrimonio místico de su alma con el esposo divino Jesucristo. Y enseguida después se lee la orden que le dio el Señor: «Yo quiero que tus virtudes sean fecundas, no sólo para tu alma sino también para la de tu prójimo. Yo quiero unirme a mí con los lazos de la caridad hacia los demás. Tú sabes que dos mandamientos, el amor del prójimo y el amor de Dios, encierran toda la ley: ellos deben servirte como de pies para caminar y de alas para volar y *traerme almas...*».

Santa Germana Cousin³¹ no era más que una pastorcita enferma, escrofulosa,³² maltratada por la madrastra; pero en su corazón ardía el fuego del cielo. Mientras las ovejas pacían

²⁹ María de Médicis (1573-1642) era la hija de Francisco II de Toscana. Se casó con Enrique IV de Francia (1600). Regente (1610-1615) por el hijo Luis XIII, suscitó el odio del pueblo y de los nobles por la influencia consentida a Concino Concini, gentilhombre florentino de su séquito. María fue desterrada por el hijo a Inglaterra y luego a Colonia, en Alemania.

³⁰ Quizás alude a Ludovico, llamado el Pío (778-840), hijo segundón de Carlomagno. Pero podría también tratarse de Luis IX, santo (1214-1270), hijo de Blanca de Castilla.

³¹ Nació cerca de Toulouse, Francia, tierra de luchas entre católicos y hugonotes, en 1579. Niña enferma y privada del uso de la mano derecha, estaba expuesta también a repugnantes afecciones de la piel. Fue objeto de mofa en su misma familia. A los nueve años la confinaron al cuidado de un rebaño de ovejas. Al volver del pasto, por la noche, la obligaban a dormir en la cuadra. No hizo nada de particular en su vida. La encontraron muerta una mañana de verano de 1601; tenía 22 años. En 1644 su cuerpo fue hallado intacto y la actitud de sus parroquianos cambió. Había sido sólo una campesina devota, “santurrona” según otros; pero llegó a ser la patrona del *Mouvement rural de la jeunesse chrétienne féminine* [Movimiento rural de la juventud cristiana femenina].

³² La escrófula (en latín “scrofa” = hembra del cerdo) es la inflamación de los ganglios del cuello, muchas veces de naturaleza tuberculosa.

en las laderas de los montes o estaban cerradas en el aprisco, ella se recogía con niñas y niños, enseñándoles el catecismo, a ser buenos, a huir del pecado.

50 El historiador Palladio³³ nos traza un retrato estupendo de santa Olimpia, diaconisa, elegida por san Juan Crisóstomo,³⁴ habiendo enviudado a los veinte años, rechaza otras bodas y dedica sus inmensas riquezas, sus nobles energías y sus conocimientos al servicio de la Iglesia. – Visitaba | a los enfermos para socorrerlos, prepararles al último paso, instruirlos; protegía y consolaba a los desterrados, los encarcelados, las vírgenes; era la colaboradora fuerte de san Juan Crisóstomo en la defensa de la ortodoxia, en instruir a los ignorantes, en socorrer y servir a las varias iglesias.

Cuando fue desterrado el gran patriarca, ella combatía la herejía, repetía al pueblo las doctrinas del obispo y llegó incluso a excitar el celo del clero contra las intrigas de los herejes. – Quizás pensando en ella, san Juan Crisóstomo sentenció que las mujeres *«pueden participar en todas las obras que conciernen al bien público»*.

A la beata Juliana de Lieja³⁵ le debemos la institución de esa solemnidad que es un verdadero triunfo de la Eucaristía: la fiesta del Corpus Christi.

Y, pasando a otro orden de cosas, recordemos que siete entre los más grandes doctores de la Iglesia³⁶ atestiguan la eficacia casi decisiva de la propia madre en sus convicciones, en su carácter, en su vocación: san Basilio, san Gregorio Nacianceno, san Juan Crisóstomo, san Jerónimo, san Ambrosio

³³ Blossio Palladio (1508-1580) fue secretario primero de Clemente VII y luego de Paulo III, que lo nombró obispo de Foligno (Perusa, Italia) en 1540 (MM).

³⁴ DA aquí y más adelante dice *Grisóstomo*.

³⁵ Juliana de Lieja, o de Cornillon, nació en Retinnes, cerca de Lieja, Bélgica, en 1191. Habiendo quedado huérfana, se hizo monja en 1207. Tuvo una primera visión en 1209, seguida de muchas otras. Hacia 1230 fue priora de Mont-Cornillon y compuso un oficio (esquema de oración). Dimitió de superiora el 2 de mayo de 1248, para retirarse a Fosses donde murió el 5 de abril de 1258.

³⁶ *Siete...* en realidad, Alberione enumera seis. El séptimo Padre puede ser san Atanasio de Alejandría (cf. DA 139, nota 14). Sus madres respectivas son: santa Emelia, de Basilio; santa Nonna, de Gregorio; santa Antusa, de Juan Crisóstomo; santa Mónica, de Agustín. De las demás no nos han llegado los nombres.

y san Agustín. – Recordemos³⁷ a aquella santa Catalina de Alejandría que disputa con los más agudos sofistas paganos, les convence, los convierte y logra que sean mártires. La joven, educada por san Jerónimo con los libros de san Atanasio, es consultada por muchos y en Roma hace gran bien en favor de la fe. – Recordemos a Melania,³⁸ que confuta a Pelagio, discute con los estoicos,³⁹ convierte a Valusiano, que había permanecido obstinado incluso ante la aplastante lógica de san Agustín.

51

Todos conocen la importancia excepcional que han alcanzado hoy esos acontecimientos mundiales que son los Congresos eucarísticos. Se desgranán desde hace una larga serie de años con una imponente y una abundancia de frutos verdaderamente consoladores. Pues bien, tuvieron origen por una humilde sierva de Dios, que los ideó en el silencio y en la oración.⁴⁰ – Todos constatan palpablemente cómo se difunde y la eficacia que tiene en la vida cristiana la devoción al sacratísimo Corazón de Jesús; pues fue Jesucristo mismo quien escogió por apóstol suyo a una humilde monja de la Visitación: la beata Margarita Alacoque.⁴¹

³⁷ Aquí Alberione sintetiza un texto de BOLO E., *La mujer y el clero*, o. c., p. 153, sobre “mujeres sabias en el pasado”.

³⁸ Melania la Joven (383-439), matrona romana, nieta de la otra Melania, la Anciana, pariente de san Paulino de Nola, abandonó Roma tras la muerte de los hijos, fue a Sicilia y luego a Jerusalén, donde fundó un monasterio en el Monte de los Olivos. Estuvo en relación con Paulino, Jerónimo, Agustín, y disputó con Pelagio (354-427), el monje bretón confutado por Agustín.

³⁹ DA por error dice “*storici*” (*históricos*) en vez de “*stoici*” (*estoicos*).

⁴⁰ Se trata de María Marta Emilia Tamisier (Tours 1884-1910). Inspirada por Pedro Juliano Eymard, se propuso difundir el culto de la Eucaristía en el pueblo, imitando la piedad mariana expresada en la peregrinación a los santuarios. Animó y organizó de ese modo peregrinaciones a los santuarios relacionados con la Eucaristía o con milagros eucarísticos. La primera peregrinación, a la capilla de los Penitentes Grises de Aviñón, se remonta a 1874. Mons. L. G. de Ségur, arzobispo de París, hizo suya la iniciativa obteniendo del papa León XIII la aprobación de la Obra de los Congresos (1881). Cf. *La Civiltà Cattolica* 4 [1910] 80.

⁴¹ Monja de la Visitación, nació el 22 de julio de 1647 en los alrededores de Paray-le-Monial, diócesis de Autun, Francia. Huérfana de padre, dentro de una familia numerosa, pronto conoció el sufrimiento. A 24 años, el 25 de mayo de 1671, entró en las Visitandinas de Paray. Mientras se difundía por doquier el jansenismo, por obra de esta mujer comenzó el culto al sagrado Corazón de Jesús.

Todos saben cuánto hayan contribuido a abatir el filosofismo francés, el racionalismo materialista de ayer y la incredulidad puesta de moda, los hechos acaecidos en Lourdes de medio siglo acá. Pues bien, fue María santísima Inmaculada quien escogió como confidente suya y como apóstol a una muchacha tan inocente cuanto simple: Bernadita Soubirous.⁴²

[Eva y María]

52 Se me dirá: también fue una mujer, Eva,⁴³ la que arruinó al hombre y a todo el género humano. – Sin duda, y esto prueba su gran poder sobre el hombre. La mujer puede compararse a un gran torrente... Abandonado a sí mismo, se vuelve un elemento de destrucción; pero si el hombre lo doma y lo encanala, sacará de él | las sorprendentes energías eléctricas productoras de luz y de fuerza. – ¿Qué no podrá la energía de la mujer bajo la guía firme del sacerdote?

La objeción nos lleva además a hablar de otra mujer: la Gran Mujer. Ella nos abre un nuevo horizonte, que descubre toda la grandeza de la misión femenina en la obra de la naturaleza de la gracia. En efecto, con el misterio de la Encarnación Dios elevó a la mujer hasta una dignidad que raya lo divino. En esta obra restauradora encontramos a una mujer anunciada en el paraíso terrestre como corredentora, y descrita después por los profetas y suspirada por los patriarcas.

Qué parte gloriosa haya desempeñado esta Mujer, nadie puede decírnoslo mejor que la Iglesia, la cual, al preparar a los fieles para la anual conmemoración de Navidad, poéticamente, pero siempre con precisión teológica, canta:⁴⁴ «¡Oh Mujer feliz por el anuncio del Ángel del Señor, pero más aún porque

⁴² Bernardita o María Bernarda Soubirous nació el 7 de enero de 1844 en Lourdes, donde se le apareció la Inmaculada Concepción del 11 de febrero al 16 de julio de 1858. El 30 de octubre de 1867 emitió la profesión religiosa en las hermanas de Nevers. «No vale para nada», declaró entonces la superiora general; pero mons. Forcade le dio esta consigna: «Hija mía, te encargo que reces».

⁴³ Sobre Eva, cf. Gén 3,20; 4,1; Tob 8,6; 2Cor 11,3; 1Tim 2,13.

⁴⁴ Este era el himno de Laudes en el Común de las fiestas de la Virgen María, en el oficio de Santa María en Sábado y en la Dedicación de una iglesia (MM).

fecundada por la fuerza del Espíritu Santo, de ti ha venido el deseado de las gentes!... ¡Oh María, en tu adorable Hijo, tú nos has devuelto cuanto la infeliz Eva nos quitó! ¡Tú abres las puertas del cielo, para que entren los pobres desterrados de la tierra! ¡Tú eres el camino para ir al más alto de los reyes!... ¡Oh gentes todas, rescatadas de la esclavitud, aplaudid a la vida, que os ha sido traída por la Virgen!». María santísima devino la madre de Dios, la reina de los santos, la esperanza de los míseros, la mediadora, después de Jesucristo, de toda gracia y de todo consuelo para los hombres. Dios quiso que lo recibiéramos todo de María, tallo bendito que trajo la flor bendita, Jesucristo, en quien y por quien fueron bendecidas todas las gentes. Y así, por disposición divina, la vida brota del sexo que había acarreado la muerte sobre la tierra.

53

Ante la grandeza de María santísima, el hombre entendió nuevamente la dignidad de su compañera, envilecida en el paganismo; la mujer volvió a comprender su naturaleza y misión; la Iglesia la entraña en la propia vocación de guiar las almas al cielo.⁴⁵

No es que la mujer vaya a tener en la Iglesia una parte preponderante, docente, jurisdiccional, no; pero, aunque subordinada, siempre tuvo una parte eficacísima. Es Dios quien elige como instrumento de sus maravillas a personas ignorantes y humildes para confundir a los sabios⁴⁶ y a los soberbios; es Dios quien elige personas débiles para confundir a los fuertes; es Dios quien elige medios que parecen despreciables, para que mejor aparezca su potencia en las obras. Conviene añadir aún que la mujer conserva en sí, de modo latente casi siempre, un torrente de preciosísimas energías: si se las desconoce, se atrofian (si no es que se desgastan en vanos chismorreos o en el mal); en cambio, si se las encauza bien, obran maravillas a las que el hombre no habría llegado.

⁴⁵ Al culto de María el P. Alberione quiso darle el propio aporte desde el principio de su vida sacerdotal, escribiendo el volumito *La B[ienaventurada] Virgen de las Gracias en Cherasco (La Virgencita), Memorias-obsequios*, Alba 1912, 136 páginas, 8 ilustraciones.

⁴⁶ Cf. 1Cor 1,25-27; 4,10; 2Cor 12,9-10.

EL PODER DE LA MUJER

La mujer desempeñó un verdadero apostolado en la historia. Por tanto puede desempeñarlo; la consecuencia tiene un valor lógico indiscutible. Pero nosotros nos preguntamos más bien: ¿de dónde tanto poder en el sexo llamado *débil*? Dos causas principales explican el hecho: la mujer es fuerte por su corazón; la mujer es fuerte por su posición.

[La fuerza del corazón]

La fuerza de la mujer no está en su inteligencia, sino en su corazón; quisiera decir con un autor moderno, *en su debilidad, en su espíritu, en su belleza, puesta a servicio de su corazón.*

En el hombre el corazón es la mitad de su ser, en la mujer lo es todo: *más superficial en lo demás*, escribió De Bonald,¹ *la mujer es más profunda en el amor. – El amor tiene sólo episodios en la vida del hombre, mientras en la mujer es la historia de toda su vida*, escribió Staël,² quizás con un poco de exageración. Pero es cierto que en la mujer predomina el corazón, y ello se ve por su ternura, suavidad, espíritu de sacrificio, delicadeza, intuición. Observad el afecto de una hija

¹ Louis-Jacques-Maurice de Bonald nació en Millau, Aveyron, Francia, el 30 de octubre de 1787 y murió en Lyon el 25 de febrero de 1870. Sacerdote desde 1811, fue por algún tiempo capellán del Delfín de Francia, Carlos X. En 1852 fue nombrado senador. Fautor de la lucha contra el galicanismo político y eclesiástico (que intentaba imponer la supremacía del Estado a la Iglesia en Francia y a temperar la autoridad del papa con la de los obispos, los sacerdotes y los fieles franceses), promovió la reforma de los libros litúrgicos de rito galicano para estirpar de ellos las adherencias jansenistas. Frente al monopolio estatal de la escuela, defendió los derechos de la libertad de enseñanza.

² Anne Louise Germaine Necker, baronesa de Staël-Holstein (1766-1817) nació en París el 22 de abril de 1766. Desde su tierna edad fue una calavera, una *coquette* deseosa de sobresalir y de acaparar la atención de los demás. Murió en París el 14 de julio de 1817. Su *ópera omnia*, en 17 volúmenes, fue publicada (1820-1821) por el hijo, el barón Auguste de Staël.

con el padre o la madre, el afecto | de una esposa hacia el esposo, aunque éste sea hosco y desmañado; el afecto de una hermana con los hermanos, aunque éstos sean desdeñosos; el afecto de una madre hacia los hijos, aun cuando éstos sean ingratos. Todo ello son pruebas del gran corazón de la mujer. **55**

Ahora bien, a la fuerza se resiste con la fuerza, y triunfa el más fuerte; ante la inteligencia se usa el raciocinio y vence quien tiene mejores argumentos y lógica más aplastante. Análogamente entre dos corazones el triunfo es del más grande; y entre el hombre y la mujer, prevalece ésta. La mujer no razona el propio ideal, pero lo intuye y, apropiándose-lo, lo ama con todo su ser y tiende a él con todas sus fuerzas, sosteniéndolo apasionadamente³ frente al hombre.

Lo sostiene con la debilidad. ¡Algo bien maravilloso! Cuanto más débil es uno, más fuerte será su ruego. Si el pobre es más pobre, tiene mayor eficacia ante el rico; cuanto más pequeño es el niño, más fácilmente desarma incluso al monstruo de crueldad. Y aquí está la fuerza de la mujer: ella es reina hasta tanto que implora ante el hombre; si intentara mandar o razonar, su poder se deshilaría.

Y la imploración no sólo la usa la mujer frente al hombre para reforzar sus deseos, sino especialmente ante Dios. Ella ruega por el hombre; ruega con la confianza de un niño; ruega con la humildad del pobre; | ruega a menudo con la constancia de un mártir. Ruega y Dios la escucha. Y bien, **56** ¿quién no sabe que la oración es omnipotente ante el corazón de Dios? ¿Quién no sabe que Dios lo da todo a quien reza bien? ¡He aquí a la mujer que por su debilidad llega a ser fuerte con la fortaleza de Dios; a la mujer que vence porque tiene consigo a Dios!

La mujer sostiene su imperio con la belleza; belleza que crece con la virtud, con la modestia, con el pudor. En el Eclesiástico está escrito: «Cierra tus ojos ante la mujer hermosa y no te fijes en belleza que no es tuya. Por las mujeres se han perdido muchos, y su amor abraza como fuego».⁴ Pe-

³ DA dice *pasionadamente*, un término poco habitual.

⁴ Cf. Eclo 9,8, pero también 25,21; 36,22; 42,12; Prov 11,22; 31,30.

ro, por otra parte, la belleza unida a la virtud, mueve el corazón del hombre, le inclina hacia ella; y lo gana sólo para elevarlo hacia el Señor.

La mujer sostiene su imperio con su espíritu; el hombre; al considerar las cosas, abstrae, generaliza; la mujer lo analiza todo y lo hace vivo. La mujer *siente* a Dios, la virtud, cuanto hay de bello y de bueno; y al sentir ama, y al amar comunica con persuasión, y al persuadir comunica una particular unción de su corazón. Y el hombre queda dominado, se diría que a menudo encantado.

La mujer sostiene su imperio con el sacrificio; pero un sacrificio realizado en mil cosas diminutas, que el hombre frecuentemente desprecia.

57 La mujer, para cumplir su sublime misión dispone de amorosas atenciones, | exhortaciones fuertes y suaves, reproches llenos de dulce ternura, súplicas aderezadas con lágrimas ardientes, miradas que constituyen una revelación, una inspiración, una intuición, una sugestión y sonrisas encantadoras, un poco de todo esto a la vez; y con tales medios previene caídas, levanta a quien ha tropezado, empuja al bien.

Observad a cuántas cosas llega una mujer, cómo nada se le escapa, cómo todo lo prevé y dispone: es algo demasiado frecuente para poder estimarlo suficientemente; pero ahí está. Resulta difícil comprender las ternuras de una hermana, las delicadas y detallistas atenciones de una esposa, las solicitudes continuas y finísimas de una madre. No ahorra fatigas, vigiliadas, privaciones, sangre, vida; y sufriendo goza en ello, y muriendo goza en consumirse, con tal de obtener lo que quiere. Y el hombre queda vencido, cae a sus pies, se rinde y dice: «Pide cuanto quieras, *manda*».

[En el corazón de la familia]

Además la mujer es poderosa por su posición doméstica y social, que le vale cuanto el mejor punto estratégico al capitán. Ella está más en la familia que no el hombre, como hija,

esposa, madre. ¿Cuánto no puede una hija en el ánimo de los padres y en el de los hermanitos? Hay familias enteras criadas cristianamente por una hermana mayor. Y, aun sin tener en cuenta estos casos, se dan tantos hechos que la cosa resulta como | ordinaria, en que una buena hija defiende mil veces a los padres, y mucho más a los hermanos, de tantos excesos; en que una buena hija instruye en las verdades religiosas a sus allegados, pequeños y grandes, de modo tan natural y delicado que pasa inobservado; en que una hija de sólida piedad derrama los perfumes del propio espíritu entre las paredes domésticas; en que atrae a los parientes a la iglesia, a la palabra de Dios, a los santos sacramentos; en que induce suavemente a todos a un lenguaje limpio, a la compasión recíproca, al amor del trabajo.

58

Se le preguntó un día a una noble soltera, hermana de un abogado de prestigio, soltero también él, por qué había rehusado la mano a numerosos jóvenes buenos, ricos, honrados... La mujer levantó los ojos al cielo, luego los bajó, se le ruborizó un poco la cara y murmuró: «¡Ah! ¡el alma de mi hermano!...». Era la víctima que lo había sacrificado todo con tal de quedarse al lado del hermano, ¡para salvarlo! ¡Y había obtenido tanto!

La esposa, por su parte, añadiendo a la fuerza del afecto la libertad que le viene de ser la compañera de su esposo, puede todavía más. ¡Cuántas veces por ella se arregla el matrimonio religioso, por ella en casa se reza, por ella el marido se acerca a misa y a los sacramentos!

Y aun allí donde no llega ya la voz del sacerdote; a aquel hombre que no piensa sino en el trabajo y en las ganancias; al | deshonesto que sólo sueña en placeres y pasiones; al infeliz conturbado por la fiebre de los honores o la sed de venganza; incluso a éstos puede llegarles, siempre o casi siempre, la voz de un ángel: la voz dulce, insinuante, apreciada de una esposa. ¡Cuántas veces se renueva el cuadro de santa Cecilia ⁵ que lleva el marido al sacerdote de Jesús!

59

⁵ Véase más adelante, DA 140, nota 17.

¡Cuántas veces se repite el hecho de Emilio Littré!⁶ Filósofo positivista, historiador evolucionista, senador vitalicio, masón celante, recibió en los últimos días de vida el santo bautismo. El mérito de la conversión, que maravilló al mundo, se debió a la esposa y a la hija, que la obtuvieron con el sacrificio, con la oración, con el servicio, con palabras dulces, con la medalla de la Virgen: argumentos más fuertes para el corazón que no la lógica para la mente.

¡Oh cuántos maridos, en la eternidad, deberán reconocer a su bienhechora y decir: «Por mi esposa estoy salvado!».

Finalmente, la mujer alcanza el ápice de su poder cuando es elevada a la dignidad de madre: en ella convergen fuerza de amor, libertad de palabra, autoridad divina sobre los hijos. Quien forma el alma de los hijos es precisamente la madre; el padre hace obrar, pero la madre crea la conciencia de la acción; el padre traza como el esqueleto de la educación,⁷ pero la madre lo completa, lo vivifica; el padre influye en el hijo presente, la madre incluso en el hijo alejado de su mirada, en el hijo que le sobrevive después de su propia muerte.

Montaigne⁸ y Smiles⁹ concordemente declaran: «La casa¹⁰ depende talmente de la mujer que puede y debe afirmarse que la felicidad o infelicidad de la misma son obra suya». Y

⁶ Maximilien-Paul-Emile Littré había sido un versátil escritor de ciencia, además de filósofo y filólogo refinado. Nació en París el 1 de febrero de 1801, y allí murió el 2 de junio de 1881. Desde 1867 dirigió la *Revue de philosophie positiviste*. Ateísmo, materialismo y socialismo los sentía Littré como actos de fe a los cuales dedicarse con humildad y extrema franqueza. Conocía el italiano y tradujo al francés el *Infierno* de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri.

⁷ DA dice sólo *de educación* (sin el artículo *la*).

⁸ Michele Eyquem de Montaigne (1533-1592) fue un moralista francés de un escepticismo inspirado en el buen sentido y en la tolerancia, al que llegó mediante la constatación de las contradicciones y de la relatividad de la naturaleza y de las cosas humanas.

⁹ Samuel Smiles (1812-1904), autor escocés, era el mayor de once hijos, dejados, al morir el padre, a una viuda con escasos medios de subsistencia. Al espíritu y al buen ejemplo de esta mujer hay que atribuir el entusiasmo, la confianza y la autoformación, que explican la gran popularidad de Smiles.

¹⁰ DA, por un error tipográfico, dice “causa”.

De Maistre:¹¹ «En las rodillas de la madre se forma lo que el mundo tiene de más grande: *el hombre*».

Esta verdad es de tal evidencia y de experiencia tan ordinaria que no necesita demostración. El hecho de Coriolano¹² que cede ante la madre, si es verdad, no constituye sino uno de los infinitos episodios de todos los días.

¡Cuántas veces se puede repetir lo que dijo san Ambrosio a santa Mónica: «Es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas!».

Quedaría ahora por ver de qué es capaz la mujer por su posición social. Pero, a parte que ello resulta de cuanto se ha dicho ya, lo veremos más claramente en la segunda parte.

¹¹ Joseph de Maistre fue un hombre político, escritor y filósofo, católico intransigente y masón. Nació en Chambéry, Saboya (región actualmente de la Francia sudoriental al confín con Italia y con Suiza), el 1 de abril de 1753. Murió en Turín el 26 de febrero de 1821.

¹² Cayo o Cneo Marcio de Corioli, tras la victoria sobre los volscos (493 a.C.) fue acusado injustamente de aspirar a la tiranía. Se refugió entre los vencidos y con ellos marchó contra Roma. Pero le hicieron desistir los ruegos de dos mujeres, la esposa Volumnia y la madre Veturia.

LA VOCACIÓN DE LA MUJER

Bougaud,¹ tras haber considerado este poder de la mujer, exclama: «*Initium et finis mulier*»: en toda cosa grande encontráis como principio y fin la mujer. Y Tácito:² «*Inesse in eis quid divinum*»: la mujer tiene en sí una huella de la potencia de Dios. ¿Pero por qué este Dios, que todo lo hace bien, que todo lo dispone rectamente en peso y medida, según sus altísimos fines, por qué este Dios ha sido tan generoso con la mujer? No caben dudas en la respuesta: porque la había destinado a una nobilísima vocación; los dones concedidos a la mujer no son sino medios necesarios para su misión.

Remontémonos al origen del mundo: allí se verá la verdad de esta aserción. Una vez que Dios hubo creado al hombre, dice la Sagrada Escritura, lo miró y, compadeciéndose³ de corazón al ver su soledad, pronunció esta palabra, una de las más tiernas salidas de sus labios: *No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle el auxiliar que le corresponde*.⁴ Y creó a la mujer para ayuda del hombre. Para ayudarlo, ¿en qué? En sus trabajos, en sus angustias: ¡es tan agrio el dolor cuando se sufre solos! En las alegrías, en los sueños de felicidad: ¡se goza tan poco, cuando se goza solos! Y como el

¹ Louis-Victor-Émile Bougaud nació en Dijon (Francia), el 26 de febrero de 1824. Entrado en el seminario de Autun y luego en St-Sulpice, fue ordenado sacerdote en 1846 en París. Dio clases de dogmática y de historia religiosa en el seminario mayor de Dijon y fue capellán de la Visitación, también en Dijon, por los años 1852-1861. Murió el 7 de noviembre de 1888. Como escritor, Bougaud se proponía reconducir la sociedad a Cristo. Como apologista resaltó la consonancia del cristianismo con las necesidades y aspiraciones de los individuos, la familia y la sociedad de su tiempo.

² Publio Cayo Cornelio Tácito (ca. 54-120), quizás de Interamna, hoy Terni, en Umbría, está considerado como el mayor historiador latino de la edad de plata. Vivió en tiempos de los Flavios y de Trajano, emperador romano (97 d.C.).

³ *DA* emplea una expresión desusada.

⁴ Cf. Gén 2,18.

hombre no ha sido creado para la tierra, sino para el cielo; como Dios puso en él esperanzas celestiales, anhelos y deseos sublimes; como el mundo es destierro y el cielo en cambio la patria... sostener al hombre en este camino, conducirlo a la eternidad, ir con él constituye la altísima misión de la mujer: *el auxiliar que le corresponde*.⁵ El hombre, curvo sobre la tierra que debía labrar, frecuentemente hubiera perdido de vista el cielo; y Dios le dio un ángel, un apóstol, un amigo íntimo, persuasivo, amable que iba a conservar le la luz y el gusto del cielo.

[Compañera e inspiradora del hombre]

Eva, no puede negarse, se valió de este dulce ascendiente sobre Adán para arrastrarlo consigo a la culpa; pero Dios, al castigarlo, no cambió la misión de la mujer: el hombre caído la necesita más aún. Y si la mujer, por desconfianza del hombre, cayó esclava bajo el dominio brutal del paganismo, oprimida o al menos alejada por el hombre, Dios se ocupó de levantarla de tal estado, pues diversamente ella no hubiera podido ejercer su misión. María fue el sublime modelo de la mujer cristiana: Ella cumplió su cometido de elevar al hombre, de arrancarlo de la tierra, de conducirlo al cielo. La mujer rehabilitada por Jesucristo fue readmitida con paciente trabajo en su puesto primitivo. Tras diecinueve siglos, la mujer cristiana | goza nuevamente de aquel santo y universal respeto, aquel tierno y religioso amor, aquel honor y aprecio llenos de delicadeza que hacen posible su misión. Ese cierto espíritu de caballerosidad que, no obstante las consabidas exageraciones, tanto dominó durante el medioevo y que aun hoy forma como el encanto y el perfume de la sociedad civil, es un espíritu y un producto⁶ de las doctrinas cristianas sobre la mujer. De nuevo encontramos en ella aquella pureza, aquella aureola de modestia, aquella belleza grave, aquella

63

⁵ Cf. Gén 2,18.

⁶ DA emplea una palabra desusada.

amable libertad, aquella virtud generosa y aquel deseo intenso de atraer el corazón del hombre para elevarlo al cielo y conducirlo consigo allá arriba.

¡Cuántos hombres, especialmente en el turbión presente de la vida, olvidarían quizás a Dios, el alma, la eternidad, si no tuvieran una hermana, una esposa, una madre, una hija! Son éstos misterios que se nos revelarán sólo en la eternidad.

64 El hombre, más dotado de dones y de estudios, en medio de los asuntos y las ocupaciones de lo presente y lo caduco, fácilmente olvida la idea del futuro; lo visible le sofoca, su rostro se abaja. Es éste un hecho que hoy tantos se esfuerzan en explicar y que mientras tanto coloca al hombre en un estado de inferioridad respecto a la mujer, no obstante que él estaría por encima de ella en fuerza de su inteligencia. Lo que el hombre olvida es precisamente lo que la mujer más fácilmente recuerda, porque lo siente siempre vivamente. Ella no cuida tanto la lógica, pero si se trata de las cosas espirituales las intuye mejor, las saborea mejor, más fácilmente se inclina a ellas. Alguien ha dicho: «la religión es para las mujeres». No es para ellas en el sentido de excluir a los hombres; pero sí en cuanto que la mujer es naturalmente más religiosa. *También la Iglesia*, dijo el papa a las mujeres católicas, *os reconoce este honor y os llama el sexo devoto. Vosotras debéis, con la religión y por la religión, ser la ayuda del hombre.*

Quien pone a la mujer fuera de tal misión, la pone fuera de su vocación, la vuelve enajenada. La mujer que no hace esto es inútil, si no ya perjudicial, en el mundo. A la mujer que se ensoberbece o se lamenta de tener que trabajar en la conversión del marido, se le podría decir: «No haces sino cumplir tu deber».

LA MISIÓN DE LA MUJER Y LA MISIÓN DEL CLERO CONCORDADAS

Si tal es la misión de la mujer, se deduce que ella y el sacerdote coinciden en la misma vocación; que ambos deben trabajar el mismo campo. Pero ¿de modo desordenado, caprichoso?, ¿sin nadie que regule y dirija el trabajo? No, el ejército de las mujeres debe tener su capitán en el sacerdote. Dios ha establecido al sacerdote para salvar las almas y, junto con la mujer, tendrá que rendirle cuentas. Toca empero al sacerdote guiar su ejército a la victoria; a él le corresponde estudiar pacientemente el plan, frenar a las audaces y alentar a las tímidas, amonestar a las desertoras y reordenar a las desbandadas, en fin guiar a todas en la batalla.

[Anillo de conjunción]

Hoy se reconoce¹ universalmente el valor de este principio en la cura de almas: al sacerdote y más especialmente al párroco concierne el deber *de valerse de todos para obtener su fin: salvar las almas*. Él no puede dejar a parte ninguno de los medios y ninguno de los cooperadores: canto, círculo de cultura, conferencias, avisos, delicadas mañas, etc.; coadjutores, beneficiados, miembros de las asociaciones católicas, compañías religiosas, etc.; y entre todos estos medios de salvación y entre estos cooperadores, hay uno importantísimo, habilísimo, eficazísimo: la mujer. Utilícela, pues, diríjala, válgase de ella en toda ocasión; por descontado, con prudencia, como se verá después.

El hombre en el orden físico es incompleto sin la mujer, pues si él tiene la fuerza, le falta la gracia poseída por la

¹ DA dice *recomienza*.

mujer; si él tiene la inteligencia, la mujer tiene el corazón: unidos estos dos seres se completan y dan origen a otros hombres. Algo parecido cabe decir de la misión sacerdotal y de la misión de la mujer: el sacerdote amaestra, comunica los carismas de la gracia, santifica desde el templo; pero la mujer prolonga esta divina influencia hasta entre las paredes domésticas, la mujer lleva el hombre al sacerdote. El sacerdote sin la mujer perdería tres cuartas partes de su influencia en la sociedad; la mujer sin él la perdería toda. Así como entre Dios y el hombre está el sacerdote, así entre el sacerdote y el hombre está la mujer, anillo de conjunción.

[Común vocación]

He aquí el vínculo estrechísimo que une al sacerdote y a la mujer: la común vocación; por tanto la obligación, en el sacerdote, de una esmerada² y prudente orientación hacia la mujer al elegir los medios; y el deber en la mujer de una humilde docilidad a los consejos del sacerdote.

67 Y si todavía surgiera en la mente una duda al respecto, miremos la historia: al lado de los grandes bienhechores de la humanidad y a los grandes santos del cristianismo encontraréis siempre una dulce figura de mujer y de santa, que casi completa su obra. Junto a san Benito,³ el gran patriarca del monaquismo occidental, veis a su hermana santa Escolástica;⁴ junto

² DA por error en vez de “*oculata*” (*esmerada*) registra “*oculta*” (*ocultada*).

³ Benito (480-543/547) es el padre del monaquismo en Occidente. Nació en Nursia, Umbría, de noble familia romana. Fundó 13 monasterios y trazó un ideal monástico con la Regla, definida por Bossuet como «una suma del cristianismo, un docto y misterioso compendio de toda la doctrina del Evangelio, de todas las instituciones de los santos Padres, de todos los consejos de perfección». Hombre amante de la concreción y de la claridad, Benito compendió su pensamiento y su acción en el lema *ora et labora*, “reza y trabaja” en el que también Alberione se inspiró mucho.

⁴ Para la vida de esta hermana de Benito, la única fuente histórica son los capítulos 33 y 34 del segundo libro de los Diálogos de san Gregorio Magno. Probablemente gemelos, Benito y Escolástica nacieron y murieron en los mismos años (480-547). Escolástica se consagró a Dios de joven y siguió al hermano a Subiaco y a Montecassino. Sus huesos reposan juntos en la cripta de este gran monasterio.

a san Francisco de Asís,⁵ el santo universalmente tan amado, está su conciudadana santa Clara;⁶ junto a los Padres dominicos están las dominicas;⁷ junto a san Francisco de Sales está santa Juana Francisca de Chantal;⁸ san Vicente de Paúl⁹ ha hecho por la Iglesia y por las almas mucho más instituyendo las Hermanas de la Caridad que fundando la familia de los Religiosos de la Misión. Al venerable Cottolengo¹⁰ le ayudó

⁵ Francisco de Asís (1182-1226) a los 24 años se despojó de todo, ropa, riquezas, ambición, orgullo, para desposar a “Madona Pobreza” y reproponer al mundo, en perfecta alegría, el ideal evangélico de humildad, pobreza y castidad. Su conformación con Cristo acaeció incluso físicamente con el sello de los estigmas, recibidos en el monte de la Verna, el 14 de septiembre de 1224.

⁶ Clara (1193/1194-1253), nació en Asís de rica familia; con increíble audacia se presentó, la noche del 18 de marzo de 1212, a Francisco y a sus frailes para consagrarse a Dios. Conquistada por la regla de la pobreza absoluta, no sólo individual sino profesada colectivamente, Clara extendió al mundo femenino la espiritualidad de Francisco.

⁷ Unos y otras toman nombre y espíritu de Domingo de Guzmán, nacido entre el 1170 y el 1175 en Calaruega, Burgos, España, y muerto en Bolonia el 6 de agosto de 1221.

⁸ Sobre san Francisco de Sales y santa Juana F. de Chantal, véase en *DA* 47 y 48 las notas 26 y 27.

⁹ Vincent de Paúl (1581-1660), tras una experiencia de esclavitud en Túnez, en 1617 decidió comenzar las misiones entre los campesinos más pobres. El 23 de agosto de 1617 dio comienzo a la Compañía de la Caridad (llamada después Damas de la Caridad) invitando a mujeres nobles a servir a los pobres. De 1618 a 1621 predicó con otros celantes sacerdotes muchas misiones en varias diócesis de Francia. Fundó la Congregación de la Misión, PP. Lazaristas, para las misiones populares (1625).

¹⁰ José Cottolengo nació en Bra, provincia de Cúneo, Italia, en 1786. Primero de doce hijos, hizo con mucho provecho sus estudios, primero en Bra y luego en Asti. En 1811 fue ordenado sacerdote y ejerció de coadjutor en Corneliano d’Alba. Celebraba la misa a las tres de la madrugada para que los campesinos pudieran asistir antes de ir al campo. Para completar su formación se doctoró en teología en Turín, el año 1816. El 17 de enero de 1828, comenzó su gran obra de asistencia a los impedidos, en el viejo Turín. Empezando por una viejecita paralítica, los recogidos llegaron pronto a 40. Cuando, como precaución ante la epidemia de cólera de 1831, las autoridades le mandaron cerrar la primera casa (que Pío IX había bautizado como “Casa del milagro”), él cargó sus pocas cosas en un asno y con dos religiosas se dirigió a la localidad de Valdocco, a una finca en cuyo ingreso había un letrero “Posada del cubero”. Él le dio la vuelta y escribió: “Pequeña casa de la divina Providencia”. Era el 27 de abril de 1832. Junto con la viuda María Ana Masi, hacia 1830 había fundado la congregación de las Hermanas Vicentinas, llamadas después Religiosas del Cottolengo. Los medios para la obra fueron exclusivamente la ilimitada confianza en la Providencia, flanqueada por una constante oración y caridad. Murió el 30 de abril de 1842.

mucho Mariana Masi¹¹ y al venerable don Bosco¹² su propia madre, Margarita Bosco.

Tal es el orden providencial del mundo, y no debemos cambiarlo; oponiéndonos a él, haríamos estéril nuestro noble ministerio; en cambio, adaptándonos actuaremos con menor fatiga un bien centuplicado.

68 Conclusión. – Se hace necesaria una advertencia, para evitar malentendidos. De lo que he dicho y estoy por decir, alguien podría creer quizás que yo intente afirmar que la mujer no debe ocuparse más que de cooperar con el sacerdote, o al menos que, cuando no hace esto, no responde a su misión. No es precisamente esto lo que quiero decir. La mujer tiene que prestar una ayuda material al hombre; y ahí ya ve cualquiera qué inmenso campo está preparado para su actividad. Yo no quiero ocuparme de esto precisamente, pues sería salirme de mi propósito. La mujer ha de prestar ayuda moral-religiosa al hombre; y esto puede hacerse de dos modos: o directamente, digamos así, *en la obra y en la orientación* dadas por el sacerdote; o indirectamente, entrando sólo *en el espíritu* de la misión sacerdotal, que es asimismo parte de la misión femenina. También esto es digno de aprecio; pero aquí quiero tratar especialmente del primer modo, pues del otro hay ya numerosos libros que hablan, y algunos lo hacen de manera egregia.

¹¹ Joven viuda de gran fe, a quien Cottolengo, en noviembre de 1830, constituyó madre de sus pobres y del naciente instituto de Hermanas por él fundado (MM).

¹² Juan Bosco nació en Becchi, Castelnuovo d'Asti, Piamonte, el 16 de agosto de 1815 y murió en Turín el año 1888. De modesta familia, huérfano de padre, fue la madre quien le enseñó los primeros elementos de catecismo. Ordenado sacerdote en 1841, empezó enseguida a ocuparse de muchachitos pobres y fundó en Valdocco el primer "oratorio" (1842) donde reunió a una veintena de chicos. En 1846 los jóvenes eran ya 300. Con la colaboración de los sacerdotes don Rúa y don Cagliero, puso las bases de la Sociedad de san Francisco de Sales, cuyo primer capítulo se celebró en 1859. Al lado de los salesianos fundó (1872) las Hermanas salesianas (Hijas de María Auxiliadora) y al final la Pía unión de cooperadores salesianos.

PARTE SEGUNDA

EN QUÉ OBRAS LA MUJER
PUEDE HOY DÍA COLABORAR
CON EL CELO SACERDOTAL

PREÁMBULO

La mujer puede ayudar al sacerdote en su misión altísima y delicadísima ante todo como individuo, en segundo lugar como miembro de una familia, y por fin como miembro de la sociedad. Estos tres estados, en que puede encontrarse una mujer, serán como tres capítulos en los que se mostrarán los caminos que se abren a la actividad espiritual de la mujer-apóstol.

EL CELO DE LA MUJER EN CUANTO INDIVIDUO

La mujer considerada individualmente puede ejercer en su campo una gran misión de bien. Para lograr entender esto con mayor facilidad convendrá considerar, en sendos párrafos, los diversos apostolados a los que puede dedicarse: apostolado de la oración, apostolado del ejemplo, apostolado de la palabra, apostolado de obras, apostolado en la formación de cooperadoras en el cielo.

Ante todo creo oportuno aconsejar el óptimo librito de Frassinetti: *Industrias espirituales* (Génova, Tipografía de la juventud, 0,20 [liras]).

ART. I - APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

No hay duda de que éste es el más fácil y el más eficaz entre los diversos apostolados.

Es el más fácil, porque ¿hay alguien que no pueda rezar? Desde el niño que empieza a balbucir el nombre santo de Jesús, hasta el viejo decrepito que ya no tiene más que un hilo de voz, todos pueden musitar una oración. Una santa misa, una comunión, un santo rosario, una novena, una visita al Santísimo Sacramento, son cosas muy fáciles. — «¡Pero yo tengo tantas ocupaciones a lo largo del día!», dirá una mujer. Y bien, sea así; pero hubo muchas almas santas que en medio de tantas faenas domésticas, o en el ir y volver del trabajo, incluso entre el estruendo ensordecedor de las máquinas, o también en el campo bajo la férula del sol sabían rezar, ya que no de otro modo al menos con frecuentes jaculatorias. ¡De cuántas buenas muchachas sabemos que, mientras apacentaban el rebaño, leían libros de oraciones, desgranaban el rosario, se arrodillaban junto a una planta para hacer oración!

Y aun cuando el trabajo fuera acuciante, delicado, difícil, ¿quién podría impedir que al menos sea ofrecido al Señor, se realice con gusto, se lo santifique con la recta intención? Pues bien, un trabajo hecho de tal modo ¿no es una continua oración? Aquí vale el dicho: *Quien trabaja, ora.* – Más aún, mismamente el enfermo que yace en el lecho, oprimido por graves dolores, puede hacer la más eficaz de las oraciones; los sufrimientos, las cruces, las mortificaciones, las contradicciones soportadas con resignación a la voluntad de Dios valen mucho para atraernos las bendiciones divinas. Es conocido el dicho: *Está bien rezar, fatigarse¹ está aún mejor, y lo óptimo es sufrir.*

72 Es el apostolado más eficaz, pues la conversión y la santificación de las almas es obra de gracia | más que de razonamientos y de industria humana; lo dicen bien alto la Escritura, la tradición constante, la teología, la práctica de los santos. No puede fallar la promesa jurada por Jesucristo: *Sí, os lo aseguro: si le pedís algo al Padre en unión conmigo, os lo dará.*² Apoyado en esta divina promesa, san Pablo inculcaba a todos este nobilísimo apostolado de la oración: *Lo primero que recomiendo es que se tengan súplicas y oraciones... por la humanidad entera.*³ – Nada escapa a este poder: ni la conversión de los pecadores, ni el enfervorizarse de los tibios, ni la vuelta de los herejes y cismáticos, ni la perseverancia de los justos, ni la predicación a los infieles, ni la buena muerte de los agonizantes, ni el incremento y prosperidad de la Iglesia, ni el triunfo de la Santa Sede, ni el perfeccionamiento del clero, ni la santificación de las Órdenes religiosas, ni el alivio de las almas del purgatorio. – Son auténticas bienhechoras ocultas de la humanidad las almas apóstoles con la oración, pues participan de la vida divina que Jesús lleva desde siempre en los sagrarios. ¿Qué hace él en el sagrado copón durante las horas solitarias del día, en las horas silenciosas de la

¹ En DA hay aquí un punto y coma (;), por lo que la frase podría leerse: *Está bien rezar, fatigarse; mejor aún, la cosa óptima es sufrir.*

² Cf. Jn 16,23, y también 14,13; 15,16; 16,26.

³ Cf. 1Tim 2,1, y también Ef 6,18; Flm 1,4; 1Tes 1,2.

noche, en el santo sacrificio de la santa misa? Aplaca la divina justicia airada contra los pecadores; invoca la divina misericordia para muchas almas; continúa su apostolado de salvar al mundo, como lo ejerció un día en los caminos de Palestina. – Almas verdaderamente bienhechoras de la humanidad, no reciben aplausos ni tienen monumentos; pero el día del juicio universal desvelará tantos secretos, aclarará tantos misterios, exaltará a estas humildes apóstoles.

73

Aquel día se verán por primera vez bienhechores y beneficiados, se mirarán, se reconocerán, y la gloria de los bienhechores será tanto más grande cuanto más se ha hecho esperar.

Almas bienhechoras de la pobre humanidad, tened al menos esta consolación aquí en la tierra: Dios escucha vuestras súplicas, atiende a vuestros gemidos, oye vuestras peticiones. Quien reza por las almas satisface un ardiente deseo del Corazón de Jesús; ¿y como podrá Jesús no amarlo con afecto especialísimo y no escucharlo? Por otra parte, san Ignacio⁴ decía: «Aun cuando muriendo ahora, estuviera seguro de mi salvación, estaría sin embargo dispuesto a arriesgarla permaneciendo aquí, con tal de poder ganar alguna alma». Y al reprocharle alguien de esto como de una imprudencia, respondió: «¿Y qué?, ¿quizás Dios es un tirano que, viéndome exponer mi salvación para ganarle almas, quiera luego mandarme al infierno?».

Y bien, ¿cuál es el modo práctico de ejercer tal apostolado? Más adelante se verá el apostolado de la oración como organización; aquí la tratamos sólo como práctica individual.

Por los difuntos

74

El *acto heroico de caridad* es el ofrecimiento de todo el valor *satisfactorio* de las oraciones, acciones y sufrimientos nuestros, el ofrecimiento de las obras satisfactorias aplicadas a nosotros durante la vida o después de la muerte, el ofrecimiento de los méritos de María santísima y de Jesucristo he-

⁴ Sólo aquí Alberione menciona a este santo; probablemente se trata de Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, nacido en Loyola, Guipúzcoa, España, en 1491 y muerto en Roma el 31 de julio de 1556.

cho al Eterno Padre en favor de las almas del purgatorio. – He dicho valor *satisfactorio*, pues nuestras oraciones, acciones y sufrimientos tienen siempre tres valores: el *meritorio*, que no se puede dar a otros; el *satisfactorio*, que *se puede aplicar* libremente a las almas del purgatorio o a los vivos; el *impepetratorio*, que se puede distribuir a quienes uno quiera.

Este acto es la más sublime manifestación de caridad a los difuntos. Pío IX concedió por este acto las siguientes indulgencias:

1. Altar privilegiado diario a los sacerdotes;⁵

2. A todos los fieles indulgencia plenaria (aplicada a los difuntos) cada vez que se comulgue y cuando los lunes se oiga la misa (por los difuntos), visitando en ambos casos una iglesia y rezando por las intenciones del papa;

3. A quien estuviera impedido para oír la santa misa el lunes, poder aplicar a este fin la misa obligatoria del domingo;

4. Y para quien no pudiera hacer la comunión, dio a los confesores facultad de conmutarla por otra obra de piedad;

75 5. Para todos, cualquier indulgencia concedida o que se conceda es aplicable a los fieles difuntos.

No por nada tal acto se llama *heroico*, pues requiere una verdadera renuncia a toda la parte satisfactoria del bien hecho o por hacer y un total abandono a la Providencia amorosa de Dios, por cuanto concierne al purgatorio que tal vez nos toque. Para quien no tuviera aún la fuerza de realizar tal acto en sufragio de los difuntos, hay otros. Algunas personas dedican un día de la semana, el martes, a las almas del purgatorio; o bien cada semana ofrecen por ellas una comunión, una misa, un rosario; o se contentan con hacerlo un día al mes, los primeros martes; o dedican a ello un mes cada año, el mes de noviembre; o solamente el día destinado a la conmemoración de todos los fieles difuntos, el dos de noviembre.

Pero especialmente con ocasión de la muerte de alguna persona conocida es cuando tiene que incrementarse el celo

⁵ Altar privilegiado es «el que goza del indulto de la indulgencia plenaria, aplicable al difunto por el que se celebra la misa. Privilegio perpetuo o temporal, diario o no [cf. CJC can 918]» (*Enciclopedia católica*, vol. I, col. 925).

por las almas del purgatorio. Es muy buena la práctica de reunirse en la casa del difunto para rezar el santo rosario y para visitar o *velar* el cadáver orando; muy buena es la práctica de acompañarlo a la iglesia y a la última morada en el cementerio; muy buena es la práctica de visitar la tumba en días determinados, como sería el día consagrado a la memoria de los difuntos; muy buena es la práctica de hacer celebrar el día trigésimo y los aniversarios solemnes, de conservar en las casas piadosos recuerdos y retratos de los finados. Pero una mujer piadosa no deberá contentarse con simples exterioridades: en las visitas de pésame pedirá y prometerá oraciones por los difuntos; en las sepulturas tendrá no sólo una actitud seria sino que tratará de rezar verdaderamente y de hacer rezar; se servirá de todas las circunstancias para recordar al difunto, para sufragar su alma e invitar a que otros lo hagan.

76

Finalmente, hay listas con las varias categorías de personas difuntas que pueden necesitar sufragios: los sacerdotes, los religiosos, los olvidados, las almas que fueron más devotas del Santísimo Sacramento, etc. Y bien, muchas personas piadosas suelen cada día dirigir sus intenciones hacia una de estas categorías de difuntos. Es una práctica utilísima, como lo es también la de repetir durante el día⁶ algún *requiem*, rezar por las noches, o al menos al ver el cementerio, un *De profundis*.⁷

Por los vivos

Las almas víctimas. Así como el acto heroico de caridad es la manifestación más sublime de caridad con los difuntos, así el alma víctima cumple el acto más grande de caridad con quienes viven aún en la tierra. ¿Qué significa ofrecerse como víctima por los hombres? Significa ofrecerse como cordero de expiación para satisfacer por los pecados de todos o de una parte de los hombres y obtenerles así la salvación. Significa declararse dispuestos a aceptar todas las penas, los dolores, las contradicciones que el Señor quiera enviar a un alma

77

⁶ DA usa una expresión local: *entre día*.

⁷ Cf. Sal 129 de la Vulgata (actualmente el 130).

para obtener a las demás la salvación eterna. Significa mantenerse en esta disposición por toda la vida: ofrecer la propia existencia para librar las almas de la muerte eterna, incluso en la propia agonía. Jesucristo dijo: *Nadie tiene amor*⁸ *más grande por los amigos que uno que entrega la vida por ellos.* En nuestros días proclamamos un indudable progreso en todos los campos del saber; pero no puede negarse que, por la malicia humana, el saber esté a menudo puesto al servicio del mal y que el progreso haya encontrado nuevos medios y caminos para el pecado. Pero también las personas buenas han creado nuevos medios de bien. Entre ellos este: un escuadrón de almas, tanto más nobles cuanto menos conocidas, un escuadrón de almas tanto más sinceramente amantes de los hombres cuanto más éstos las desprecian, se ofrece valientemente como víctima por los propios hermanos. Son sencillas monjas en los monasterios, son maestras en las escuelas elementales, son humildes criadas, solteras, mujeres del pueblo que arden en amor de Dios, y a Dios lo sacrifican todo con tal de poder salvar un alma más. Cada persona puede hacer esto, aisladamente, | pero sería más ventajoso unirse a la *Asociación de las almas víctimas*, de la que se hablará seguidamente.

78

El ofrecimiento generoso. Consiste en dar al Corazón divino de nuestro Señor todo el valor *impetratorio* de nuestras oraciones, obras y sufrimientos, dejando que Él lo utilice según sus fines santísimos. Mejor uso no podría hacerse de tal valor, pues las intenciones de Jesucristo no pueden ser sino santísimas, las mejores posibles; abarcan no sólo las ordinarias que nosotros podemos concebir en el reducido círculo de nuestros conocimientos, sino que se extienden a todos [y] cada uno de los hombres de las cinco partes del mundo, a todas y cada una de las almas de los sacerdotes, de los católicos, de los herejes, de los infieles. Con este ofrecimiento se llega con suma facilidad a extender nuestro apostolado hasta los extremos confines de la tierra. ¡Y cuánto fervor puede traernos el pensar que mientras rezamos, mientras trabajamos,

⁸ DA en vez de “*amore*” (*amor*) dice “*onore*” (*honor*). Cf. Jn 15,13.

lejos de la mirada de todos, mientras sufrimos una pena íntima y escondida a todos, se realiza un enorme bien incluso en regiones lejanísimas! El modo de hacer tal ofrecimiento es libre, y podría bastar esta fórmula: «*Quiero hacerlo todo, hoy y siempre, según las intenciones de Jesús-Hostia en el sagrario*». Sería fructuoso repetirla cada día o hasta varias veces en la jornada, aunque de suyo basta decirla de una vez para siempre sin retractarla. Quede claro que después de tal ofrecimiento está siempre permitido encomendar al Señor nuestras necesidades particulares, pudiendo hacerlo con mucha mayor confianza en ser escuchados.

79

Otras varias formas de apostolado con la oración

Intereses generales

a) Está extendida en muchas comunidades la piadosa práctica de comulgar una vez a la semana por el papa, según sus intenciones, o bien rezar por las necesidades generales de la Iglesia la oración “*A ti, bienaventurado José...*”.

b) Hay muchas almas que cada día rezan un *Padrenuestro* y *Avemaría* con la jaculatoria “*San Francisco Javier*” por la Obra de la Propagación de la fe; y un *Avemaría* por la Obra de la Santa Infancia.

c) Óptima es también la práctica de comulgar los sábados o por lo menos rezar oraciones especiales en honor del Sagrado Corazón de María por la conversión de los pecadores.

d) El papa Pío X ha indulgenciado dos hermosas oraciones, exhortando a los fieles a rezarlas frecuentemente: una *por la propagación del piadoso uso de la comunión frecuente*,⁹ la otra *por la santificación del clero*.

e) Muchas almas piadosas repiten a menudo la jaculatoria «*Eterno y divino Padre, os ofrezco la sangre | preciosísima de Jesucristo en reparación de mis pecados y por las necesidades de la santa Iglesia*».

80

⁹ Cf. el *Decretum de quotidiana Ss. Eucharistiae sumptione* “*Sacra Tridentina Synodus*”, emanado por la Sacra Congregación del Concilio, con la autoridad de Pío X, el 20 de diciembre de 1905.

f) En los libros de piedad pueden encontrarse muchas oraciones contra el vicio de la blasfemia, para la preservación de la inocencia en los niños, por la difusión de la instrucción religiosa, por el incremento de la buena prensa, por el celo sacerdotal, etc. De una buena joven se lee: «Queriendo participar en el bien de los propagadores de la palabra de Dios, para cooperar a su fruto, mientras escuchaba el sermón, el catecismo, etc., con frecuentes jaculatorias pedía al Señor que infundiera su fuerza divina en el predicador y que tocara el corazón de los oyentes con la eficacia de su gracia».

Un misionero llegaba para los Ejercicios espirituales en una parroquia, pero el éxito parecía muy incierto. «Y bien, dijo el misionero al párroco, ¿no tenéis alguna alma buena que frecuente la comunión y rece bien el rosario?». – «Sí, tengo una pobre, muy piadosa, muy paciente». Haciéndola llamar, el misionero le mandó que en los días de los Ejercicios se acercase a la santa comunión y rezara continuamente el rosario durante los sermones. Ella obedeció y el éxito fue óptimo. Al partir, el misionero decía al párroco: *No me deis las gracias a mí, dádselas a la pobre.*

81 *Intereses particulares*

Yendo luego a los intereses particulares de las almas, son casi infinitos los medios para promoverlos. Sólo por aludir a algunos, recuerdo:

a) Fijarse en alguien cuya salvación eterna se quiera alcanzar, por ejemplo un pariente, un amigo, sea o no pecador; y rezar luego por él a menudo, hacer también pequeñas mortificaciones, hasta ayunos si es conveniente.

b) Rezar por las necesidades particulares de agonizantes, pobres, familias, especialmente cuando se presente mayor urgencia, promoviendo triduos, novenas, visitas a las iglesias, peregrinaciones, etc.

c) Procurar que el rocío benéfico de las gracias divinas preceda a todo lo que se quiere emprender en favor de las almas; por ejemplo la reconciliación de enemigos, la institución de una obra pía, una amonestación que se quiere dar, etc.

d) Hacer con la oración el bien que no es posible con las obras o con la palabra, pues al Señor no le resulta difícil suscitar a otro que lo haga en vez nuestra, o hacerlo Él directamente.

Como conclusión de este artículo recordemos que el Señor no sabe negar nada a quien reza. Cierta día un sacerdote tenía que preparar para los últimos sacramentos a un joven de cuarto curso universitario; el infeliz había perdido la fe. El celante sacerdote, amigo personal | del enfermo, lo había visitado a menudo intentando todos los caminos del razonamiento y del corazón, pero inútilmente. Una piadosa joven empezó entonces una fervorosa novena con comunión, rosario, ayuno a pan y agua. Aún no la había terminado, cuando el enfermo espontáneamente pedía los santos sacramentos, los recibía con visibles muestras de arrepentimiento y quería que le dieran repetidas veces la santa comunión. Dios solo es dueño del corazón y puede hacerlo cambiar como quiere con los milagros de su gracia.

82

ART. II - APOSTOLADO DEL EJEMPLO

Apostolado facilísimo y eficazísimo. Apostolado posible a todos y más particularmente a la mujer. *«Empiece a brillar así vuestra luz ante los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo»*,¹⁰ dijo Jesucristo. «Y es precisamente la luz del buen ejemplo público y de la profesión abierta de la fe cristiana, lo que mayormente influyó en el mundo pagano para convertirlo. Apóstoles, clero, hombres, mujeres, muchachas, mientras con las palabras manifestaban sus pensamientos de fe, con las obras de santidad probaban estar convencidos y que esta fe era divina, pues actuaba en ellos tan profunda transformación. Resplandecían con esta luz en casa, en la vecindad, en la sociedad, | ante los mismos tribunales y en el martirio... ¡que al fin obtuvieron la victoria! También hoy los católicos de Alemania, de Inglaterra, de los Estados Unidos de América, saben llevar alta la frente de católicos cristianos entre los protestantes que les rodean; y su

83

¹⁰ Cf. Mt 5,16 y Ef 5,9; 1Pe 2,12.

número crece, los herejes se convierten, los enemigos los respetan y honran» – Así escribió mons. Ressia, obispo de Mondoví; y añade que quienes tienen el valor de mostrarse como verdaderos cristianos, en la fe y en las obras, son verdaderos misioneros, verdaderos predicadores entre el pueblo.

[La primera pedagogía]

«El apostolado del ejemplo –[añade dicho prelado]– puede suscitar una mueca burlona en los descreídos, pero deja clavada en su ánimo una espina que les punza, les reprocha, les llama al deber. Incluso un niño que reza y vive como un ángel acaba por ganarse los corazones rebeldes». Acerca de esta verdad de la eficacia del buen ejemplo no hay autor de pedagogía que no concuerde; más aún, los hay que quisieran decir que la fuerza del ambiente es el principal factor de educación. Y es un hecho tan universal, tan claro, tan constante que resulta casi inútil aducir como prueba ejemplos particulares. Procurad a un niño enseñanzas santas, pero si vive en un ambiente corrompido, bien pronto olvidará vuestras exhortaciones para seguir los ejemplos de quienes lo rodean.

84

Nosotros mismos lo hemos experimentado, nosotros mismos lo experimentamos, nosotros mismos lo experimentaremos: con los santos uno se hace santo, con los malos el corazón se estropea. De aquí proviene el dicho: *Nadie es tan fuerte que escape al influjo del ejemplo ajeno, pocos pueden resistirlo constantemente, la [mayor parte lo] sigue casi del todo. ¿No será también por esta fuerza potentísima del ejemplo, fuerza en nuestros días reconocida y celebrada como nunca, por lo que el divino Maestro quiere amaestrarnos antes con el ejemplo que con la palabra?*¹¹ Él pasó treinta años escondido en un pobre taller, y sólo una décima parte de su vida predicando. ¿No será quizás porque conocía que el ejemplo es diez veces más fecundo en el bien de cuanto lo

¹¹ Nótese la importancia de la observación sobre el magisterio del divino Maestro, realizado con el ejemplo antes que con la palabra. Es uno de los temas que el P. Alberione más desarrollará.

sean las palabras? Dígase, pues, si es posible, cuánto bien siembra y suscita continuamente a su alrededor la mujer virtuosa de veras, aunque no diga ni una sola palabra. Pasa, y mil ojos se fijan en ella, nacen mil pensamientos buenos, se despiertan mil sentimientos de admiración a la virtud, mil santas envidias la siguen. Sólo Dios lo cuenta todo; esa alma afortunada ni se da cuenta, pero ¡cuántos misterios revelará el día del juicio! Será el día de la glorificación de tantos ocultos bienhechores de la humanidad. Las flores, al morir, dejan una semilla fecunda; ¡y cuántas dejan estas mujeres virtuosas!

[El atractivo de la piedad y de las virtudes escondidas]

Hay mucha gente que en el mundo quisiera pasar por espíritu fuertes y se burlan de la piedad, motejándola. Pero esos mismos, al ver el número de almas que sienten hambre de la palabra de Dios y la escuchan con tanta frecuencia, instintivamente reflexionan si no serían mejores acudiendo también ellos humildemente a esas lecciones de las verdades más altas, explicadas del modo más sencillo; al ver a esas almas piadosas que cada mañana, como palomas sedientas, se acercan a la mesa eucarística, van rumiando si no serían más felices imitándolas al menos alguna vez; al ver a esas almas devotas que rezan con toda la amplitud de su corazón, recuerdan la paz de cuando también ellos, en el candor de la niñez, se portaban así. Será un pensamiento fugaz como el viento, disimulado externamente,¹² atropellado por el turbión de mil preocupaciones materiales, vanas, caprichosas; pero ese pensamiento se despertará en la tranquilidad de la tarde, en una noche insomne, en el momento de la melancolía y de la desventura: dará fruto a su tiempo, quizás sólo después de años y años. Quien recoge, a menudo no piensa en el sembrador; ¡pero sí lo hace, y bien, el Señor!

La eficacia del buen ejemplo es mayor cuando la mujer sabe unir a la piedad el ejercicio de las virtudes cristianas. No hablamos aquí sólo de virtudes externas y clamorosas, co-

85

¹² DA, por un error tipográfico, en vez de “*esternamente*” (*externamente*) dice “*eternamente*”.

- 86 mo | son algunas obras de beneficencia, por ejemplo, sino particularmente de las virtudes internas y menudas. Hay personas tan llenas de humildad que no saben nunca lamentarse, el fallo está siempre de su parte, los demás tienen siempre algún motivo para actuar a su modo, aunque les causen pena. Hay personas tan delicadas en la caridad que tienen siempre a mano una finura, una interpretación benévola, anticipándose siempre a un deseo del prójimo y condescendiendo ante cualquier pretensión. Hay personas tan sensatas que saben dejarse interrumpir diez veces mientras escriben una carta o sacan una cuenta, saben aguardar sin impaciencia el final de una conversación o la llegada de una persona impuntual, saben dejar y reemprender el trabajo sin dar a ver ningún fastidio. Las intenciones malentendidas, las palabras mal interpretadas, las sonrisitas malignas, las acogidas glaciales, los desplantes secos... parecen encontrar un corazón insensible en tales personas. ¡Se diría que están destinadas por la Providencia a esparcir un poco de alegría en este valle de lágrimas! ¡Parecen tener la misión de hacer felices a cuantos se les acercan! Virtudes pequeñas, cotidianas, las más propias de la mujer; pero virtudes que vinculan, conquistan¹³ el alma y hacen exclamar: ¡Qué hermosas son la religión cristiana y la piedad, pues saben inspirar una vida tan desinteresada y amable! – Hay otras virtudes que se imponen también por una mayor exterioridad: es la sonrisa colgada en los labios de una | persona amada, cuya aflicción conocemos, que revela las alegrías íntimas de la resignación; es la mirada límpida de un inocente que revela la suavidad y la dulzura de la sencillez; es el trato modesto y reservado que descubre toda la castidad de un alma; es el silencio digno ante una injuria o calumnia; es la obediencia constante incluso a las órdenes dadas con poco garbo; es el desinterés que hace ver el gran desapego de un corazón. Son una predicación de cada día, hecha sin dárseles de maestro, oída incluso por quien no suele ir a la iglesia.

Y, en fin, ejercen abiertamente un verdadero apostolado con el ejemplo las mujeres que dedican sus energías y hasta

¹³ DA usa un verbo arcaico: *conquerir*.

su vida a las obras de caridad. En otro lugar se verá cómo puede dedicarse a ellas la mujer; ahora basta recordar la gran estima que alcanza la religión por sus numerosas instituciones de beneficencia.

[La fuerza de la caridad]

El año pasado, con gran solemnidad en todo el mundo y particularmente en Francia y en Italia, se conmemoró a Ozanam,¹⁴ considerado el fundador de las Conferencias de san Vicente de Paúl. He aquí cómo. Él había conocido que existía una sociedad llamada de los *buenos estudios*, dedicada a la discusión amigable de temas literarios o filosóficos, muy al día. Se inscribió con muchos compañeros y por obra suya aquella sociedad pasó a ser *Conferencia de historia y de filosofía*. Sesenta y pico jóvenes explicaban y defendían la verdad cristiana histórica y filosófica, como apologistas, ante sus adversarios deístas, sansimonianos, fourieristas, materialistas.¹⁵ Era un verdadero campo de batalla donde la verdad chocaba con el error, se debatía a menudo acaloradamente, se trataba de prevalecer intentando la conversión al catolicismo. Pero Ozanam advirtió pronto la poca eficacia de la discusión teórica. Habló con alguno de los compañeros más íntimos, lamentando la futilidad de tales esfuerzos, y concluyó: *En vez de la discusión científica, ¿no sería más eficaz una conferencia de caridad? Menos palabras y más hechos: vayamos a los pobres*. La misma tarde, junto con un amigo, apiló

88

¹⁴ Antoine-Frédéric Ozanam nació en Milán el 23 de abril de 1813, de Juan Antonio, médico, y María Nantas, de Lyon. Murió en Marsella el 8 de septiembre de 1853. Fue proclamado beato por Juan Pablo II en París el 22 de agosto de 1997.

¹⁵ Secuaces de varias corrientes filosóficas. El deísmo es una concepción racional de la divinidad, sin elementos sobrenaturales o dogmáticos. – Sansimonianos, discípulos de Claude-Henri, conde de Saint-Simon (París, 1760-1825), aventurero, filósofo y sociólogo utopista, propugnador de una sociedad perfecta basada en un “nuevo cristianismo”. – Fourieristas, discípulos de Charles Fourier (1772-1837), filósofo y economista francés, animador de círculos políticos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, propugnadores de un socialismo utópico. – Materialistas: antiguos y nuevos sostenedores de una concepción filosófica que pone como fundamento de la realidad solamente la materia.

la poca leña que quedaba para los últimos días de invierno y la¹⁶ llevó a un pobre abandonado. Un año después los socios de la conferencia de la caridad eran un centenar; pocos años después eran unas cinco mil las Conferencias esparcidas por todo el mundo; hoy cuentan con ciento cuarenta mil miembros y distribuyen a los pobres dieciocho millones de liras al año. ¿Con qué fin? «La caridad servía de introducción a la fe; también aquí la aguja hacía pasar el hilo, y los socios de san Vicente se convertían en los más poderosos misioneros para la regeneración cristiana del mundo».

89 Quien no propende hacia la religión por convicción científica, o no la ama por falta de instrucción, la aprecia al menos por el espíritu de caridad | de tantos católicos, de religiosas llenas de amor a los pobres, de sacerdotes fundadores o sostenedores de hospitales, asilos, hospicios, patronatos de obreros, secretariados del pueblo. ¡Cuántas veces la lógica del corazón y del buen sentido acaba por triunfar! Se repite la conversión de Emilio Littré, hebreo, jefe de los filósofos positivistas de su tiempo, masón, materialista. Caído enfermo, le asistían amorosamente la esposa y la hija, católicas y piadosas. Su gran paciencia le impresionó y dijo: *¿Cómo así tanta virtud puede ser el resultado de la materia?* Con la divina gracia, su sistema cayó como ídolo quebrado; se convirtió y murió cristianamente. Era la obra de la caridad.

ART. III - APOSTOLADO DE LA PALABRA

La palabra del Señor, o sea la verdad, es una divina semilla destinada a germinar en las mentes y producir el pensamiento cristiano, a germinar en el corazón y producir los afectos¹⁷ santos, a germinar en las obras y producir la vida cristiana. Es la palabra que ha convertido al mundo, la palabra que lo conserva cristiano; pues la fe, dice el Apóstol,¹⁸ es el fruto de las palabras de Dios. Jesucristo hubiera podido

¹⁶ DA dice *lo* (en vez de *la*).

¹⁷ En DA hay *efectos*.

¹⁸ Cf. Rom 10,8.14.

usar otros infinitos medios al efecto; pero eligió éste como medio ordinario: *Id y haced discípulos de todas las naciones... y enseñadles a guardar todo lo que os mandé.*¹⁹ Nada puede sustituir | la eficacia de la palabra evangélica, predicada con celo y con la bendición divina a un vasto número de hombres, todos los domingos, todos los días, a todas las horas, por parte de muchos sacerdotes y misioneros.

90

Pero el sacerdote no puede llegar a todos; no todos pueden entenderle de igual manera; no todos recuerdan igualmente su palabra y la aplican en la práctica. Y entonces, he aquí que el Señor ha puesto junto al sacerdote, para que suplan su limitada fuerza, a los mejores entre los laicos y especialmente a la mujer. Como más piadosa naturalmente, la mujer es más asidua que el hombre a la palabra de Dios; la mujer intuye mejor que el hombre las verdades religiosas, no por lo que tienen de elevadísimas y nobilísimas sino en cuanto son conformes a la naturaleza, a las necesidades y a las aspiraciones del corazón; la mujer, mejor que el hombre, las recuerda y las aplica a los casos, a las circunstancias, a las acciones de la vida ordinaria. La mujer se hace eco, que doquier difunde la palabra del sacerdote, como su portavoz, como el medio de transmisión. ¡Bendita la mujer celante! De ella, San Pablo ha dejado escritas aquellas palabras que se refieren a Febe,²⁰ Evodia y Síntique: *Han trabajado conmigo por el Evangelio.*

¿Y de cuántos modos puede ejercer la mujer este nobilísimo apostolado? De muchísimas y variadísimas maneras; aquí apuntamos sólo a algunas de las principales.

Con la corrección

91

Un aviso dado a tiempo, condimentado con la dulzura de la caridad, enriquecido con la fuerza de calurosas exhortaciones, puede salvar a un alma de la caída, del mal camino, de la rui-

¹⁹ Cf. Mt 28,19-20 y Mc 16,15.

²⁰ DA dice Zeba, pero se trata de Febe (o Feba), ya citada en DA 45. Cf. Rom 16,1-2: «Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas... pues se ha hecho abogada de muchos, empezando por mí». Para Evodia y Síntique, cf. Flp 4,2.

na. Hay quien peca por malicia; pero también, especialmente en la juventud, quien peca por ignorancia y por debilidad: una palabra, un estímulo podría salvar. La corrección puede hacerse con los de casa y también entre los parientes, entre los conocidos, por la calle, en la iglesia, en las conversaciones. A veces con una larga exhortación, más a menudo con una palabra o un acto de desaprobación, frecuentemente con una mirada, con un gesto convencional, con el porte y hasta con el simple silencio. No puede establecerse una regla general sobre qué conviene hacer en los diversos casos: las circunstancias particulares de persona, de lugar, de tiempo hablarán por sí mismas y el celo ardiente ayudará a reflexionar y a entenderlas.

La caridad es ingeniosa en encontrar siempre nuevos modos; como ejemplo, transcribo aquí algunos, referidos por Frassinetti, usados por una joven conocida como la *Abeja ingeniosa*.

92 Queriendo corregir a una pariente, de la que temía una mala reacción, pidió a una amiga que, en presencia de dicha pariente, le hiciera una observación acerca de aquel defecto, como si lo hubiera cometido ella misma, pero encareciéndole que midiera las palabras | sin caer en exageración. La amiga supo hacerlo muy bien,²¹ y ella [la *abeja* ingeniosa] le dio las gracias y prometió que en lo sucesivo no volvería a caer en tales fallos. La pariente, sin sospechar la treta, quedó edificada por su humildad en recibir la corrección, y entendió que también ella debería enmendarse.

Sabiendo que una joven vivía mal, pues mantenía una relación inconveniente, fingiendo ser una cordialísima amiga, le envió una carta, poniéndole ante los ojos primero el daño que sufriría su reputación, el tesoro más precioso que puede tenerse en este mundo; y luego, sobre todo, el estado deplorable de su alma y el peligro grave de eterna perdición; pero todo con tanta humildad, dulzura y afecto tan amigables que impresionaban aun al corazón más duro.

Conociendo también que un joven, imprudente o maligno, quién sabe, rondaba²² alrededor de una muchacha muy sim-

²¹ DA usa una palabra latinizante.

²² DA registra una expresión desusada.

ple, a espaldas de su madre, escribió a ésta una esquila en la que, haciéndose pasar por amiga de casa, la advertía del peligro que amenazaba a la hija. Ésta quedó mejor guardada, y el moscardón no volvió a aparecer.

Le disgustaba enormemente oír a un vecino que, dominado por la cólera, maltrataba el santo nombre de Dios. El tal tenía una graciosa hijita de apenas cinco años, sencilla y buena. Llamó a esta niña y le prometió un buen premio si hacía lo que iba a pedirle. Habiéndole dicho que bien, la instruyó para que en los momentos de cólera de su padre, se le pusiera delante y, con las manos juntas, le dijera: «Querido papá, no blasfemes contra el Señor»; y esto lo hiciera hasta que el padre no se hubiera librado de aquel feo vicio. Y si él preguntase quién le había enseñado aquellos modales, respondiera simplemente: «El Señor»; porque en efecto ella hablaba en nombre de Dios. La niña desempeñó bien su parte, y el padre, viéndose ante aquel angelito que le imploraba con tanto garbo, primero, aun callando, se conmovió; luego preguntó a la hijita por qué se portaba así: «Porque así me lo ha dicho el Señor», respondió ella. Ante estas palabras la conmoción del padre llegó al colmo, y al día siguiente se confesó y prometió enmendarse.

Un modo singular de corrección era rogar a las personas de su entorno que la advirtieran de sus defectos, asegurando recibir el aviso con gusto. Tales personas a su vez solían pedir para ellas el mismo favor, y entonces ella tenía la ocasión de corregirlas y hacerles así mucho bien.

Las buenas palabras

Es, para la mujer, la ocasión más normal y más fácil de ejercitarse en el celo. ¡Cuán a menudo hay personas afligidas! Pues derramar en sus corazones el bálsamo de los consuelos celestiales, hablando de la Providencia, del paraíso, de los sufrimientos de nuestro Señor Jesucristo, es una obra de celo. ¡Cuán frecuentemente hay personas amargadas por una afrenta recibida, por una calumnia o chisme contra ellas, por una antipatía que experimentan! Pues hablarles de la dulzura

del perdón cristiano, del devolver bien por mal, del espíritu de sacrificio, es obra de celo.

95 Hay mujeres que se han impuesto como regla no terminar nunca una conversación sin dejar caer al menos una palabra buena; hay otras que suelen acompañar siempre la limosna material con un buen aviso; y otras que están atentas a aprovechar toda ocasión para aconsejar una práctica devota, para elevar el alma a pensamientos sobrenaturales, para subrayar la dulzura del bien. Recuerdo a un joven que solía ir a leer el periódico junto al lecho de un enfermo crónico; aprovechando la ocasión, sabía aderezar esa lectura con buenas reflexiones. Si por ejemplo el diario hablaba de una muerte imprevista, él decía: «Suerte, pues se había preparado». Si el diario contaba los honores conseguidos por alguien, él añadía: | «Está bien, con tal de que tenga la aprobación divina». Recuerdo asimismo a una mujer que en el breve espacio de una hora, trabajando con algunas compañeras, supo hacer dos observaciones muy buenas: se pinchó con la aguja y, al compadecerla las compañeras, dijo sonriendo: «Esto no es nada en comparación con los sufrimientos del purgatorio». Más tarde, enseñando un bonito bordado, observó cómo nuestra vida es algo parecido: las obras malas la estropean, como los puntos mal dados arruinarían el bordado.

Una piadosa señora contaba cómo había podido introducir la práctica del rosario en una familia sólo con haber hablado por caso en una visita; una mujer del pueblo había logrado restablecer la paz entre dos esposos sólo con invitarlos a una fiesta en su casa; una soltera, visitando a menudo y tratando con mucha humildad y caridad a una familia, descuidada en lo religioso, había obtenido que los niños fueran mandados al catecismo y pudieran hacer la primera comunión.

¡Cuántas buenas palabras son como una semilla, caída de entre los dedos del labrador, destinada a nacer, crecer y fructificar al ciento por uno!

Los hombres no saben apreciarlas, pero sí las aprecian y las cuentan los ángeles, y Dios no dejará de recompensarlas debidamente.

Para el catecismo

96

Favoreciendo la enseñanza del catecismo, la mujer pasa a asociarse directamente al más noble, necesario y eficaz ministerio sacerdotal: instruir a los niños. Y la mujer puede hacerlo de muchas maneras.

Ante todo impartiendo la doctrina, según la ocasión. En casi todas las parroquias los sacerdotes, al tener que distribuir a los niños en varios grupos, según sus capacidades y grado de instrucción, necesitan catequistas hábiles y dotadas de verdadero espíritu de piedad. Una mujer que frecuente la predicación, las instrucciones parroquiales, las clases de catecismo; una mujer que trate de suplir la falta de instrucción religiosa con la lectura de libros buenos; una mujer que procure leer alguno de los numerosos comentarios y explicaciones al texto de catecismo, podrá fácilmente adquirir la *ciencia* necesaria para instruir a la niñez en los primeros rudimentos de la fe. Necesitará además ser mujer de *piedad*, de *vida edificante* y de *celo por la salvación de las almas*; y estas cosas, imprescindibles en quien ha de enseñar la religión, las adquirirá frecuentando los santos sacramentos, esforzándose en practicar las virtudes cristianas, amando la oración.

Se comprende fácilmente²³ que sean muchas las mujeres sin tiempo ni libertad para esta obra tan noble; se comprende que muchas carezcan o de ciencia, o de ascendiente | sobre la niñez, o de otras cualidades; pero así y todo, en cada parroquia hay quienes podrían ofrecer el propio aporte al párroco, dispuestas a aceptar todos los consejos, por supuesto. Otras mujeres quizás deberán contentarse con imitar a una joven de la que se escribió lo siguiente: «Habiendo conocido a una muchacha muy ignorante en las verdades de la fe y en los deberes del cristiano, con el pretexto de enseñarle a leer y escribir, obtuvo que su madre la mandara donde ella durante varios meses. Pues bien, le enseñó cuanto importaba que supiera; le infundió sentimientos de amor y temor de Dios y, manteniendo luego buenas relaciones con ella, procuró que

97

²³ DA usa una expresión equivalente a *ligeramente*.

en el futuro santificara las fiestas, frecuentara los santos sacramentos y la doctrina cristiana».

¿Cuántas veces no podría una mujer instruir en el catecismo a algunos niños de los vecinos o de los parientes? Fácilmente podría acercárseles, fácilmente podría atraerlos hasta con pequeños premios. Y este modo de apostolado es especialmente adaptado a mujeres que viven solas, o que están libres; pero a menudo podrían ejercitarlo también algunas personas de servicio en las familias donde no se da la debida importancia a la instrucción religiosa.

98 No faltan tampoco otros caminos abiertos al celo de la mujer respecto al catecismo. Ella puede a menudo influir para que los niños participen en la doctrina cristiana, especialmente los que tienen alguna relación con ella por razón de amistad, cercanía, parentesco o dependencia. Ella puede sostener la Obra del catecismo con ofertas a emplear en premios, juegos, excursiones, pasatiempos para chiquillos. Ella puede también, en especiales circunstancias, dar²⁴ su aporte moral y hasta material para la fundación o el mantenimiento de algún oratorio, círculo recreativo festivo o escuela parroquial de catecismo. La historia aprueba²⁵ con mucha razón la caridad generosa de un gran número de mujeres que concurren a la fundación de obras pías con sus generosas donaciones, hechas entre vivos o por testamento.

No cabe duda de que entre estas obras, una de las más urgentes hoy día sea la creación de oratorios, de círculos recreativos, de escuelas parroquiales de catecismo.

Y he aquí las indulgencias concedidas por el papa con el fin de promover la enseñanza del catecismo:

A los padres: 100 días cada vez que en casa enseñan la doctrina cristiana a los hijos y a los criados (Paulo V - 6 de octubre de 1607).

A los maestros: siete años cada vez que en las fiestas orientan a los alumnos hacia la doctrina cristiana y la enseñan (Paulo V - id.).

²⁴ DA dice "dove" (donde) en vez de "dare" (dar).

²⁵ DA usa una expresión arcaica.

A todos los fieles: 100 días cada vez que | por media hora estudian el catecismo sea para enseñarlo sea para aprenderlo (Paulo V - id.) **99**

Siete años y siete cuarentenas cada vez que, confesados y comulgados, participan en el catecismo cuando se les enseña a los niños en las iglesias y oratorios (Clemente XII - 16 de mayo de 1736).

Indulgencia plenaria los días de Navidad, de Pascua y de los santos Pedro y Pablo, si participan asiduamente en el catecismo para enseñarlo o para aprenderlo, con tal que confesados y comulgados recen según las intenciones del papa (Clemente XII - id.).

Tres años en cada una de las fiestas de la santísima Virgen, si tienen por costumbre reunirse en las escuelas o en las iglesias para aprender la doctrina cristiana, con tal que en dichas fiestas se confiesen (Pío IX, *Rescripto de la Sacra Congregación de las indulgencias*, 18 de julio de 1877).

Siete años si además comulgan (Pío IX, *Rescripto*, id.).

Las cancioncitas

La música tiene una dulce y fuerte atracción hasta en los corazones menos sensibles. De todos es conocidísima la fábula de Orfeo, narrada por los antiguos.²⁶ Un santo obispo de la antigüedad, viendo a su rudo pueblo muy reacio a oír las verdades de la fe, las resumía en versos y él mismo las cantaba desde un | puente por donde pasaba mucha gente; ésta, atraída por el canto, escuchaba la doctrina que no quería escuchar en los sermones. Más aún, aquel obispo encargaba a los pobres, dotados de buena voz, que cantaran y vendieran sus cancioncitas. **100**

La mujer podrá recurrir a esta industria de bien, favoreciendo ante todo la difusión de canciones indiferentes. En general, el pueblo canta por cantar, sin fijarse si el sentido de

²⁶ Personaje mítico, cantor tracio, hijo del dios Apolo y de una ninfa; su canto tenía el poder de mover árboles y piedras, amansar las fieras y convencer a Cerbero a abrir las puertas del Hades, para poder librar a la esposa Eurídice.

la letra es bueno o malo; por tanto aceptará fácilmente cualquier canción. Y la mujer podrá adquirir esas canciones; podrá distribuirlas; podrá empezar a cantarlas ella, si es posible y conveniente a su estado; podrá también procurar enseñarlas y difundirlas poco a poco... ¡Cuántos pensamientos y sentimientos malos se evitarán! Pensamientos y sentimientos que son excitados por “cancionotas” puestas de moda. Aún más, la mujer podrá hacer que la juventud especialmente aprenda cantos e himnos sagrados, así como difundir libritos y hojas que los contengan, e ir repitiéndolos en casa y en los lugares de trabajo. Hubo mujeres que con el pretexto del canto sabían atraer a casa muchachas a quienes enseñaban buenas prácticas, las encaminaban más a menudo a la iglesia y a los santos sacramentos y con ellas difundían entre el pueblo cantos piadosos y devotos. (Pío IX, en 1858, concedió varias indulgencias a quien promueve el canto de las alabanzas sagradas).

101

ART. IV - APOSTOLADO DE LAS OBRAS

Bajo este título cabe enumerar una cantidad de veras extraordinaria de obras de celo a las que puede dedicarse la mujer. Y la importancia de cada una de ellas es tal que se requeriría un largo capítulo o quizás incluso un libro entero, de querer explicarlas convenientemente. Quien intentara considerar un tanto este argumento, no podría menos de exclamar: «¡Oh, qué amplio es el campo de acción religioso-moral abierto a la mujer! ¡Cuánto bien puede hacer esta débil creatura si dedica a la causa del bien su mente, su corazón, sus energías!». Téngase presente que por ahora se considera a la mujer sólo en cuanto individuo.

A favor de la prensa

Ante todo, una mujer dotada de cultura puede escribir. Conviene decirlo: hay un número en extremo grande que podría darse a este nobilísimo apostolado, ¡y sin embargo no lo hacen! Será tal vez una natural repugnancia a estrenarse, será

indolencia,²⁷ será una exagerada persuasión de incapacidad, será, quizás más a menudo, poca estima de este gran medio de bien. De todos modos, considérese la potencia verdaderamente extraordinaria de la prensa; potencia que va aumentando cada vez más, debido a la creciente avidez de leer. Considérese que la palabra | escrita puede ser leída por miles de personas y comunicar a todas un buen pensamiento. Considérese que otras mujeres se valen de la prensa con fines irreligiosos e inmorales; considérese que se puede escribir, también en los diarios, sin que sea necesario dar a conocer el propio nombre; considérese que en fin de cuentas no se necesita una ciencia tan grande para mandar una correspondencia a la dirección de una hoja semanal. Hay maestras, hay empleadas en las oficinas postales, telegráficas, telefónicas; hay profesoras, hay mujeres de la clase culta o noble que frecuentemente tienen ideas bellísimas, conocen hechos dignos de publicarse, tal vez acaecidos en el propio entorno, hay iniciativas óptimas que proponer. ¿Y por qué no podrían escribir? Alabada sea la mujer humilde, que desconfía de las propias fuerzas y pide consejo y somete el propio trabajo a la aprobación de una persona competente... ¡pero recuerde que también esto es un talento que puede producir mucho!

102

¿Cómo puede escribir la mujer? Siendo corresponsal de un periódico católico en el propio pueblo o ciudad; encargándose del apartado que en casi todas las publicaciones se llama *Sección femenina*; participando en la redacción de revistas femeninas; o tal vez ocupándose de boletines religiosos o también escribiendo libros, novelas morales, opúsculos de propaganda, etc.

Más aún, la mujer puede cooperar en la | difusión de la buena prensa. Y en esto no hay mujer que no pueda participar. Existe un gran número de periodiquillos buenos que llevan una vida arrastrada por no tener suficiente difusión; así como hay tantos libros óptimos a los que sólo les falta ser conocidos. ¡Cuánto bien no haría una mujer que buscara, en-

103

²⁷ DA dice *indolente*.

tre parientes, conocidos y paisanos, suscripciones para esos boletines, semanarios o diarios que considerara útiles!²⁸

¡Cuánto bien no haría prestando al menos los suyos al mayor número posible de personas, aunque fuera dejándolos en el café, en el albergue, en el círculo, en la tertulia, en la peluquería!

¡Cuánto bien haría si lograra, poco a la vez y con las delicadas y santas mañas de la caridad, en que la mujer es maestra, escamotear un diario malo y sustituirlo con uno bueno, o por lo menos indiferente!

Hay mujeres, con bienes de fortuna, que podrían también suscribir a una u otra persona, una u otra familia a periódicos o folletos buenos; hay otras que podrían al menos hacer llegar números de muestra a casas donde es posible obtener algún nuevo abonado; y otras que al distribuir tantas limosnas,

²⁸ Es probable que Alberione piense en algunos periódicos diocesanos piamonteses, fundados por la Obra de los Congresos. En efecto, la primera iniciativa de los comités diocesanos de la Obra era la fundación de un periódico que fuera como el órgano oficial. Así habían nacido, en Cúneo *El deber*, semanario de los comités diocesanos y parroquiales; *La gaceta de Fossano*, órgano de los comités diocesanos y parroquiales, que desde el 17 de agosto de 1898 será sustituida por *La fidelidad*; *El Correo de la diócesis y de la ciudad de Fossano*; *La voz de Novara*, bisemanal y órgano oficial del comité diocesano, a la que, desde el 16 de febrero de 1901, sucederá *La crónica novarese*. En Alba, *La gaceta de Alba* (fundada en 1882) se definía «periódico político-religioso de la diócesis y del distrito, inspirado en principios sólidamente católicos»; en Mondoví, *El despertar católico* era el bisemanal que combatía fuertemente en defensa de la religión, del papado, del pueblo; en Ivrea *El pensamiento del pueblo*; en Asti comenzaba en 1900 a publicarse *La gaceta de Asti* en sustitución del benemérito *Despertador*; en Acqui se fundó en 1903 *El áncora* (cf. “Primer elenco de los periódicos católicos de relevante contenido social editados en las diócesis piamontesas desde 1860 a 1914”, preparado por DELIA CONTRI M. y NEGRI V., en *Bollettino dell’Archivio per la storia del movimento sociale cattolico in Italia*, Milán, a. III [1968], pp. 161-192). Otros periódicos “buenos” eran, en Alba, *Alba nueva*; *La torre* en Santo Stefano Belbo, *La roca* en Vezza d’Alba. Pero había también periódicos locales de otra vertiente: los socialistas albeses, durante un período, publicaron *El sol del porvenir*; en Bra los radicales imprimían *El XX de septiembre*, los socialistas de Mondoví tenían *Luchas nuevas* con el puño y la chispa. «El mundo está gobernado por la opinión pública, y ésta por el periodismo», escribía un redactor jesuita en aquellos años (“La omnipotencia del periodismo”, en *La Civiltà Cattolica* 4 [1907] 559-574).

podrían reservar una parte para la obra de la buena prensa: sería a menudo más útil que la limosna de pan.

Algo parecido puede hacerse con los libros: prestar los propios, regalar los útiles y adaptados a las personas que los leerían, sugerir otros en las conversaciones, tratar de sustituir los malos con otros buenos y, en lo posible, atractivos. ¡Cuántas veces se lograría así impedir el pecado y la perversión, no sólo, sino también fomentar las buenas costumbres y la instrucción religiosa!

104

Mirad lo que se lee de una santa jovencita. Deseando introducir un libro bueno en una familia, lo llevó con motivo de una visita, y lo dejó allí como olvidado. Volvió tras unos días reclamando el libro, como si quisiera recobrarlo; pero al preguntar si lo habían leído y les había gustado, le respondieron afirmativamente, fuera verdad o no; y ella pidió con insistencia que lo aceptasen porque tenía otro ejemplar, como así era en verdad; por tanto el libro quedó en aquella familia como ella deseaba.

Con este fin hay personas piadosas que tienen en casa una verdadera bibliotecuita o al menos varios libros que procuran dar a conocer y hacer circular continuamente, contentas con realizar un poco de bien. Hay otras personas que, aun siendo pobres, renunciando a pequeños placeres, apartan cada día algún dinero para adquirir algunos libros. Y hay quienes procuran en seguida a ciertas personas libros útiles o por ellas deseados.

Y junto a estas mañas, cabe recordar otra: la de distribuir hojitas con máximas o dichos de grandes hombres por las calles, por las plazas, en los lugares de conversación, en los coches públicos, en los tranvías, en los vagones del tren; o también la de dejar en cualquier sitio, casi como por olvido diarios e impresos buenos; y otra más: pegar en los sobres de las cartas, en los paquetes postales, en las paredes, en los respaldos de los asientos de los paseos públicos, en los tranvías, etc., cartelitos con alguna máxima buena; y por fin, escribir en las paredes de la propia casa, por las escaleras, etc. algún letrero bueno.

105

Quienes los lean encontrarán un buen pensamiento, y el que lo haya facilitado tendrá gran mérito ante Dios.

A favor de los enfermos y de los pobres

Son éstos ordinariamente los mejor dispuestos a corresponder al celo; son éstos a quienes es más fácil acercarse mediante favorcitos y delicadezas; son éstos quienes tienen más necesidad de un alma celante, que inspire la resignación y les disponga al último paso, cuando llegue. Visitándolos, socorriéndolos, consolándolos, el alma recibe un gran beneficio.

106 Y bien, los enfermos pueden encontrarse en diversas condiciones. Pueden ser pobres, abandonados, necesitados de todo. En tal caso la mujer podrá visitarlos muy frecuentemente; podrá prestarles los socorros más urgentes, podrá proveerles de médico, de medicinas, de mantas, de alimento, etc.; podrá, según las circunstancias, ayudarles a que les acepten en el hospital, o insistir para que les atiendan las autoridades locales y las personas pudientes. Los enfermos podrán estar en sus casas, pero bien cuidados, o bien en el hospital, y entonces la mujer, según sus posibilidades sociales, los visitará brevemente, les dará ánimos, les ofrecerá la propia ayuda.

Pero, en uno o el otro caso, el cuidado material no será más que un medio para alcanzar el fin de hacer bien al alma. La mujer celante no efectuará visita alguna sin dejar caer una buena palabra; si lo ve oportuno aconsejará también que reciba los santos sacramentos, aunque el caso sea gravísimo;²⁹ asegurará también al enfermo oraciones de almas buenas, estampas, crucifijos, etc., según el caso.

Habrán quizás enfermos irreligiosos, viciosos, indiferentes, que difícilmente pensarán en llamar con tiempo al sacerdote. Será entonces una obra de caridad si la mujer, dada la ocasión, recuerda al enfermo su deber; o bien pedirá al médico, a un pariente, a un conocido que lo hagan ellos mismos, o en fin avisará al propio párroco para que procure acercarse al enfermo.

²⁹ Así en DA; pero probablemente el autor quería decir: *no sea gravísimo*, o sea *aunque no haya peligro de muerte*.

*A esos pobres los tenéis siempre entre vosotros,*³⁰ dijo nuestro Señor Jesucristo; y cada día constatamos la verdad de esta divina sentencia. Encontramos pobres en las calles y plazas, a pobres visitamos en las casas, pobres hay hasta en los palacios y bajo vestidos ricos. Con ellos la mujer puede ejercer la caridad de mil modos. Y no sólo con el socorro material, distribuido con prudencia; sino también con buenos consejos; procurando trabajos convenientes y posibles; sugiriendo la resignación, la confianza en la Providencia. Y de otras muchas maneras y de otros diversos modos. Hay en efecto pobres viudas a quienes ayudar en la educación de sus familias; hay niños que cuidar en ausencia de sus padres, hay ropas que hacer para los pobres, para el asilo, para los viejos. Y a ello se prestan especialmente señoritas acomodadas, mujeres de las grandes ciudades; y en el campo se puede dar una mano en los trabajos agrícolas en favor de viudas y huérfanos.

107

Secundar el celo de los pastores de la Iglesia

1. *El celo de los papas*

El papa, vicario de Jesucristo, ha recibido el poder no sólo de enseñar a los pueblos la verdad y la moral del Evangelio, sino también de guiar el celo de todos, según las particulares necesidades de los tiempos.³¹ Por eso, al presentarse nuevas circunstancias, él va perfilando qué obras particulares conviene promover. Así León XIII³² inculcó de modo especial el

108

³⁰ Cf. Mt 26,11 y los paralelos Mc 14,7; Jn 12,8.

³¹ Alberione se muestra particularmente atento a este tema. Un signo de los tiempos es el feminismo cristiano, que «no es sino la aplicación de los grandes principios del Evangelio a las necesidades de hoy»: cf. DA 152; 175; 216.

³² León XIII (1878-1903) es el papa que emanó la primera encíclica sobre el rosario: *Superiore anno* (1884). Otras encíclicas de León XIII sobre el argumento fueron: *Vi è ben noto* (1887), *Octobri mense* (1891), *Laetitia sanctae* (1892), *Iucunde semper* (1894), *Adiutricem populi* (1895), *Fidentem* (1896), *Augustissimae Virginis* (1897), *Diuturni temporis* (1898). La lista demuestra la importancia atribuida a esta oración, que cada día invita a la reflexión sobre la vida de Jesús, sobre la fe evangélica y de modo especial sobre María, la madre de Dios.

rezo del santo rosario tanto en público como en las familias; Pío X se mostró particularmente interesado en la comunión de los niños; otros papas recomendaron de manera especialísima la Obra de la Propagación de la fe y de la Santa Infancia, el Óbolo de san Pedro,³³ etc. La mujer celante deberá siempre recibir con humilde sumisión y como palabra del Espíritu Santo toda orden de la Santa Sede, no sólo defendiéndola de eventuales ataques de los esquinados,³⁴ sino esforzándose para que, por cuanto concierne al propio círculo de influencia, se observe. ¿Y cuántas veces no tiene ella ocasión de dar a conocer y aconsejar la observancia, por ejemplo, de los ayunos y de la abstinencia? ¿Cuántas veces no podría ella hacerse recaudadora del Óbolo de san Pedro, o bien celadora de la Obra de la Propagación de la fe?

Puede suceder tal vez que algunas mujeres, especialmente las cultas, se vean tentadas de censurar o juzgar los actos y las ordenanzas papales; esto no sólo queda fuera de la misión de la mujer sino que puede ocasionar escándalo y perjuicio. Su deber es, más bien, aceptar con reverencia y ejecutar lo mandado.

2. *El celo de los párrocos*

109 El párroco es quien tiene la verdadera responsabilidad de las almas que le han sido confiadas; a él le concierne como derecho y deber no sólo la parte principal sino también la parte directiva de la cura de almas y de la acción pastoral. Él puede servirse de otros, más aún, es deber suyo hacerlo en proporción a las necesidades del ambiente, de la habilidad de

³³ En el medioevo Estados o Señorías solían pasar un canon anual a la Santa Sede. Reconocían esta particular forma de tributo al papa: Inglaterra (sec. VIII), aunque el pago quedó abolido en 1534; el Reino de las dos Sicilias (1059), Dinamarca (1063), los Reinos españoles (1073), Bohemia (1075), Croacia y Dalmacia (1076), Portugal (1144), los Reinos escandinavos hasta la Reforma. En 1859, la Santa Sede se encontró en su balance con un déficit de 80.000 escudos. Bastó lanzar la idea (por parte de Montalembert, parece), para que comenzara una carrera de solidaridad entre los católicos en ayuda de las finanzas pontificias.

³⁴ *Los malos.*

los cooperadores, de los fines que se propone. A los demás, y particularmente a la mujer, les toca secundar humildemente, cooperar³⁵ según las fuerzas, ponerse totalmente a su disposición. La mujer respecto al párroco, en los casos ordinarios, deberá ser lo que la mano es respecto a la cabeza: un miembro que actúa y sirve, manifiesta las propias necesidades y se somete a las decisiones de su superior.

Cuando el párroco favorece una devoción, una cofradía, una pía unión,³⁶ la mujer de verdadero celo secunde a su pastor; cuando el párroco juzga necesaria una institución, la mujer, sea cual fuere su condición, preste su cooperación moral o material; cuando el párroco pide el concurso de los buenos o para la iglesia, o para el hospital, o para la Obra del catecismo, la mujer responda a la llamada según las propias fuerzas. En una parroquia, aunque abundasen las energías dedicadas al celo, se obtendría siempre poco si no estuvieran unidas; y bien, la única persona que puede unir las, dirigirlas, encauzarlas es el párroco. Todas las instituciones que miran a la pastoral, todas las iniciativas para la salvación | de las almas, todas las personas celantes, *en los casos ordinarios, directamente o indirectamente*, han de tenerle a él como punto de referencia.

110

Para la frecuencia de los sacramentos

En verdad, la frecuencia de los santos sacramentos, especialmente la santa comunión, es uno de los medios principales para la práctica de la vida cristiana. Para comulgar a menudo se requiere el estado de gracia y la recta intención; la comunión tiene que ir precedida por actos de fe, de amor, de

³⁵ DA recita: *les toca secundar humildemente al cooperador...*

³⁶ Una pía unión era una asociación de fieles instituida para la oración o la caridad. No necesitaba ser reconocida como persona moral. Para su subsistencia jurídica y capacidad espiritual bastaba la simple aprobación del Ordinario. Los bienes que poseía pertenecían a los socios, los cuales estaban obligados a respetar tanto las condiciones puestas por los donantes, como la destinación especial de tales bienes. Las pías uniones aparecieron en la Iglesia enseguida después del concilio de Trento.

arrepentimiento y por el propósito de una vida cada vez mejor: Jesucristo, al entrar en nosotros, trae una fuerza nueva, fruto de gracia, para frenar las pasiones y para practicar las virtudes; esos son los tres motivos por los que el papa Pío X se ocupó tanto de la comunión frecuente. Toda mujer celante podrá siempre favorecer, promover y difundir su uso. Son muchos los medios para ello.

111 Veamos ante todo lo que escribe Frassinetti de su *Abeja ingeniosa*: «Habiendo observado que las jóvenes muy asiduas a la santa comunión pierden el amor del mundo y se dan a servir a Dios con fervor y a veces incluso en la virginidad, por el amor que ella tenía a Dios y a la castidad, y porque veía además que este era un medio efficacísimo, con el fin de que las jóvenes se dedicasen con mucho celo a procurar la gloria de Dios y la salvación del prójimo, se esforzaba por incitar hacia la comunión frecuente a todas | las muchachas de su entorno. Esto lo hacía con el ejemplo y con exhortaciones. Si encontraba a una reticente, usaba esta maña: la invitaba a consagrar siete miércoles, o siete sábados, en honor de María santísima Inmaculada, acercándose esos días a los santos sacramentos. A ello más fácilmente condescendía la invitada, y de consecuencia iba acostumbrándose a esa práctica, perseverando luego. De esta práctica procedían tres bienes:

1. Aquellas muchachas, para obtener de sus confesores el consejo de comulgar tan a menudo, vivían muy atentas a no cometer pecados, ni siquiera veniales, advertidamente.

2. Comulgando a menudo y con pureza de conciencia, experimentaban los consuelos del espíritu, y de ahí, casi sin darse cuenta, tomaban aversión al mundo con sus vanidades y placeres, hasta llegar, algunas veces, a abandonarlo.

3. Llegaban a ser casi pequeños apóstoles, en el seno de sus familias, compañeras y amigas, promoviendo doquier la gloria de Dios y la salud de las almas».

Más aún, la mujer, aunque tenga poquísimas relaciones sociales, siempre podrá invitar a alguien entre conocidos y amigos, con ocasión de fiestas especiales, de Ejercicios espirituales, de onomásticos, de sufragios por una persona queri-

da, en los meses consagrados a María santísima o al sagrado Corazón | de Jesús, o cuando se trata de obtener alguna gracia importante. Para ello bastará que ella recuerde que el medio más poderoso de obtener las bendiciones del Señor no es el encender una vela, sino hacer una novena o un triduo de comuniones.

112

Además, la mujer podrá responsabilizarse de *propagar particularmente las devociones o asociaciones piadosas que promueven la comunión frecuente*, por ejemplo, la Tercera Orden de san Francisco de Asís, la Pía unión para la comunión de los niños, la devoción del primer viernes de mes, etc.

Formar cooperadoras en el cielo

Hay personas que arden de celo por la salvación de las almas. Dios les ha dado una luz extraordinaria que les ha hecho conocer cuánto ha hecho Jesucristo por ellas. Estas personas desearían poder multiplicar hasta el infinito sus oraciones, sus consejos, sus habilidades para salvar cada vez más almas; quisieran inclusive multiplicarse ellas mismas. Y, al ver tan limitadas las propias energías, prueban una especie de desaliento. Pues bien, se les podría decir: consolaos, podéis duplicaros, triplicaros, centuplicaros incluso, si queréis. ¿Y cómo? Formando cooperadores en vuestro cielo. Leed estos párrafos y veréis: «(Una piadosa | joven) no pudiendo entrar en relación directa con todas las muchachas del pueblo, cuyo bien hubiera deseado favorecer, con el pretexto de algún trabajo o servicio se hizo amiga de algunas de ellas, pobres pero muy buenas, para que la ayudasen; las instruyó en muchas mañanas de bien y se valió de ellas, haciendo así lo que no hubiera podido llevar a cabo por sí sola en beneficio de mucha gente». Todavía más: «Esta piadosa joven, cuando llegaba a conocer que en algún lugar o pueblo había alguna muchacha comprometida y celante en promover el bien, le enviaba enseguida algunos libritos u otras cosas devotas como regalo, acompañándolas con una carta en la que le pedía el favor de su amistad, ofreciéndose a servirla en cuanto le

113

fuera posible. De esta manera tenía en todas partes buenas amigas, a quienes nunca había visto; con ellas mantenía edificantes comunicaciones, las animaba con calurosas exhortaciones y las ligaba a sí con devotos regalitos que les enviaba de vez en cuando. Valiéndose de ellas, estableció en muchos lugares pías uniones y prácticas religiosas muy útiles a las almas devotas y a las propias poblaciones».

114 «Un buen pensamiento difundido es como un ángel que va en nombre de quien le envía haciendo bien donde penetra. Quisierais realizar alguna de las obras de misericordia, que tanto endulzan el alma, como por ejemplo dar limosna; pero sois pobre. Pues bien, exponed un pensamiento que demuestre el mérito del dar y las necesidades de los pobres: este pensamiento quizás penetrará en el corazón de personas ricas, las cuales darán. Quisierais visitar a los enfermos, instruir a los niños, etc.; pero no podéis porque deberes urgentes os atan en casa, o no podéis llegar a todo; pues bien, exhortad a personas más libres que lo hagan en lugar vuestro».

Muchísimas y variadísimas son las obras de celo posibles para la mujer: puede rezar por la salvación de los demás, puede valerse de la palabra y de la acción, como se ha visto.

Y bien, en cada una de estas obras la mujer puede asociarse con cooperadoras:

En la oración. Cuando se trata de un pecador que convertir, de un moribundo al que difícilmente se puede uno acercar, de un odio a extinguir, de una obra que promover... a la mujer siempre le es posible invitar a sus buenas amigas, muchachitas y otras personas conocidas, a hacer juntas la santa comunión, un triduo, una novena, una visita a la iglesia. En algunas ocasiones basta recordar las necesidades para que enseguida se comprendan y se rece; por ejemplo, una enfermedad grave, una aflicción, una desgracia, las misiones, los herejes. Si en cambio se trata de personas difuntas, no habrá gran dificultad en obtener para ellas una santa misa con buena asistencia, un rosario bien rezado, un *De profundis*, un *Requiem*.

En el apostolado de la palabra. Mirar alrededor: ¡cuántas **115** personas, incluso piadosas, no gastan un tiempo preciosísimo en charlas inútiles! Para servirse mejor de la propia lengua sólo necesitarían que se las adestrara. Pues bien, dígaseles que podrían hablar de lo que oyeron en el sermón; que podrían dar a conocer pías uniones y prácticas religiosas; que podrían conversar acerca de buenas obras, de vidas de santos, de virtudes. Dígaseles que podrían tal vez comprometerse en dar catecismo; que podrían emplearse en consolar a los afligidos, poner paz en las familias, dejar siempre caer una buena palabra en las conversaciones.

En el obrar. En esto, fácilmente se podrá sugerir la visita a algún enfermo, el sostener con el ejemplo y con la ayuda las obras queridas por el párroco, el sustituir con libros y periódicos buenos los libros y periódicos malos.

Se podrá aconsejar el dedicarse a sostener una cofradía o a establecerla: Pequeños “rosarieros”,³⁷ Rosario viviente, Hábito azul; a recoger ofertas para el Óbolo de san Pedro, para la Obra de la Santa Infancia, para la Obra de la Propagación de la fe; para promover la comunión frecuente entre los niños.

No se trata de pretender forjar de golpe | un apóstol, no; **116** el espíritu de Dios no es violento y la formación ha de llegar *gradualmente*. Se empezará por hacer un poco de bien en la propia familia, especialmente al padre, a la madre, a los hermanos, a las hermanas, y sucesivamente a las personas de

³⁷ Asociación presente en Alba gracias al canónigo José Priero, coetáneo y colaborador del P. Alberione desde el seminario. El rosario era muy inculcado por la *Asociación de los sacerdotes adoradores* y Priero quiso involucrar también a los chicos que se reunían en la iglesia de Santa Catalina, frente al Seminario, bajo la guía de la señorita Marta Saglietti, más tarde ama de llaves del canónigo Francisco Chiesa. – La *Asociación de los sacerdotes adoradores* era sostenida por los padres Sacramentinos, fundados por san Pedro Julián Eymard, apóstol de la Eucaristía. El P. Alberione se inscribió en noviembre de 1907, año de su ordenación sacerdotal. Tuvo el n. 8694. Los inscritos fueron más de 50.000. Hasta 1937 podían inscribirse también los paulinos que lo desearan; efectivamente en el registro pueden leerse los nombres de los primeros sacerdotes. Cada inscrito se comprometía, entre otras cosas, a una hora de adoración semanal. De aquí el origen, la raíz de la hora de “Visita” o adoración eucarística propia de los miembros de la Familia Paulina (MM).

servicio. A veces se tratará de invitarlas a un sermón, a los santos sacramentos, a una función; otras veces tal vez habrá que quitar de casa algún objeto de escándalo, como libros o cuadros, o bien dar un buen consejo. Más fácil aún será cultivar el espíritu de devoción en una hermanita o sobrina, introducir la práctica de rezar la tercera parte del rosario en familia, o intentar que se haga una buena lectura.

De las personas de casa se podrá pasar a las amigas y conocidas, particularmente a las muchachas, contándoles algún ejemplo de vidas de santos o bien orientándolas hacia un fervoroso confesor o animándolas a actos de devoción a Jesús sacramentado o a la santísima Virgen.

¡Así se formará una joven para el apostolado poco a poco! Y no se desaliente ante los primeros fracasos; al contrario, rece más, busque nuevas mañas, aconséjese, espere siempre.

117 Tampoco hay que pretender que toda joven, aunque sea piadosa, o toda soltera, por libre que esté, se vuelva un celante apóstol; cada uno tiene el propio espíritu, las propias aptitudes, las propias inclinaciones. Algo se podrá hacer de todos, pero no todos | podrán realizar un trabajo igual; algunos preferirán el apostolado de la oración, otros el del ejemplo, otros el de la palabra.

En el mundo habrá siempre una clase de personas que imitarán a Marta³⁸ y otra que seguirá a María. Pero téngase ojo en la formación de las cooperadoras para elegir a las más capaces, las más piadosas, las más activas; y no sólo, ojo también al distribuirles el trabajo que mejor responda a las inclinaciones de cada una.

³⁸ Cf. Lc 10,38-42 pero también Jn 11,20-39 y 12,2.

EL CELO DE LA MUJER EN LA FAMILIA

La familia es el campo de trabajo *más propio* de la mujer; ya se dijo antes y es bueno tenerlo presente cuantas veces se trata de la actividad femenina. Por consiguiente, este argumento merecería ser desarrollado con mucha mayor amplitud. Sin embargo, para el fin especial que me he propuesto, no lo creo necesario, pues todos exaltan la misión de la mujer en la familia; muchos libros tratan de ello ampliamente; el clero está generalmente persuadido. Haré notar preferentemente lo que más urge en nuestros días, considerando a la mujer como madre, como esposa, como hermana.

ART. I - LA MADRE

Necesidad de su ayuda

Se ha dicho y se ha escrito que la formación religiosa y moral de la juventud le toca al sacerdote. Pues bien, este es un error; no sólo, sino que creerlo es una desgracia. Es un error, porque el derecho y el deber de educar cristianamente a los hijos es, *en primer lugar*, de los padres: quien ha dado la vida del cuerpo debe dar también la vida espiritual del alma. Y la Iglesia, más que cualquier otro código, respeta la autoridad paterna y materna; tanto es verdad que en los casos ordinarios no concede el bautismo al niño contra la voluntad de los padres. Una reafirmación de tal principio la dio últimamente el papa cuando, al enumerar a quiénes concierne el promover los hijos a la comunión, puso en primer lugar a los padres, luego al confesor, al párroco, etc.

Y es una desgracia, ya que ninguna influencia iguala en efecto la de una madre sobre los niños: «La madre, observa el célebre autor de la *Formation de la jeune fille*,¹ de algún

119

¹ Cf. BOLO E., *Moedad cristiana* [título original: *Les jeunes filles* (Las jóvenes)], trad. it. del P. Marcello Castelli B., Nápoles, Bandinella & Loffredo 1910.

modo plasma el alma de su niño, que está bajo sus ojos, en sus manos, bajo el calor omnipotente de su amor. Sin esfuerzo ella le comunica sus ideas, sus sentimientos, sus gustos». ¿Qué lograría un sacerdote si creyera poder prescindir del concurso de la madre al formar religiosamente el corazón de los jóvenes? Bien poco; al contrario, estoy por decir que si se quiere hablar de *verdadera formación, o sea educación moral-religiosa*, no lograría casi nada.

120 Nótese bien: educar religiosamente a la juventud no significa enseñar unas preguntas de catecismo, con unas fórmulas de oración; no significa disponer a los pequeños a recibir bien la primera santa comunión y el sacramento de la confirmación; no, estas cosas son necesarias, son | medios, son parte de la educación religioso-moral, pero son poco. Educar significa *acostumbrar*, en nuestro caso *acostumbrar a los jóvenes a pensar y obrar religiosamente*. Y en términos más comunes, quisiera decir que el joven no tiene formación o educación moral-religiosa si no cuando en su mente predominan sobre los demás pensamientos las verdades del catecismo, cuando en su vida persiga como aspiración principal el salvar el alma, cuando obre bien y cumpla los actos de culto con verdadera conciencia. Este es un principio fundamentalísimo. Así lo enseñan la filosofía, la moral, la experiencia. Esta formación, quisiera decir estas costumbres morales-religiosas, son un verdadero resultado de la repetición de actos. Se requiere que haya un buen ángel siempre junto al joven y continuamente le vaya repitiendo y aplicando a los hechos particulares las verdades aprendidas en el catecismo; que le haga repetir las oraciones y las comuniones; que le exija la obediencia, la caridad, la castidad. Y esto no sólo un día, sino dos, diez, meses, años, hasta que el joven no haya llegado a *hacer por sí, con placer, con prontitud, en todo, su deber*. A esto no puede llegar un sacerdote, tampoco por completo el padre, sino sólo la madre.

121 Se dirá: «El hijo pertenece al padre no menos que a la madre; por tanto es igualmente riguroso en entrambos el deber de la educación». | Sea lo que fuere en teoría, prácticamente [los hijos] se le adosan más a la madre. De hecho, el hombre está más a menudo ocupado fuera de casa: en el cam-

po, el taller, la oficina, el comercio, la industria. Su mente está más frecuentemente absorbida por los cuidados materiales. Y cuando puede dedicar atención a los hijos, no suele poseer en alto grado el espíritu religioso; no sabe insinuarse en el corazón de los hijos como la madre; a menudo ni piensa de propósito en tales cosas, si ya no es por las advertencias y las exhortaciones de la mujer.

Por esa razón dice el autor antes citado: «A los sacerdotes les incumbe el cometido de utilizar para la educación de la juventud a sus varios auxiliares y especialmente a la madre, impulsándolos y guiándolos en una acción conjunta».

Finalidad de la educación

Un joven habrá aprendido un arte o un oficio, cuando sepa ejercerlo sin la asistencia y el consejo del maestro. Por las mismas, un joven podrá considerarse educado moral y religiosamente, cuando fuera de la mirada del superior o de los padres sepa ser religioso y de buen porte. Es necesario formar a los jóvenes a vivir por sí; es necesario formarlos tan fuertes de voluntad que resistan a la influencia del mal esparcido por doquier; darles tal instrucción religiosa que resistan después al alud de errores llegados de todas partes; dotarles de tal cordura práctica que no se dejen arrastrar por el primer consejo, por el primer compañero, por cualquier ejemplo; llenar su corazón de tales sentimientos de piedad, de bondad, de caridad que rechacen la ruindad de las pasiones. Es un trabajo inmenso y complejo, pues significa adueñarse del alma y dominarla. Se trata de dar una fe bien iluminada que fije las *ideas*; una piedad verdadera que guíe los *sentimientos*; una *voluntad resuelta* que asegure la perseverancia; un *sentido práctico* que sea pauta segura; una *conciencia recta* que no se deje seducir; un *empuje sobrenatural* que, recordando el cielo, haga menos poderosos los atractivos de la tierra. Y ello no de cualquier manera sino de modo enérgico y prudente.

Enérgico: a menudo conviene oponerse a los pequeños caprichos de la edad; conviene amar más con la cabeza que con el corazón; conviene sacrificar comodidades, tiempo,

salud. Enérgico: perseverando hasta que el buen hábito no se haya formado; no abandonando al joven, como por desgracia sucede a menudo, en la edad crítica, sino proveyendo a todas sus particulares necesidades.

123 *Prudente:* tenemos ya los oídos llenos de quejas resabidas: los jóvenes están con el cura hasta los doce o catorce años, luego lo abandonan; se cree que la religión es buena para niños y mujercitas, no para los hombres de cierto talento; quienes salen de los institutos religiosos de educación se hacen los peores de todos. Son expresiones exageradas, aunque sólo en parte. A menudo, el error original habría que buscarlo en el método de instrucción o de educación: frecuentemente se da una instrucción, diría yo, *apriorística* o *metafísica*. Es decir, se mira no al futuro del joven, a las circunstancias de ambiente, de ocupaciones, de peligros en que se encontrará, sino al presente, a hacerlo un joven de convento, a exigirle cumplir *materialmente* y *ciegamente* las órdenes. Pero gran parte de los jóvenes un día serán padres y madres de familia; la mayor parte están destinados a vivir en el mundo; todos ellos son seres racionales que han de saber autodirigirse y no ser perpetuamente dirigidos.

La madre, mejor que nadie, en los casos ordinarios, puede conocer el futuro del hijo y decirse a sí misma: «Yo tengo que formarlo de manera apta para ese puesto». Y a tal fin, puede usar los cuatro medios que constituyen los cuatro deberes de una madre hacia los hijos: instrucción, ejemplo, corrección, vigilancia.

Medios de educación - I. Instrucción

124 Vamos a hablar ahora sólo de instrucción moral-religiosa, que constituye como la base de la educación y al mismo tiempo es un gran medio para asegurar los resultados. Es la base, porque no se puede hacer algo que, incluso sin culpa, se ignora o no se lo valora en su importancia. Y es el medio para asegurar el fruto de la educación, porque sólo con la instrucción y con la gracia divina será posible resistir a la marea del error, que avanza conforme se va adelante en la vida.

Y esta instrucción² ha de ser suficiente y proporcionada al joven. Para quien va a vivir en el campo bastará darle a conocer los deberes más ordinarios y las objeciones más comunes; deberá ser más amplia la de un joven obrero, pues su fe sufrirá mayores asaltos de los compañeros, los periódicos, el mal ejemplo; y habrá de ser amplísima y profunda la instrucción de un estudiante, de modo que neutralice el efecto de las perversas doctrinas de quienes pretenden mostrar la incompatibilidad entre fe y ciencia,³ la religión en oposición al progreso, el clero como enemigo de las instituciones civiles.

No se quiere decir con esto que todo deba hacerlo la madre: le concierne la parte que le sea posible; para lo demás, buscará los adecuados suplementos en la catequesis parroquial, los buenos libros, las escuelas de religión, los círculos juveniles,⁴ oratorios festivos, etc.

² DA dice *introducción*.

³ De las discusiones entre católicos y laicos encontramos un compendio en este artículo de la época: «En las escuelas y en las plazas, en los libros y periódicos se proclama a cada momento, y se grita en todos los tonos, que la ciencia es enemiga de la fe religiosa y señaladamente de la católica. Como afirmación de hecho, o traducción en palabras de un fenómeno contemporáneo, la frase es exacta en parte. Sería más exacto decir no que la ciencia se ha declarado contraria a la fe sino que algunos científicos lo han hecho en nombre de la ciencia: son los que tratan de formar y elaborar en el propio magín los pensamientos de las cabezas ajenas, de las multitudes, y para lograrlo necesitan declarar la ciencia como la sola y suprema autoridad reguladora del mundo, y a sí mismos como los únicos científicos» (*La Civiltà Cattolica* 2 [1910] 17-35).

⁴ El 23 de junio de 1867 el conde Juan Acquaderni de Bologna y Mario Fani de Viterbo suscribieron un programa para la Sociedad de la Juventud Católica Italiana que se resumía en las palabras: “oración, acción, sacrificio”. Después, a los dos primeros Círculos fundados uno en Bologna y el otro en Viterbo, se añadieron otros, esparcidos por todas partes en Italia, tanto que en el primer congreso celebrado en Venecia el año 1874 alcanzaron el número de 72 (cf. *Juventud itálica*, número especial para el cincuentenario de la Sociedad de la juventud católica italiana, n. 7-9 julio-septiembre 1921). En Piamonte, el primer círculo fue el de Maranzana, diócesis de Acqui en 1879, al que siguieron, en 1884, los de Canelli y Ponzzone, y en 1886 el de Mombaruzzo. En la diócesis de Cúneo el primer círculo surgió en Boves en 1889 por obra del párroco don Calandri; el segundo, el círculo “Beato Ángel y san Andrés” en Cúneo, fue inaugurado el 17 de octubre de 1896. Durante 1896-1897 en la diócesis de Alba habían surgido los círculos de Alba, Dogliani, Cortemilia, Torre Bormida y Cossano Belbo. Cf. *Juventud itálica*, n. especial citado, en *Iglesia y Sociedad...*, o. c. [DA 32, nota 6], pp. 390-393.

125 Lo que la madre puede hacer es la parte más fundamental. Debe inculcar a su hijo una profunda persuasión de estas verdades: hemos sido creados para el cielo; por el pecado original | estamos inclinados al mal; pero tenemos que resistir a tal inclinación con la ayuda de Dios obtenida con la oración; el pecado es un gran mal, los sacramentos son los canales de las gracias del Señor; Jesucristo es nuestro único verdadero maestro.⁵ Más aún: la madre ha de hacer ver que el muchacho tiene un corazón precioso donde guardar los grandes amores a Jesucristo, la santísima Virgen, san José, el Ángel de la guarda, las almas del purgatorio, los sacerdotes, los padres, los maestros, los hermanos y hermanas, los inferiores, los afligidos, los pobres. Finalmente, la madre debe inculcar bien la responsabilidad de las propias acciones, que no puede seguirse toda inclinación y deseo, que conviene estar por encima de ciertos ejemplos, que es necesario tener respeto al prójimo y a los intereses públicos.

Todo esto la madre ha de enseñarlo *gradualmente*, de modo *fácil*, *eficaz*.

Gradualmente: es decir, empezando desde los años en que el niño aún no entiende pero ya es capaz de hacer algo y balbucir unas palabras. Por entonces será suficiente que repita materialmente el nombre de Jesús y de María santísima; más tarde, al abrirse su inteligencia, le irá haciendo aprender mucho más.

126 De modo *fácil*: lo mejor sería seguir el método objetivo. Por ejemplo, mostrando el crucifijo se podrá hablar de la Encarnación; observando un cuadro se elevará el alma del niño a conocer la materna | protección de María santísima; a la vista⁶ del cementerio se podrá hablarle de la muerte, del juicio, de la eternidad feliz o desgraciada, de la resurrección final. Con ese mismo método va el sabio principio de valernos de las ocasiones: en un paseo por lugares amenos y ante ciertos espectáculos grandiosos de la naturaleza, hablar del poder del Creador; en la muerte de una persona hablar de estar siempre prepara-

⁵ Nótese este “artículo de fe”, que el P. Alberione propondrá después como núcleo central de su cristología y de su pastoral. Cf. *Jesús, el Maestro, ayer, hoy y siempre*, Roma 1996, pp. 72-73.

⁶ El termino usado en *DA* podría equivaler a *visión* o *visita*.

dos; a la vista de gente desgraciada hablar de la Providencia, que sólo en el más allá hará plena justicia, etc.

De modo *eficaz*: o sea que estos preceptos no tienen que ser especulativos, sino llevarlos enseguida a la práctica: tras haber hablado de la oración, conviene rezar de veras, todos los días, insistiendo siempre en los motivos; habiendo explicado cómo debemos amar a los pobres, mandar a los hijos que distribuyan la monedita o el cacho de pan; habiendo inculcado el principio de la necesidad del trabajo, exigir que estén ocupados según la edad y las circunstancias. De modo eficaz significa también que generalmente los hijos han de ver al menos una razón suficiente de una orden, aunque no siempre todos los motivos: tienen que entender que en el mundo está divinamente establecido el principio de autoridad; han de tener siempre presente que Dios, justo castigador y premiador, vigila los actos de todos. Las continuas coacciones pueden crear tipos necios, tristes, inseguros en la vida. – De modo eficaz significa, por fin, que los principios han de repetirse y aplicarse a menudo y que llevarlos a la práctica ha de ser cosa de todos los días, por muchos años. Así poco a poco irá formándose en los hijos el hábito de la oración, el hábito de la devoción a María santísima, el hábito de frecuentar la iglesia, el hábito de obedecer, el hábito de respetar al prójimo, el hábito de no considerar a ciertos compañeros como modelos, el hábito de mirar en todas las consecuencias temporales y eternas.

127

No bastará todo esto; la madre deberá, a la edad conveniente, mandar al hijo al catecismo o al oratorio. La palabra del ministro de Dios tendrá ciertamente una eficacia divina al ratificar la de la madre; sin duda que el sacerdote podrá con su autoridad, con su piedad y ciencia, hacer penetrar más profundamente y extender los conocimientos morales-religiosos del joven; en verdad, al encontrarse éste reunido junto a los otros muchachos con el mismo fin de atender al alma, ante el espectáculo del templo de Dios, frente a los ministros distribuidos jerárquicamente, sentirá la fuerte persuasión de que la vida futura es algo muy importante y que la vida presente no es sino un medio para aquélla. A la madre toca no sólo mandar a los hijos al catecismo, sino también cercio-

rarse de su asistencia, de su comportamiento y del provecho que recaban.

128 Y una vez crecidos, la madre procurará que participen en las explicaciones del Evangelio, en las instrucciones parroquiales, en las conferencias que tienen lugar casi siempre para los Luises⁷ o para los del círculo juvenil. En esto último la madre habrá de mostrarse particularmente vigilante, porque es en las conferencias particulares para la juventud donde se exponen los argumentos que más de cerca les interesan.

Si luego los jóvenes emprenden la carrera de los estudios, por una necesidad particularísima, la madre tratará de mandarlos en lo posible a colegios religiosos. En ellos el hijo conservará más fácilmente puro el corazón y recibirá una instrucción no sólo literaria sino también religiosa. En las familias donde esto no sea posible, la madre procurará al menos que el hijo frecuente las clases de religión y lea algún buen libro en que se exponga clara y adecuadamente la ciencia de la religión.

Ni siquiera todo esto es suficiente ordinariamente, pues va acentuándose cada vez más la división de los hombres en dos grandes ejércitos, uno contra el otro, guiados respectivamente por la Iglesia y por la masonería. Y los jóvenes son el terreno que una y otra tratan de conquistar, sabiendo bien que quien tiene a los jóvenes de hoy tendrá la sociedad de mañana.

129 No se puede ser espectadores indiferentes ante este hecho: aun los jóvenes más pacíficos y retirados se ven obligados a enrolarse por una u otra parte. Y si no tienen una instrucción suficiente acerca de los peligros que les rodean y sobre las finas artes de la masonería, caerán en la red tendida por ella, aunque sea sin darse cuenta. Es necesario, pues, que los jóvenes conozcan las sociedades instituidas por la masonería bajo el pretexto especioso de beneficencia, de mutuo socorro, de estudio, de civismo, de amor patrio; es necesario que entiendan el fondo de ciertos proyectos, ciertas fiestas, ciertas instituciones y se den cuenta de que se les quiere robar los más preciosos tesoros, la fe y el pudor, para usarlos

⁷ Niños y muchachos de los círculos parroquiales titulados a san Luis Gonzaga, su patrono.

con finalidades diabólicas. ¿Cómo podrá la madre proveer a tal instrucción? Si es capaz, podrá hacerlo directamente con apropiados consejos, dados oportunamente. Pero en ello no trate de imponer la propia voluntad al hijo, sino de hacer su interés temporal y eterno. Si en cambio, como sucede a menudo, no es capaz, procure que el hijo entre en círculos y asociaciones católicas e intervenga en las conferencias allí organizadas. Si no las hubiera, se aconsejará con un sacerdote experto para encontrar otros medios; procurará suscribirse a buenos periódicos para los hijos; podrá solicitar los boletines publicados por las asociaciones católicas que tienen como fin luchar contra la masonería.

Todavía más: una madre no podrá hacerse la ilusión de que el hijo vaya a ignorar siempre los llamados misterios de la vida, las tentaciones, los desórdenes y los peligros del mundo. Eso sería exponerle a naufragar muy pronto, a ser víctima de malos compañeros y a zozobrar en el mal aun antes de conocerlo, pues llegará por fuerza el día en que el hijo se encuentre comprometido en la batalla. Adiéstrelo a combatir, no lanzándolo en medio del mal sino instruyéndole con discreción. Háblele de *ciertas* escuelas, talleres, compañeros, diversiones, vicios, de la tendencia innata al placer; tome ocasión de hechos acaecidos, de la lectura de un libro o periódico, de preguntas de los propios hijos; no desencadene las pasiones, al contrario, use finura y reverencia con su inocencia; especialmente dóteles de los medios necesarios, que son: una indiferencia bien entendida, una delicadeza atenta a esquivar los peligros, mucha oración y devoción a la santísima Virgen. Esté empero atenta a no dar a conocer al hijo el mal ni antes de tiempo ni en mayor medida de la necesaria.

El momento de la vida cuando, más que en cualquier otro, los hijos han de sentir la responsabilidad de lo que hacen, es el de la elección de estado. Ahí sí que la madre debe mostrar bien los diversos caminos que se presentan ante el hijo; debe hacer ver de verdad las ventajas y los inconvenientes. Debe también mostrarles la importancia capital de este gran paso en la vida; sugerirles que recen, piensen mucho y se aconsejen | con un prudente y santo confesor; pero sobre todo debe

130

131

dejarles plena libertad. Por supuesto, puede darles su consejo; pero nunca puede sobreponerse a su voluntad con órdenes, presiones, imposiciones, insistencias demasiado fuertes. Libertad de vivir en el mundo o retirarse de él; libertad de elegir la compañía de toda la vida; una suficiente libertad también en dedicarse a un oficio o a un arte.

Suele decirse que hay hijas que llegan al matrimonio sin tener de él *idea alguna*, y es verdad hablando de ciertas familias donde reinan aún envidiable sencillez y candor de costumbres.

Pero lo más frecuente es el hecho contrario: se pasa al matrimonio con una *idea falsa* del mismo. Ello sucede con jóvenes educadas en colegios religiosos, con doncellas ricas o de elevada posición social: se combina el matrimonio con finalidades de interés y miras de escalafón. Aquí está el papel propio de la madre: describir bien las obligaciones que se asumen con el sacramento, la necesidad de elegir un esposo de sanos principios morales y religiosos, la preparación larga y seria que debe preceder. ¿Quién podría sustituir adecuadamente a la madre en esta tarea?

Muy aconsejable al respecto, para padres e hijos, es el libro *Esposos timoratos, esposos afortunados* de Nysten⁸ - L. 2,50 (Librería Buena Prensa - Turín).

132 Medios de educación - II. El buen ejemplo

Ya se dijo antes que a los hijos no se les debe *habitualmente obligar* a hacer el bien; se les debe *persuadir*; han de estar tan empapados de consideraciones naturales y sobrenaturales que se dejen guiar por ellas aun sin la vigilancia de los padres. Esto desarrolla en ellos el sentido moral y el sentimiento de la responsabilidad de los propios actos frente a sí mismos, a la familia, a la sociedad, a Dios. Ahora bien, ¿cuál será el argumento más eficaz para formar esa conciencia en los hijos? No tanto las razones, cuanto el ejemplo de vida morigerada, laboriosa y religiosa de los padres.

⁸ NYSTEN J., *Esposos timoratos, esposos afortunados*: Consejos a los jóvenes y los esposos cristianos; traducción del francés por Ángel Michelotto (Jean Nysten era el capellán general de los hospitales de Lieja).

El instinto de imitación es tan profundo en el hombre que nadie, aun esforzándose mucho, logrará librarse de él totalmente. Ese instinto es todavía mayor en los niños, pues en ellos la naturaleza se manifiesta en sus tendencias sin artificios. San Basilio los compara a los principiantes de la pintura, cuyo esfuerzo consiste en copiar con fidelidad un modelo. Si éste es bueno, el retrato podrá fácilmente salir discreto; si en cambio es defectuoso, mucho más borrosa⁹ resultará la reproducción. ¡Qué deber y qué medio de educación es, en la mujer, este del buen ejemplo! Un chiquillo, invitado por la niñera a rezar las oraciones, respondió: «¿Pero por qué, si papá y mamá no rezan?». Y otro: | «¿Cuándo habré crecido lo suficiente para no rezar más, como hacen papá y mamá?».

133

Ejemplo de oración: La madre educa acercándose con frecuencia a los santos sacramentos, cuando reza por la mañana y por la noche y alguna otra vez en el día.

Ejemplo de virtud: La madre educa cuando se muestra resignada en las tribulaciones y perdona en las contradicciones. Educa cuando muestra cariño y benigna compasión al marido; cuando no va detrás de todas las modas y vanidades femeninas; cuando vive retirada y alejada de ciertos lugares de reunión y diversión; cuando es hacendosa, cuidadosa de la familia, solícita del bien espiritual y moral de los hijos.

Ejemplo en el hablar: Causan una profunda impresión en sus hijos las madres cuyo lenguaje no manifiesta tanto intereses materiales, vanidades, honores, vida de tejas abajo, cuanto el alma, la eternidad, la salvación.

Y nótese bien que el ejemplo ha de ser verdadero, no fingido. No basta hablar de ciertas cosas *con misterio* ante los hijos, no basta presentarse ante ellos con una pose grave y digna, no basta ocultar vicios e incredulidad. Los hijos descubrirían pronto o tarde los secretos de la vida, detectarían los misterios y entonces, con los vicios de los padres, aprenderían la hipocresía.

Y la madre no sólo puede hacer su parte en esto, sino también inducir al marido con oportunas exhortaciones a ser él como quisiera que fueran los hijos.

134

⁹ DA usa una palabra arcaica.

Medios de educación - III. Vigilancia

Nuestro Señor, poniéndose a contar una parábola, dijo que en un campo, mientras los hombres dormían, vino un enemigo y sembró cizaña¹⁰ entre el buen grano. Es la imagen de lo que sucedería en el corazón de un joven sin la vigilancia de los padres, en especial de la madre; libros y compañeros, diversiones y relaciones pronto arrojarían una semilla bien diferente de la sembrada con las buenas palabras y los buenos ejemplos.

¿Qué clase de vigilancia se requiere? El modo, la cualidad, la medida de la misma han de estar reguladas por el fin de la educación: formar personas que sepan vivir por sí, con plena conciencia de cuanto hacen. Todo debe mirar, pues, a desarrollar el sentido moral. Por eso la vigilancia tendrá que ser atenta, continua, universal para verlo todo; discreta para no dar en los ojos del hijo, para no exigir demasiado, para acostumbrarlo a vivir en el mundo sin ser mundano.

135 *Atenta:* es decir como la que se emplearía en un asunto del máximo interés, sin preferir el cuidado de las cosas materiales, de los campos, del negocio, del taller, de la ropa, de las visitas, de las diversiones. Hay madres que se quejan de no tener tiempo, pero entre tanto lo gastan notablemente en bagatelas, vanidades, pasatiempos. Hay otras que prefieren ir al trabajo.

Ciertamente, para algunas mujeres es ésta una dura necesidad; pero en lo posible evítese: es mejor alimentar y vestir a los hijos con un poco de parsimonia, que descuidar su educación. Y si de veras una mujer no puede librarse de estar todo el día fuera de casa, al menos deje a personas absolutamente morigeradas y religiosas para vigilar a los hijos.

Continua: en todo lugar; o sea en casa, al ir y volver de la escuela y de la iglesia, en la diversión, en el trabajo, en la oración y hasta en el sueño. En todas las edades: cuando los hijos son pequeños y cuando se han hecho grandecitos, parti-

¹⁰ Cf. Mt 13,25ss.

cularmente de los trece a los diecinueve años, y de modo especialísimo en el tiempo del noviazgo¹¹ hasta llevar a efecto el matrimonio.

Universal: quiere decir que ha de extenderse a todo. A los compañeros frecuentados, y ello aunque sean buenos o estén unidos por parentesco. A las relaciones habituales, aunque sean con las personas de servicio o quienes entran por cualquier razón en casa. A los libros y periódicos leídos, notando las astucias de los jóvenes cuando quieren engañar a los padres. A los teatros donde asisten, a los juegos practicados, a las palabras proferidas, a la correspondencia epistolar, al modo de vestir.

136

Y a este propósito no estará de más notar dos detalles. Primero, una cosa es el recreo, que debe concederse moderadamente, y otra es el ocio, que se debe siempre y absolutamente evitar. Los recreos han de ser tiempo ocupado, sin dejar nunca excesivo reposo; y luego acostumar pronto y gradualmente a los hijos al trabajo, empezando por pequeñas cosas. Segundo, la maldad de los tiempos es grande e incluso en la escuela puede sembrarse la cizaña. La madre hará muy bien si procura conocer los principios religioso-morales de los maestros y trata de que sea respetada la fe de los hijos en los modos consentidos por las leyes.

En fin, la mujer no abandonará la vigilancia cuando los hijos se marchan de casa. Si les pone a servir, escogerá familias irreprochables en cuanto a costumbres; si les manda al trabajo, buscará establecimientos o talleres donde reine el temor de Dios; si les envía a las grandes ciudades para los estudios superiores, buscará una pensión de serias garantías morales. Que el hijo sea adulto no destruye el derecho y el deber de vigilancia en la madre; aunque no siempre podrá impedir que al oído del hijo lleguen doctrinas sectarias, palabras indecentes, ecos del vicio; sí podrá neutralizar los efectos con la oración, la instrucción cristiana, los buenos ejemplos, las prácticas de piedad.

137

¹¹ DA caracteriza este periodo como el de *ponerse de acuerdo*.

Discreta: última condición de la vigilancia. Para que se desarrolle en el joven la conciencia de la propia responsabilidad, él mismo debe sentir que de todo ha de dar cuenta a Dios, que lo ve incluso en las tinieblas; debe sentir que él solo llevará las consecuencias de las propias acciones. La madre no extenderá, pues, su vigilancia a cosas demasiado menudas; le hará notar con frecuencia que no ha de considerar tanto su mirada cuanto la de Dios; usará el arte de vigilar sin ser notada; procurará sorprender al hijo de golpe. Particularmente cuando entrevé que algo insólito y misterioso pasa en el corazón del hijo, redoblará la atención, y con mil recursos, sugeridos por el amor materno, tratará de descubrir los secretos y de penetrar en su ánimo.

Medios de educación - IV. La corrección

138 Dice el Espíritu Santo: *No ahorres castigo al muchacho... Tú lo azotas con la vara y libras su vida del Abismo.*¹² *Quien escatima la vara odia a su hijo, el que lo ama lo corrige temprano.*¹³ La corrección se hace necesaria, pues desde los primeros años se manifiesta en los hijos | la voluntad propia, el capricho, la pertinacia; el mandato no basta algunas veces a plegarlo, se requiere la reprensión, el castigo, la corrección.

Solamente la madre virtuosa sabrá corregir bien, es decir con fuerza y con razón.

Con fuerza. Esto implica vencer la debilidad y el falso amor; implica hacer el sacrificio necesario para que la corrección sea proporcionada a la culpa; a menudo resulta más doloroso hacer un reproche que recibirlo. Es preciso saber usar la moderación y, al tiempo oportuno, el perdón y hasta la alabanza y el premio. Es preciso que no sea la cólera quien domine sino el sincero deseo del bien del hijo; y que no sueñen blasfemias, imprecaciones, palabrotas.

¹² Cf. Prov 23,13-14.

¹³ Cf. Prov 13,24.

Con razón. Siempre con vistas al gran fin de la educación, hay que formar una profunda conciencia del deber.

Los hijos han de entender que la madre no obra por capricho sino porque se trata de su verdadero bien; han de entender que no les castiga tanto porque han estropeado una ropa cuanto porque han ofendido a Dios; han de ver en la desaprobación de la madre otra más alta, la de Dios.

Sólo así se educan seres racionales y de veras razonadores.

Conclusión

139

«*Quiero hacer [de] mi hijo un santo*», decía la madre de san Atanasio.¹⁴ – «*Dios mío, se lo debo todo a mi madre*», repetía san Agustín. – «*Gracias mil veces, Dios mío, por habernos dado por madre una santa*», exclamaban a la muerte de santa Amelia sus dos hijos, san Basilio y san Gregorio de Nisa.¹⁵

Bendita la sociedad que cuente con buenas madres: tendrá ciudadanos honestos y laboriosos. Afortunada la Iglesia si forma buenas madres: tendrá un linaje de santos. «En las rodillas de la madre se forma lo que el mundo tiene de más grande: *el hombre*», escribía De Maistre a su hija cuando llegó a madre. Quizás la pasión llegará a oscurecer un tanto en el alma los buenos principios recibidos; quizás la duda penetrará un poco en la mente de los hijos; quizás los seductores se abrirán un camino hacia el corazón; pero nótese la verdad de estas célebres palabras del citado De Maistre: «*Cuando una madre ha hecho en la frente del hijo la señal de la cruz, el vicio podrá borrarla un instante, pero reaparecerá de nuevo*».

¹⁴ Padre y doctor de la Iglesia oriental (295-373), obispo de Alejandría de Egipto, fue el más aguerrido defensor de la divinidad de Cristo contra la herejía de Arrio. Amigo de san Ambrosio, escribió como él un bonito tratado dirigido a las vírgenes consagradas. – El nombre de la madre nos es desconocido.

¹⁵ Gregorio de Nisa (ca. 335-394): hermano de Basilio y obispo de Nisa; defendió el dogma trinitario contra los arrianos que lo negaban. – Su madre en realidad se llamaba Emelia.

ART. II - LA ESPOSA

140 Se ha escrito: *El hombre hace las leyes, la mujer las costumbres*. Y también: *Al hombre le corresponde la tarea de fatigarse y procurar el pan para la mujer; a la mujer procurar al marido la fe y la moralidad*. ¿Serán exageradas estas expresiones? Dejemos a otros una respuesta precisa; a nosotros nos basta saber que la mujer puede ejercer una influencia decisiva en el espíritu religioso del marido. Sabemos que fue Eva¹⁶ quien arrastró a Adán al pecado; sabemos que Cecilia¹⁷ convirtió a su esposo Valeriano, mereciendo del papa Urbano¹⁸ el título de *elocuente ovejita*; tenemos en las cartas de san Pablo la afirmación de que el hombre infiel es santificado por la mujer fiel.¹⁹

No es este el momento para insistir en que, al elegir el compañero de la vida, se preste atención a su religión, a sus prácticas, a sus costumbres. Es algo nunca suficientemente repetido ni entendido por la ligereza juvenil. Pero de cualquier modo haya ido el asunto, si el joven esposo es buen cristiano, a la mujer le resultará más fácil conservarlo tal; si en cambio es indiferente o contrario a la religión, para la mujer constituirá mayor mérito el convertirlo.

[Ganar el corazón del marido]

He aquí el gran secreto para lograr eso: *ganar* su corazón. Es cierto que el hombre tiene cualidades y autoridad que naturalmente le dan una superioridad frente a la mujer. Y el hombre, naturalmente orgulloso, no abdica tan fácilmente de ello, si ya no es que exagera su poder con pretensiones de quien quisiera olvidar que la mujer es su compañera. Hay en

¹⁶ Cf. Gén 3,6s.12-13.

¹⁷ Noble jovencita de Roma que murió mártir hacia el 230. Fue esposa de Valeriano que se convirtió al cristianismo. Muerto el marido, ella dio sus bienes a los pobres.

¹⁸ Urbano I, papa del 222 al 230, gobernó la Iglesia en tiempos de relativa calma bajo el emperador Alejandro Severo. Asistió a santa Cecilia, "elocuente ovejita" por haber testimoniado la fe hasta la conversión de Valeriano (MM).

¹⁹ Cf. 1Cor 7,14. *DA* traduce *fue santificado*.

el mundo más maridos que tiranizan | a la mujer, que no mujeres dominadoras de sus maridos. Pero este hombre que no se deja subyugar por el ingenio, por las órdenes, por las arrogancias, ordinariamente se vuelve un dócil niño en las manos de quien se gana su corazón. Y aquí se cumple la divina ley del equilibrio: el poder que²⁰ la mujer no tiene por autoridad, lo puede conquistar con el amor.

141

Y para hacerse amar es necesario sentir y demostrar amor. El sacramento del matrimonio bien recibido, la oración constante, la natural atracción, las consideraciones naturales y sobrenaturales tienen que encender y hacer arder la llama del amor conyugal. Antes del gran acto es lícito, y hasta prudente, presentar ciertas exigencias, escrutar los defectos, proceder con desconfianza; pero una vez dado el gran paso, ya no. Más bien será prudente fijarse en las buenas cualidades del compañero, callar a propósito de las diferencias de educación, de carácter, de persuasiones, y relevar cuanto hay de bueno: sobre todo abrir el corazón, mostrarse sinceros, no pensar y ni siquiera imaginar lo que hubiera podido o lo que debería ser. Importa hacer esto sobre todo después de los primeros meses de matrimonio; cada uno tiene su cantidad de defectos, y cuando dos se juntan, los suman.

Son los pequeños actos de dulzura, de delicadeza, de paciencia diaria y continua los que manifiestan el afecto; son el prevenir los deseos, | el condescender con gusto, son las pequeñas demostraciones de afecto lo que manifiesta la bondad y hace amar. La vida está hecha de minucias, como el mar de gotitas, la tela de hilos, un monte de átomos. La mujer abunde en actos de bondad, aun a costa de emplear en ello un tiempo notable, de sacrificar comodidades e intereses; la intimidad del afecto conyugal es un bien superior a muchos otros. Pero no tenga la pretensión de cambiar en seguida al marido: tolere muchos defectos, calle incluso ante graves fallos; *emplee*, podría repetirse aquí, *veinte años para hacerse amar, bastará luego uno para hacerle bien*. Preparado el terreno, se debe sembrar.

142

²⁰ DA, por error, en vez de “ciò” (*lo que*), pone “cioè” (*es decir*).

[Apartar al marido del mal]

Ante todo, la mujer trate de *apartar al marido del mal*. Los cafés, los teatros, las compañías, los juegos, las diversiones, las relaciones equívocas, los periódicos y libros malos pueden corromper a un marido. Si él se apega a esas cosas, en primer lugar perderá el afecto a la familia: las horas pasadas en casa serán las más aburridas, se volverá indiferente al dolor y al gozo de los suyos, ya no pensará en proveerles de una buena educación y de cuanto necesiten. En segundo lugar, se hará un gastador, blasfemo, borracho, deshonesto... Y si con todo esto en su corazón no se apaga del todo la fe, ciertamente quedará destruida su vida cristiana.

- 143 ¿Cómo podrá la mujer retener al marido en casa durante las largas veladas invernales, en la hora de la siesta, en los días festivos? No con reconvenciones, menos aún con fruncir el ceño o con interminables quejas ante las comadres, sino haciendo amable la casa. Una casa limpia y ordenada, hijos respetuosos y tiernos con el padre, cortesía y buenos modales en el trato, cordialidad y alimentos bien preparados, útiles ocupaciones familiares, etc. Esos son los medios eficaces no para retener a todos los maridos de hacer salidas peligrosas, pero sí a una buena parte. «En cambio, de muchas maneras, maridos, padres, hermanos se alejan de casa con la negligencia, la pereza, el desorden, la suciedad, una cabellera descuidada... Y se alejan también con el malhumor, el egoísmo que no quiere incomodarse, los modales desgarrados, las impaciencias, las petulancias, el continuo lloriquear y lamentarse y suspirar y atormentarse y refunfuñar... Quizás también con la manía del orden, de la limpieza, con la monotonía, con el echar continuamente en cara los defectos, con relatar aspectos dolorosos...». Así se expresa T. Combe en su libro de oro, verdadero tesoro para las esposas, *Sencillas verdades para las mujeres del pueblo italiano*.

[Llevarlo al bien]

En un segundo momento, la mujer podrá *encauzar al marido hacia el bien*. Por descontado, será muy diferente el

modo usado con un hombre ya religioso y el que ha de usarse con un hombre indiferente o incrédulo. La mujer rezará mucho por él, | sabiendo que su propia alma está de algún modo atada a la del marido: son dos compañeros que juntos deben pasar por esta tierra de destierro para llegar a la patria del cielo. Aún más, por la noche invitará al marido a rezar conjuntamente alguna oración, los domingos se asegurará de que él cumpla sus deberes religiosos, y especialmente sabrá, con mil mañas, atraerlo a los santos sacramentos por Pascua, en otras fiestas, en las celebraciones onomásticas, etc.

144

Y si todo esto no es posible, la mujer verdaderamente apegada al marido procurará al menos que él escuche alguna predicación en ocasiones extraordinarias, que lea alguna buena hoja o un buen libro en los momentos libres, que participe en peregrinaciones, que vaya a visitar algún santuario. Y no se desanime, pues la gracia del Señor actúa quizás lentamente pero con eficacia; lo que no se obtiene en años y más años, tal vez se dé en un instante; aunque no llegase más que a hacerle recibir a tiempo los últimos sacramentos, ¿no sería ya una estupenda victoria?

[Hacerle educador]

En tercer lugar, *la mujer puede obtener que el marido coopere con su acción y fuerza en educar a los hijos*. Cualquier padre, no embrutecido por el vicio, escucha con gusto si se le habla de los hijos, tanto más cuando quien habla es una esposa que, con la elocuencia del amor | materno, le hace sentir su deber y su derecho. ¿No hubo ateos que educaron cristianamente a los hijos? Pues a menudo ello fue mérito de una esposa cristiana. – Por otra parte, el ejemplo del padre, su palabra, sus órdenes, sus correcciones tienen eficacia importantísima en el alma de los hijos. Más aún, hay muchos casos en que la madre no logra dominar a los hijos sin el apoyo del padre; y siempre se constata que, si los padres tienen unidad de miras, de medios, de actuación, mucho mejor se logra la educación. En cambio, si los padres van discordes en las miras o en los

145

medios, al exigir, al corregir, serán muy escasos los frutos de sus fatigas: los hijos no obedecerán a ninguno de los dos, primero, y acabarán por rebelarse abiertamente a entrambos. Y bien, a la esposa le concierne²¹ en práctica procurar esa unidad, pues el padre es el jefe supremo de la familia, a quien la mujer debe obedecer; la madre tiene ordinariamente más tiempo para ocuparse del problema; como ella conoce mejor el corazón y las necesidades de los hijos, le toca hacérselos presentes al padre. Razone, pues, a menudo con el marido, suscite su interés en lo relativo a la instrucción religiosa y civil de los hijos, consúltele en las numerosas dudas al respecto. Y vaya más allá, dejando que el marido intervenga en algunas exhortaciones, en numerosas correcciones y en parte de la vigilancia.

146 Con discreción y celo trate de que él se muestre cristiano | practicante ante los hijos y les acompañe incluso a la iglesia.

Los hijos llegan a ser en algunas circunstancias el anillo de unión para padres desconfiados entre ellos, reconciliándolos; frecuentemente el Señor se vale de la primera comunión de los hijos para hacer volver a padres separados afectivamente. – Y bien, corresponde a la esposa hacer que tales hechos se den más a menudo: el camino para llegar a ello se lo facilitará el amor a los hijos y al compañero de la vida.

ART. III - LA HIJA

La condición de una hija parece debería ser la de la humildad, la fragilidad, la obediencia, la debilidad, y nada más; a primera vista da la impresión de que la hija no pueda bajo ningún aspecto ejercer el celo. Pero no es exactamente así. También la hija puede hacer un gran bien a su alrededor, con sus hermanos, con los padres, con los extraños.

Ante todo **con los hermanos**. – Cualquier sacerdote, si es conecedor un poco del mundo, recuerda sin duda a hijas que han sustituido a los padres, difuntos o impedidos, en la edu-

²¹ DA dice, con redundancia, *se le concierne*.

cación de los hermanos; y a menudo con una eficacia émula de la influencia poderosísima de la madre y del padre. Cuando estas hijas llegan a sacrificar por los hermanos un feliz porvenir, una posición lisonjera, tiempo, salud, juventud..., ¿no habría que calificarlas de auténticas heroínas? Heroínas escondidas para el mundo, quizás hasta desconocidas por los propios beneficiados y pagadas con ingratitud, pero heroínas bien conocidas del Dios que ve en lo escondido y no deja sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre.²²

147

Hay otras, no tan generosas pero mucho más numerosas: las que asocian su obra delicada y atenta a la de los padres para educar bien a hermanos y hermanas, especialmente si son menores. Y esto ante todo con el ejemplo, mostrándose siempre las primeras en obedecer, llegando a tiempo y haciendo con mucho recogimiento la oración, siendo diligentes en cumplir los deberes de escuela y de casa, frecuentando asiduamente el catecismo y los santos sacramentos.

Luego, con las palabras: ¡cuántas veces pueden enseñar las oraciones, dar un buen consejo, urgir al deber, hacer una corrección! Frecuentemente son las hermanas quienes cuentan en casa lo que han oído en la predicación, o recuerdan a la familia los avisos del párroco, o defienden y hacen cumplir lo mandado por los padres.

Además disponen de mil mañas. Recuerdo el caso de buenas jóvenes atentas a que los hermanos hicieran los ejercicios escolares; a que cada mes o al menos varias veces al año se acercaran a los santos sacramentos; a que no leyeran periódicos inconvenientes ni frecuentaran compañías peligrosas. Es verdad que, especialmente los hermanos, no quieren obedecer en todo a una hermana; es verdad que una hermana no puede siempre dominarlos. Pero cuando es buena, preocupada y atenta con ellos, dispuesta a complacerlos en lo posible, obtendrá mucho con sus modos gentiles, pacientes, insinuantes. De una joven decían los vecinos: «Es el ángel de la paz y de la alegría en su familia».

148

²² Cf. Mt 10,42 y Mc 9,41.

En segundo lugar, **puede hacer mucho bien a los mismos padres**. Con éstos, la hija nunca ha de dárselas de maestra y mucho menos de superiora, aun cuando se tratara de un padre o de una madre indignos de tal nombre. No, ella hará el bien con humilde sumisión y con el más sincero afecto. Su deber es rezar por los padres, dándoles con este medio lo que tantas veces no puede dar como ayuda.

¡De cuánta eficacia es la oración de los hijos ante el Señor! Dios convertirá a los padres, si fuera necesario; Dios les dará la paciencia y la constancia en su importante misión; Dios les dará las gracias necesarias para ganarse el cielo. Hubo hijas que se ofrecieron como víctimas al Señor por los malos padres; y a menudo tuvieron el consuelo de verlos al menos morir reconciliados con Dios. De los padres se ha recibido la vida, ¡y no será demasiado ofrecerla por ellos!

149 Aún más: la hija puede hacerles mucho bien de mil modos, diversos según la edad, las circunstancias, la índole. ¡Cuántas veces podría contarles buenas acciones o repetirles las verdades estudiadas en el catecismo bajo capa de rendirles cuenta de su aplicación! ¡Cuántas veces en la víspera o en el día de fiestas religiosas podría introducir con destreza la conversación sobre tal argumento! ¡Cuántas veces podría leer, en las horas libres, trozos de buenos libros o alguna hoja honesta, como por recreo! No faltan luego los días de tristeza para la familia; no faltan días en que sobre los mismos padres, aun los fuertemente acoplados, se abate alguna nube o malhumor; no faltan días en que surge algún choque entre hijos y padres. Misión de la hija entonces es *hacerse como el aceite* para paliar los roces; misión de la hija entonces es hacer de ángel del consuelo, de ponerse como intermediaria de paz, como víctima de expiación, de perorar la buena causa. No podrá lamentarse si le toca ceder ante sus hermanos, aun cuando la razón estuviera de su parte, o si le tocara sufrir algo por causa de los padres, pues esto es lo que concierne a la hija, como al hombre le corresponden especialmente las obras de ingenio y de fatiga. Tampoco crea que no va a lograr apenas nada; no: si es de veras humilde, si se muestra

siempre contenta con los suyos, si no tiene demasiados humos en el vestir, o en otros miramientos, logrará casi maravillas. Fina, cuidadosa,²³ siempre jovial, sencilla, dulce y afectuosa, será considerada como precioso tesoro por los padres, quienes por complacerla la secundarán gustosamente en sus deseos. **150**

En tercer lugar, *la hija puede sembrar mucho bien aun fuera de casa*. Si el vicio puede compararse a un incendio que se expande, la yesca es la mujer; si la juventud masculina corre grave peligro en la moralidad, la juventud femenina constituye el fuerte empuje o el fuerte freno. La hija, modesta en el vestir, en sus miradas, en su trato, impone respeto y reverencia, cosecha estima y admiración, derrama a su alrededor el perfume de la castidad y de la virtud. En cambio, la mirada de la hija deshonesto lastima el alma, su trato sin pudor incita al mal, su porte es incentivo al pecado. De ahí el dicho: *si queréis jóvenes honestos, haced castas a las hijas*. ¡Mídase, pues, si es posible, la gran obra moralizadora realizada por una hija virtuosa, recatada, casta! Aun sin hablar, está constantemente predicando, y con eficacia extraordinaria.

Puede hacer mucho bien con el ejemplo, con la oración, con la palabra, con la participación en diversas obras de celo.

Con el ejemplo de una vida ajena a las diversiones, de una vida sin exponerse a los peligros, de una vida dedicada a la piedad y al trabajo.

Con la oración no sólo para sí sino también para los demás y especialmente para las necesidades públicas y para los pecadores. **151**

Con la palabra, aprovechando gustosamente la ocasión de sembrar buenas máximas y santas exhortaciones, prestándose también, dada la ocasión, para la Obra del catecismo.

Con las obras de celo, especialmente las parroquiales, pues una hija debe poseer el espíritu de la parroquia, como se dirá luego.

Estas formas de celo ya fueron explicadas suficientemente antes al hablar del celo de la mujer como individuo.

²³ *Que cuida a los demás.*

EL CELO DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

Es necesario cierto orden para que resulte más fácil entender y recordar lo que voy a decir. Por eso anticiparé algunas observaciones generales para no repetir las cosas en cada página; y luego, como solo Dios puede sanar esta sociedad enferma, se pondrán algunas oraciones para pedir todo lo que hoy es particularmente necesario; por fin, se hablará, una por una, de las obras que tienen un carácter patentemente moral-religioso, social, económico.

ART. I - PRINCIPIOS GENERALES

Hay tres o cuatro hechos que han caracterizado el siglo XX desde su comienzo, entre ellos un evidente movimiento feminista. Como en todos los grandes hechos históricos, también encontramos aquí bien y mal. Ya distinguimos antes dos clases de feminismo: uno cristiano, otro revolucionario y ateo. El feminismo cristiano no es sino la aplicación de los grandes principios del Evangelio a las necesidades actuales: en la sociedad en que vive, la mujer tiene derechos y deberes.

153 Derecho de hacer respetar | el propio honor, las propias convicciones, la propia dignidad, y también el honor, las convicciones, la dignidad propios de su sexo. Deber de defender el máximo patrimonio social, que es la religión, tutelar a los débiles, aliviar a los oprimidos y a los pobres.

Y aquí está el verdadero apostolado de la mujer en la sociedad, no limitado a la beneficencia, a elevar la suerte de los trabajadores, sino empujando más allá su obra, hasta la sanación moral y religiosa de la sociedad.

Mons. Delamaire, arzobispo coadjutor de Cambrai, en una reunión de mujeres francesas, decía: «Vuestra acción social debe discurrir por mil caminos: la caridad es una cosa buena, pero no es lo esencial. Yo os recomiendo que sostengáis el pe-

queño comercio, los pequeños artesanos; que hagáis prosperar las asociaciones de mutua ayuda, las cajas de obreros y todas las obras que se desarrollan en vuestra tierra y que necesitan vuestro aporte personal más que vuestro dinero. Vosotras podéis pronunciar una palabra decisiva sobre la moda. Tenéis que contribuir a la educación moral y religiosa de todo el pueblo».

La mujer, pues, además del apostolado *primero y principal* en la familia, tiene otro *secundario* en la sociedad. Apostolado que, hoy como nunca, está exigiendo su energía, pues los enemigos del nombre cristiano tienen más poder con la gran fuerza que les viene de la organización; y a tal poder sólo puede oponerse otra organización cristiana. Los enemigos van reclutando en sus filas también a la mujer, conscientes de su valor; y nosotros hemos de oponer un ejército bien disciplinado de mujeres católicas. Débil sería el hombre, si queda aislado, pero mucho más la mujer. Organícense pues las mujeres, adiéstrese en el apostolado social.

154

Nos sale al paso una objeción, repetida y confutada ya tantas veces desde hace veinticinco años. La mujer no tiene las cualidades necesarias para ese trabajo, su sitio *único* es la familia, no se la debe implicar en las pasiones políticas. La objeción, ya confutada antes, nos da ocasión ahora para determinar en qué límites y con qué condiciones puede la mujer dedicarse a esta parte de su misión.

Ante todo, según *su capacidad*: la mujer culta defenderá la religión con la pluma y con la palabra; la mujer de pueblo, simplemente formando parte de las asociaciones católicas del propio ámbito; en todo ejército se necesitan jefes, pero deben ser muchos más los soldados.

En segundo lugar, esta acción *nunca irá a expensas de los deberes familiares, sino que será el complemento de éstos*. ¿Quién no ve, por ejemplo, que la mujer no haría *todo* su deber de madre si no cuidase que al hijo en la escuela se le impartiera la enseñanza religiosa? ¿Cómo podría ella asegurar el fruto de la educación, si no se ocupara de que la hija, al salir del pueblo en busca de trabajo, sea defendida contra la infame organización internacional para la trata de blancas?

155

¿Cómo sería posible, o mejor, cómo podría ser fácil el tener una buena familia cuando todos los días se está obligados a ver una moda deshonestas, teatros y cines inmorales, discursos irreligiosos, una prensa pornográfica?¹ Dé por tanto, la mujer, la importancia principal a los deberes de familia, pero no descuide los otros, ni se obstine en no mirar más allá de las paredes domésticas, como si no hubiera otras cosas que reclaman su actividad.

En tercer lugar, *la mujer en este movimiento no debe ejercer la parte dirigente o docente*, pues esto está reservado a los Pastores y particularmente al Sumo Pastor de la Iglesia. Es la Iglesia quien ha dirigido a la mujer en el camino de redimirse de su bochornosa condición en el paganismo; al cristianismo le debe más que el hombre; fuera de la Iglesia, ella no será sino esclava de las pasiones más brutales. Además, el fin último de toda obra social, aun tratándose de un sindicato obrero, es el bien religioso y moral de las masas.

Y bien, este campo está estrictamente reservado a la Iglesia; por eso hay que dejarse guiar por la legítima Autoridad, y tanto más | hoy cuando todo rezuma independencia, cuando tantos se entronizan como maestros, cuando la beneficencia y la organización laica se amplían con finalidades sectarias.

En cuarto lugar, *la mujer conténtese con su capacidad de formar las costumbres, sin pretender dictar las leyes*.

Deje a parte, de momento, la vida política. Quizás el futuro podrá dar por algún tiempo el voto político y administrativo, activo y pasivo, también a la mujer.² La mujer católica

¹ «La contaminación casi universal del periodismo de hoy, particularmente en Italia, es índice de una corrupción grande y extendida de nuestro pueblo, ¡qué duda cabe! Para persuadirnos de ello basta ver que los periódicos más estúpidamente sucios son los más buscados y los más leídos por el vulgo y el no vulgo...» Cf. *La Civiltà Cattolica* 4 [1910] 641ss.

² El movimiento de las “sufragistas”, comenzado en Gran Bretaña en 1904 y activo hasta 1914 bajo la guía de E. Pankhurst (1858-1928), había levantado clamorosamente el problema de la igualdad femenina también en campo político y electoral. En Italia el derecho de voto se extendió a las mujeres en 1945 (decreto ley n. 23 del 2 de febrero). Comenzó a actuarse en 1946 con las elecciones para la Constituyente y quedó codificado en la Constitución italiana promulgada el 1 de enero de 1948.

sabr  entonces valerse también de esta arma en pro de su patria y de la religión. Pero no es éste el terreno más adaptado a sus luchas. El P. R sler, que ha escrito lo mejor sobre este argumento, dice: «Grand sima es la acción que la mujer debe ejercer sobre la legislación de su país; pero  mira a qué conclusiones es preciso llegar! Tal acción se vanificar  con el voto pedido por las sufragistas. En efecto, la acción de la mujer est  en el formar las costumbres y los usos de la vida. La legislación directa, que pone el sello de la autoridad a los usos ya formados, es obra del hombre. Pero la acción sobre las costumbres es más potente que el regular, con la fuerza política, las que ya han penetrado en la vida de un pueblo. Una vez dado el sufragio a las mujeres, no vendrá sino el redoblamiento de las pasiones y luchas de los partidos, mientras la mujer perderá su poder propio. | Así las sufragistas obtendrán lo contrario de lo que se proponen».³

157

Finalmente, *la mejor caridad es hacer que el pueblo no necesite de ella; esta es la primera beneficencia*. Es falsa la tesis socialista que proscribe la caridad como una humillación y quiere que todos los males sociales se curen con la receta de la justicia. Falsa igualmente es la tesis opuesta, la de los liberales, fautores de las armonías económicas, que hacen consistir toda la justicia en la libre concurrencia, salvo asignar a la caridad la tarea de aliviar a los caídos en la lucha por la vida. Entre ambas posiciones⁴ est  la teoría de la escuela social cristiana: la justicia sea la suprema reguladora en el orden económico, la caridad venga a llenar las inevitables lagunas dejadas por aquélla.

No basta con que la mujer se ocupe de beneficencia, dijo el papa. Y santa Catalina de Siena: *En el corazón de la caridad est  la perla de la justicia*. Antes de ingresar al niño en el orfanato,  no es mejor cuidar que el padre pueda ganar y

³ Evidentemente esta posición del P. R sler (de quien nada más sabemos), polémicamente contraria a las intemperancias de las sufragistas, no puede sostenerse por una serie de razones obvias que la historia se ha encargado de confirmar o de desmentir.

⁴ DA se expresa con un giro herm tico.

ahorrar lo necesario para poder mantenerlo? Antes de llamar a las puertas del hospital, ¿no es mejor esforzarse para que con la caja de previsión y la de ahorros se pueda tener una vejez honrada y tranquila? No se alarmen las almas piadosas dedicadas a la caridad: no obstante la implantación debida de la justicia, siempre les quedará abierto un amplio campo para la beneficencia. *A esos pobres los tenéis siempre entre vosotros,*⁵ ha dicho Jesucristo.

Puestos tales principios, veamos algunas organizaciones a las que puede dedicarse la mujer. Para mantener cierto orden, ya lo he dicho, consideraremos separadamente las obras que tienen un marcado carácter *moral-religioso, social, económico*.

Esta división no afecta al fin, sino a las obras en sí, pues, nótese bien para evitar graves inconvenientes, toda obra católica tiene siempre de mira el bienestar moral-religioso. Se provee de trabajo, de casas populares, de pensiones para las obreras,⁶ etc., naturalmente con una inmediata finalidad económica, higiénica, material. Pero la religión eleva tales obras a una altísima dignidad, con un nobilísimo fin. ¿No es quizás el descontento económico lo que empuja frecuentemente a la mujer hacia la irreligión, la vergüenza, el delito? ¿No es la insuficiencia de ciertas viviendas la causa de muchas inmoralidades? ¿No es la desorganización de las obreras lo que permite opresiones tiránicas por parte de los amos: trabajo nocturno, trabajo festivo, etc.? ¡Oh cuántos males morales eliminaría una inteligente acción económico-social de la mujer! ¡Cuán fácil sería señalar el cielo a quien se le ha dado el pan!

Pero antes, no serán inútiles algunas oraciones que se refieren directamente a este argumento.

⁵ Cf. Mt 26,11; Mc 14,7; Jn 12,8.

⁶ También en Italia se sentía, menos que en el resto de Europa, el problema del trabajo femenino y masculino, y en la Iglesia se discutía a partir sobre todo de la *Rerum novarum* (15 de mayo de 1891) de León XIII. «No es verdad que todos los capitalistas, en tropel, se merezcan la acusa de fraudulentos e injustos con los obreros», escribía un jesuita atento en “La protección de los obreros”, *La Civiltà Cattolica* 2 [1910] 270-285.

ART. II - ORACIONES POR LA ORGANIZACIÓN

159

I. A Jesús, Salvador del mundo (por el hombre)

Jesús, Salvador del mundo, escucha nuestra oración por la Iglesia, que fundaste a precio de tu sangre. Sabes cuántos enemigos la combaten con el propósito necio e impío de destruirla. Haz surgir hombres de fe viva y de virtud sólida para defenderla y extenderla siempre más. Mira cómo estos enemigos, conjurados y guiados por la masonería, odian y conspiran contra tus amigos, que son los sacerdotes y religiosos, contra los obispos puestos por el Espíritu Santo en cada diócesis, y más aún contra tu vicario, el papa. Ea, haz surgir hombres de fe viva y virtud sólida que sinceramente los amen y luchen en su defensa y por su libertad.

Mira cómo se esfuerzan por dominar los gobiernos, para arrastrarlos en la lucha contra la civilización y las instituciones cristianas; cómo trabajan en la corrupción de la mujer, para corromper en ella a la familia; cómo bajo vanos y engañosos pretextos atrapan en torno a sí a los campesinos⁷ y a los obreros; cómo hacen estragos de tanta inocente e incauta juventud. Ea, haz surgir hombres de fe viva y de virtud sólida que cuiden la buena educación de la juventud, que defiendan de las insidias enemigas al obrero y a la mujer, que trabajen en formar y sostener a gobernantes católicos.

Ves cómo estos enemigos se valen de todos los medios: la calumnia, la herejía, la prensa, la organización, el lenocinio de las pasiones, la ignorancia, las diversiones, los discursos, de todo. Ea, haz surgir hombres de fe viva y virtud sólida, que opongan a la calumnia la verdad, a la herejía la doctrina católica, a la mala prensa la buena prensa, a la organización sectaria la organización cristiana, a las pasiones el

160

⁷ Al mundo campesino y los centros rurales alude con frecuencia Alberrone, también él era de origen labriego –cf. DA 95, 195; 196; 198; 201; 202; 250; 251; 275; 285; 308; 313; 320–. El cultivo de las tierras en Italia presentaba tres modalidades: cultivación directa (con o sin trabajo de extraños), método de participación (colonos, aparceros), destajo (arriendo). El contrato patrimonial de aparcería abarcaba casi el 50% de los terrenos cultivados.

espíritu de sacrificio, a la ignorancia la instrucción, a las diversiones obscenas diversiones honestas, a conferenciantes malos conferenciantes santos.

Oh Salvador y fundador de la Iglesia, apiádate de las muchedumbres que tienen sed de tus verdades evangélicas, que tienen hambre de la santidad de la cual tú eres el verdadero maestro, y que se ven tan acechadas en la fe y en las costumbres. Di una vez más: “Siento compasión de este pueblo”. Ea, haz surgir hombres de fe viva y virtud sólida que lo socorran y lo defiendan.

Virgen santísima, Ángel mío de la guarda, uníos a mí para obtener estas gracias de Jesucristo, Salvador del mundo. Amén.

II. A Jesús, Salvador del mundo (por la mujer)

161 *Señor nuestro amabilísimo, postrados ante tu divina Majestad y Bondad, te suplicamos por la mujer, por ti creada como ayuda material y moral del hombre. Ella tiene una | gran influencia moral y religiosa en la familia y en la sociedad, y por eso tus enemigos, los enemigos de la moral y de la fe cristiana, tratan de pervertir su mente y su corazón, naturalmente inclinados a la piedad. Ea, Señor, haz surgir personas y especialmente mujeres de fe viva y virtud sólida que la ayuden y la defiendan.*

Tú ves que las jóvenes santas edifican la familia y logran hacer equilibrada toda la parroquia, mientras las jóvenes corrompidas estropean la familia y hacen casi inútil el celo del sacerdote más fervoroso. Ea, haz surgir personas y especialmente mujeres de fe viva y virtud sólida que trabajen en la formación cristiana de las jóvenes.

Tú sabes que la esposa puede dominar muy fácilmente el corazón del esposo y hacerlo parecido al propio en la religión y en las costumbres. Ea, haz surgir personas y especialmente mujeres de fe viva y virtud sólida que preparen esposas de vida cristiana y las conserven.

Tú sabes que la madre con la instrucción y la educación plasma el alma de los hijos; que la madre puede hacer de

ellos buenos cristianos y honrados ciudadanos, o al contrario cristianos indiferentes y malos ciudadanos. Danos, oh Señor, madres santas. Ea, haz surgir personas y especialmente mujeres de fe viva y virtud sólida que trabajen con celo en formarlas.

Mira, oh Señor, de cuánto mal y de cuánto | bien puede ser causa u ocasión la mujer en la sociedad. La mujer buena edifica con el ejemplo, con la vida retirada, con la palabra correcta. La mujer mala destruye al exponerse sin pudor,⁸ con la moda descocada, con la palabra lasciva. Ea, haz surgir personas y especialmente mujeres de fe viva y virtud sólida que formen a la mujer cristiana también en la sociedad. 162

La hija, la esposa, la madre, buenas en casa, encuentran a menudo en la vida social gravísimos peligros allí donde van a trabajar, en las diversiones comprometidas, en la prensa mala, en las organizaciones sectarias, en la propaganda irreligiosa e inmoral, en mil insidias diabólicas. Ea, Señor, haz surgir personas y especialmente mujeres que socorran a estas madres, esposas e hijas, promoviendo organizaciones cristianas, procurando ocupaciones honestas, facilitando las diversiones inocentes, aportando instrucción religiosa, surtiendo de buena prensa.

Acuérdate, oh Jesús, de cuántos servicios te rodearon las piadosas mujeres durante tu vida terrena; cuánto se dedicaron muchas de ellas a difundir la luz de tu Evangelio en los primeros siglos. Acuérdate que solías elegir instrumentos débiles e ineptos para realizar cosas grandes. Ea, suscita mujeres de fe viva y virtud sólida que, en modo adapto a su sexo y a estos tiempos, difundan tus verdades y tus virtudes y sean como las hermanas del celo sacerdotal. | Te lo pedimos por el mismo amor que tienes a las almas redimidas con tu sangre; te lo pedimos por los vínculos sagrados que te unieron a tu Madre Inmaculada. Y tú, oh María, llena de celo y consejera del celo de los apóstoles, dignate presentar a Jesús esta nuestra súplica, hazla agradable a Él con tu poderosa intercesión. 163

⁸ DA, en vez de “impudente” (sin pudor), dice “imprudente”.

III. Oración a santa Catalina⁹ de Siena

escrita por el cardenal Capecelatro¹⁰

para la Unión de las mujeres católicas italianas¹¹

Oh Catalina de Siena, virgen elegida del Señor, te invocamos como nuestra especial protectora y deseamos vivamente que nos impetres la gracia de conocerte bien y de imitarte. Tú prudente, tú fuerte, tú angélicamente casta, eres grande principalmente porque amaste mucho y muy santamente. Tu amor fue Jesucristo, y en Él amaste con amor celeste y particularísimo a la Iglesia, al papa, a quien solías llamar “mi dulce papá”, y a tu patria. De estos tres amores nació en ti un admirable apostolado femenino, anticipador del que tanto necesitamos en nuestro tiempo. Por este apostolado tú fuiste gritando dulcemente por toda Italia: ¡Paz, paz, paz!

164 *Ahora nosotros te pedimos, humildemente y confiadamente, que nos alcances de Jesucristo la paz | que Él vino a traer al mundo. Ea, concédenos que, aun entre los dolores y las tempestades de la vida, cada una de nosotras esté primero en paz consigo misma, y que después nuestra palabra y nuestra vida logren ser portadoras de paz a todos los demás. Alcánzanos que sople en todo el mundo católico y particularmente en nuestra patria un aura suave de paz entre pobres y ricos, entre obreros y patronos, entre el Estado y la Iglesia y entre todos los hombres de buena voluntad.*

⁹ DA, en vez de “Caterina” (Catalina), usa “Catterina” (con doble “t”).

¹⁰ Alfonso Capecelatro (cf. DA 35, nota 11), cardenal y escritor historiador apologista, nació en Marsella el 5 de febrero de 1824. Su padre Francisco, duque de Castelpagano (Benevento), habiendo sido partidario de Murat, se refugió en Francia para evitar las represalias del rey Fernando I (de Borbón). A los 16 años Alfonso entró en la congregación del Oratorio de Nápoles; fue ordenado sacerdote en 1840. Pronto los oratorianos, o padres filipinos, lo eligieron prepósito. León XIII en 1880 lo eligió arzobispo de Capua; en 1886 lo creó cardenal y en 1893 bibliotecario titular y prefecto de la Vaticana. Siguió siendo de prelado lo que había sido de sacerdote: sencillo, íntegro en la doble entrega a la Iglesia y a la Patria. Preocupado por el crecimiento cultural de los católicos, escribió entre otras cosas *Los nuevos caminos del clero en los estudios y en el culto divino* (1905), que algunos consideraron como una intervención a favor de los modernistas.

¹¹ Véase más adelante, Art. III, DA 168-171.

Oh Catalina, oh Catalina, que vives en la luz del eterno Amor y de la eterna Belleza, danos el Espíritu de Jesucristo, en el que tú supiste amar también a los pecadores. Nos confiamos a ti; tú concédenos ser buenas y vivir para siempre en Dios, Verdad, Belleza y Bondad infinita.

(Indulgencia de 300 días que las mujeres católicas pueden ganar rezándola una vez al día) - 24 de septiembre de 1911.

IV. Oración diaria a san Pablo,¹² protector de la buena prensa

Oh gloriosísimo Apóstol, que con tanto celo trataste de destruir en Éfeso los escritos que, bien lo sabías, hubieran pervertido la mente de los fieles; ea, dignate también ahora dirigir tu benigna mirada sobre nosotros. Tú ves cómo una prensa increyente y sin freno se lanza a arrebatar nos del corazón el tesoro precioso de la fe y de la integridad de las costumbres.

165

Ilumina, te pedimos, oh santo Apóstol, la mente de tantos malvados escritores, para que desistan sin más de acarrear daño a las almas con sus doctrinas perversas y pérfidas insinuaciones. Mueve sus corazones para que detesten el mal que están haciendo al rebaño elegido de Jesucristo.

Y a nosotros alcánzanos la gracia de que, dóciles siempre a la voz del supremo Jerarca,¹³ nunca nos demos a leer libros perversos, sino que procuremos leer y, en lo posible, difundir los que, con su alimento saludable, ayuden a todos a promover la mayor gloria de Dios, la exaltación de su Iglesia y la salvación de las almas. Amén.

V. Oración por la propagación del piadoso uso de la comunión frecuente

Oh dulcísimo Jesús, que viniste al mundo para dar a todas las almas la vida de tu gracia, y que, para conservarla y alimentarla en ellas, quisiste ser tanto la diaria medicina de

¹² Cf. He 19,19. Esta oración parece haber sido compuesta para la Liga contra las malas lecturas, promovida por el card. Luis de Canossa (1891) (MM).

¹³ *El papa.*

166 *su diaria enfermedad cuanto su diario sostén: humildemente te pedimos, por tu Corazón tan ardiente de amor, que difundas en todas ellas tu divino Espíritu, de modo que las que desafortunadamente están en pecado | mortal, volviéndose a ti readquieran la vida de la gracia perdida, y las que, por don tuyo, viven ya de esta vida divina, todos los días, si es posible, se acerquen devotamente a tu sagrada mesa, para que por medio de la comunión diaria, recibiendo cada día el contraveneno de sus pecados veniales cotidianos, y alimentando cada día en ellas la vida de tu gracia y purificando así siempre más la propia alma, lleguen finalmente a conseguir la vida bienaventurada contigo. Amén.*

Oh Virgen María, Nuestra Señora del Smo. Sacramento, gloria del pueblo cristiano, alegría de toda la Iglesia, salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en los fieles la devoción a la SSma. Eucaristía, para que sean dignos de recibirla diariamente.

(Indulgencia de 300 días cada vez) - Pío X, 9 de diciembre de 1906.

VI. Oración por los sacerdotes

Oh Jesús, Pastor eterno de las almas, atiende nuestra oración por los sacerdotes. Escucha en ella tu propio infinito deseo. ¿No son los sacerdotes el latido más tierno y delicado de tu corazón, el elevado amor en que se suman todos tus amores a las almas?

167 *Confesamos, sí, que nos hemos hecho indignos de tener santos sacerdotes. Pero tu misericordia es | infinitamente más grande que nuestra necesidad y nuestra malicia.*

Oh Jesús, haz llegar al sacerdocio sólo a los llamados por ti; ilumina a los Pastores en la selección, a los directores de espíritu en el consejo, a los educadores en el cuidado de las vocaciones.

Danos sacerdotes que sean ángeles de pureza, todos ellos perfectos en la humildad, serafines de santo amor y héroes en el sacrificio, apóstoles de tu gloria y salvadores y santificadores de las almas.

Ten compasión de tantas personas ignorantes, para quienes los sacerdotes deben ser luz; de tantos trabajadores, que están pidiendo tener a quienes preservándoles de los engaños, les redima en tu Nombre; de tantos niños y de tantos jóvenes que están pidiendo tener a quienes les salve y les conduzca a ti; de tantos que sufren y necesitan de un corazón que en el tuyo les consuele. Mira cuántas almas llegarían a la perfección por el ministerio de santos sacerdotes.

Ea, pues, oh Jesús, ten una vez más compasión de las muchedumbres que sienten hambre y sed. Ea, haz que el sacerdocio cristiano te conduzca toda esta debilitada humanidad, de modo que una vez más por ella sea renovada la tierra, exaltada la Iglesia, establecido en la paz el reino de tu corazón.

Virgen Inmaculada, Madre del eterno Sacerdote, y tú misma sacerdote y altar, que tuviste como primer hijo de adopción¹⁴ a Juan, el sacerdote predilecto de Jesús; que te sentaste en el cenáculo¹⁵ como maestra y reina de los Apóstoles, dignate poner en tus santísimos labios nuestra humilde oración, haz tú misma resonar los acentos en el Corazón de tu Hijo divino, y con tu omnipotencia suplicante obtén a la Iglesia de tu Jesús un perenne y renovado Pentecostés. Amén.

*(Indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas cada vez.
Plenaria cada mes) - Pío X, 27 de octubre de 1907.*

168

ART. III - OBRAS DE CARÁCTER MORAL-RELIGIOSO

Unión de las Mujeres Católicas

Le corresponde el primer lugar, pues fue instituida por el papa, y porque está destinada a encauzar hacia un mismo fin todas las obras femeninas de caridad, de religión, de acción.

En Italia es una de las grandes *uniones* del movimiento católico, y trata de promover y organizar un movimiento femenino católico que coopere con las demás *uniones*, para el fin común. Para lograrlo procura: a) *aliar a las mujeres ita-*

¹⁴ Cf. Jn 19,26.

¹⁵ Cf. He 1,14.

lianas en el propósito de reafirmarse en la profesión de la fe católica y en el cumplimiento de los deberes individuales, familiares, sociales; *b)* hacer *más prácticas, eficaces y adecuadas a las necesidades de los tiempos las varias obras católicas femeninas*; *c)* facilitar a todas las mujeres de las diversas clases sociales una *cultura* apta a su misión cristiana.

169 Como se ve, no sólo se excluye la política, sino que «tampoco puede ocuparse de acción social en la vertiente económica, siendo ésta cometido de la Unión económica;¹⁶ se ocupa pues de ese aspecto sólo en cuanto está conectado con los intereses morales y religiosos del pueblo, y nada más».

Ha sido una institución de veras providencial. Las mujeres italianas habían desenvuelto y desenvuelven mucho trabajo, pero se trataba de un trabajo local, las más de las veces; un trabajo falto de una dirección única y clara, un trabajo que podía aportar *algún bien*, no un bien *general, nacional*. Y aquí surgió la unión que, aun dejando la autonomía necesaria a cada obra particular, estimula la actividad, amplía la finalidad, unifica y hace converger todas las fuerzas en los intereses comunes.¹⁷

¹⁶ La Unión económica social aquí mencionada es una auténtica institución, coordinadora de múltiples obras económicas y sociales entre los católicos italianos, surgida con la encíclica *Il fermo propósito* (11 de junio de 1905) –cf. *DA* 292– heredando los cometidos del Segundo grupo para la Acción popular cristiana de la Obra de los Congresos. Al respecto véase también Art. V, *DA* 203ss.

¹⁷ Escribía *La Civiltà Cattolica* (4 [1909] 32-43, especialmente p. 42s): «Donde hay una mujer de veras, allí hay una fuerza latente; conviene descubrirla, ganarla para la unión. Además hay en toda Italia, y particularmente en los centros más poblados, infinitas obras de actividad femenina, óptimamente fundadas, egregiamente dirigidas, pero restringidas a un pequeño ámbito; son como otros tantos circuitos de energía eléctrica, a los que para una actividad más vasta, más fecunda, más constante, les falta sólo una mano que les conecte en una misma y más poderosa corriente. [...] Teóricamente no parece difícil suscitar casi por encanto una unión de fuerzas con las que ya existen activas. ¡Pero cuántos obstáculos se presentan para actuar el plan! Pequeñas competencias las hay incluso en las obras más santas, temores infundados, prejuicios hasta contra las novedades que aún no se conocen bien. Corresponderá a las propagandistas y a las conferenciantes disipar estas pequeñas nubes con la cálida palabra de la persuasión, de la dulzura, de la caridad, sobre todo de la paciencia, seguras de obtener mañana lo que hoy un celo, tal vez excesivamente ardiente, podría comprometer para siempre». Fue el voto formulado por un congreso de las mujeres italianas contra la enseñanza religiosa en las escuelas (problema relevado también en *DA* 32; 136; 154; 188-190; 197) lo que

Es providencial, pues nacida apenas el 21 de abril de 1909 ha constituido ya una red de comités en toda Italia; ha promovido o favorecido muchas organizaciones profesionales femeninas e incluso masculinas; ha lanzado entre las mujeres un fuerte grito de alarma contra las organizaciones laicas; ha trabajado de todos los modos posibles por el catecismo en las escuelas; ha abierto un número extragrande de escuelas de catecismo, de higiene, de la buena ama de casa, etc.; ha recibido el encomio del episcopado, ha celebrado congresos, una semana social femenina, reuniones; en diversos lugares ha lanzado una verdadera

170

campaña contra la pornografía, la blasfemia, el alcoholismo. Y no será inútil aludir aún a otras iniciativas de los varios comités de esta unión. No son, en verdad, exclusivas de ella, pues pueden surgir por obra de cualquier sociedad femenina, por ejemplo, de las Madres cristianas, de la Liga del trabajo, de las Damas de san Vicente de Paúl, de las Hijas de María; pero conviene decir que los comités de las Mujeres Católicas Italianas se han demostrado particularmente activos. Recordemos algunas de esas iniciativas: promover la adoración eucarística con el ejemplo, las ofertas, la palabra; promover peregrinaciones¹⁸ de mujeres o jóvenes a los principales san-

determinó la separación de las mujeres católicas de dicha asociación italiana, que, presentándose neutra, estaba en realidad influenciada por la masonería. Se había por tanto hecho necesaria una organización que, aun tendiendo a elevar las masas femeninas, estuviera inspirada por la Iglesia. Pío X, a quien la princesa doña Cristina Giustiniani Bandini (ya desde el 4 de julio de 1908) sometió la idea de la constitución de la Unión entre las mujeres católicas de Italia, bendijo la nueva asociación, rubricó de propio puño los estatutos y la apoyó siempre, animando a la mujer italiana a no quedarse cerrada en casa sino a salir, si era necesario, para defender la familia, trabajando en campo abierto para reconstruir una sociedad cristiana, a ejemplo de Juana de Arco. La Asociación de las mujeres siguió el itinerario, las formas, los programas de la Acción católica, mediante una oficina de presidencia abierta en Roma y mediante comités locales distribuidos en los centros urbanos de todas las regiones italianas.

¹⁸ Para vencer el tradicional amor a la flemma, propio de la gente de campiña, los comités locales de la Obra de los Congresos echaban mano, también en Piamonte, a un medio particularmente eficaz: las peregrinaciones, que además de ser una pública demostración de fuerza a los ojos de los liberales y socialistas, servían a robustecer las filas de los católicos, exaltando su fe, venciendo el respeto humano y galvanizándoles en las actividades exigidas por las necesidades del momento. Por ello se concertaban frecuentes viajes en el ámbito

tuarios, cercanos o lejanos, nacionales o extranjeros; funciones de reparación en ocasiones de escándalos o calamidades públicas. Son bastante numerosas las ciudades donde se celebraron, por obra de las Mujeres Católicas, conmemoraciones de acontecimientos religiosos, por ejemplo, de la paz dada por Constantino a la Iglesia:¹⁹ o de hombres eminentes en virtudes cristianas y cívicas, verbigracia Ozanam.

Un hecho más singular, pero real, es el aporte dado por muchas mujeres católicas en la iniciación o sostenimiento de uniones masculinas. Asimismo, en algunas ciudades favorecieron la adoración nocturna de los hombres, en otras revitalizaron al decadente círculo de cultura para obreros, y en otras promovieron clases de religión, incluso entre los estudiantes de bachillerato.

171 *En el origen de las grandes cosas*, escribió Lamartine,²⁰ *verás siempre a la mujer*; la historia lo constata, y más nos persuade de ello el actual movimiento femenino, pues tiene delegadas en todas las regiones de Italia; las socias de un pueblo o ciudad forman el comité local, que se divide en tres secciones: cultura religiosa, cultura social, acción.

Es evidente que según la intención del Santo Padre²¹ debería entrar en todos los lugares: no divide las fuerzas femeninas sino que las coordina; no resta energías a otras obras sino que las ayuda y las favorece.

Quien lee algún número del boletín *Acción católica femenina*, queda ciertamente persuadido del gran bien ya hecho,

de cada diócesis y de la propia provincia; más importantes fueron los organizados por la “Unión del arrojito católico” fundada en Turín hacia 1880 para todo el Piamonte: a la Virgen de Cussanio cerca de Fossano, al santuario de Vicoforte junto a Mondovì, a la Virgen de las Flores en Bra, a la Virgen de los Ángeles cerca de Cúneo, a Roma para el jubileo de León XIII en 1902.

¹⁹ El mismo Alberione promovió, como profesor de Historia en el Seminario, la celebración centenaria de la Paz constantiniana (313 d.C.). Cf. *Abundantes divitiae gratiae suae*, n. 102.

²⁰ El poeta-escritor romántico y hombre político francés Alphonse-Marie-Louis de Lamartine nació en Mâcon el 10 de octubre de 1790 y murió en París el 28 de febrero de 1869. La base de su educación fue su madre, una mujer culta e inteligente, religiosa y caritativa.

²¹ Pío X.

del más grande aún que está destinada a hacer y de la relativa facilidad de constituirla en todo lugar.

Para la moralidad cristiana

Algunos *laudatores temporis anteacti*²² no acaban de cantar, en todos los tonos, los buenos tiempos de su juventud o del medioevo, pintando con los colores más hoscos nuestra época. Pero el hecho es que toda época trae sus bienes y sus males, y que resulta difícilísimo establecer un parangón justo. Si hoy hay nuevas formas de inmoralidad, se debe a que el espíritu del mal se vale de todos los aportes | de la civilización, especialmente del movimiento actual del asociacionismo, y organiza el mal. ¡Menos lamentarse inútilmente, y démonos cuenta en cambio de que debemos valernos, para el bien, de todos los progresos modernos,²³ particularmente de la asociación! ¡Y cuántas mujeres han entendido su tiempo, fundando ligas contra la blasfemia, el lenguaje grosero, el alcoholismo, el juego, el duelo, la inmoralidad de los cines, de los teatros, de la moda, de los concursos de belleza, etc.! De esas asociaciones, algunas son locales, otras nacionales, otras internacionales, según la finalidad y las circunstancias. En algunas partes las mujeres, organizando grupos locales, no hicieron sino aceptar al máximo el estatuto general, por ejemplo el del duelo, o el de la *Nueva cruzada*, que lucha

172

²² *Elogiadores del tiempo pasado*. Véase DA 23, nota 3.

²³ En el congreso celebrado en Bolonia, el noviembre de 1903, se desató a nivel nacional una diatriba entre católicos conservadores y progresistas. Vistos inútiles los intentos de concordia entre ambos bandos, Pío X el 30 de julio de 1904 disolvió la Obra de los Congresos. Juan Spadolini escribirá a este respecto: «Los movimientos católicos nunca pasaron una hora tan triste». Un párroco de Cúneo afirmó: «La disolución de la Obra de los Congresos mató la Acción católica, pues cayeron los comités diocesanos y parroquiales». Más tarde se constituyó la Unión popular, pero tuvo escasas adhesiones, tanto que en 1910 los inscritos en todo el Piamonte eran sólo 19.394 y en 1911 bajaron a 18.671 (cf. *La leva* [la palanca], revista trimestral de cultura popular, a. II, n. 1 [Florenia, 15 marzo 1912]). Las estructuras económico-sociales continuaron tras la supresión de la Obra de los Congresos; crecieron incluso de número, pasando de los 229 institutos de 1905 a los 467 de 1909 (cf. *Iglesia y Sociedad...*, o. c. [DA 32, nota 6], p. 388).

contra el alcoholismo y tiene su Consejo central en Turín (Vía María Vittoria, 42). En otras partes, se hizo un estatuto especial, según las necesidades particulares. Es claro que en su acción la liga puede actuar también contra otras formas de inmoralidad, aunque conectadas con su fin; así hemos visto a estas ligas batallar eficazmente por el descanso festivo, boicotear conferencias socialistas, promover el bautismo de los recién nacidos y los funerales religiosos, protestar contra *El Asno*,²⁴ el cotillón, el baile, el arte pornográfico, algunos libros de texto escolares, las ofensas al papa, etc.

- 173 Junto a estas obras hay otras, surgidas | por iniciativa de buenas señoras y también de religiosas celantes, para la *rehabilitación de las descarriadas*²⁵ y *de las encarceladas*. Se trata de una especie de asilos, donde se las acoge para darles, además de los cuidados necesarios en tal caso, una instrucción religiosa que valga para evitar otros fallos. A menudo ello se hace sólo con Ejercicios espirituales, otras veces dándoles también trabajo y, tras el período de rehabilitación, procurarles una posición y ocupación para el porvenir. En algunas ciudades se instituyeron, con el apoyo de las autoridades, «talleres femeninos, escuelas de instrucción y educación en las cárceles judiciales»; más aún, hace poco tiempo la *Semana social*²⁶ señalaba la obra de algunas señoras que visitaron la enfermería de las cárceles, ofrecían libros de lectura amena y útil, y hasta daban clases a los detenidos.

Para el culto y la fe

La Obra de las iglesias pobres. – Es un fruto del espíritu de piedad y de amor a Jesús sacramentado; es providencial hoy, cuando el clero se encuentra a menudo con gran escasez de bienes; utiliza muchas buenas energías que diversamente se gastarían en vanidades, en bagatelas, en pecados. Se trata

²⁴ Periódico anticlerical y satírico dirigido por Guido Podrecca. Rocca D'Adria (pseudónimo de César Algranati) para replicar a *El Asno* con armas iguales, en 1907 fundó *El Mulo*.

²⁵ *Prostitutas*.

²⁶ Semanario de la Unión popular; empezó a publicarse en Florencia el 19 de enero de 1908.

de una especie de acuerdo o de pía unión, entre personas buenas, para procurar alfombras, manteles, ornamentos, cálices, etc. a las iglesias pobres. Algunas veces se | hace mediante colectas, tómbolas de beneficencia, aportaciones libres; otras veces mediante un taller para reparaciones y limpieza gratuita; más a menudo van unidos ambos medios. Se dedicaron a esta obra sobre todo señoras de buena posición, llevando de este modo tan adelante su amor al Smo. Sacramento, que se dedicaron ellas mismas a preparar el vino y las hostias para la misa.

174

El Óbolo de San Pedro. – Es una pródiga institución para socorrer la gloriosa pobreza del pontífice. – Cualquier mujer piadosa puede ser celadora, recogiendo dinero para enviarlo luego a Roma, por medio del párroco o del obispo; pero en algunos lugares las mujeres han hecho más: unidas en liga, se han comprometido no sólo a dar una determinada oferta anual sino también a ser celadoras de esta nobilísima obra entre parientes y amigas.

A favor de las religiosas pobres de Italia. – Es para socorrer a esos ángeles de caridad y de oración, que el mundo no conoce o no aprecia. En Italia se ven a veces reducidas a la más mísera condición: pan escaso, vivienda insuficiente para repararlas de la intemperie. Todas las ofertas pueden enviarse a la dirección de *La Civiltà Cattolica* (Roma - Vía Ripetta - 246).²⁷

*Obra de la Santa Infancia*²⁸ y *Obra de la Propagación de la fe.* – Sustancialmente estas | dos obras tienen la misma finalidad: la difusión de la fe entre los infieles. Pero la primera pide a los niños y muchachitos, en favor de sus coetáneos paganos, una pequeña oferta al mes; la segunda se dirige a los adultos pidiéndoles el aporte de un dinerito a la semana para los infieles adultos.

175

²⁷ Estaba extendido entre los católicos italianos el ofrecer «un óbolo para las pobres monjas de Italia». Ahora existe la colecta anual “Pro Orantibus”.

²⁸ Cf. *DA* 39-40; 79; 108; 115; 327. Su fundador fue mons. Ch. De Forbin-Janson (1785-1844), obispo de Nancy, Francia. Al regreso de un viaje por Estados Unidos y Canadá (1842) pensó combatir el infanticidio en los países infieles. En 1842 habló en Lyon con Paulina Jaricot (cf. *DA* 47) y parece que entonces maduró la idea de interesar a los niños de Europa en la suerte de los chinos, invitándoles a versar una cuota al mes.

Las condiciones de éstos son bien infelices religiosa, moral y materialmente; socorrerlos es no sólo una acción cristiana sino patriótica y humanitaria. Muchas religiosas, y otras personas, han consagrado toda su vida por ellos, yendo con los misioneros como catequistas.

¡Pero cuántas otras mujeres en Europa participan de veras en bien de ellos, haciéndose celadoras de tales obras!

Cada año, sumas ingentes, aunque siempre inferiores a las inmensas necesidades, llegan a los misioneros: son ofertas en máxima parte de mujeres generosas, son fruto de las colectas de otras más generosas aún. (Para estas obras las ofertas pueden enviarse siempre a los señores obispos).

176 *Obra de los sellos usados.* – Son migajas caídas de la mesa de los ricos y que, recogidas por manos piadosas de mujeres, van a saciar el hambre de personas infelices. De hecho sirven para rescatar esclavos, educar catequistas indígenas en las misiones, fundar aldeas de cristianos. La dirección general de la obra está en Bélgica (Gran Seminario, Lieja); para Italia basta dirigirse a Roma (Colegio Belga, Vía del Quirinale).

Para flores, lencería y limpieza en las iglesias. – Son pequeñas uniones de personas piadosas, que se comprometen por turnos a mantener frescas las flores en las iglesias, a lavar y planchar la lencería, a barrer el pavimento. Es normal que, por lo general, de mantener las flores se ocupen preferentemente personas acomodadas, mientras para las otras cosas bastan piadosas mujeres del pueblo. Varios son los nombres con que se designan estas pías uniones: en algunos lugares se les llamó *Domésticas del Smo. Sacramento*, en otros *Siervas de Jesús*, en otros *Guardianas nobles del Señor*. Poco importa el nombre; lo bonito es constatar que una organización sencilla, dirigida con prudencia, ha dado consoladores resultados.

Asociación para el Apostolado de la oración

Es verdad que cualquier mujer piadosa puede dedicarse, incluso individualmente, a este apostolado, nobilísimo entre

todos; pero también es verdad que puede hacerlo con mayor fervor, con más eficacia, entrando en esta pía unión. Fundada en 1846, aprobada y enriquecida con favores especialísimos por Pío IX y León XIII, contaba ya en 1900 con veinte millones largos de miembros. La Asociación multiplica las oraciones, santifica los sufrimientos y el trabajo, dejando todo el valor impetratorio en las manos de Nuestro Señor Jesucristo, para que lo use según los intereses de su Corazón. A tal fin es suficiente este ofrecimiento, añadido a las oraciones de la mañana: «Corazón divino de Jesús, yo te ofrezco, en unión con el Corazón inmaculado de María, todas mis oraciones, obras y sufrimientos de este día con las intenciones por las que Tú te inmolas en nuestros altares. Te lo ofrezco en particular por las intenciones encomendadas a los socios del Apostolado de la Oración en este mes y en este día». (*La dirección está en Roma - Vía dei Chiávvari, 6*). Cada mes manda una estampita para recordar las intenciones especiales. Puede verse una explicación excelente en el áureo librito *Catecismo del apostolado de la oración* (en venta en dicha dirección). La inscripción puede hacerse de dos modos: o colectivamente, para comunidades o parroquia, o personalmente. Cada uno de los inscritos podría luego hacerse celador.

177

Asociación de las almas víctimas del Corazón de Jesús

Finalidad. Las almas víctimas se abandonan sin restricción al Corazón adorable de Jesús, para que disponga de ellas como le plazca, aceptando anticipadamente, con talante de reparación, todas las penas y sufrimientos del alma, del cuerpo y del espíritu, que Él quiera mandarles, para cooperar con las propias inmolaciones a la mayor dilatación del reino del Corazón de Jesús, para obtener la exaltación de la santa Iglesia, bendiciones abundantísimas sobre el sacerdocio católico y la salvación de las almas.

178

Condiciones. – Para ser admitidos en esta asociación y gozar de las ventajas espirituales hay que:

1. Ser miembro de la Guardia de honor.

2. Hacer, con el consenso del propio confesor o director espiritual, el acto de oblación al Corazón de Jesús Víctima, y estar firmemente resuelto a perseverar en tal espíritu de inmolación.

3. Estar inscrito en el cuadro de las “almas víctimas”, que se encuentra en todas las capillas de las Hijas del Corazón de Jesús, y que suele estar puesto al lado del sagrario para simbolizar la vida escondida e inmolada de tales almas en unión con el Corazón de Jesús, perennemente en el altar.

Ventajas espirituales. – Está enriquecida de muchas indulgencias y facultades especiales para los sacerdotes.

Valgan como elogio las hermosas palabras del papa Pío X: «Hemos dado con gusto nuestro nombre a la pía asociación (de las almas víctimas) e imploramos las oraciones de todos los fieles» (21 de enero de 1909).

179 Muy útil para penetrar en el espíritu de esta obra son las dos biografías: *La Madre María de Jesús*²⁹ fundadora de las “almas víctimas” (Librería del Sagrado Corazón - Vía Garibaldi, 18 - Turín). *Don Andrés Beltrami*, T. Barberis (Librería Salesiana - Corso Regina Margherita 176, Turín).

Pía unión para la comunión de los niños

La finalidad de esta unión es contribuir a difundir el conocimiento y puesta en práctica del Decreto que establece la edad en que los niños han de ser admitidos a la comunión, o sea cuando ellos empiezan a razonar, hacia los siete años; y cuidar que, después de la primera comunión, se acerquen frecuentemente a la santa mesa, si fuera posible incluso todos los días.

Pueden entrar en ella, además de los eclesiásticos, los laicos, hombres o mujeres, padres, educadores, maestras, catequistas, etc., con tal que se propongan ejercitar su celo con los niños de la propia familia, o del propio instituto, o de la propia escuela, o también con otros niños, especialmente de conocidos, amigos y parientes.

²⁹ Madre María de Jesús (Marsella 1841-1884), fue la fundadora del Instituto de las Hijas del Corazón de Jesús (1873) (MM).

Para ello les instruirán en las cosas que haya necesidad de saber, les encaminarán al altar, les sugerirán breves actos de preparación y de acción de gracias. Tendrán además cuidado de que los niños no dejen de repetir la santa comunión, | sobre todo en los días festivos, y que frecuenten la escuela de catecismo.

180

Tal unión entra en los deseos de su santidad Pío X, que la enriqueció de especiales indulgencias.

(Dirigirse a la Primaria iglesia de san Claudio - Roma; o bien a los Sacerdotes adoradores, VÍcolo S. María, 3 - Turín).

Compañía de las Hijas de María y compañía de las Madres cristianas

De ambas diré pocas palabras, pues generalmente se las conoce y están extendidas casi por todas partes. Son dos pías asociaciones religiosas, una para las jóvenes, otra para las madres cristianas, bajo la dirección de un sacerdote, el párroco normalmente.

La primera acoge a todas las jóvenes que han terminado la instrucción catequística y desean ser buenas por medio de los santos sacramentos, de la devoción a María santísima, de conferencias especiales. Y es que de hecho, incluso en los pueblos de religión más floreciente, la joven se encuentra siempre con frecuentes peligros y necesita una particular instrucción especialmente cuando se acerca al estado matrimonial; de la compañía recibe el ánimo que da la unión.³⁰

La compañía de las Madres cristianas tiene entre éstas la finalidad que la anterior tiene entre las jóvenes. Acoge a la mujer casada y la ayuda en el cumplimiento de sus deberes de esposa y de madre con | instrucciones especiales (cada mes), con la frecuencia a la confesión y a la comunión, con el ejemplo y con la protección de una de las madres santas: santa Isabel de Hungría,³¹ santa Ana, etc.

181

³⁰ El P. Alberione ve las ventajas de la unión. Insiste en la asociación; habla de uniones, parroquias, comunidades, compañías, sindicatos, cajas de ahorro, grupos, ligas, organización, de colaboración o cooperación.

³¹ Isabel (1207-1231), hija del rey Andrés II, esposa de Ludovico IV, conde de Turingia, caído durante la quinta cruzada. Habiendo quedado viuda a

Teniendo ambas un carácter puramente religioso, no causan alarma y por lo general es fácil encontrar cooperación eficaz en las mejores jóvenes y madres.

Ver *Manual de las Hijas de María Inmaculada* (Tipografía Liga eucarística - Milán).

Las amistades espirituales

El Señor se hace llamar en la sagrada Escritura el amante de las almas: *Señor, que amas las almas*.³² Sabemos un poco qué grandes y numerosas pruebas de amor a las almas haya dado el Señor. No puede dudarse de que Él prefiere a quien es más santo y mejor responda a ese amor: *Yo amo a quienes me aman*.³³ Y nosotros, a imitación de nuestro Señor, tenemos también que amar a las almas y, de ellas, amar más a las que mejor aman al Señor.

182

Esto puede llamarse amistad *espiritual*, que puede manifestarse también exteriormente en muchos modos santos. No debe ser confundida con la amistad *particular*, condenada por los maestros de espíritu. En efecto, la amistad particular nace | del genio, de la simpatía natural, de la galanura exterior; en cambio la amistad espiritual nace del amor a Dios; la primera acaba en la sensualidad y en el barro; la segunda guía hacia el cielo y ha sido uno de los grandes medios de bien usados por santa Teresa.

Efectivamente esta santa había contraído una amistad espiritual con cuatro almas deseosas todas ellas de ayudarse y enfervorizarse mutuamente en el servicio de Dios, no sólo, sino también de instruirse y apoyarse recíprocamente para hacer el bien a los demás.

Y estos dos son los fines que proponerse al contraer una amistad espiritual.

diecinueve años con tres niños, se dedicó a la ascesis y a la caridad como si participara también ella en las cruzadas. Fray Conrado de Marburgo, su director espiritual, la definió “consoladora de los pobres” y “nutricia de los hambrientos” aludiendo a las bienaventuranzas evangélicas (MM).

³² DA añade “(Sap. II-V-17)”; cf. Sab 11,26 (11,27 según Vulgata): «Señor, amigo de la vida».

³³ Cf. Eclo 4,14.

El primer fin se alcanza con tres medios: la oración recíproca, la corrección fraterna de los defectos externos, las conversaciones espirituales encaminadas a persuadirse mejor de las vanidades del mundo, a aficionarse más a la vida piadosa, a practicar mejor las virtudes cristianas.

Santa Teresa, hablando de celo, observa que así como otros se unen para decidir maldad y error, así las amigas espirituales conciertan los medios para hacer el bien y favorecer a las almas. ¡Cuántas veces óptimas solteras y jóvenes estarían llenas de santas intenciones, tendrían tantas ideas y tantos medios, se encontrarían más dispuestas a grandes sacrificios por el prójimo! Pero por ser tímidas, por estar aisladas, por no manifestar nunca a nadie estos sus íntimos secretos, dejan inoperantes tantos talentos e infecundas tantas nobles energías. Sin embargo, a menudo sucede que tales sentimientos serían comunes a varias personas que se conocen y que hablan frecuentemente entre ellas... pero de bagatelas. Falta sólo una ocasión para que estos sentimientos, flores olorosas de verdadero amor a Dios, se manifiesten y se conviertan en frutos.

Pues bien, esta ocasión podría venir de las amistades espirituales. – ¡Cuántas otras veces la mujer emprende una obra de bien, por ejemplo un trabajo para una familia pobre, visitar enfermos, sostener la Obra del catecismo, una devoción, etc., pero luego, por no tener el aliento de una palabra amiga, por carecer de la fuerza proveniente de la unión, se desanima ante la primera dificultad! Bueno, pues este aliento y esta unión podrían venir de una amistad espiritual.

¡Y el bien que cabe hacer es tanto, aun cuando estas amigas espirituales sean simples mujeres de pueblo!

¿Cómo son en práctica estas amistades? – a) Ante todo esas personas deben disponer de cierta libertad para poder mejor hablar algunas veces entre ellas: por ejemplo cada semana, los días feriales o festivos. b) Deben ser, no ya perfectas, pues se unen precisamente para ayudarse con la corrección y con otros medios de santificación, pero sí de virtud un tanto probada. c) Reuniéndose, se dedicarán a al-

guna buena lectura, a la conversación espiritual, etc.; nunca se permitirán murmuraciones, comunicaciones demasiado íntimas, discursos no espirituales o no dirigidos al bien del prójimo. *d)* Deberán cultivar de modo particular la humildad, dejarse dirigir cada una por el propio confesor, reconocer con simplicidad los defectos cuando se los hicieran notar. *e)* No serán más de cinco; las que queden fuera de ese número pueden formar otro quinteto. Entre ellas haya una, elegida por mayoría de votos, que haga la parte de *hermana* mayor. Las reuniones podrían ser semanales. Ha de evitarse cuanto impida los deberes particulares de cada una, airear demasiado sus intenciones, hacer cosas en demasía singulares, extrañas, ridículas, pues bastaría esto para destruir todo el fruto deseado. Me permito aconsejar la lectura del opúsculo de Frassinetti *Las amistades espirituales* (Roma, Tipografía Políglota Vaticana - L. 0,15).

Pía unión de las Hijas de santa María Inmaculada

185 Tiene mucho parecido con las amistades espirituales, pues persigue la misma finalidad: «formar grupos de solteras devotas, dedicadas a | procurar la propia santificación y a colaborar en la salvación del prójimo». Pero se distingue porque es más perfecta: se pone a mitad camino entre el estado secular y el religioso. – Se compone de personas piadosas que, deseando abrazar la vida religiosa, no pueden hacerlo o por pobreza o por una oposición insuperable de los parientes o por falta de salud, etc. Pero, aun quedando en el mundo, quieren santificarse con la práctica de los consejos evangélicos, en cuanto ello sea posible según sus particulares circunstancias de vida, huyendo de todo pecado mortal y venial deliberado, dándose a las virtudes y, más aún, «comprometiéndose esforzadamente en la santificación de los demás».

Esta pía unión está dotada no sólo de reglamento propio sino de una superiora elegida entre las inscritas, y está dirigida por un sacerdote elegido sin especiales normas, que podría también ser el confesor de la superiora.

Las socias se reúnen al menos cada semana para hablar sobre cosas de espíritu, para rezar, para corregirse. En su reglamento se encuentran los medios más ordinarios y eficaces de perfección cristiana, justo para poder practicar, en lo posible al estar en medio del mundo, lo que hacen las religiosas en el convento.³⁴ Pero esta pía unión aquí nos interesa especialmente por el celo que exige en las inscritas, según algunas reglas que ahora recordamos:

Nº. 5 – «Las Hijas de santa María Inmaculada deben ejercitarse en las obras de misericordia, asistiendo, en cuanto lo permitan las propias obligaciones, especialmente a las pobres enfermas del lugar».

Nº. 6 – «Deben ejercitarse en el celo de la gloria de Dios y de la salud de las almas, empeñándose particularmente a que en las propias familias reine el santo temor de Dio y se practique la piedad».

Nº. 7 – «De modo especial deben ocuparse de asistir a las muchachas descuidadas por sus padres, haciendo que frecuenten los santos sacramentos y la doctrina cristiana; más aún, dentro de lo posible, ellas mismas se la enseñarán, según la necesidad».

Nº. 8 – «Procurarán además cultivar el espíritu de las más mayorcitas, para que se enamoren de las cosas santas y se den a una vida devota».

186

³⁴ Afirmación de gran importancia. En esta línea el P. Alberione fundará después, hacia los años de 1960, sus “Institutos Seculares”, hoy llamados “Institutos agregados”, justo para que sus miembros –particularmente los del Instituto Virgen de la Anunciación y el Instituto San Gabriel Arcángel– puedan «practicar... en medio del mundo lo que religiosos y religiosas hacen en el convento». - La consagración en el mundo la extenderá el P. Alberione también a las parejas de esposos, fundando para ellas el Instituto Santa Familia. Conviene notar que, ya hacia los años de 1930, en *Donec formetur Christus in vobis* (n. 236), escribía: «La vocación del religioso es de naturaleza especial...; inclusive son posibles condiciones especiales para el casado y para el seglar...». Que no se tratara de una afirmación abstracta lo documenta el hecho de que ya antes, a pocos años de publicarse *DA*, el P. Alberione «a la madre de Maggiorino Vigolungo la había encaminado a hacer los votos como madre» (S. Lamera, *Instituto Jesús Sacerdote y Santa Familia*, en: *Los Laicos en y con la Familia Paulina*, Casa General de la Sociedad de San Pablo, Roma 1989, p. 85).

Nº. 9 – «Según la oportunidad, se encargarán también de promover las varias prácticas de piedad que se cultivan en el pueblo donde se encuentran».

Nº. 10 – «Las que convivan con sus parientes, estarán atentas a no dar nunca motivo alguno de queja a ninguno de ellos; al contrario, deberán mostrarse siempre obedientes, pacientes, caritativas y aplicadas en bien de la casa».

187 Luego se manda asistirse mutuamente en las tribulaciones, socorrerse en la escasez, servirse en las enfermedades.

De este modo la unión se hace un centro de bien, capaz de extender su caritativo influjo a toda la parroquia, toda una ciudad o incluso mucho más lejos.

Esta pía unión, posible en cualquier centro, aun pequeño, puede comenzar por obra de un sacerdote o de una simple soltera, con el simple consentimiento del confesor.

Será provechoso leer al respecto la hermosa explicación que hace el sacerdote Frassinetti, en su opúsculo: *Regla de la Pía Unión de las Hijas de santa María Inmaculada* (Roma - Tipografía Políglota Vaticana - L. 0,15).

Uniones para la cuestión escolar

La cuestión escolar constituye actualmente para Italia uno de los mayores y más vitales problemas. Desterradas de las universidades, obra en gran parte de la Iglesia, las cátedras de teología; excluido de las escuelas secundarias todo resto de religión, con leyes, decretos y reglamentos contradictorios o con interpretaciones raras y decisiones sectarias, se quiere, a toda costa, hacer desaparecer también el catecismo de las escuelas elementales. Es una verdadera persecución, que pretende | revestirse de razones especiosas, pero absurdas; es una guerra desencadenada con un plan hace tiempo preparado, no tanto por los hombres del gobierno cuanto por la masonería que los guía. Los italianos, católicos en mayoría absoluta, ni deben ni pueden permanecer indiferentes. Y en efecto, han promovido uniones y agitaciones *pro schola*; y la mujer tiene que cooperar en ello con todas sus fuerzas.

188

La *Nicolò Tommaseo* es una asociación de maestros cristianos. Tiende a defender y promover los intereses morales y materiales de la clase; profesa principios católicos y trabaja por tener la escuela en su camino tradicional. Nació para hacer frente a la asociación *Magistrale*, claramente atea y dominada del todo por la masonería. La *Tommaseo* se ha extendido pronto y no pocos maestros se han inscrito en ella, retirándose de la *Magistrale*; ha conseguido ya victorias de veras prometedoras; ha logrado frutos copiosos en muchas partes de Italia. Publica también diversos periódicos, entre los que tiene primacía el titulado *Escuela italiana moderna*.

Unión "Pro schola libera" [Por una escuela libre]. Contra ella no podría ir más que un tirano o un sectario, pues esta organización no quiere sino dar a la escuela la justa libertad, como la tiene en tantos otros Estados más adelantados que Italia en cuanto a instrucción. Así dice en efecto el estatuto: «Finalidad de la unión es tutelar la libertad de enseñanza, exigida por el derecho inviolable de los padres de familia, factor primordial de la cultura nacional, libertad sancionada por el Estatuto fundamental del reino». Publica también un boletín; para cualquier aclaración, dirigirse a su sede en Turín.

189

La *Asociación didáctica italiana*. Tiene la misma finalidad que la anterior. Única diferencia es que aquélla se compone especialmente de padres de familia y de enseñantes, mientras la Asociación didáctica reúne en cambio preferentemente a *docentes privados*. (Sede en Roma).

Secretariado "Pro schola". Fue constituido por iniciativa de la Unión popular,³⁵ y actualmente funciona en Padua. Se encarga de la dirección general de todo el movimiento a fa-

³⁵ Cf. DA 189; 196; 203; 231; 291-292; 328. Es una asociación surgida entre los católicos italianos tras la disolución de la Obra de los Congresos, para agrupar, según las directrices de la encíclica *Il fermo propósito* (Pío X, 11 junio 1906), a todos los católicos alrededor de un solo centro de doctrina, de propaganda política y de organización social, a ejemplo del Volksverein en Alemania (MM).

vor de la escuela libre y cristiana. Se vale de muchos medios, entre ellos las conferencias, la prensa, suscripciones.

Ligas de los padres de familia. Tienen que ayudar al párroco en la educación catequística, vigilar acerca de la recta interpretación de las leyes tocantes a la instrucción religiosa, emprender iniciativas para la libertad de la escuela.

* * *

190 ¿Cómo puede comportarse la mujer-apóstol en todo este movimiento? Ante todo, formando parte de las asociaciones que le | abren sus puertas; por ejemplo, una maestra dará su nombre a la *Tommaseo*; todas las madres pueden entrar en las ligas de los padres de familia.

En segundo lugar, dando a conocer tales uniones, promoviendo conferencias, congresos, reuniones.

En tercer lugar, cooperando de muchas maneras en sus finalidades: con ofertas, secundando protestas y agitaciones, presentando peticiones.

En este campo la lucha será larguísima; pero, después de cuanto ha dicho el papa y los alientos del episcopado, urge trabajar. Son bien nobles los fines propuestos: 1. Defender en cualquier municipio lo que queda aún de derecho respecto al catecismo, según las leyes actuales. – 2. Proveer lo mejor posible a la enseñanza religiosa en las escuelas parroquiales y oratorios. – 3. Promover una acción general en favor de la escuela libre, con la consiguiente facultad de abrir aulas confesionales.

Oratorio y escuelas parroquiales de catecismo

191 Al paso que una acción concorde y enérgica debe hacer madurar en la conciencia nacional la *escuela libre*, no hemos de descuidar de ningún modo la enseñanza religiosa. En Italia era casi universal la costumbre de tener, | los domingos y en otras ocasiones, el catecismo a los niños en las iglesias.

Pero solía darse uno de los más graves inconvenientes de la cura de almas en nuestra patria. En un local tan vasto hay

mil causas de distracción: las clases se molestan una a otra, casi ningún medio de disciplina es posible, el muchacho pierde la estima al catecismo,³⁶ viendo su enseñanza en un nivel tan bajo frente al de las demás disciplinas escolares.

Para obviar al menos en parte esos defectos, resulta muy oportuna la fundación de oratorios, de círculos recreativos festivos, de escuelas parroquiales de catecismo.

¡Y de cuántos modos puede concurrir la mujer en esta obra moderna y de veras providencial! La mujer rica podrá sostenerla con el dinero, siempre necesario en el hacer el bien; la mujer de gran influencia podrá dar todo su apoyo moral; la madre podrá cuidar la participación de los hijos; otras podrán ayudar en la enseñanza. He aquí dos organizaciones a este propósito.

Escuela de las catequistas voluntarias. – Desde hace más de seis años florece esta iniciativa y obtiene resultados consoladores. Son buenas jóvenes, devotas solteras, que se unen y, bajo la dirección de un sacerdote, de una señora instruida o de una buena maestra, se habilitan para la enseñanza del catecismo. Pío X bendijo la obra y más de doscientas catequistas voluntarias obtuvieron un normal diploma, expedido por la autoridad eclesiástica, la única competente para juzgar sobre la ciencia suficiente. La enseñanza para las candidatas catequistas puede versar no sólo sobre los dogmas, la moral y el culto, sino también sobre la pedagogía, la historia eclesiástica y sagrada, la liturgia.

192

³⁶ El catecismo resultaba antipático a los niños no sólo por el local ruidoso donde se enseñaba; había otras objeciones concernientes al propio texto del catecismo: «1ª la forma de expresar las doctrinas, abstracta, escolástica, incomprensible a niños y rudos; 2ª la excesiva o exclusiva importancia dada por la Iglesia a semejantes fórmulas enigmáticas, a expensas de los hechos bíblicos, de la narración evangélica, de los ejemplos, de los discursos y parábolas de Jesucristo» (*La Civiltà Cattolica* 1 [1910] 403ss). A este propósito es útil recordar dos artículos publicados entonces por el Conde T. Gallarati-Scotti en *Rassegna nazionale* (16 noviembre de 1908 y 1 octubre de 1909). «El lenguaje teológico de los catecismos –escribía– hace oscuras las mismas verdades evangélicas pronunciadas por Cristo en la forma más accesible hasta para los espíritus simples» (p. 137).

Sociedad de la doctrina cristiana. – Pío X ordenó que «en todas y cada una de las parroquias se erija canónicamente la Sociedad de la doctrina cristiana». Puede agrupar a todas las personas de una parroquia, pero se dirige particularmente a los padres y más aún a las madres, y está destinada a dar al párroco la ayuda moral y material para el catecismo. En efecto, quien entra se obliga a pagar cada año veinte céntimos para cubrir los gastos de los premios; a favorecer el catecismo con la oración y con la acción, enviando a los hijos y a los dependientes; y a prestarse, si es el caso, para impartir la enseñanza.

N. B. No se afirma aquí que sólo las catequistas dotadas de diploma o los miembros de la Sociedad para la doctrina cristiana puedan cooperar con el párroco; se quiere³⁷ sólo decir que *más fácilmente* y con *más habilidad* pueden éstos prestar su obra.

193 Para la buena prensa

No hay cosa buena de la que la malicia humana no pueda abusar. Esto hay que repetirlo también respecto a la prensa. Y muy a propósito, en varias localidades, las señoras y también simples obreras se unieron en comité *a favor de la prensa*, con un doble fin: difundir la prensa buena y quitar la mala.

Dirigidas por sacerdotes o por alguien instruido, esos comités lograron disminuir mucho los ejemplares de periódicos y libros malos, mientras con mil industrias procuraron suscripciones a periódicos católicos. Con ofertas, con limosnas, con loterías, con tómbolas de beneficencia pudieron ofrecer la suscripción de diarios a 12,00 liras y hasta a 8,00 en vez del precio fijo (16,00). Más aún, procuraron que cada familia recibiera, a la semana, al menos un pequeño boletín religioso-moral; a menudo eran las mismas señoras quienes lo llevaban a las casas. En una parroquia fundaron ellas mismas un boletín local, dirigido por una buena maestra. En otra sustituyeron un periódico de modas, bordado, corte (muy usado en los talleres, pero de veras sucio en el apéndice, en las viñetas y hasta en los anuncios), con otro bueno o al menos inocuo.

³⁷ DA por error pone “*si suol*” (*se suele*) en vez de “*si vuol*” (*se quiere*).

Biblioteca circulante. – En Milán (Vía Speronari - 3) la sede de la *Federación italiana | de las bibliotecas circulantes católicas* publica un boletín para dar a conocer los mejores libros, que salen de día en día, acompañándolos de un juicio seguro. En esa federación figura un buen número de bibliotecas fundadas o al menos administradas y subvencionadas por mujeres. Quien quiera leer la *Guía del bibliotecario*, editada por la misma federación, se convencerá de tres cosas: de la gran facilidad con que se puede comenzar semejante obra, en cualquier lugar, con tal de no tener pretensiones grandiosas desde el principio; del mucho bien que está destinada a producir; de la ayuda preponderante que puede prestar la mujer.

194

ART. IV - OBRAS DE CARÁCTER SOCIAL

Para formar a las madres

No hay sacerdote que no esté profundamente persuadido de la necesidad de tener buenas madres; como es también verdad, dolorosamente evidente, que hoy faltan las madres *verdaderas*.

Es éste un mal gravísimo. Muchas jóvenes llegan al matrimonio del todo *impreparadas*, moral y materialmente. Su vida ha transcurrido en lugar retirado, en un taller, en la hilería, y no son capaces de cocinar, de tener en orden una casa, de hacer la *compra*, de acompañar convenientemente al marido, | cuidar a los hijos y, a veces, ni siquiera de conducirse ellas mismas y pensar que la vida tiene sus deberes. Una juventud pasada en la familia remediaría muchos de estos inconvenientes. Pero no quieren entenderlo así los padres y menos aún las jóvenes: el dinero, el deseo de libertad, la vanidad arrastran fuera de casa a tantas muchachas, sin una verdadera necesidad. Viendo esto, se entiende cuánta sensatez han demostrado muchas mujeres católicas, de Italia, de Francia, de Alemania en estos últimos decenios: fundaron *escuelas de economía doméstica, de higiene, de bordado, de corte, de costura, de cocina, de la buena ama de casa*. De tales escuelas muchas pobres jóvenes obreras, campesinas,

195

emigrantes, costureritas, bordadoras, etc. y también señoritas, salieron un poco mejor preparadas para la vida; al menos materialmente. Fundaron *cursos de educación especial* para instruir a las hijas, ya cercanas al matrimonio, con vistas a una elección prudente y a los deberes que las esperan. Fundaron *cursos de educación materna* para recordar y hacer amar a las madres los deberes de su estado. – El programa es muy vasto, pues se trata de dar a conocer la higiene, la economía doméstica, el gobierno de una casa, el modo más eficaz de instruir y educar a los hijos, de relacionarse con el marido. Inclusive hay ciudades donde las mujeres, agrupadas en una *Unión de las madres cristianas*, pidieron tener periódicamente alguna conferencia | familiar, aun a modo de conversación, acerca de los argumentos que más les interesaban.

196

Podría leerse al respecto: *Educación – Conferencias para las madres* - Bettazzi (Oficina de la Unión popular).

Círculos de cultura

[El círculo] está destinado a dar a las socias una instrucción más amplia en lo tocante a la religión, la familia, la sociedad, y alguna vez también el arte y la literatura; una educación conforme a las necesidades actuales, para acostumar a cada una a cumplir los propios deberes.

Los hay entre campesinas, entre maestras, entre obreras, entre mujeres cultas; los hay entre las jóvenes y las madres.

Se valen de reuniones diarias o periódicas, de conferencias tenidas por oradores y, si es posible, por las mismas socias, de conversaciones amigables sobre argumentos determinados, dirigidas por personas hábiles. De ordinario al círculo se anexa una bibliotequita provista de periódicos y revistas.

De ahí es de donde saldrán madres bien preparadas para la misión que las espera, si a ello se dedica el círculo. De ahí es de donde saldrán las maestras que sabrán infundir en los niños buena semilla. De ahí es de donde saldrán obreras que resistirán a la riada del mal. | Es de suma importancia determinar con precisión la finalidad del círculo, no admitir si no

197

a las personas que puedan sacar provecho. En general puede decirse que éstas no serán muchas; pero con pocas se logrará un fruto mucho más abundante.

Para el período decisivo de la vida [orientación y protección]

El punto estratégico de la vida cristiana de un hombre está cuando sale de la escuela elemental, para entrar en la superior, o bien para aprender un oficio. Salvada la juventud en tal período ya está hecho lo mejor; ¡pero ay de nosotros, si se la deja abandonada! ¿Y no es eso lo que a menudo ha pasado hasta hoy? Pues también a esto ha sabido proveer la iniciativa femenina, o al menos ha dado su válido aporte. ¡Y ahí tenemos a las mujeres que se dedican a la *escuela de religión* para muchachos y muchachas estudiantes del bachillerato, de las escuelas técnicas, normales, superiores, universitarias, etc.! Ahí tenemos mujeres abriendo *escuelas de catecismo* para las jóvenes obreras, que obligadas a pasar la jornada en la fábrica, difícilmente pensarían aún en lo que más importa, o sea el alma. Ahí están, instituidos por iniciativa femenina, *los círculos recreativos festivos y también nocturnos*, para las muchachas del pueblo, particularmente las de la clase obrera. Ahí tenemos en fin en varias ciudades los *retiros para las jóvenes obreras*, y a las señoras ocuparse de dar comodidad y atención, ofrecer alimento y alojamiento y hasta pagar el *salario* que hubieran recibido en la fábrica. (Tampoco faltan lugares donde estos Ejercicios espirituales se dieron a mujeres, a señoras y hasta a hombres por iniciativa femenina).

198

Lo que es más común en nuestros centros rurales es la compañía de las Hijas de María, que también a menudo recibe su fuerza de jóvenes mayores o de solteras piadosas.

Muchas veces los jóvenes tienen que alejarse de la familia por motivo de estudios; y puede bien entenderse la importancia y la dificultad de encontrar colegios, internados o pensiones buenas. Por eso se ha instituido en varias ciudades, por ejemplo en Turín, el *Secretariado de las familias*, que se en-

carga de buscar a los estudiantes una pensión en familias o en colegios con seria garantía de honradez. He ahí a señoras abriendo, quizás con ayuda de religiosas, *internados*.

199 Hoy como nunca las jóvenes salen de casa para buscar trabajo en las ciudades, o como criadas o como obreras; hoy está muy difundida la plaga de la emigración.³⁸ ¿Quién no conoce cuántos peligros encuentran estas jóvenes? Desde el muchacho alocado a caza de placeres, al mercader de carne humana, frío calculador de sus ganancias; en las familias y en las industrias, en las estaciones, en los hoteles, doquier, la fe y el pudor de una joven se ven asediados. Y bien, ¿quién no | admirará la inteligente caridad de tantas mujeres que han diseminado en todo el mundo una red tupidísima de instituciones en defensa de la inocencia? Ahí tenemos la *Obra de la protección de la joven*, con casas en todos los centros del mundo de alguna importancia.

Se propone procurar a las jóvenes: *a)* protección en los viajes; *b)* hospitalidad temporal; *c)* colocación en el trabajo; *d)* tutela durante el servicio; *e)* cursos prácticos de instrucción; *f)* mutualidad; *g)* lucha contra la trata de blancas; *h)* rehabilitación. (Sede del comité nacional italiano: Vía Consolata, 1 - Turín). En conexión con dicha institución, y frecuentemente dirigidas por ella, están la *Obra de la estación* y la *Obra del puerto*, que piadosas personas regentan en los puertos y en las principales estaciones, para recibir y salvar a las jovencitas de las uñas del gavilán.

³⁸ Los emigrantes italianos eran numerosos. En Piamonte, en 1895, eran unas 30.000 las personas que emigraron; en 1896, 24.826. Sólo en la provincia de Cúneo, en el quinquenio 1891-1895 los índices medios anuales alcanzaron las 15.000 unidades. El año 1905, en Cúneo mons. Fiore publicaba una pastoral sobre la emigración: hablando del fenómeno, "plaga dolorosa de la provincia", señalaba a la generosidad de los fieles más pudientes la Sociedad de San Rafael, fundada en Piacenza en 1891 por mons. Scalabrini, y la Congregación salesiana, entrambas beneméritas de los emigrantes cuneeses en América, y la Obra de asistencia a los trabajadores y emigrantes en Europa y en el Levante, promovida por mons. Bonomelli, obispo de Cremona. (cf. RISTORTO M., "La acción social de los católicos cuneeses en la última treintena del siglo XIX" en *Bollettino dell'Archivio per la storia del movimento sociale cattolico in Italia*, Milán, a. III [1968], pp. 155-157).

(Ver *La protección de la joven*. Bettazzi, 0,50 Lit., en la Acción social popular - Turín - Vía Legnano, 23).

Y también la *Obra de colocación*, que se encarga de buscar empleo adaptado y remunerativo a tantas jóvenes, en los principales centros.

[Asistencia a las emigrantes]

Asimismo, en conexión con la anterior, está la *Obra para la tutela de la mujer italiana en el extranjero*, que tiene su dirección en la antedicha de la protección de la joven. Sus finalidades son análogas, más aún, casi las mismas, pero notando | que mira particularmente a las emigrantes italianas. Y hay necesidad, pues Italia es relativamente la nación con el mayor contingente de mujeres en la emigración.

200

Sería el momento de hacer una larga enumeración de instituciones particulares para la *protección de las bañistas*, de las *empleadas en las estaciones climáticas* o *en los hoteles*, de las *escardilladoras del arroz*, etc., etc.

Muy oportunamente en varias ciudades hay abiertas *casas-familia*, *cocinas económicas*, *pensiones* para obreras. Como están las más de ellas dirigidas por religiosas, o al menos por personas honradas, facilitan a estas jóvenes ventajas económicas, higiénicas y morales. Ventajas tan evidentes que los mismos directores de fábricas invitan frecuentemente a las religiosas a instituir esas casas, y hasta prefieren a las obreras que las frecuentan.

Óptima a este respecto es otra iniciativa probada con buen éxito en muchas poblaciones: abrir talleres, establecimientos sociales o privados, factorías para dar trabajo a las jóvenes, que de otro modo emigrarían. (Ver *Una obra católica social femenina en Turín*, Taller de la Consolata - 0,50 Lit., en la Acción social popular - Vía Legnano 23, Turín). Amén de presentarse a menudo una ocasión de buenas ganancias, se da la inestimable ventaja de tener a las jóvenes alejadas de los peligros. Además se les puede dar una instrucción y educación religiosa, | pues viviendo en casa se preparan más fácilmente a

201

ser buenas esposas. El impedir la emigración sea de los centros rurales para ir a la ciudad como personal de servicio o como obreras, sea de la nación para buscar en el extranjero un trabajo más lucrativo, debería ser empeño de todos, también de la mujer. Ya se intenta de hecho en muchos círculos, compañías de las Hijas de María, escuelas profesionales, etc. ¡Cuántas infelices muchachas se engañan! Y no sólo muchachas, por lo demás excusables, sino también padres que se las dan de católicos. ¿Se ganará más en la ciudad, en el extranjero? La cosa es problemática; ¿no se ganaría más en casa, con tal de mejorar los métodos e industriarse? Y supuesta una mayor ganancia, ¿no se gastará también más? ¿Y no es preferible una hija, sin dote pero capaz de gobernar la casa, a la otra que, emigrando, no ha aprendido tal arte, aunque trajera mil liras en dote? Y la salud, a menudo deteriorada, y los sentimientos cristianos, a menudo olvidados, ¿no valen unos cientos de liras?

La condesa Keranflech-Kernezne³⁹ pronunció sobre este argumento una conferencia tan práctica que de veras habría

³⁹ DA dice *Keranflech-Kernezne*. Hacia 1886 había nacido, en Francia, la Asociación católica de la juventud. En su primer boletín se decía que su intento era agrupar a toda la juventud francesa de buena voluntad, con el fin de cooperar en el restablecimiento del orden social cristiano en Francia. Su método se sintetizaba en tres palabras: «piedad, estudio, acción». La Asociación acogía las directrices de León XIII (Carpineto Romano 1810 - Roma 1903), y se comprometió fuertemente en el campo social, sobre todo bajo la presidencia de Henri Barire y luego de Jean Lerolle. Esta orientación, popular y democrática, se manifestó en numerosos congresos que, hasta la publicación de DA, discutieron importantes temas sociales. Por ejemplo, el congreso de 1891 tuvo por tema el conocimiento y profundización de las condiciones de la juventud obrera en Francia; en el congreso de 1908, celebrado en Angers, se discutió en cambio la cuestión agraria; en el de Lyon, 1912, se afrontó la organización profesional de los y de las jóvenes. En este contexto hay que poner el empeño de una conferenciante de raza que llegó también a Turín. Simone de Boibissel, la noble condesa Keranflech-Kernezne recientemente había publicado un opúsculo, usado como base para las conferencias. El título era: *Causeries et conseils aux mères de famille* [Conversaciones y consejos a las madres de familia], R. Prud'homme, Saint-Brieuc 1911. El P. Alberione pudo haberlo tenido en sus manos. El mismo argumento de las conferencias y del opúsculo volvió a tratarlo en otra breve publicación de 1925: *Trois semaines rurales féminines. Causeries sur l'éducation* [Tres semanas rurales femeninas. Conversaciones sobre la educación]. Los temas que la condesa más debatía concernían a: «l'enseignement ménager, la pédagogie familiale, l'assistance

que transcribirla enteramente. Ella aconseja no sólo la orlatura en todas las formas y el bordado, sino que insiste de modo particular en el cultivo racional de los pollos, las lechugas, la fruta. Estos trabajos, dice, pueden hacerse también en los centros rurales sin abandonarlos para amontonarse en la ciudad; apoyados en la cooperación, *en los sindicatos, en las uniones profesionales*, serán mucho más remunerativos que no la industria y el comercio. En muchos sitios, para impedir la emigración bastaría una mejor instrucción acerca de los peligros morales y materiales que la acompañan. Y eso se ve, ¡muchos emigrados eran más felices en la patria! Sin embargo, en algunos casos no se la podrá impedir; pero será necesario al menos prevenir sus desastrosos efectos. También en esto supieron adelantarse las mujeres católicas. En las ciudades y centros donde se ha difundido esta plaga, instituyeron escuelas especiales *pro emigrantes*. Allí en la lengua de la nación, de la que se ocupan, se imparten algunas nociones sobre los deberes, los peligros, los viajes, los contratos de trabajo, el ahorro, etc. Estas mujeres se encargan además de comunicar los nombres de los emigrantes a la *Sociedad de protección de la joven, a la Sociedad para la tutela de la mujer en el extranjero, a la Obra Bonomelli, a la Obra Scalabrini*,⁴⁰ etc., según el caso. De esa manera el emigrante no sólo será tutelado sino también defendido de los especuladores.

202

Ver 1. *Italianos en destierro* - Mondini.

2. *Emigración en general* - Pasteris.

3. *Emigración obrera italiana* - Pasteris.

hygiénique sociale, comme bases de l'instruction de jeunes filles» [la enseñanza doméstica, la pedagogía familiar, la asistencia higiénico-social, bases de la instrucción de las jóvenes], como resulta de una conferencia suya impresa (16 páginas) en 1927. La condesa, de casa noble, se interesó de la formación social de la mujer más menesterosa, joven y campesina.

⁴⁰ Juan Bautista Scalabrini nació en Fino Mornasco (Como) el 8 de julio de 1839 y murió en Piacenza el 1 de junio de 1905. De familia medio-alta, tras el liceo entró en el seminario donde tuvo como compañero a Luis Guanella. Fue ordenado sacerdote en Como el 30 de mayo de 1863 y permaneció en el seminario, primero como profesor y luego como rector, hasta 1870, teniendo ocasión de invitar, como predicador de Ejercicios, al por entonces párroco de Lovere, Jeremías Bonomelli (cf. *DA* 40, nota 19). Con éste, Scalabrini entabló más tarde una intensa colaboración pastoral.

Cada librito cuesta 0,50 Lit. y se vende en Acción social popular - Turín - Vía Legnano 23.

203 4. *Guía del emigrante italiano* (0,25 Lit. - Tipografía del Resegone - Lecco).

5. *Llave de la fortuna* (0,70 Lit. - Librería Salesiana - Corso Regina Margherita - Turín).

ART. V - OBRAS DE CARÁCTER ECONÓMICO

Uniones profesionales⁴¹

Una amplia tarea corresponde a estas uniones en la solución del problema social femenino. No son un instrumento de lucha, como alguien imagina, pues están dominadas por el espíritu cristiano. Lo que no hagan los católicos lo harán los subversivos; y lo que se haga sin nosotros se hará contra nosotros. Son posibles tantas organizaciones cuantas son las profesiones femeninas:⁴² *telegrafistas, carteras, arroceras, bordadoras, modistas, costureras, tejedoras, enfermeras, criadas, empleadas en el ferrocarril, en los hoteles, dependientas, etc.*, etc. Tales uniones buscan defender los intereses de la clase contra eventuales abusos; asegurar la libre profesión cristiana; encaminar a las socias hacia la elevación moral. Afortunadamente también aquí se ha hecho ya un trabajo considerable: tenemos el *Sindicato textil italiano*, el *Sindicato de las costureras*, el *Sindicato de las enfermeras*, la *Liga de las sastres*, etc. Para conocerlas, dirigirse a la oficina central de la Unión popular (Padua).

⁴¹ Uniones profesionales: cf. DA 40; con cierto desdén Alberione aludirá también a “un sindicato obrero” (cf. DA 155) marcando, sin embargo, la importancia de la “cooperación”, de los “sindicatos” en general y de las “uniones profesionales”: cf. DA 202-203. El complejo mundo de la organización sindical italiana, sobre todo de carácter socialista (cámaras del trabajo, federaciones, Federterra) alcanzó su unificación nacional en 1906 con la creación, en Milán, de la Confederación general del trabajo (cf. el parecer negativo del P. Alberione en DA 33) que como objetivo estatutario se ponía «la dirección general y absoluta del movimiento proletario, industrial y campesino, por encima de cualquier distinción política». En realidad, la CGT siguió en manos de los socialistas de la corriente reformista (cuyo secretario general de 1907 a 1918 fue R. Rigola).

⁴² Cf. BOLO E., *La mujer y el clero*, o. c. [DA 29, nota 3], pp. 224ss.

Pueden constituirse secciones locales de esas obras allí donde se vea la necesidad. A ellas se podrá luego unir una *escuela profesional*, cuando se juzgue útil; particularmente convendrá abrir una escuela de *economía doméstica, de costura, de corte*. Las jóvenes tendrán la posibilidad de prepararse mejor para cuando, Dios mediante, se casen. 204

Ventajas que siempre ha de procurar dicha liga son: la abolición del trabajo nocturno, el descanso semanal festivo, la higiene en los talleres y fábricas, cursos nocturnos de instrucción, caja de ahorros y mutuo socorro.

Ver *La organización profesional de la pequeña burguesía en Bélgica* (De Clerc, en la Acción social popular - Turín - Vía Legnano, 23).

Asistencia social

El grupo de obras bajo este título miran a la educación de la mujer en el ahorro y la cooperación, para que sepa tomar conciencia y dignidad de obrera juiciosa y sobria. He aquí las principales:

Caja nacional de previsión para las pensiones de invalidez y ancianidad. – Se pagan 6 liras al año y la pensión varía de un máximo de unas L. 237 a un mínimo de L. 74. Entra en el monopolio del Estado.

Cajas de dote. – Se ha difundido mucho la forma introducida por el abate Sécheroux de Pithiviers.⁴³ | Las jovencitas 205

⁴³ DA dice *Lècheroux de Pithiviers*. El abate Léon Sécheroux había publicado un opúsculo, 31 pp. en octavo, titulado *Une casse dotale*, Imprimerie moderne, Pithiviers 1904. De este escrito hizo publicidad la *Quinzaine* del 16 de julio de 1904. Años más tarde (en 1906), este sacerdote, probablemente nacido en Pithiviers (una población al sur de París, famosa por ser la patria chica del pintor Baugin Lubin, 1612/13-1663, y del matemático Simeón Denis Poisson, 1781-1840), reeditó el opúsculo, impreso esta vez en Reims (rue de Venise, 48). De él salió un breve perfil bibliográfico en la publicación trimestral de carácter social, *L'Action populaire*, en el n. 104. Es difícil establecer en qué edición se haya inspirado el P. Alberione al escribir este párrafo sobre las cajas de dote. Resulta de todos modos interesante que se haya documentado con atención sobre lo que acaecía en la Iglesia de su tiempo, a favor de la mujer, incluso fuera de los confines del Piamonte y de Italia.

son admitidas a partir de los doce años, comprometiéndose a entregar anualmente de cinco a sesenta liras. La suma de la dote será proporcionada no sólo al pago efectuado, sino también a las donaciones hechas por patronas, jovencitas también ellas por lo general; a menudo se llega a un millar de liras. – Suele ser un instituto local.

Caja de maternidad. – Es para subvencionar a las obreras cuando llegan a ser madres. Están obligadas a inscribirse todas las obreras que trabajan en las fábricas y en los talleres, desde los 15⁴⁴ a los 50 años. El aporte anual (1 lira para las obreras de 15 a 20 años, 2 liras de 20 a 50) es, por ley, mitad a cargo del industrial y mitad a cargo de la obrera. En caso de parto, acaecido al menos a seis meses de la inscripción, tendrá derecho a 40 liras si se abstiene del trabajo por lo menos cuatro semanas.

Mutualidad escolar. – Está constituida entre los niños de la escuela. Tiene dos finalidades: mutuo socorro y ahorro. Una parte de la tasa pasa a constituir el fondo común, del que cada niño podrá recibir una indemnización en caso de enfermedad; y la otra en cambio se apunta en la libreta personal del escolar.

206 *Sociedad nacional de patronato y de mutuo socorro para las jóvenes obreras.* – La finalidad, además del apoyo y la asistencia moral, es un subsidio en caso de enfermedades agudas y la colocación de las socias desocupadas. Son dos cajas: caja de patronato, alimentada por las donaciones de las patronas, y caja de mutuo socorro, alimentada por los aportes de las socias. La sede central tiene luego su propia caja de reserva, para los gastos generales de la sociedad.

De este instituto empero puede decirse que está planteado, pero no resuelto aún, el difícil problema de la unión italiana *moral y económica a la vez de las mutualidades locales*. Las diversidades étnicas quizás lo hacen casi insoluble; ciertamente triunfaría en todas partes si se restringiera a ámbitos regionales. Más aún, sería óptima una *caja obrera* totalmente local.

⁴⁴ DA dice 5.

Por último aludo a algunas iniciativas, probadas aquí y allá, y logradas también por obra de la mujer, pero ciertamente menos aptas a la acción femenina. Las *casas populares* destinadas a procurar vivienda conveniente a los obreros, obligados frecuentemente a vivir en locales reñidos con la higiene y con la moral. Los *jardines y los huertos obreros*, donde el obrero halla un descanso honesto, saludable, y también muy ventajoso económicamente.

Ligas de los consumidores. Fundadas la primera vez por una mujer, tienen por lema: *comprar no es sólo un hecho económico, sino también un acto social.* Además de la ventaja económica de las inscritas, se favorece el comercio justo y libre de engaño, escondido en tanta parte del *anuncio* moderno.⁴⁵ – Añádanse *las ligas de trabajo, las cooperativas de producción, las fábricas sociales,* etc.

207

Obras de beneficencia

Me refiero a la beneficencia cristiana, bien diversa de la beneficencia laica. La primera ve en el pobre a un hermano, a Jesucristo más bien; mira al cielo, al alma. La segunda en cambio es un remedo de la caridad con finalidad sectaria: es

⁴⁵ A horcajadas del 1800 y el 1900 se hacía publicidad, por ejemplo, de las PÍLDORAS PINK. Bajo el título “¡Levantaos!” se llamaba la atención a los «Hombres debilitados, agotados, cuyo espíritu ha decaído por las vigiliass y cuyo cuerpo se ha vuelto anémico por los excesos». Pero el colmo de estas PÍLDORAS PINK es que no valían sólo para los hombres, agotados por los excesos sexuales, sino que eran también utilísimas para la “aurora de la mujer”. «La jovencita más atractiva ¿es necesariamente la más bella? ¡No! Las jovencitas más atractivas son las que resplandecen de salud y de vitalidad». Obviamente, debían haber tomado las PÍLDORAS PINK, “el más potente regenerador de la sangre, tónico de los nervios”. El anuncio llevaba estas frases rodeadas de figuras de muchachas en plena sazón, con o sin sombrero; un anciano señor, a la derecha, quizás un médico, quizás un cliente de las funciones viriles de las mismas píldoras, las mira y las aprecia. Había además otras píldoras, por ejemplo las PÍLDORAS ORIENTALES («a 9 L. el tubito, libre de portes. Dirigir pedido con giro postal a la Liga italiana, vía Fra Doménico 9, Florencia»), que aseguraban un “Pecho de Diva”; y había una CREMA CIRCASSA: «Reconstituye, embellece y refuerza el Seno en DOS días».

el ángel de las tinieblas que se viste de ángel de luz y da un pedazo de pan para comprar la conciencia. Sin embargo, hoy es éste el sesgo de la jurada enemiga de la Iglesia, la masonería: hacer *alguna* obra de beneficencia y pavonearse de tener el *monopolio*.

Y bien, he aquí el eco de los resultados, expresados, no con palabras altisonantes sino con la elocuencia de las cifras: son un pequeño episodio de una gran serie de hechos de cada día. Hace poco en Francia se publicaron dos estadísticas sobre la beneficencia. La primera, masónica, refería como cosa extraordinaria que el instituto del Orfanato masónico de París, destinado a recoger a todos los huérfanos de la nación, en 50 años había acogido 319 niños.

208 La segunda era católica, y daba a conocer que las congregaciones religiosas, expulsadas luego por el gobierno de la república, en 1900 habían mantenido:

1. – 60.000 huérfanos;
2. – 210.000 enfermos y ancianos;
3. – 12.000 descarriadas;
4. – 60.000 ciegos o descaminados;
5. – 250.000 pobres en general.

¿No será que la masonería reinante en Francia haya expulsado a esas congregaciones religiosas por envidia en el oficio?

El campo de la beneficencia es amplísimo, vasto como el mundo. Vemos miserias en todas partes; y constatamos además que la inmensa mayoría de ellas nos es desconocida.

De aquí una primera regla práctica: sepamos preferir a los *pobres vergonzantes*, aquellos cuya miseria es por lo general ignorada, y que a menudo se encuentran en estrecheces mucho más lamentables que no las de quienes pordiosean en la calle. En esto, además de la ayuda se requiere la santa delicadeza de adivinar las necesidades y ocultar la limosna a los ojos de extraños. La caridad de muchas personas piadosas adelantó tanto que llegó a enviar limosnas de incógnito o a ofrecer incluso algún trabajo conveniente, recompensándolo luego mucho más allá de su valor.

Conviene anticipar una segunda norma: en lo posible procúrese *consolidar la familia*. Es la base de la sociedad; disgregarla es siempre un mal social y debe evitarse lo más que se pueda. | Si basta socorrer a una madre, no le arrebatemos el niño para confiárselo a una nodriza;⁴⁶ si un hombre es aún capaz de ganarse algo, désele trabajo y socórrasele un poco en vez de internarlo enseguida en el asilo.

209

Es mejor enseñar a ganarse el pan que darlo continuamente; es mejor educar en el ahorro que estar abriendo cada día nuevos hospicios. Lo vimos ya antes.

Y he aquí algunas obras de beneficencia:

Asilos y Pupilaje. Es preferible la educación en la familia, pero de hecho ciertos padres descuidan muy a menudo la formación moral, religiosa y civil de los hijos; muchos por indiferencia, otros por estar ocupados. Por eso justamente su obra es *completada* por los asilos, donde se reciben y se tienen los niños casi todo el día; y más aún los pupilajes después de las clases, donde los niños, además de estar vigilados, reciben ayuda para hacer los deberes escolares y se les forma para una buena vida con ejemplos y correcciones.

Hospicios, orfanatos. – Son centros donde *se sustituye* del todo a los padres en sus deberes de nutrir, instruir y educar a los niños abandonados. ¡Cuántos hay de estos infelices en nuestros días!

Hospicios de ancianos e inválidos. – Cuanto menos religioso es un pueblo, tanta más necesidad sentirá de estas instituciones. Al multiplicarse los vicios, se multiplican los males; al perderse | el sentimiento religioso, se disgrega la familia, y con ello más a disgusto estarán los ancianos y los inválidos.

210

Hospitales, casas de salud, sanatorios. – Son el refugio de un buen número de miserias humanas. A menudo es Dios quien prueba, alguna vez es la divina justicia la que sacude, siempre para corrección o santificación.

⁴⁶ DA emplea en este paso el nombre de una institución, ya en desuso, que podría denominarse como *nodrizazgo*.

¿Cómo se ejercita el celo de la mujer en estas obras? No cabe duda de que una parte de ellas ha sido fundada o al menos sostenida por mujeres de gran caridad; la mujer, más que el hombre, es sensible a las miserias humanas. Dé, pues, la mujer.

¿Y si careciera de bienes de fortuna? Siempre empero tendrá un corazón bueno y dispondrá fácilmente de un poco de tiempo libre; y entonces, visite esos lugares, lleve a ellos una sonrisa, un rayo de fe y de esperanza, un poco de servicio.

Beneficiamos el cuerpo para llegar al alma. – ¡Cuánto bien puede realizar la mujer en los orfanatos, sobre todo los femeninos! Quien está a su cargo piense que está llamado a ejercer parte de la altísima misión de una madre y de un sacerdote; quien entra allí, al menos de vez en cuando, puede considerarse como hermano y hermana de los internados. Ellos necesitan de un corazón que venga a tomar el puesto de la madre, alejada de ellos por fuerza de las cosas. Ámenlos, aconsejenlos, instrúyanlos. Y si se trata de |residencia de ancianos y de hospitales, conviene dejarse guiar por estos pensamientos cristianos: quien va a parar allí, o sale rehecho en el alma y en el cuerpo, o bien muere... pero tras haberse reconciliado con Dios. El hospital es un purgatorio; el hospital es un templo de la misericordia de Dios.

Se trate o no de casos *desesperados*, quien presta servicio, dirige o visita hospitales tendrá siempre como mira el reconciliar con Dios, inspirar la resignación más completa a la voluntad divina.

Cuando se habla el lenguaje de la caridad, cuando la caridad no es sólo de palabras, cuando se da una ayuda material... se encuentra el camino del espíritu. La lógica del corazón será más eficaz que la lógica de la razón.

Obra de asistencia diurna y nocturna a los enfermos

Es una asociación cuyo fin consiste en la asistencia a los enfermos, especialmente si son pobres y abandonados. Tiene una organización facilísima, pues no requiere sino un amiga-

ble acuerdo entre los miembros para conocer a los enfermos necesitados y determinar las horas en que, a turno, se podrá prestar a cada uno el adecuado servicio. Si luego la obra llega a tomar proporciones algo vastas, entonces se podrá formular un propio reglamento, elegir una presidenta | (o un presidente en la persona del párroco o de otro sacerdote), tener reuniones, etc.. De ella pueden hacer parte viudas, mujeres sin obligaciones, solteras de edad madura, nunca personas jóvenes. 212

Según las circunstancias locales, las cualidades y el número de los miembros, podrán comprometerse o no a socorrer incluso con dinero a los enfermos más pobres, podrán prestar asistencia también a los ricos, podrán obligarse a avisar tempestivamente al párroco para los auxilios religiosos.

Esta obra es tanto más útil en aquellos centros donde a menudo hay enfermos pobres y abandonados, donde no hay hospital o congregación de caridad, donde por indiferencia, malicia o ignorancia, algunos llegarían al último paso sin recibir los santos sacramentos.

Es una acción muy agradable al Señor, pues suyas son aquellas palabras: *Cada vez que lo hicisteis con uno de esos hermanos míos tan insignificantes lo hicisteis conmigo.*⁴⁷ Por eso los santos llegaban a besar las llagas de los enfermos, figurándose besar en ellas los sagrados miembros de Jesucristo. Y, por fin, es una obra que generalmente suscita la estima y el aprecio del pueblo; las familias favorecidas conservarán el más grato recuerdo y el mayor agradecimiento.

Conferencias de san Vicente de Paúl

213

Comenzadas por Ozanam y sus compañeros, se parecen mucho a la obra precedente. Se diferencian en que acogen también a jóvenes, especialmente a estudiantes, y tienen como fin no sólo el socorro y la asistencia de los enfermos, sino también la *visita y el socorro de los pobres* y de los enfer-

⁴⁷ Cf. Mt 25,40.45.

mos. Difundida esta obra en los principales centros, aporta tres grandes bienes: uno material y moral a favor de los visitados, que no sólo reciben la limosna del pan sino también el consuelo del afecto de una persona estimada, y frecuentemente se preparan a dar cristianamente el último paso. Una ventaja para el propio visitador, que entrando en contacto con las miserias y las realidades de la vida, no se hará de ella las fatales ilusiones tan comunes en la juventud. Una tercera ventaja, y ésta puede llamarse social, es el reaceramiento de las diversas clases, del rico al pobre, del docto al ignorante, del noble al plebeyo.

214 Quien considerase superficialmente esta obra, la calificaría de difícilísima y hasta de imposible actuación. Y bien, los hechos hablan diversamente. A pesar de que los miembros alimenten del todo o en parte la caja común, a pesar del espíritu de sacrificio que exige, a pesar de la tantas veces lamentada disminución de fe, las Conferencias de san Vicente de Paúl | son numerosísimas. Las estadísticas de 1911 cuentan sólo en Italia 420 Conferencias y 16 millones de liras distribuidas.

Pero es verdad que no puede llevarse la cuenta de todo; una parte del bien se hace en secreto.

PARTE TERCERA

CÓMO PUEDE EL SACERDOTE
FORMAR Y DIRIGIR A LA MUJER
EN SU MISIÓN

PREÁMBULO

Esta es la parte más práctica, hacia lo que tendía cuanto hasta ahora se ha dicho.

Se empezará examinando algunos defectos de la actual dirección espiritual de la mujer y estudiando las cualidades necesarias en el sacerdote para este deber suyo. Luego se hablará de la tarea que corresponde a todo sacerdote y de la reservada al párroco; de la formación de la mujer en la virtud y en el celo; de la misión de la mujer y en la forma de ejercerla.

216 No es posible en tan pocas páginas agotar tan amplio argumento. Creo, pues, muy útil aconsejar la lectura de alguno de los siguientes libros, que podrían llamarse «la literatura | pastoral práctica». Ahí se encontrará parte de cuanto he pasado por alto:

1. *Gobierno de la parroquia* - Rivarolo.
2. *Párroco nuevo* - Frassinetti.
3. *El Cura de Ars* - Monnin.¹
Reflejan las obras y las necesidades de todos los tiempos.
4. *Guía práctica del beneficiado* - Fino.
5. *La paroisse* - Lesêtre.
6. *Le prêtre et le ministère paroissial* - Désers.
7. *La cura de almas en las grandes ciudades* - Swóboda.²
8. *En la luz de Ars* - Retté.
9. *Cartas de un párroco de ciudad* - Yves le Querdec.
10. *Cartas de un párroco de campaña*³ - Yves le Querdec.
Reflejan en particular las necesidades y las obras de hoy.

¹ Cf. MONNIN A. S.J., *El cura de Ars*. Vida del B. Juan Bautista María Vianney traducida por la Condesa E. Manna Crippa, corregida y aumentada con los Decretos de Beatificación y los Milagros. Nihil obstat, Turín, 23 de enero de 1901.

² Esta obra fue también uno de los textos-base para *Apuntes de teología pastoral*. Véase más adelante, DA 284, nota 7.

³ Cf. LE QUERDEC Y., *Cartas de un párroco de campaña*. Primera y única traducción italiana aprobada de T. F. con una carta del card. Rampolla, en nombre de León XIII, al Autor. Obra premiada por la Academia de Francia, Florencia, Oficina de la Reseña nacional, Vía della Pace 2, 1895, Tip. del reformatorio de menores. Libro de 1894, con varias reimpressiones en Francia.

LOS HECHOS Y LAS CAUSAS

Observar los hechos y deducir la ley general que los rige es un excelente modo de razonar. Considerar los males, buscar sus causas para prescribir los remedios, he aquí la obra sabia del médico, del sociólogo, del asceta, del maestro, etc. Los hechos que voy a narrar son verdaderos, aunque afortunadamente pocos. Sin embargo, no son pocos otros parecidos que podrían citarse: en ellos los males deplorables serían menores, pero más o menos de la misma naturaleza; el más o menos no cambia la sustancia de las cosas. | Lo que preocupa al clero celante de hoy en su casi totalidad, es aportar un poco de medicina a la sociedad enferma; al oír algunos inconvenientes de la cura pastoral, nadie pensará recibir una afrenta sino una palabra amiga que dice: «hermanos, fijémonos en nuestros pasos».

217

Un hecho. – Hay cierto número de parroquias en las ciudades de Italia y particularmente de Francia, donde los sacerdotes, incluidos los párrocos, parece que no están destinados más que a las almas devotas, a los retiros, a los hospicios, a los hospitales, a alguna señora que pasa por ser mujer espiritual. Estas almas entretienen al párroco larguísimas horas en el confesionario, lo visitan en todo momento por bagatelas y chismes futilísimos, lo invitan a mil fiestecillas y por mil ocasioncitas creadas a posta, etc. Esos sacerdotes y esos párrocos, llegada la noche, respiran hondamente y casi con cierto aire de complacencia exclaman: «¡Cuánto trabajo en esta parroquia! ¡Cuántas cosas he hecho hoy! ¡Qué cansado estoy! ¡Un poco de descanso lo tengo bien merecido!». – Pero cabría decir: Se ha perdido tiempo trabajando: *in nihilo agendo occupatissimi!*,¹ como diría un santo obispo. Se ha perdido tiempo, porque aquellas largas horas en el confesionario eran en gran parte malgastadas, pues los santos con mucho mejor fruto hubieran sido más concisos con aquellas

¹ ¡Ocupadísimos en no hacer nada!

218 personas; se ha perdido tiempo, porque se ha descuidado también un | pensamiento, una oración para la gran masa de la población; se ha perdido tiempo, porque aquel pequeño rebaño de almas devotas tal vez se reduce a un centenar, mientras la parroquia cuenta con millares de almas.

Otro hecho. – Se hablaba de un párroco alabándole mucho. Quien hablaba era una buena mujer, pero de las que quieren saber y sentenciar por qué un cura en la misa dijo el *Credo* y otro no... Y contaba de aquel buen párroco que pasaba una media de cuatro horas diarias en el confesionario. Me tocó luego ir a aquella parroquia y detenerme algunas semanas; quise constatar lo que había oído muy gustosamente. Pero quedé de veras defraudado. Aquel párroco, buena persona en verdad, pasaba sí cuatro horas en el confesionario...; pero en ellas no lograba confesar sino una docena entre solteras, alguna religiosa o viejecita, pocas almas piadosas... Éstas eran unas setenta en el pueblo, se confesaban cada ocho días, distribuyéndose a lo largo de la semana... Pero la parroquia tenía unos cuatro mil habitantes: ¿y toda esta gran masa de población? En la instrucción se veían unas doscientas personas, incluidos los muchachitos; también en las fiestas principales el número y la cualidad de los comulgantes variaba poco; más de mil doscientos adultos no cumplían el precepto pascual. – Y sin embargo aquel párroco hacía la

219 suma de las | partículas distribuidas en todo el año y decía: «El nivel espiritual de la parroquia va subiendo, pues el número de las comuniones ha ido creciendo desde mi ingreso»... Se había obtenido de hecho alguna comunión diaria más, pero había disminuido espantosamente el número de las comuniones anuales: de quinientos que descuidaban el cumplir con pascua ;se había subido a unos mil doscientos!

Tercer hecho. – En una pequeña ciudad hay cerca de doce mil habitantes distribuidos en cuatro parroquias con un total de treinta y cuatro sacerdotes entre párrocos, coadjutores, beneficiados, agregados a las cofradías,² abate de casa, etc...

² La cofradía es una corporación compuesta principalmente por laicos, canónicamente erigida y gobernada por un superior con el fin de promover la vida

Como se ve, habría para atender espiritualmente a todas las clases de personas y para algo más. Sin embargo, el resultado es bien mezquino. Pequeños altercados, vanos dimes y diretes, ridículas competiciones de patio. El gran celo casi se reduce a *quitarse de las manos* unas doscientas o trescientas mujeres, algunos tipos medio lelos, algunos cojitrancos y poco más. Y para ello, si en una iglesia se instituye el mes de mayo, en la otra, para no dejar escapar la partecita de rebaño, se intenta hacerlo más solemne; si en una iglesia se hace la hora de adoración, en la otra se establece el ejercicio de la buena muerte; si en una parroquia se hace el *vía crucis*, en la otra a la misma hora se tiene la función de los terciarios... Id a predicar en esa ciudad, pasad por todas las iglesias: al cabo de un mes, | conoceréis a las doscientas o trescientas antedi- 220 chas personas, que corren de iglesia a iglesia y son la *gran* audiencia de todas. Rara vez se añade alguien fuera de este número de *privilegiados*. Corramos un piadoso velo sobre algunas mañas –las juzgará el Señor– para aumentar el número de las penitentes... Pero entretanto, los domingos no hay escuela de religión para los estudiantes, que serían también unos doscientos cincuenta. Nadie se cuida de las hilanderas y costureras, que son más que descaradas. Los trescientos obreros de dos pequeñas fábricas, inscritos a los partidos subversivos, están abandonados al vicio, a la irreligión y a la miseria... Hay alguno de aquellos sacerdotes que mantiene relación con algún médico y abogado, pero sólo por intereses o bien por motivos de diversión; hay alguno que se entiende con un profesor, pero es por razones de cultura artística. Hay en fin un cierto número de hombres que ni de vista conocen al párroco, y con muchos otros éste no intercambia más que un aristocrático saludo con el sombrero.

Cuarto hecho. – Lo cuenta un joven sacerdote, desde hace tres años coadjutor en una parroquia de tres mil almas. «Mi vida, desde el punto de vista humano, dice, no sería muy fea. Por la mañana puedo levantarme, al toque del *Ave María*,

cristiana por medio de especiales obras buenas de culto o de caridad con el prójimo. Equiparadas a las cofradías eran las pías uniones (o compañías o sociedades).

- 221 bastante tarde; en la iglesia trabajo | poquísimos; tengo mucha libertad en la casa rectoral; recibo un trato discreto. Pero desde el punto de vista sobrenatural sufro tanto, ¡tanto! Paso por el pueblo y encuentro todas las calles y plazas llenas de muchachos que nunca van al catecismo. ¡Oh, si hubiera un oratorio festivo! Y la cosa sería bastante fácil, pues hay personas pudientes y caritativas. Los domingos, en la primera misa, celebrada por el párroco, hay una multitud de hombres: es la única señal que dan de su vida religiosa, pues luego nunca vienen a la palabra de Dios, y poquísimos se presentan a los santos sacramentos. – ¡Qué buena ocasión cuando están en misa, para decirles dos palabras dulces y fuertes, como debe saber encontrarlas un sacerdote, un párroco! ¡Pues no! Yo, en la segunda misa, y el párroco en la instrucción nos desgañamos con *pocas devotas*, predicando sobre lo que atañe a quien está en la taberna. Personalmente no puedo hacer más; el párroco hace algo... pero con pocas mujeres, que a menudo para nosotros y para el prestigio de la religión son más dañinas que quienes ni siquiera vienen a la iglesia. Reina la máxima envidia entre estas personas, reina una gran competición entre ellas para ser consideradas devotas, reina una ilimitada pasión de ser más consideradas y también más apreciadas por el sacerdote y especialmente por el párroco. A veces las sorprendo, con el reloj en la mano, contando los minutos que otras pasan en el confesionario; de ahí una fina
- 222 astucia, en algunas, | para encontrar pretextos, al confesarse, y estirar la conversación espiritual, haciendo frecuentemente del confesionario una oficina de información sobre todas las novedades del pueblo; de consecuencia hay siempre quien hace de vigía para espiar quién va a la casa rectoral, quién se entretiene más o menos; y luego críticas sin fin por parte de la que se cree menos acogida; y no sólo críticas sino incluso negras calumnias contra el párroco, lanzadas aquí y allá por personas que al día siguiente irán a comulgar. Y todas esas cosas, más o menos creídas, circulan por el pueblo: ¡nos damos cuenta por las sonrisitas irónicas y maliciosillas entre los jovencuelos cuando pasamos a su lado!». – ¡Qué vida de

piEDAD es ésta? ¿Quién estimará aún las prácticas devotas, las funciones, la santa comunión, y al sacerdote?

No es el caso de examinar aquí todas las causas de estos gravísimos males; pero en resumen serían: el no mirar a la *gran masa* de la población, falta de medios modernos en la cura pastoral, poco acuerdo entre el clero, etc. Es lo que he intentado exponer de alguna manera en los *Apuntes de teología pastoral*.³ Limitémonos ahora a estudiar algunas causas con vistas al fin antes propuesto. Por desgracia, el curso ordinario de la vida, la costumbre inveterada, la superficialidad, el amor propio, quizás las múltiples ocupaciones impiden muchas veces hacerlo. Por nuestra parte, siempre quisiéramos poder decir que hemos cumplido en todo nuestro deber, echando todas las culpas a la indiferencia o la hostilidad del pueblo.

223

En general, no se está preparados suficientemente para el cuidado espiritual de la mujer.

De aquí el no saber encauzarla hacia una virtud fuerte; el no saber utilizar debidamente sus energías; al contrario, digámoslo enseguida, estas energías demasiado a menudo se ignoran. Y entonces llega el dejar que ella se atrofie demasiado en la aridez o se pierda en bagatelas, en chismorreos, en melosidades. ¿Cuántas veces una devoción, sólo sentimentalismo, una religión, estoy por decir *deporte*, es todo el patrimonio de piedad para ciertas señoras? Ojalá que un día no tuviera que reprocharnos de nada el Señor. Pero si dedicáramos un rato a juzgarnos desapasionadamente, *a ponernos ante nosotros mismos*, a la luz de la lámpara que arde delante del Smo. Sacramento, o a la que se nos encenderá en el lecho de la agonía, encontraríamos quizás algo contra nosotros mismos. ¡Cuánto más lo encontrará aquel Dios que «*aun en sus ángeles descubre faltas*»!⁴ «Formémonos para el conveniente cuidado pastoral de la mujer con una piedad ardiente y con el estudio».

³ ALBERIONE S., *Apuntes de teología pastoral*, Turín, tip. Viretto, 1912; XIV, 484 p., 25 cm. - Primera edición dactilografiada con impresión fotostática.

⁴ Cf. Job 4,18.

CAPÍTULO II

LA PIEDAD EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE LA MUJER

224 Su santidad Pío X, recibiendo en audiencia particular a una representación de los sacerdotes de la Unión | apostólica,¹ el 18 de noviembre de 1912, les dirigió un precioso discurso. Dijo entre otras cosas: «Distraídos por tantas ocupaciones, es fácil olvidar las cosas que llevan a la perfección de la vida sacerdotal; es fácil engañarse y creer que, ocupándose de las almas de los demás, se trabaje directamente también en la propia santificación. No os induzca a error esta lisonja, pues *nemo dat quod non habet*;² y para santificar a los otros es preciso no descuidar ninguno de los medios propuestos para santificarnos nosotros mismos». No cabe duda alguna sobre esta verdad: «Sed, oh sacerdotes, lo que queréis que los otros lleguen a ser con vuestro ministerio». Hacer santos a los demás cuanto lo somos nosotros es cosa relativamente fácil: hacerlos más, no. Ciertamente, Dios puede servirse de otros medios, de lecturas, de inspiraciones, de ejemplos; pero el medio ordinario es el servirse del sacerdote, como de un canal de sus preciosas aguas. Esto vale para todos los fieles; pero aquí queremos subrayar esta verdad refiriéndonos al cuidado espiritual de la mujer.

«El hombre tiene la primacía de la fuerza de la mente y del brazo, la mujer tiene la del corazón y del sacrificio». Uno se afirma en este postulado si observa la distribución de ciertos premios otorgados; cito como ejemplo los asignados, hace dos años, en Padua y en la academia de Francia. Más aún, en esta última todos los premios fueron asignados a mujeres, con este orden:

¹ Asociación de sacerdotes diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en Francia en 1862 por el canónigo honorario de Orléans, mons. Le-beurier. Se había difundido también en Italia a partir del 1880 (MM).

² «Nadie da lo que no tiene», adagio jurídico.

Primer premio: (6.000 liras) a las Hermanitas de la Asistencia de los Enfermos de Mauriac. 225

Segundo: (5.000 liras) a la señorita Rochebilarde.

Tercero: a la empleada de hogar María Bergnon.

Cuarto: a la señorita Arnaud.

Quinto: a la campesina María Jaffeux.

La mujer constituye el sexo devoto y por lo general tiene que ser conducida más adelante en los caminos del Señor; el maestro ha de ser, pues, más instruido, más experimentado en los caminos del espíritu. San Juan de la Cruz,³ santa Teresa, Frassinetti, san Alfonso,⁴ con muchos otros teólogos y maestros de espíritu, tienen al respecto palabras graves y hasta reprensiones severas. El ojo grosero discierne bien po-

³ Reformador del Carmelo y escritor místico, Juan de Yepes nació el año 1542 en Fontiveros, cerca de Ávila, España, y murió en Úbeda, Jaén, Andalucía, el 14 de diciembre de 1591. Frecuentó la escuela de los jesuitas y en 1563, tras haber dado prueba de su impericia en los varios oficios a los que su familia, pobre de medios, intentó encaminarlo, con veintiún años, entró en los carmelitas de Medina. Pronto sufrió una desilusión por la relajación de la vida monástica que llevaban los conventos carmelitas. Estudió en la Universidad de Salamanca, donde, en 1567 fue nombrado prefecto de los estudiantes carmelitas. Ese mismo año fue ordenado sacerdote. En el otoño siguiente se encontró con Teresa de Jesús, veintisiete años mayor que él, por lo que lo llamaba amablemente su “pequeño Séneca”, o su “medio hombre”. La *fundadora*, que ya tenía la idea de extender la reforma a los conventos masculinos de la Orden carmelita, percibió en aquel frailecito, físicamente insignificante, un socio ideal para llevar adelante su valiente proyecto. Le habló de ello y le convenció. La obra de reforma comenzó el 28 de noviembre de 1568 en Duruelo (Ávila), donde Juan estaba desde hacía unos 2 meses, siendo el primer carmelita descalzo. En 1571 pasó a ser también el primer rector del primer colegio de los carmelitas reformados, en Alcalá, oficio que Juan desempeñará (1579) asimismo en el colegio de Baeza, fundado por él con el lema: “religioso y estudiante - religioso primeramente”. En 1572 Teresa lo llamó como confesor ordinario en el convento carmelita de la Encarnación en Ávila, donde ella era priora. Allí Juan ejerció un ministerio fecundo, hasta que el 2 de diciembre de 1577, durante el período más duro de las contiendas entre carmelitas calzados y descalzos, fue raptado y encerrado en la cárcel conventual de Toledo. “Padecer y morir” fue el lema de Juan en aquellos oscuros ocho meses de cárcel. Teresa quedó muy preocupada ignorando dónde hubiera ido a parar. Logró por fin fugarse en las primeras horas del 17 de agosto de 1578.

⁴ Alfonso de Ligorio, abogado, sacerdote, fundador de los Redentoristas, nació en Marianella, junto a Nápoles, el 27 de septiembre de 1696 y murió en Pagani, junto a Salerno, el 1 de agosto de 1787.

co de estas delicadezas; pero la menor o mayor santidad es algo que queda. Dios tendrá eternamente una mayor o menor gloria, el alma una mayor o menor felicidad: gloria y felicidad que proclaman su causa desde el corazón sacerdotal.

226 No faltan otras consideraciones: «No cabe discutir que escuchar las confesiones de las mujeres sea el escollo más peligroso y fatal que encuentra el ministro de Dios en el proceloso mar de este siglo». Así escribe Frassinetti en el libro que con inmensa ventaja debería leer todo sacerdote: *Manual práctico del párroco nuevo* (Génova - Tipografía de la juventud - L. 1,50). Esta razón crece si a la del confesionario se añade otra relación exterior. El espíritu de piedad descubre los peligros de los que no sospecharía una simple prudencia; el espíritu de piedad comunica un sacro horror incluso a la sombra del mal; este sacro horror, corroborado por la asistencia divina, es la salvaguardia.

Tampoco será inútil una última observación que, si no para otra cosa, al menos ayudará a la formación general del sacerdote. Quien tiene una piedad profunda se preguntará a menudo: «¿Trabajo suficientemente por los demás?, ¿me valgo de la mujer según el orden establecido por la divina Providencia?» – La delicadeza de conciencia le interpelará. No sólo, sino que en sus oraciones, particularmente en el rezo del Oficio divino y en las visitas al Smo. Sacramento, sabrá encomendar al Señor esta parte tan importante de su ministerio. En las derrotas él encontrará consuelo, en las victorias se mantendrá humilde, en el trabajo tendrá constancia: pues si hay un ministerio en el que sea necesario excluir el entusiasmo, armarse de paciencia, fundamentarse en la humildad, es en éste. La mujer, con la volubilidad de su corazón, con sus típicos chismorreos, con la afectuosidad de su carácter, con el fuego de paja que llamea un instante para enseguida apagarse, dan la razón de ello. Pueden hablar cuantos tienen experiencia.

EL ESTUDIO EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE LA MUJER

No voy a referirme aquí a las ciencias en general, sino a la del buen pastor y más en particular a la de un buen pastor de la mujer, porque es necesario determinar bien el fin del estudio sacerdotal: *la salvación de las almas*. ¿No es, el ministro de Dios, ante todo y sobre todo pescador¹ de hombres? Jesucristo no ha querido que el sacerdote fuera un literato, ni un artista, ni un politicante, ni un profesor, sino un salvador de almas. De las otras ciencias se servirá en cuanto pueden facilitarle su noble misión. De aquí aquella regla: *estudiar lo que se requiere para las almas, dejar lo que es inútil o, peor, contraproducente*. No es necesario ser santos para comprender esta verdad; bastan para ello la sensatez y la prudencia natural. Por lo demás, también Spencer,² Smiles,³ y Förster⁴ desarrollan y aplican esta verdad: la vida es breve, el tiempo precioso; determinada la finalidad de la vida o sea nuestro programa, elijamos lo que nos conduce ahí, dejando a parte lo inútil. Demasiados reducen una actividad preciosa a recoger por caso hierbas y flores, desentendiéndose de las buenas espigas granadas. – Y una parte de la ciencia sacerdotal, que debe ser mejor cultivada hoy, es la que concierne a la dirección de la mujer. | Un principio de buen sentido, oído tantas veces en las clases de filosofía, dice que no se puede hacer y ni siquiera desear lo que se ignora. Tampoco es lícito, tras todo lo que hemos visto, negar la misión de la mujer en la sociedad, particularmente en la de hoy. No se evitan los ma-

228

¹ *Pescador*, como en Mt 4,19 o Mc 1,17.

² Herbert Spencer (1820-1903), pensador y escritor moral y social inglés (MM).

³ *DA* aquí dice *Smilles*. Véase *DA* 60, nota 9.

⁴ Friedrich Christoph Förster (Berlín 1792-1868) fue historiador y publicista; estudió teología y arqueología, y enseñó historia en Berlín.

les y se promueve el bien con obstinarse en cerrar los ojos, sino estudiando y afrontando los problemas viejos y nuevos de la cura de almas. No descubriremos siempre novedades, pero si ahondamos más en conocimientos ya adquiridos, otros vendrán de consecuencia y quizás veamos también algunos por primera vez. Sugiero algunos libros interesantes a tal fin; ignoro si son los mejores en su género, pero tras leerlos me parecen en gran parte útiles.

Para la formación moral-religiosa de las muchachas

1. *Première formation morale et religieuse de la jeune fille - Formation supérieure* [Primera formación moral y religiosa de la muchacha. Formación superior] (2 volúmenes: L. 1,50 cada uno - Librería del Sagrado Corazón - Turín).
2. *La monja en casa* - Frassinetti⁵ (Roma - Desclée - L. 0,40).
3. *La virgen cristiana en la familia y en la sociedad* (Roma - Desclée - L. 2,50).
4. *Esposos timoratos, esposos afortunados* - Nisten (Librería Buena Prensa - Corso Regina Margherita - 176 - Turín - L. 2,50) (Para las jóvenes de 16 años en adelante).
- 229 5. *En el umbral de la vida* - Erminia Vescovi (Librería del Sagrado Corazón - Turín).
6. *El ángel en casa* - Crosta (Librería del Sagrado Corazón - Turín)
7. *La vida después del colegio.*
8. *El libro de la muchacha en vacaciones.*
9. *La ciencia del ama de casa.*
Por el autor de *Pajitas de oro* (Librería del Sagrado Corazón - Turín).

⁵ Cf. FRASSINETTI G. (Prior en Santa Sabina, Génova), *La monja en casa*. Con dos apéndices: 1° Pía unión de las hijas de santa María Inmaculada; 2° Las amistades espirituales: Imitación de santa Teresa; anexo: el ejercicio de la santa misa en honor del Sagrado Corazón de Jesús, Turín, Tipografía de la Curia arzobispal de Giacomo Arneodo, n. 5 - Vía Torquato Tasso, 1900¹².

Para la formación moral-religiosa de la esposa

1. *La esposa cristiana en la familia y en la sociedad* (Roma - Desclée - L. 1,75).
2. *Sencillas verdades a las mujeres del pueblo italiano* (Floren-
cia - Barbera - 2 volúmenes: L. 1,00 cada uno).

Para la formación de la madre

1. *La madre en el problema educativo* (Floren-
cia - Librería Fiorentina).
2. *Un invierno en campaña* (Instrucciones familiares sobre
los deberes de las madres) (Roma - Desclée).
3. *Educación de los hijos* - Carmagnola (Librería Buena
Prensa - Turín - L. 0,50).
4. *Les grandeurs de la maternité chrétienne* [Las grandezas
de la maternidad cristiana] (Roma - Desclée).
5. *Educación* - Oldrà⁶ (Desclée - Roma).

Para la formación social de la mujer

230

1. *La mujer y el clero* - Bolo (Librería del Sagrado Corazón -
Turín - L. 1,50).
2. *La mujer en el campo católico* (Desclée - Roma - L.
3,50).
3. *Initiatives féminines* [Iniciativas femeninas] - Turmann
(Librería del Sagrado Corazón - Turín - L. 3,50).
4. *Una obra católico-social en Turín.*
5. *Feminismo cristiano.*
6. *Reivindicaciones jurídicas y económicas del feminismo.*

⁶ Cf. OLDRA A. S.J., *Educación*. Prefacio del prof. G. Toniolo, 3ª reimpre-
sión, Turín-Roma, Pedro Marietti 1921. El libro está subdividido en 16 confe-
rencias: – Adversarios y fin de la educación; – Necesidad y eficacia de la edu-
cación; – Educar y desarrollar; – Necesidad del control; – Defectos de carácter
y de voluntad; – Premios y castigos; – Educación física; – La castidad en la
infancia; – Los motivos de la castidad; – La guarda de la castidad; – Escuelas
y maestros; – El amor como medio educativo; – El ejemplo; – La religión, base
de la educación; – El gran paso; – El convento.

7. *Iniciativas cristiano-sociales femeninas.*
8. *Protección de la joven.*
En Acción social-popular - Via Legnano 23 - Turín - L. 0,50 cada uno.
9. *Los predicadores festivos y las escuelas de religión* (Librería Buena Prensa - Corso Regina Margherita - Turín).
10. *Tareas del clero en la acción católica* (Tipografía San Alessandro - Bérghamo - L. 1,00).

NB. Desarrollan especialmente la parte teórica los N^o. 1 - 2. Desarrollan especialmente la parte práctica los N^o. 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10.

231 Pero no basta con haber leído un libro, o algunos libros, para creerse ya formados y preparados en la dirección de la mujer. Es necesario que algo venga periódicamente a *despertar* las ideas que descansan en el fondo de la conciencia; es necesario seguir el movimiento femenino social; es necesario no dejar escapar ninguno de los medios nuevos encontrados por los amigos, ni de las insidias preparadas por los adversarios.

Aquí bastará con apuntar a lo que desarrollaré algo más adelante: no bastan las obras locales, parroquiales, diocesanas: es necesario un movimiento nacional y quizás internacional. Y bien, por todas estas razones convendrá que un sacerdote lea, de entre los numerosos periódicos de la acción femenina, al menos uno. Cito algunos, haciendo notar que los diarios y las instituciones humanas son como los individuos: buenos hoy, pueden hacerse peligrosos mañana.

Matelda - Revista quincenal para muchachas (Florencia - Vía Pucci 2 - L. 2,50).⁷

Acción femenina - Revista mensual de cultura (Milán - Vía Carlo Farini - L. 8).

La mujer y el trabajo - Semanario de las trabajadoras cristianas (Vicenza - Vía Carpagnon 13 - L. 2,50).

⁷ Sobre esta revista, véase más adelante, DA 295, nota 3.

La semana social - Preparada por la Unión popular (Padua - L. 2,50).

Vida femenina - Semanario para las jóvenes (Vía Marsala, 8 - Bolonia).

Hay luego un estudio que no se hace en los libros, sino en los hechos. Es quizás mucho más útil, pues la vida que vivimos y que circula en nuestro entorno tiene lecciones tan fuertes que en ningún otro lugar pueden darse, con tal de escuchar y leer. Muchos no lo hacen: sus ojos reflejan claramente los objetos externos, pero el espíritu no ve.

232

Observemos y reflexionemos sobre el corazón de la mujer, que se nos abre tan espontáneamente, sobre el efecto de nuestras palabras en su conducta, sobre los resultados de la dirección dada en el confesionario, en las conversaciones privadas, en público.

Observemos y reflexionemos que con las preguntas hechas con discreción y con bondad abriremos el alma de los humildes, leeremos en él los gozos y los sufrimientos, las heridas y las aspiraciones, las necesidades. Observemos y reflexionemos: nos hablarán las obras, las que sean y hasta las que no sean; las que florecen o se marchitan en otros lugares; las que celantes cohermanos instituyen o dirigen.

EL CELO Y LA PRUDENCIA

«La prudencia se ha vuelto la excusa ordinaria de los apáticos, mientras que con el celo se intenta justificar a los imprudentes». Así decía uno, y no iba muy errado. He aquí algunas frases de los primeros: «Ya conocemos el mundo; no se logra hacer nada; bah, aquel tipo es un joven, ya se le pasarán los entusiasmos». Observemos en cambio a los segundos entrar en acción sin un previo y maduro examen, sin medir las propias fuerzas, sin conocer el ambiente, sin temer los peligros.

233 Conviene estudiar, rezar, aconsejarse: esto es prudencia. Conviene al fin resolverse y actuar | con todas las fuerzas, como si todo éxito dependiera de nosotros, y esperar el efecto, como si todo dependiera de Dios: esto es celo. Ordinariamente los ancianos tienen prudencia, los jóvenes energía; yendo de acuerdo harán milagros, divididos se zancadillearán mutuamente, inútilmente.

Veamos algunas normas al respecto.

1. *Temer los peligros.* – La mujer constituye un grave peligro de ruina espiritual; Adán, aun estando dotado de inteligencia selecta y de integridad, fue seducido por Eva. Salomón, David, Sansón y otros mil chocaron contra este escollo fatal. Tanto que san Agustín escribió: «Créeme, he visto caer los cedros del Líbano, hombres que en la Iglesia ocupaban puestos eminentes, hombres que podían codearse con Ambrosio y Jerónimo». ¡Prudencia!, también porque el mundo cree leer siempre en la vida del sacerdote la propia corrupción en que está inmerso. El argumento, de capital importancia, generalmente es comprendido y está bien explicado por los autores.

Prudencia en el confesionario. – Hay personas que se acercan para ser dirigidas en su espíritu, y de entrada profesan al confesor el afecto más sincero y santo, derramando en el corazón del sacerdote sus mayores penas... El sacerdote

tiene también él un corazón, a menudo más sensible que el de la mayoría¹ de los hombres. Pero ¡ay si se dejara guiar por el corazón! Encima | de éste el Señor ha puesto la cabeza. ¡Nada de conversaciones demasiado prolongadas en el confesionario! Hay personas que no acaban nunca en manifestar cosas *de sexto*, y con los términos más vulgares... El sacerdote sabe bien, por los libros de ascética, por los autores de teología moral y pastoral, el tiempo y el modo de restringir lo más posible esa acusa. El venerable don Cafasso² decía que por propia cuenta hubiera renunciado al confesionario antes que hacer sobre esta materia todas las preguntas que en teoría se requerirían. – Podría haber también personas que vengan con la decidida intención de tentar. En tal caso, todo rigor nunca estará de más.

234

Prudencia en la vida privada y en las relaciones. – Con las personas de servicio y con las parientes, con las religiosas y con las parroquianas. Razones de necesidad, creadas a posta, parecen tal vez querer cubrir, con el velo de la caridad, ciertas relaciones y comunicaciones *demasiado frecuentes y demasiado íntimas*. Es absolutamente necesario excluirlas, aun cuando se tenga que trabajar juntos en una obra determinada. Quizás haya que abandonar un poco de bien, como sería por ejemplo una clase de música dada por un sacerdote joven, en privado, a personas no todavía maduras del todo. – Es difícil mantenerse en el justo medio; pero si se ha de exceder, mejor pasar por demasiado severos que dar lugar a habladurías. | Pues esto, bien lo sabe todo sacerdote, aunque no

235

¹ DA, en vez de “*della maggioranza*” (de la mayoría), usa una expresión arcaica: “*della comune*” (equivalente a *del común*).

² José Cafasso, paisano de don Bosco, nació el 15 de enero de 1811 en Castelnovo d’Asti. Educado por la familia de tradiciones patriarcales a una intensa vida cristiana, el pequeño José en su grácil cuerpo, que el raquitismo deformaba al crecer, tenía un alma volitiva y tenaz. Cursados los estudios en la escuela pública de Chieri [véase DA 39, nota 17] y luego en el seminario de la misma ciudad, fue ordenado sacerdote en Turín el 22 de septiembre de 1833. Sintió fuertemente el ideal del sacerdocio. No tuvo programas específicos de espiritualidad y de apostolado, si no los comunes al clero diocesano; no dejó instituciones ni fundó congregaciones; no escribió tratados de escuela ni obras ascéticas, pero vivió de modo verdadero y profundo el ritmo ordinario de la misión sacerdotal.

hubiera la mínima culpa, sería ya razón suficiente para impedir o truncar el mero peligro racional de acusas. Si un sacerdote hubiera de bajar la cabeza ante el pueblo, ¿qué bien podría ya hacer? Le sería mejor buscar enseguida en otro sitio un trabajo y dedicarse a él con mayor prudencia.

2. Con esta norma se recuerda una segunda. *Cæteris páribus*,³ **la formación espiritual de la mujer debe reservarse preferentemente a sacerdotes ancianos.** – Nótense bien las palabras *cæteris páribus*, para evitar inútiles objeciones o malentendidos. Es regla de los buenos moralistas que en el confesionario hay que escuchar a quien se presenta; puede darse el caso de sacerdotes jóvenes que con su piedad inspiren confianza y veneración; y puede ocurrir una necesidad que requiera un modo diverso. Pero nadie, creo, tachará⁴ de rigorismo esta regla: la asociación de las Hijas de María, la compañía de las Madres cristianas, la escuela de canto a las jóvenes deben encargarse preferentemente al coadjutor más anciano, o también, si es posible, al párroco.

236 Pero a quienquiera le toque ese ministerio, será siempre parte de su prudencia tener entre los cohermanos un amigo sincero que sepa oportunamente dar un consejo, hacer una corrección. No es demasiado fácil encontrar este amigo sincero; hay que pedirselo a Dios en la oración; hay que merecérselo con humildad: quien lo encuentre poseerá un tesoro.⁵ Nótese también que la prudencia sugiere no tener preferencias, pues la mujer es tendencialmente muy celosa. Nada de preferencias con demasiadas visitas, injustificadas incluso a los ojos de la gente; nada de preferencias en el confesionario, en la clase de canto, etc. – Y tampoco intimidad y confianzas innecesarias. La mujer, dicen los franceses, no guarda secretos. Dicho así, en general, tal vez sea exagerado; pero sí tiene un fondo de verdad.

No se sublime a las mujeres con excesivas alabanzas, ante los hombres, ni se haga ver que se cuenta demasiado con ellas

³ *En igualdad de condiciones.*

⁴ *DA* por error pone “*tacierà*” en vez de “*taccerà*” (*tachará*).

⁵ Cf. Eclo 6,14.

para el ministerio, pues no faltan hombres y hasta pueblos enteros que se mostrarían muy celosos y ofendidos: «*Vigilad*». ⁶

Y no basta con eso: en esta materia es absolutamente necesario recordar siempre la otra parte de la recomendación del Señor: «...y *pedid no ceder a la tentación*». ⁷

3. No despreciar a las devotas ni las devociones. – Pueden presentar muchos defectos, pues aunque la devoción de suyo sea santa, cabe que esté alterada, hasta en las almas sencillas, y se manifieste incluso con excesos ridículos y grotescos. El Señor, juez justísimo, no exigirá más de cuanto sean capaces de dar. Además, las mezquindades pueden corregirse en parte con paciencia y constancia, mientras que despreciarlas, | predicar insistentemente contra la falsa devoción, abochornaría a las almas piadosas y no convertiría a las otras.

237

Cuando un sacerdote entre en una parroquia y descubra devociones exageradas o no suficientemente sólidas, examine prudentemente si no es posible eliminar los defectos, sin destruirlas. ⁸ Casi siempre logrará reforzarlas, con enorme ventaja de las almas. Y si luego es necesario suprimirlas, ello podrá hacerse poco a poco, cuidando de que, al lado de ellas, surjan otras nuevas y orientadas con buen espíritu. Hay almas piadosas que tienen defectos, pero no graves. Tal vez son algo charlatanas, algo demasiado sentimentales, algo vanidosas, algo exageradas, de acuerdo; pero ¿dónde lo encontraremos todo perfecto? Si toleramos defectos y vicios muy graves en los malos, ¿por qué no vamos a soportar otros tan diminutos en los buenos, hasta que llegue el momento de acabar con ellos?

Y nótese que esto va a favor nuestro. ¡Cuántas veces el sacerdote puede recibir preciosas ayudas de estas personas! Ellas sostienen el canto, consolidan las agrupaciones religiosas formando frecuentemente su núcleo más fiel; ellas arrancan de las manos del Señor tantas gracias con sus oraciones y

⁶ Cf. Mt 24,42; 25,13; 26,38; 26,41 y paralelos.

⁷ Cf. Mt 26,41; Mc 14,38 y 13,33.

⁸ En DA hay un verbo desusado: “*distrurle*” en vez de “*distruggerle*”.

238 con santísimas comuniones; ellas nos dan a menudo la ayuda material, necesaria | en muchas obras buenas. ¿No sería un óptimo consejo, en vez de alejarlas, tratar de implicarlas en las obras de celo; observar cuanto tienen en sí de bueno y aprovecharlo? Cualquier mujer, de la condición que sea, puede realizar alguna obra de celo.

4. No hay que aguardar al éxito de una obra para emprenderla. – No todo resulta bien, ni siquiera en mano de los hombres más experimentados. “Probando y volviendo a probar”, “perseverando en el intento”, fueron dos máximas de grandes hombres. Ni el venerable don Bosco, ni el venerable Cottolengo, ni san Vicente de Paúl hubieran realizado sus grandes obras, si antes hubieran tenido que asegurarse el éxito. Tras haber rezado, pedido consejo y pensado; tras haber medido las fuerzas, es el caso de ir adelante y lanzar las redes⁹ en nombre del Señor. Nosotros somos sus obreros, y el obrero nunca ha de hacer las cuentas sólo con sus fuerzas. Tal vez haya que interrumpir a mitad camino: constituirá entonces un acto de gran virtud someterse a la dura prueba. Se reemprenderá el trabajo, desde otro punto de vista; quien obra, se equivoca; pero quien no obra, se equivoca siempre.

239 O’Connell¹⁰ ha librado a la fuerte Irlanda de la innoble servidumbre de los ingleses; no lo logró ni al primero, ni al segundo, ni al tercer intento: ¡pero al fin lo logró! A veces se bajará incluso a la tumba sin saborear el fruto de la victoria, como le pasó, por ejemplo, a san Gregorio | VII;¹¹ pero siempre se tendrá la certidumbre del premio en el cielo, y los sucesores recogerán lo que fue sembrado en el dolor.

⁹ Cf. Lc 5,4-6.

¹⁰ Estadista, nacido en Carhen (Irlanda) el 6 de agosto de 1775 y muerto en Génova el 15 de mayo de 1847.

¹¹ Papa (1073-1085), era un benedictino. Con discernimiento supo purificar la Iglesia de su tiempo: reprimió la simonía, luchó contra el concubinato de los eclesiásticos, elevó el prestigio del papado. Matilde de Canossa le dio hospitalidad en Canossa, donde, en señal de sumisión, tuvo que ir Enrique IV de Alemania. Gregorio VII, perseguido, se retiró a Montecassino y luego a Salerno donde murió.

PRINCIPIOS DIRECTIVOS EN EL TRABAJO

No todo trabajo producirá su efecto, sino sólo el que esté inspirado por principios seguros y por la visión clara del fin. Aludiré a los principales; con ellos fácilmente se aclararán los otros.

Los dos fines de la dirección de la mujer

La palabra *dirección* se entiende en el sentido más amplio, comprendiendo todo el trabajo que el sacerdote puede realizar a favor del bien religioso, moral y físico de la mujer, no sólo desde el confesionario y el púlpito, sino también fuera de la iglesia y en las relaciones privadas. Y bien, todo ello se orienta a dos fines igualmente nobles y santos: *formar a la mujer virtuosa para hacerla apóstol*. Es un corolario de todo lo visto hasta aquí. Pero notemos el íntimo nexo que hay entre uno y otro de estos fines: son en cierto modo indivisibles. Quien es virtuoso, o sea ama al Señor, necesariamente es celante. San Agustín dice: *Quien no ama no cela*; y santo Tomás: *El celo es el producto y el fruto de la caridad*. Y san Francisco de Sales escribe: *El amor de Dios está en alegrarse del bien que hay en Dios y en desearle lo que aún no tiene*. Y bien, a Dios no puede faltarle nada sino una mayor gloria extrínseca, que aumenta al santificarse los justos, al convertirse los pecadores, al entrar en el cielo las almas del purgatorio. De aquí el porqué los santos se dan continuamente a la difusión del Evangelio, a la predicación de la palabra divina, a la instrucción de los niños. No se ahorraban fatigas; y como no siempre les era posible predicar, exhortar y aconsejar, recurrían a los ayunos, las oraciones y hasta las disciplinas.

La historia eclesiástica está repleta de estos ejemplos, ofrecidos por hombres y mujeres. El amor de Dio y de las

almas no son sino dos rayos de la misma llama, o incluso la misma llama.

Las mujeres que tienen *verdadera* piedad hacia Dios son también buenas madres de familia, son también esposas afectuosas, son también las que en una parroquia, con el ejemplo y con la acción, mejor promueven el bien. Pretender contar con mujeres apóstoles, sin hacerlas antes santas, es intentar tener encendida una lámpara sin aceite; cierto entusiasmo será posible, pero tal vez sugerido por la vanidad, por intereses, por inclinación natural.

241 Débiles fundamentos éstos, que pronto darán lugar a la ruina del edificio; fuego fatuo, que se apagará tras una primera llamarada. | Es obvio que cuanto mayor sea la santidad, tanto más ferviente será el celo. Si la obra a realizar es grande, grande deberá ser la virtud de los obreros; y un sacerdote nunca podrá descuidar esta verdad, pues sería empezar la edificación de la torre sin haber calculado los gastos necesarios.¹

Y sin embargo, hoy los fautores de una moral independiente no dejan de decir a la mujer: haz el bien por el bien, haz el bien por el gozo de conocer corazones agradecidos, da por la dulzura producida al hacer beneficios. Por el fruto se conoce el árbol,² ha dicho Jesucristo; y ahora se ve lo escasos e insípidos que fueron los frutos de aquel principio. Una vez suprimido Dios remunerador, un Dios que ve en lo oculto,³ la mayor parte de los hombres hallan bastante más gusto en retener que en dar;⁴ el pobre queda arrojado a una condición de inferioridad, que envilece; se suprime también el mejor consuelo, que es el del premio en el cielo.⁵

Para aclarar mejor este pensamiento convendrá añadir otro principio, es decir declarar la cualidad característica de la santidad de la mujer.

¹ Cf. Lc 14,28.

² Cf. Mt 12,33.

³ Cf. Mt 6,4.6.18.

⁴ Lo contrario de las palabras de Jesús recordadas por san Pablo en He 20,35: «Hay más dicha en dar que en recibir».

⁵ Cf. Mc 10,21 y Lc 6,35.

Espíritu de sacrificio y de humildad. – Una maestría, suscriptora y asidua lectora de la *Revista de las señoritas*, hacía este elogio, que descubre las tendencias del alma femenina moderna: «Trae siempre la página mística, que eleva el alma hacia los más suaves sentimientos cristianos, | haciendo olvidar por algunos instantes la realidad penosa de la vida. Aprendo a rezar al aire libre, mejor que delante de los altares. Nada de monótono, de claustal, de medievalismo, de inmóvil...». En moneda corriente quiere decir: no a las eternas prédicas del *ábneget semetipsum*,⁶ no al espíritu de sacrificio...

242

Pero no es el sentimiento lo que necesita desarrollarse en la mujer, sino la *fuerza viril*, que falta. No se debe favorecer los poéticos éxtasis, los sueños vagos, las oraciones evanescentes, los deseos generosos pero a menudo estériles por su idealismo, sino lo que se nutre de la realidad de la vida. «Dime, observaba un sacerdote: las páginas místicas que te elevan y te consuelan, ¿te hacen mejor? ¿Desarrollan en ti sólo la parte afectiva y, déjamelos decir, el sentido estético, o bien refuerzan tu carácter, te hacen tomar una decisión generosa, cuando haga falta, despiertan en ti energías aletargadas, arrancándote de tu yo? En una palabra, ¿iluminan tus deberes y te infunden fuerza para cumplirlos animosamente? Las páginas místicas ¿te hacen suspirar, o rezar; llorar dulces lágrimas estériles, o actuar virilmente?». Con esto no se pretende condenar el sentimiento, no; se condena el sentimentalismo; el sentimiento es necesario, tanto más en la creatura del amor, como es la mujer; pero no tiene que ser el *fundamento* | de la vida espiritual. «La religión sólida y profunda formará⁷ los diques de ese río místico donde tus ardientes afectos encañalados, fuertes, serenos, y dignos, correrán hacia la meta a la que Dios los destina, llevando en su curso la fecundidad de una virtuosa y celante juventud cristiana. Dios bendiga las potencias de tu corazón, potencias que un cierto misticismo debilitaría y dispersaría». La *poesía* tiene que estar en la vida, pero no ha de guiarla. Suele decirse que funda-

243

⁶ Cf. Mt 16,24: «Niéguese a sí mismo». *DA* dice *ábnege*.

⁷ *DA* dice *formarán*.

mento negativo de toda virtud es la humildad. Pero esta verdad tan sencilla, en apariencia, no es fácil penetrarla. Ella vale más aún dicha de la mujer que no del hombre. La posición de la mujer, ya sea hija, esposa o madre, es siempre una posición de humildad y de cierta sumisión. Y precisamente con estar en su sitio será amada, venerada, respetada. Y si luego se habla de celo, bastará recordar que la esperan las más negras ingratitudes, las más insospechadas sorpresas, los sacrificios más escondidos. ¿Cómo va a estar la mujer en su sitio, venciendo la inclinación natural de darse a ver y actuar, sin el espíritu de sacrificio y de humildad? ¿Cómo perseveraría en el celo?

El estado de salud de un individuo se mide por el pulso; el espíritu de piedad, particularmente de una mujer, por el espíritu de humildad⁸ y de sacrificio. Ponerlo⁹ a prueba, he aquí un medio excelente de constatación, que se le ofrece al sacerdote; | ejercitarlo de los modos más variados, he aquí un excelente medio de formación. Léanse todos los libros buenos de ascética; repásense las enseñanzas de la Iglesia; examínese el espíritu moderno de la devoción,¹⁰ tal como la enseñan los tres principales maestros: san Felipe Neri,¹¹ san Francisco de Sales, san Alfonso de Ligorio... y se verá siempre confirmada esta verdad. Para que no se me entienda mal, añado enseguida otro principio. El más profundo, el más práctico,

⁸ DA dice *piedad*.

⁹ DA, en vez de “*metterlo*” (*ponerlo*), dice “*mettetelo*” (*ponedlo*).

¹⁰ La *devotio moderna* era un movimiento religioso de reforma, con fondo ascético y místico, surgido en los Países Bajos hacia finales del siglo XIV bajo el impulso de Geert Groote y de las comunidades religiosas por él fundadas (las Hermanas de la vida común de Deventer y los Hermanos de la vida común, primero adherentes a la regla de san Agustín –fundación del convento de Windesheim, 1387– y luego en 1400, organizado en congregación autónoma). La obra más representativa es la *Imitación de Cristo* (1441), atribuida al canónico regular agustino Tomás de Kempis.

¹¹ Felipe Neri (1515-1595), florentino, fundó en Roma el Oratorio, que de él tomó tal nombre. Unió a la experiencia mística una gran capacidad de contacto con la gente. Antes de morir, octogenario, quemó los manuscritos de sus libros. Mucho antes, a sus 24 años, había hecho un rimero de todos los libros que poseía (excepto la Biblia y la *Summa* de santo Tomás) y los vendió en el mercado, distribuyendo el saldo a los pobres. Desde aquel momento, solo Dios ocuparía sus pensamientos y su corazón.

el más útil tratado sobre esta virtud es *La formación en la humildad* (Librería del Sagrado Corazón - Turín - L. 1,70).

La piedad ha de ser alegre. – A santa Teresa no le gustaban las *devotas encapuchadas y tristes*. El mundo juzga con terrible severidad a las personas piadosas; y uno de sus escritores presenta este retrato: «Es una persona insoportable, un carácter impaciente, maníaco, que se irrita por nada, que siempre se lamenta; está contenta sólo cuando se encuentra tranquilamente echada en su sillón, con un brasero a los pies, una taza de café en la mesita y acariciando un gato».

Retrato malignamente falseado; pero alguna *vieja solterona* dio la ocasión. Ahora bien, la ascética cristiana, la ascética de san Francisco de Sales y de san Felipe especialmente, no enseña esto. San Francisco dice: «*Un santo triste es un triste santo*»; y san Felipe: «*Escrúpulos y melancolía, lejos de casa mía*». Ningún doctor de la Iglesia ha dicho nunca que para agradar a Dios haya que poner cara larga, o que aumente el mérito el *ir ceñudos* en el servicio de Dios. Por otra parte, ¿quién tiene más motivos de estar contento, el que cumple el propio deber o el que lo traiciona? ¿Quien es amigo de Dios, o quien se siente odiado? ¿No son las almas buenas las que gozan de la mayor paz interior?

245

Es verdad que el alma piadosa siente a veces la nostalgia del cielo; le aburre este mundo, donde la virtud a menudo tiene que ocultarse, mientras el vicio campa por sus fueros; se siente herida a la vista de la inocencia amenazada... Pero se trata siempre de un dolor resignado, iluminado por la esperanza, confortado por la vista del crucifijo y por la esperanza del cielo.

Habría que insistir más en ello; pero estas cosas se aclararán mejor en la siguiente norma directiva, al responder a la pregunta: ¿por qué la piedad de la mujer debe de ser gozosa?

Porque el secreto de todos sus logros es la bondad. – Esto se entenderá fácilmente al esbozar el retrato de la mujer amable. Su índole es jovial, su conversar es digno y ameno, alegra a quien está a su lado. Así era la virgen Ase-

246 lly¹² de quien san Jerónimo escribía: «Nadie gana en amabilidad a esa virgen austera, seria, pero radiante, alegre y grave a la vez». Complaciente y operosa, goza en darse del todo a servicio de los demás, | aun cuando la molestan o dificultan sus planes. Para ella, uno es siempre bienvenido; a todos pone buena cara, para todos tiene una sonrisa. Su caritativa indulgencia excusa al prójimo, defiende su reputación y, cuando la maledicencia intenta provocar un incendio, lo apaga con una buena palabra. Santa Teresa se había hecho la abogada de los ausentes, de modo que comúnmente se decía que donde estaba ella los ausentes se encontraban asegurados contra los dardos de la murmuración.

Es condescendiente con el gusto, el querer, el modo de ver ajeno, en todo lo que no es contrario a la conciencia. Con ingeniosa soltura habla de la virtud del prójimo, cuenta los hechos edificantes vistos por ella; es más hábil en este delicado arte de lo que otros lo son en resaltar los defectos. Siempre dulce y paciente, sostiene con frente serena, sin vehemencia ni resentimiento, las contrariedades de todo género.

Es un lirio entre espinas, y aunque éstas puncen, ella no cesa de ser lirio, siempre dulce y agradable.

247 Nuestro Señor era manso,¹³ dulce, afable, suave; y el pueblo quedaba prendado de sus actitudes. Algo parecido hace la mujer amable. En su porte se lee siempre esta sentencia: «Gustad, probad, mi yugo es dulce, mi carga ligera».¹⁴ Paula y Eustoquia¹⁵ escribieron a Marcela:¹⁶ «Acepta favorablemente | nuestra oración, oh buena y amable Marcela, más amable para nosotras que todo cuanto hay en la tierra; tu afabilidad

¹² Aselly o Asella: virgen romana alabada por san Jerónimo en una carta a Marcela (MM).

¹³ Cf. Mt 11,29; 21,5; Sant 3,17.

¹⁴ Cf. Mt 11,30.

¹⁵ *DA dice Eustoquia.* Paula, de familia patricia romana, al enviudar siguió el ideal ascético de Marcela juntamente a una hija suya llamada Eustoquia.

¹⁶ Marcela, noble viuda romana, se creó un eremitorio en su mismo palacio del Aventino. Varias otras mujeres aristocráticas se juntaron a ella, formando así el primer monasterio, en sentido amplio, de que haya noticia en Roma. San Jerónimo fue padre espiritual y maestro de Sagrada Escritura en el cenobio de Marcela (MM).

nos ha arrastrado a seguir vuestro camino». *Nada edifica cuanto la dulzura en los modales*, escribe san Francisco de Sales. Y Fáber¹⁷ dice: *La bondad magnetiza al prójimo*. Hablando de la mujer, estas frases adquieren mucha más fuerza. La mujer generalmente no puede usar la lógica del raciocinio, pero tiene en sí la fuerza, no el poder, del mando: sólo en la suavidad puede encontrar el secreto de todos sus logros. Ella es ya amable por naturaleza, seductora por naturaleza y por arte; si a todo esto añade la dulzura cristiana, triunfará por las tres potencias unidas: la naturaleza, el arte, la virtud.

La bondad ha convertido más pecadores que no el celo, la elocuencia, la instrucción; estas tres cosas no han convertido nunca a nadie sin que la bondad interviniera de algún modo (P. Fáber). Y la virtud debe ser el verdadero fundamento de la bondad; sucede a veces, particularmente en la vida de la mujer, que bajo un servicio gentilmente prestado, bajo una simple sonrisa se esconde un acto heroico. Si ella vive en una familia o en un ambiente donde la piedad es odiada, mucho más difícil y a la vez meritoria resulta su dulzura. Deberá ser diligentísima en sus obligaciones, | pues los malignos la es-

248

¹⁷ Frederick William Fáber fue un teólogo oratoriano inglés, nacido en Calverley (Yorkshire) el 28 de junio de 1814 y muerto en Londres el 26 de septiembre de 1863. Educado en Oxford, desde joven fue un escritor de versos y un ardiente discípulo de Newman, también él oratoriano. Fue ordenado sacerdote anglicano en 1839 y en 1841 emprendió largos viajes por Europa describiéndolos en su diario. Vuelto a su patria, fue rector de Elton (Huntingdonshire, Inglaterra). En 1842 visitó Roma, donde el cardenal Acton le obtuvo una audiencia privada con Gregorio XVI. Con admirable franqueza el papa lo invitó a pasarse al catolicismo de Roma. La conversión de Newman (9 de octubre de 1845) le hizo decidirse definitivamente y el 27 de noviembre de 1845 también Fáber fue recibido en la Iglesia católica por el obispo de Northampton.

piedad. Todo esto, por supuesto, dentro de lo permitido por la conciencia. *Dichosos los mansos, porque poseerán la tierra*,¹⁸ es decir *el corazón de los hombres*, como explica san Francisco de Sales.

249 *Ser de nuestro tiempo.* – «La Providencia, observa Etienne Lamy,¹⁹ no nos ha dejado ser dueños de la hora en que vamos a ser sus obreros, según las diversas edades, sino que ella misma elige para nosotros los diversos medios y con ellos nos admite a colaborar en su obra. Por lo cual no tenemos que derramar estériles lágrimas, como si estuviéramos en la edad de hierro, sobre las grandezas, sobre las bellezas, sobre las fuerzas destruidas. ¡No hemos sido creados para habitar en las tumbas de los muertos, sino para levantar nuevas habitaciones en la tierra de los vivos!». No nos enrolemos en el número de los injustos, que protestan contra la hora presente, acusándola de mil miserias y cerrando los ojos a tantas potencialidades y obras sociales. No nos enrolemos entre los resignados, que parecen estar esperando la destrucción total no sólo de la sociedad | sino incluso de los buenos obreros. No seamos de los asustados, que se afligen del progreso científico y de su difusión por obra de la instrucción popular. Acabemos también con los eternos lloriqueos: «¡Ah, aquellos tiempos!, ¿qué queréis ahora?, no hay nada que hacer, ¡hemos ido tan abajo!».

El siglo nuestro es el XX; en él nos toca vivir y obrar. Tenemos que ser de este siglo,²⁰ es decir, tratar de *comprender las necesidades y proveer a ellas*. Esto es fácil, porque Dios nos ha dado un temperamento, unas costumbres relativas a nuestro tiempo y no a los tiempos pasados. Óptimo fue el ensayo publicado sobre tal argumento en 1912 en la *Jeune fille*

¹⁸ Cf. Mt 5,5 [otros traducen: «Dichosos los sometidos (o desposeídos), porque éstos van a heredar la tierra»] y Sal 37,11.

¹⁹ *DA dice Lamj.* Esteban María Victorio Lamy (1845-1919) fue un hombre político francés, de Cize, y académico de Francia. Alumno de Lacordaire, asimiló el ardor cristiano junto al vivo sentido de la necesidad de una penetración del apostolado en la vida política y social.

²⁰ Este fue el apremio del P. Alberione desde la noche de oración en el paso del siglo 1900-1901 (cf. *Abundantes divitiae gratiae suae*, n. 15).

contemporaine. Hoy prevalece la organización: así pues, organicemos el bien y a los buenos; hoy se difunde el amor a la lectura: así pues, preparemos lecturas buenas; hoy se habla de todos y de todo: pues bien, preparémonos y hablemos también nosotros; hoy se valora a quienes hacen algo por *el pueblo*, cuyo nombre se ha convertido en el único pasaporte para ser admitidos en sociedad: pues bien, trabajemos también nosotros por él. ¿No fue siempre la religión inspiradora del verdadero bien moral-religioso de todos?

Seamos de nuestro tiempo, y hagamos que la mujer sea de nuestro tiempo. Le haremos entender que hoy el pueblo tiene sed de verdad: por eso más meritoria que la limosna del pan es la oferta que la buena prensa espera de la mujer. | Le haremos entender que no es suficiente formar bien la propia familia, mientras los enemigos, fuertemente organizados, destruyen las bases queriendo introducir el divorcio, abolir el catecismo, etc.

250

Es más difícil comprender el valor de las obras sociales que no el de las de caridad, pues gran parte de los hombres se mueve y determina según los hechos materiales que impresionan la vista. Además, la mujer, espontáneamente ángel de caridad, se rige también más que el hombre por los datos sensibles. Ella ve al pobre, no la causa de la miseria; ve al tuberculoso, no la causa de su mal. Para encontrar las causas de la miseria y de la tisis, se requiere un esfuerzo, una investigación científica, una facultad de abstracción y de síntesis, porque unas y otras son complejas. La tisis, por ejemplo, puede depender del alojamiento, de la alimentación, del trabajo, del vicio... ¿No es más sencillo curar al enfermo, sin tanta investigación? – Pues bien, aquí tenemos una gran dificultad que el clero encuentra en el formar a la mujer de hoy; he aquí la grave necesidad en que se encuentra la propia formación del sacerdote de hoy, pues sólo se da lo que de veras se tiene.

Cualquier mujer puede cooperar con el celo del sacerdote. – Toda mujer, aunque sea una simple muchachita o una campesina, puede hacer alguna obra de celo.

- 251 Se insiste en esto para responder a una dificultad | que puede surgir espontáneamente: ¿cómo la mujer, un ser tan débil, podría obrar un bien tan grande: cooperar con el sacerdote en la salvación de las almas? O bien, dado que alguna mujer pueda hacerlo, por una especial posición social, o por patrimonio, o por cultura, ¿como se podría contar con las otras, cerradas en los conventos, o confinadas en los montes, o pobres e ignorantes campesinas, infelices creaturas con quienes la naturaleza parece haberse mostrado tan severa? Pues bien, no estará de más repetirlo: toda mujer, hasta la menos apreciada a los ojos del mundo, puede ejercer el celo. Para convencerse de ello basta examinar las diversas explicaciones del mismo, dadas antes. No todas las mujeres podrán escribir en los periódicos, enseñar el catecismo a los niños, contribuir con donativos en las obras de beneficencia. Quizás alguna carecerá incluso de una familia o de amigas sobre quienes dejar sentir al menos el hálito de su caridad; pero ¿cuál no podrá rezar el rosario?, ¿cuál no podrá sufrir algo por la conversión de los pecadores? Habrá quien pueda ser celadora de los pequeños rosarieros, otras distribuirán el boletín parroquial, otras harán la limpieza de la lencería o del pavimento de la iglesia. Y no será inútil decirlo aquí: toda mujer tiene una cantidad de energías que han de ser empleadas en el bien, pues de otro modo se desahogarán en el mal; justo | como el árbol que, si no se le deja crecer hacia arriba, empleará su linfa en tubérculos, en protuberancias. Las lágrimas que no se derraman para llorar el mal se derramarán en la lectura de una novela, en un espectáculo teatral, en un estéril sentimentalismo.
- 252

El tiempo no empleado en obras de misericordia espiritual o corporal se gastará en mil bagatelas inútiles. Si la mujer no tiene de mira el alma y el bien ajeno, tendrá ciertas pequeñas manías, como vemos a menudo en personas incluso buenas. Si no se la encamina a las virtudes fuertes y a la beneficencia, con más facilidad se esterilizará en vanos escrúpulos, en puntillos, en ridículas porfías. – Vea, pues, el sacerdote cuánto importa usar diligentemente los preciosos talentos puestos por Dios en el corazón de la mujer.

EL PÁRROCO CELANTE EN LA FORMACIÓN DE LA MUJER

Todos los sacerdotes están obligados a trabajar por la salvación de las almas. Más aún, puede decirse que el sacerdocio absorbe al hombre: el sacerdote debe dedicar a su misión toda la mente, el corazón, el tiempo, las fuerzas. Pero el párroco no sólo tiene este deber general, sino que nada puede reservarse para sí, sin causar extorsión a las almas: él es verdadero siervo de los siervos, no tendrá ya descanso en la tierra. Está en lucha contra los lobos² que dan vueltas hambrientos alrededor del redil; tiene que sembrar la verdad y la santidad de costumbres; su ambición, sus intereses, su gozo, su pena son las almas. Es el hombre de los demás, no sólo por la sagrada ordenación sino también por justicia, como párroco.

253

A él [toca] la parte más delicada del trabajo pastoral, a él [corresponde] el oficio de llamar a los diversos obreros para cooperar, a él [incumbe] el deber de dirigir con firmeza a sus cooperadores. Apliquemos estos deberes al cuidado de la mujer.

Al párroco [toca] la parte más delicada. – Ordinariamente es un hombre formado; en él son más raros los vanos entusiasmos; una cierta experiencia le ha hecho ya prudente. Para él no están excluidos, pero sí algo disminuidos, los peligros anexos a la formación espiritual de la mujer, que en los casos más comunes le corresponden a él. La mujer es una palanca potentísima para elevar el nivel religioso-moral de la

¹ Esta subdivisión de capítulo no aparece en el texto de *DA*, donde el título “El párroco celante en la cura de la mujer” se presenta como simple subtítulo, en tipo cursivo minúsculo. Pero en el índice final del libro se recoge en forma de capítulo. – Esto vale también para los dos capítulos sucesivos.

² Acerca de la lucha contra los lobos, cf. Mt 7,15; 10,16 y los paralelos Lc 10,3; Jn 10,12; He 20,29.

parroquia; es el brazo fuerte del sacerdocio; ejercita una influencia eficaz y a menudo decisiva en su entorno. ¿Cómo podría olvidar esto el párroco, si sobre él pesa la verdadera responsabilidad religioso-moral de la parroquia?

A su más amplia experiencia se añade una autoridad, que en algunos casos más difíciles viene a dar fuerza a su palabra, infundiendo ardor y seguridad en los otros. Él recibe de Dios luces especiales y las denominadas gracias de oficio, que los demás no tienen. También el título de ancianidad le hace respetable y facilita que incluso las correcciones más delicadas se reciban con seriedad y reverencia.

254 Por eso al párroco corresponde de ordinario dar las charlas a las jóvenes, tanto más cuando se trate de cosas concernientes a las costumbres, como son las diversiones peligrosas, la moda, las relaciones, la preparación a la³ vida, la castidad. Todos saben cuánto bien pueda hacer en algunas circunstancias una palabra, dulce y fuerte a la vez, dicha por el párroco a las madres. Solo él puede hacer ciertas advertencias con esperanza de fruto. Es también el párroco quien de ordinario cuida la formación espiritual de las religiosas que dirigen asilos, hospitales, oratorios femeninos.

Aun cuando tenga a bien confiar una obra femenina a un coadjutor, intervendrá personalmente cuando se produzcan incidentes difíciles, cuando se trate de decisiones importantes, cuando esté en juego la orientación y el espíritu de la institución.

El párroco ha de ser el alma del trabajo pastoral. – Hoy está desaprobado el antiguo método de confiar *totalmente* a un sacerdote una parte del ministerio parroquial, por ejemplo la administración de los santos sacramentos, el cuidado de los enfermos, una asociación religiosa de mujeres. Distribuir trabajo, sí; pero desinteresarse, no; al contrario, el párroco debe ejercer una vigilancia racional sea sobre quien trabaja para las mujeres, sea sobre las mujeres mismas que colaboran. Cierta libertad es necesaria, para que cada cual sienta la

³ DA por un error tipográfico pone “alta” en vez de “alla” (a la [vida]).

propia responsabilidad y desarrolle sus energías; pero una vigilancia desde arriba⁴ es asimismo conveniente. Además, debe dirigir el trabajo de sus varios obreros hacia un fin único, fijado de antemano. Sin una mente dirigente, la parroquia acabaría siendo un jardín donde todos quieren sembrar, donde un hortelano destruye o impide la cosecha del otro. 255

Las obras catequísticas, el asilo y los hospicios; el círculo femenino de cultura, la biblioteca circulante y la clase de religión a las estudiantes; la pensión de las obreras, la compañía de las Madres cristianas y de las Hijas de María... todo ha de tener la dirección de arriba, o la autoridad, o el ánimo, o el aviso paterno, según los casos, del párroco.

Este es el espíritu de las leyes canónicas, pues según ellas la parroquia es la asociación fundamental, a la que todo el correspondiente trabajo debe referirse.

El gran cometido del párroco es atraer a su órbita a los cooperadores. – No me refiero sólo al vicepárroco y a los sacerdotes de la parroquia, sino también a los buenos seglares, a las maestras, a las religiosas, a las catequistas, a las mujeres de celo, a las madres de familia, e incluso a quienes le manifiestan cierta aversión. Saber utilizar todas las varias aptitudes, ofreciendo a todos ocasión de trabajar, incitándoles dulcemente, es parte principalísima de quien tiene la dirección de una parroquia. Tanto más que todo el trabajo pastoral debe tener como perno al párroco, incluidas las diversas asociaciones con finalidad religiosa. 256

¡Cuántas preciosas energías podrá encontrar él, y con qué ventajas de la población!

Ordinariamente será fácil hacer entrar en las propias miras al coadjutor; no muy difícil lograrlo de los otros sacerdotes, obrando con amabilidad, exponiendo claramente las propias ideas y planes, no sólo escuchando sino pidiendo observaciones, invitándoles dulcemente a alguna obra más fácil, sabiendo reconocer sus méritos y abundando un poco en de-

⁴ DA pone “*altra*” (*otra*) en vez de “*alta*” (*desde arriba*).

mostraciones de estima y de reconocimiento. El sacerdote potente es temido, el sabio es estimado, pero el sacerdote bondadoso es amado. El desierto alrededor, según la frase usual, se hace queriendo mandar con la vara, dándoselas siempre de maestro, intentando que todos se doblen a nuestras órdenes... en fin, siendo duros de carácter. Al mundo se le domina cuando no se tiene la pretensión de dominarlo.

257 Y viene aquí a propósito ⁵ una palabra sobre las *conferencias pastorales*. Son reuniones del clero de una parroquia o de una vicaría para intercambiarse puntos de vista y los frutos de la experiencia, y tomar oportunos acuerdos para la cura de almas. Hay lugares, entre ellos Milán, Viena, Essen, etc., etc., donde se tienen periódicamente; en otros las convoca el párroco o el vicario foráneo cuando lo creen útil. ¡Con qué ventaja para las almas, si desterrado lo académico, dejadas aparte las vanas habladurías, silenciada la voz del amor propio, se aterriza en la práctica!

El párroco tiene aquí un medio eficazísimo para comunicar a sus coadjutores sus miras, sus temores, sus esperanzas; y los otros tienen una ocasión propicia para exponer sus impresiones: viéndose llamados a una parte del trabajo parroquial, cobran interés, se animan, no dejarán improductivas sus aptitudes. ¡Cuántas personas cultas, y hasta eminentes, se critican y se combaten, por no haberse puesto de acuerdo! ¡Y quizás tienen idénticas miras! Les falta sólo el contacto, la sintonía. En esas conferencias se podría por ejemplo concordar una directiva común para las muchachas que frecuentan el baile; podrían buscarse las causas de los males morales, religiosos, económicos de las obreras; podrían estudiarse los remedios más convenientes; podría hacerse una racional y oportuna división del trabajo, teniendo en cuenta las circunstancias y las habilidades de cada uno.

De los concilios, la Iglesia ha salido siempre lozana de una vida nueva; los consejos y la experiencia de muchos va-

⁵ DA usa una expresión arcaizante.

len mucho más que la ciencia y la experiencia de uno solo. Hoy de modo particular el progreso social, civil y moral se realiza mediante una serie infinita de congresos, reuniones, conferencias, foros, consejos, etc.

Las personas piadosas, las religiosas, muchas maestras, estarán bien contentas de cooperar con el párroco. Éste basta que se muestre como debe ser, piadoso y celante; eso será suficiente para ganarse su ánimo; con una cierta instrucción, con correcciones particulares, con asignarles algo que hacer, las verá enseguida ponerse a trabajar. Más aún, muchas de ellas se considerarán honradas de servir a una causa tan santa, se aplicarán con todas sus fuerzas incluso con emulación.

258

Las madres, si no han perdido de veras todo sentimiento humano y cristiano, comprenden enseguida su misión en la familia. Oportunas y prácticas conferencias podrán iluminarlas mayormente; y si el párroco les expone lo que tienen que hacer, y cómo, para ayudarle en la formación religiosa de los hijos, las verá muy a menudo entregarse con gran diligencia. Cierta dificultad podría darse con algunas maestras educadas en el espíritu laico, hoy predominante en las escuelas públicas. Ahí debe mostrarse la caridad ingeniosa como nunca.

Ante todo, en los límites consentidos por las leyes que nos gobiernan, el párroco podría emplearse para que sean elegidas sólo maestras prácticamente católicas. Claro, esto es muy incierto y delicado; pero también podría constituir muchas veces un éxito. Una maestra tiene ante sí a los niños en las horas más bellas del día; con la ciencia puede comunicar las verdades religiosas y las buenas costumbres, o al contrario el error y el vicio. No vale argumentar que en las condiciones actuales a la maestra se le prohíbe enseñar el catecismo, pues es segurísimo que puede comunicar mucho más el espíritu religioso una maestra católica, aun con el catecismo abolido, que no una maestra increyente, aun cuando el catecismo figurase entre las materias de enseñanza.

259

Si el párroco es una persona respetada y apreciada en el pueblo; si el pueblo sabe que él no se mete en cosas concer-

nientes al ayuntamiento, sino cuando entran en juego la religión y las almas; si aquellos a quienes compete la elección están ligados a él con vínculos de amistad, o al menos de benevolencia, no será difícil obtener un nombramiento en conciencia. Y ello tanto más en pueblos que gozan de autonomía escolar. Este solo hecho sería más ventajoso para la religión que toda una serie de predicaciones.

Una vez elegidas las maestras, será tarea del párroco entrar en la más cordial relación con ellas, tratando de ligarlas a sí con todos los medios sugeridos por la prudencia, aun tolerando en ellas algún fallo. ¿Y, si a pesar de ello, alguna persistiera en hacer la triste parte del lobo rapaz en el pequeño redil de los corderitos? Absolutamente nunca se debe atacar desde el púlpito. Puede ser que alguna vez se haga necesaria una digna, seria, calma y bien motivada protesta; pero las llamadas *filípicas*, airadas y violentas, nunca sirven; al contrario, suelen empeorar la llaga. En general, valdría más el camino indirecto, o sea avisarla *in cámara charitatis*,⁶ dejar que la corrija una persona bien vista por ella; o incluso que el alcalde la amenazara con quitarle otro trabajo muy apreciado por ella; o promover prudentemente una protesta de los padres de familia; o intentar secretamente su traslado (cosa hoy bien difícil). Un párroco usó este método: invitó a la maestra a dar una clase nocturna, sabiéndola interesada en ello; otro le procuró alumnas para la repetición, fuera de horario; un tercero la invitó a intervenir en la distribución de los premios de catecismo, pidiéndole pronunciar un discursito sobre la necesidad de cuidar la higiene... Ligadas estas maestras por tales mañas, desarmadas de modo tan agradable y hasta honroso, los niños experimentaron gran ventaja, y ello no dejó de difundirse en toda la población.

Alguien podrá quizás observar que en la práctica se dan graves dificultades en despertar el espíritu de celo por las almas de los demás en poblaciones indiferentes, indiferentes también respecto al alma propia. La objeción tiene su funda-

⁶ *En privado, con caridad.* Expresión corriente en la pedagogía religiosa para referirse a un aviso paterno en contexto de dirección espiritual.

mento, pero no es insoluble; y la solución nos lleva | a una norma pastoral de valor verdaderamente excepcional. Es esta: **261**

Mover a los parroquianos por medio de la juventud.

Pocos llegan a tal grado de corrupción y de embrutecimiento que ignoren el valor de la educación de la juventud; que no amen la niñez y no admiren a quien pacientemente se ocupa de ella. De ahí el consejo de un santo obispo a un joven sacerdote, mientras lo enviaba a un pueblo muy hostil a la religión: «Vete, y antes de procurar el bien procura hacerte querer. – ¿De qué modo? – *Interesándote por los niños*». La educación de los niños es con frecuencia lo que reacera a un hombre y una mujer discordes; es también lo que reacera o liga cada vez más el pueblo al sacerdote. De ello gozan los padres, que aman a cuantos se ocupan de sus hijos aunque sea dándoles⁷ una simple caricia. Gozan quienes representan a la autoridad civil, pues palpan así las ventajas sociales de paz, moralidad, orden y bienestar aportadas por la religión; sólo los sectarios se obstinan en desconocerlo. Gozan los mismos niños, que, creciendo con los años, no olvidarán nunca del todo a quien les orientó en los primeros pasos de la vida. Obsérvese esto viendo con qué relativa facilidad se pueden abrir oratorios festivos, escuelas nocturnas para la juventud, círculos juveniles. | Obsérvese con cuánta generosidad da el pueblo cuando se trata del árbol de Navidad, de premios catequísticos, de fiestas para los niños. Obsérvese cómo participa unánime el pueblo, sin distinción de clases, de partidos o de tendencias, en las reuniones, en las representaciones, en los actos académicos concernientes a la juventud. **262**

El párroco que invita a ocuparse de los hijos; que propone obras en favor de los jóvenes; que se rodea de niños; que tal vez hasta pide dinero, pero en nombre del niño, no suscita desconfianza, no excita celos, no forma partidos, no se atrae acusas, odios, luchas. Al contrario, se gana todos los corazones, les ata fuertemente a sí, domina al pueblo, obligando a

⁷ DA por error pone “*prodigano*” (*dan*) en vez de “*prodigando*” (*dando*).

ser agradecidos incluso a quienes le dan a él. ¡Cuánto más logrará atraer hacia su órbita a la mujer, la del corazón más sensible entre todos, abierto a los más nobles sentimientos!

Para obtener estas cosas valdrá una última norma: el *párroco eduque en el espíritu de parroquia*. – Este consiste en la unión devota de los fieles que componen la parroquia, como si fueran otros tantos hermanos sometidos al padre común, que es el párroco. Consiste en el íntimo afecto por el que cada uno siente las necesidades, los gozos, las carencias de los otros. Consiste en el apego a la iglesia parroquial, a sus fiestas, a sus funciones. Ello es necesario para que no se disperse | la beneficencia en demasiados arroyuelos, destinados a agotarse.

Es necesario para que la palabra del pastor resuene, respetada y venerada por todos. Es necesario para que en las funciones, en las obras, en las iniciativas se infunda el arroyo que viene de la multitud. A tal fin convendrá de vez en cuando aludir en la predicación a la responsabilidad que el párroco tiene ante Dios, hablar de la obligación de obedecerlo y secundarlo en las diversas obras. Convendrá también procurar grandes solemnidades, intentar tener decorosamente la iglesia; hacer que las fiestas, por ejemplo la primera comunión, lo sean de toda la parroquia. Convendrá además que el párroco muestre de todos modos que toma parte en los gozos y en los dolores de sus hijos espirituales: en público, si se trata de intereses públicos, en privado, si de asuntos privados.

No es el caso de repetir aquí cuanto en muchos libros se dice de la afabilidad y del buen trato del párroco. Pero no es inútil notar que la falta del espíritu parroquial fue causa de gravísimos desórdenes en tantas administraciones; que procurarlo es un gran arte; que, cuando se obtiene, se enciende un fuego de celo, particularmente en la mujer, para todas las obras que existen o que importa hacer surgir.

EL SACERDOTE CELANTE EN LA FORMACIÓN DE LA MUJER

Hay cosas que deben hacerse en unión con el párroco y otras independientemente de él.

Dije antes que la asociación clave establecida en la Iglesia es la parroquia; el párroco es su moderador por oficio, por derecho y por deber; los otros sacerdotes, capellanes, beneficiados, rectores de iglesias, directores espirituales en los asilos y hospitales, maestros, etc. y de modo especial los coadjutores, son más o menos directamente sus cooperadores. Son los brazos del párroco, y un gran principio debe emparar su conducta: *estudiar el programa y la orientación del párroco, en el cuidado espiritual de la mujer, para secundarle todo lo posible.*

Un párroco, guiado por el sincero deseo del bien religioso en su parroquia, tiene un programa *máximo* y un programa *mínimo*, e intenta actuarlos también en cuanto a la formación de la mujer. El programa máximo es *conducir con todos los medios las almas al cielo*; esto es común a todo párroco, ninguno puede dispensarse, y no hace falta estudio alguno para comprenderlo. – El programa mínimo en cambio es *el conjunto de los determinados medios de formación que el párroco escoge según las exigencias locales*. Es específico, es práctico, es la expresión del celo y de la prudencia de un buen pastor de almas. En esto cada párroco pone siempre algo de original y particular, y es en lo que sus cooperadores deben estudiarlo y secundarlo. No creo que haya quien estime que los cooperadores deban actuar como autómatas: no puede salir a flote en sus intenciones el párroco que no estimula o no tiene en cuenta las sugerencias y observaciones; nadie pretenderá afirmar que los cooperadores deban despojarse de la libertad necesaria en el cumplimiento de los deberes parti-

¹ Véase nota 1 del capítulo precedente.

culares. Con todo, el párroco tiene siempre una precedencia: a veces podrá imponerla el respeto, otras la obediencia; pero siempre tendrá que reconocerse en él el centro del trabajo pastoral. Orientación diversa, discordia mal celada, lucha abierta, son siempre causas de infinitos jaleos, en el clero y en el pueblo. Ciertamente que se dará el caso de un inferior con visión más segura, y entonces podrá también exponer humildemente su pensamiento; pero en práctica, ante Dios y ante los hombres, es siempre un mayor bien la concordia de acción, y la discordia es siempre el peor de los males.

[Desde el púlpito y desde el confesionario]

Ayuda material, pues; más todavía ayuda moral al párroco en sus iniciativas a favor de las jóvenes y de las mujeres. Ya se sabe que difícilmente van a encontrar enseguida la aprobación de toda la población: ¡siempre hay quien cree entrever miras humanas, especulaciones míseras, espíritu de novedad!

266 Tanto más cuando una obra nueva se dirige a la | mujer, más proclive a la envidia, a los celos, a la sospecha. ¡Ay si estas interpretaciones encontraran ratificación o apoyo en un clero dividido! Cada cual tiene los propios talentos y según éstos secundará al párroco, desde el púlpito o desde el confesionario, en público o en privado, con la palabra o con la acción, asumiendo una parte del trabajo o bien prestándose sólo para eventuales necesidades.

El debido aprovechamiento de los talentos recibidos es lo que asegura el éxito en el juicio de Dios.

En concreto, el sacerdote que no es párroco, ¿deberá quedarse con los brazos cruzados o, al máximo, como simple espectador en actitud de observar y de esperar al párroco? – No, además del aporte que puede dar al primer pastor de la parroquia, hay un montón de cosas que también él puede hacer. Un gran trabajo puede realizarlo desde el confesionario; y como la mujer frecuente más que el hombre los santos sacramentos, ¡vea el sacerdote qué campo se le presenta para trabajar! El celo se basa sobre todo en la piedad y en la vir-

tud; infunda, pues, el sacerdote los más profundos sentimientos de piedad en las almas, fortifique el aprecio de las verdaderas virtudes, y estas almas estarán prontas al primer llamamiento del párroco para cualquier obra buena. ¿Qué podría hacer el párroco si, queriendo instituir organizaciones, constatase que falta el más verdadero de los fundamentos?

Formar, pues, en la virtud aconsejando, solicitando al examen de conciencia sobre los deberes principales, insistiendo particularmente en la humildad y en la dulzura.

267

Desde el confesionario, mejor que de cualquier otro modo, se puede encaminar a la mujer hacia el celo; y un celo amplísimo, del que *quedan excluidas sólo las obras que requieren una verdadera organización externa y local*. El confesor ve muy fácilmente cuánto bien puede hacer la mujer, en su calidad de esposa, de madre, de hija, de hermana, de soltera, de persona que vive en una sociedad. La palabra del confesor tiene además una fuerza y autoridad particular, descendiendo acompañada de la gracia divina, cae en el momento de mejor disposición del alma para acogerla. Ahí está la historia para probar que el sacerdote ha sido más efectivo, por lo general, cuando no reduce su ministerio a la obra externa. Es provechoso trabajar las almas en particular y en la intimidad.

Y no sólo puede formar en el celo aconsejando, sino también solicitando frecuentemente al examen de conciencia, uno de los deberes más importantes. Entrar en nosotros mismos, hacernos presentes, excitarnos al arrepentimiento, como se hace en la confesión, es también naturalmente un gran medio de formación. Nadie puede desconocer su valor educativo. He dicho que cualquier sacerdote, párroco o no, que tenga bajo su dirección organizaciones | femeninas o no, puede siempre encaminar y exhortar a la mujer hacia el celo en su familia. También he dicho que esta es la parte del celo que más se impone a la mujer, pues constituye parte esencialísima de sus deberes, el primer campo de la actividad femenina. ¡Véase, pues, el trabajo que se abre ante todo sacerdote! El párroco podrá y deberá mirar a algo más, como se verá después. Pero mientras, él mismo a los comienzos del mi-

268

nisterio parroquial, y todo otro sacerdote, libre o en dependencia del párroco, podrán hacer lo que más urge: formar jóvenes morigeradas, formar esposas fieles, formar madres conscientes, y encaminarlas a todas al trabajo por el bien moral y religioso de la familia.

Más aún, quien no cuida de los hermanos, del esposo, de los hijos, ¿cómo va a preocuparse de los demás? ¿No es más bien en el santuario doméstico donde han de intentarse las primeras pruebas de celo? La formación al celo, como la formación a cualquiera otra virtud, no se realiza a saltos sino gradualmente, pasando desde las cosas más fáciles a las menos fáciles y de éstas a las difíciles y difícilísimas.

269 Nuestros periódicos de ámbito femenino, en estos últimos años, han lanzado, y con razón, una alarma, cuya importancia tal vez no todos hayan relevado. Dijeron: trabajemos, pero no para destruir la naturaleza, sino para consolidarla, para ayudarla, para perfeccionarla; trabajemos nosotros pero sin destruir la obra de Dios.

Ahora bien, obra de la naturaleza y de Dios es la familia, minada hoy en sus bases por los impíos, por la masonería, por el socialismo. Estas fuerzas tienden a destruir el fundamento con el matrimonio civil, con el divorcio; tienden a destruir la vida arrojando fuera de casa no sólo al marido sino incluso a la mujer; tienden a destruir los frutos frustrando² y robando el derecho de los padres a la educación de sus hijos. Por eso, el sacerdote que se emplea en consolidar la familia cumple una obra necesaria y moderna al mismo tiempo. *No bastará la acción local*; pero ésta es la base de la acción general. Hacer a las hijas, las esposas, las madres amantes de la casa, afectuosas, interesadas en la buena marcha de la familia; hijas, esposas y madres que hallen siempre su gozo más puro y grande en estar en casa; hijas, esposas y madres prendadas de la paz y de la santidad de la familia. Muchas actividades de las organizaciones ¿no deben mirar a esto? Ellas no tienen que sustituir sino que perfeccionar, ayudar, terminar la obra de la familia y el cumplimiento de los deberes familiares. Tienen que recordarlo

² DA por error pone “frustando” (apaleando) en vez de “frustrando”.

también muchos del movimiento femenino católico, que hacen salir demasiado a las mujeres de casa; que, con el pretexto de beneficencia, a menudo llegan a anular la influencia de los padres, a separar los miembros de la casa, a imponer una educación | demasiado artificial, sin amor, sin ideales domésticos.

270

Hablando de confesión, no serán inútiles dos breves observaciones. La mujer, más que el hombre, está inclinada a los *escrúpulos* y a las *pequeñas manías*. Y bien, todos los maestros de espíritu conocen medios potentes de curación: hacer que la mujer se aplique a las obras de celo, solicitar con paciencia su actividad en las obras serias y graves. Entre las primeras están las visitas a los enfermos, el cuidado espiritual y también material de los niños, las obras sociales femeninas; entre las segundas están el cultivo de las virtudes prácticas, la oración para que se difunda el reino de Jesucristo, la atención a la familia. No siempre será cosa fácil, pero el efecto es seguro.

El confesor no es sólo juez, sino médico, maestro, padre.

– Quisiera plantear una consideración que puede ser candente. La teología moral se explaya en adestrar a los confesores a ser buenos *jueces*, pero muy poco en enseñarles a ser maestros, padres, médicos de las almas. Y sin embargo no son demasiado frecuentes, relativamente, las ocasiones de serias dificultades en juzgar; mientras es cosa ordinarísima, comunísima, continua la de tener que sugerir remedios fuertes, convenientes, enseñar al menos los principios de las virtudes cristianas, consolar y animar. Véase, pues, cuán necesario es que el sacerdote no reduzca sus estudios | al libro de *teología moral*, por lo menos tal como hasta hoy se hace. Le es precisa una amplia instrucción ascética, el conocimiento de la psicología moderna, un amplio estudio de las necesidades modernas y de las obras pastorales.

271

El canónigo Brianza³ escribió un óptimo libro sobre la *abulia moderna*; partiendo de los principios de moral, de psicología práctica, traza él reglas precisas, seguras para la direc-

³ El doctor Enrique Brianza fue canónigo honorario de la catedral de Bobbio (Piacenza) (MM).

ción y la pastoral. Entre otras cosas, hace notar muy oportunamente cuán nerviosa, neurasténica, histérica y, consiguientemente, abúlica sea la mujer de hoy, mucho más que la de ayer; y llega a concluir: «Recemos para que el venerando clero deje un poco más al juicio de Dios las cuestiones de ayer, ¡ya tan pasadas!, y entre con mayor arrojo en las cuestiones prácticas de hoy: ¡menos crítica, Dios mío, pero mucha, muchísima práctica! Recemos asimismo para que se haga más penetrante el uso de la teología moral valiéndose de la psicología, pues también ésta es una gran conquista que Dios ha querido y que es preciso explotar...». Cito sólo un error procedente del descuido de estos estudios. Sucede a menudo que se predica sobre una virtud; el auditorio aprueba, concibe deseos estériles, y ahí acaba todo. No se ha hablado suficientemente a los sentidos, no se ha creado la voluntad, no se ha preparado el terreno; en una palabra, se ha pretendido hacer correr a quien no tenía piernas o las tenía demasiado débiles o enfermas.

272 Señalo algunos de los excelentes libros de psicología práctica; la lectura de uno, por lo menos, es indispensable al clero, sea de ciudad o de pueblo, para él mismo y para los demás.

1. *Gobierno de sí mismo* - Eymieu⁴ (Librería Pustet, Roma, L. 3,25).
2. *Formation de la volonté* [Formación de la voluntad] - Guibert (Librería Pustet, Roma).
3. *El carácter* - Guibert⁵ (Librería Pustet, Roma, L. 0,75).

⁴ Cf. EYMIEU A., (muerto en octubre de 1933), *El gobierno de sí mismo* (Ensayo de psicología práctica). Única traducción aprobada por el autor sobre la 21ª edición francesa, Roma, Desclée & C. En el libro se desarrollan tres principios: 1) El dominio de las acciones mediante las ideas: la idea induce a la acción. 2) Mediante las acciones gobernar los sentimientos: las condiciones del éxito. 3) Mediante los sentimientos gobernar las ideas y las acciones: la elección de un ideal. Conclusión: la misión de la libertad en el gobierno de sí mismo.

⁵ Cf. GUIBERT J. (superior del Seminario del Instituto católico de París), *El carácter*. Definición, importancia, ideal, origen, clasificación, formación. Versión libre del sacerdote prof. Domingo Dall'Osso, salesiano. 3ª edición revisada y corregida, Turín-Roma, Marietti 1928. En el prefacio se lee: «Ya decía Jouffroy: faltan los hombres; y bien, no faltarían si, en vez de seguir perezosa y ciegameamente sus inclinaciones, se dedicaran de veras a orientar y fijar su vida según un fin, modelándola con un esfuerzo metódico conforme a los grandes caracteres».

4. *La abulia moderna* - Brianza (Librería Ghirlanda, Vía Unione N. 20 - Milán - L. 2,50).
5. *La educación del carácter*⁶ (L. 2,00).
6. *La educación del corazón*⁷ (L. 2,50).
7. *La educación de la conciencia* (L. 2,50).
8. *La educación de la virilidad cristiana*⁸ (L. 2,75) del P. Gillet (Librería Desclée, Roma).
9. *Guía de los nerviosos y de los escrupulosos* - Raymond⁹ (Librería Desclée, Roma - L. 3,50).

No es el caso de creer que el confesionario haya de cambiarse en una conversación de ascética; tanto más tratándose de mujeres, respecto a las cuales es siempre necesario recordar el viejo adagio: «*cum mulieribus sermo brevis et durus*».¹⁰ Pero tampoco puede reducirse el sacramento de la penitencia a un mero juicio: el confesor debe ser, más o menos, director espiritual, o sea amaestrar, corregir, animar al penitente. En algunos casos puede indicar libros para leer; pero no todas las almas encuentran el tiempo necesario; y, aun cuando lo encontraran, quedarían siempre dos dificultades por resolver:

273

⁶ Cf. GILLET P., *La educación del carácter*. Traducción italiana sobre la 2ª edición francesa (5º millar), Roma, Desclée & C. 1911. El libro concluye con una “fórmula” puesta por el Autor, un dominico, al comienzo del libro: «¿Queremos ser cristianos de carácter? Empecemos por ser hombres honestos» (p. 160).

⁷ Cf. GILLET P., *La educación del corazón*. 2ª edición, Roma, Desclée & C. Editores - G.B. Paravía & Comp. 1914.

⁸ Cf. GILLET P., *La educación de la virilidad cristiana*. Traducción sobre la 3ª edición francesa, Roma, Desclée & C. 1913. El Autor escribía desde Lovaina en septiembre de 1908: «He aquí un tratadito de psicología sobrenatural». Y añadía: «Estamos convencidos de que antes de ser cristiano, y para llegar a serlo, se necesita actuar el ideal del hombre honesto».

⁹ Cf. RAYMOND V. O.P., *La guía de los nerviosos y de los escrupulosos*. Vademecum de todos los que sufren y ven sufrir. Prefacio del doc. Masquin y cartas de los doctores Bonnaymé y Dubois. Nueva edición con un capítulo sobre la “cura de la neurosis”. Traducción de Tullia Chiorrini sobre la 3ª edición francesa (15º millar), Roma, Desclée & C. 1912.

¹⁰ *Con las mujeres conversación breve y escueta*. Cf. ALBERIONE S., *Apuntes de teología pastoral*, Turín 1912, p. 229. Esta recomendación de hablar brevemente con las mujeres en el confesionario venía de convicciones enraizadas también en el ambiente o en la misma “sabiduría” popular piamontesa (cf. PAVESE C., *El oficio de vivir*, 1937).

¿cómo podría el sacerdote indicar libros si él no los conoce, no sabe si son o no aptos a la capacidad y necesidades de la penitente? Además, los libros no bastan, no todo cuanto necesita un alma puede encontrarse en ellos; y, aun cuando se encontrara, a menudo resulta difícil aplicarlo. «*Nemo iudex in propria causa*»,¹¹ y mucho menos la mujer, más propensa a ser dirigida que a dirigir y dirigirse.

Este argumento necesitaría volúmenes para ser desarrollado adecuadamente; y hay que desear y pedir al Señor para que suscite el autor apropiado. Indico dos libros que pueden satisfacer tal necesidad *en la parte referida a la formación en la virtud*:

1. *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección espiritual*¹² (2 volúmenes - Librería del Sagrado Corazón, Turín - L. 3).
2. *La confesión y la dirección* - Boccardo¹³ (volumen I - idem - L. 3).

¹¹ Cf. *Nemo esse iudex in sua causa potest*, sentencia de PUBLIO SIRO (poeta latino, I siglo a.C.), *Sentencias*, 545. «Nadie puede ser juez en propia causa».

¹² Cf. *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección espiritual*. Según el método de san Ignacio de Loyola y el espíritu de san Francisco de Sales. Volumen primero: *De la tibieza al fervor*. Traducción preparada por A.L.F.P (Este volumen es independiente del segundo), París. - *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección espiritual*. Según el método de san Ignacio de Loyola y el espíritu de san Francisco de Sales. Volumen segundo: París, P. Lethielleux, Librero Editor, 10, Rue Cassette 10 (313 pp.).

¹³ Cf. BOCCARDO L., *Confesión y dirección. El hijo espiritual*, Depósito: Turín, Librería Tappi, Buena Prensa, Librería del Sagrado Corazón; Roma, Pustet, Desclée, 1913, III-XXIX, 464 pp. aprobado para la prensa por el sacerdote Francisco Peleari, en Turín, Pequeña Casa de la Divina Providencia, 29 de junio 1913.

LA FORMACIÓN DE LA MUJER EN LA VIRTUD

«*En la mujer, mirad siempre a la madre*». – Esta es la parte principal de su tarea en el mundo; tal es su naturaleza; tal es el hecho ordinario. Las mujeres voluntariamente célibes, por | numerosas que sean, constituyen siempre una excepción, y las más veces sólo para hacerse madres *espirituales*. Algunos años atrás, una estadística calculaba en 300.000 el número de las religiosas, sólo en Francia.

274

Y bien, ¿qué hay de más materno que su cometido? Rezar, servir a viejos y enfermos, cuidar a los huérfanos, instruir a los ignorantes, aliviar y consolar todo dolor... ¿no son características de la maternidad? Ahora bien, las vírgenes, dulces madres de las miserias humanas, no están todas encerradas en los claustros, ni todas tienen velo: hay muchas en las familias desgraciadas.

Algunos las miran con aire de compasión y desprecio, como si todas fuesen el desecho y las víctimas de la naturaleza, de las desgracias, del infortunio.² No todas son así: algunas han visto de lejos la paz del claustro y el gozo del matrimonio. Y sin embargo, por amor de Dios han rehusado a una y otra cosa, para ser sostén de padres viejos y demasiado exigentes, criadas de hermanos y hermanas, tutoras de huérfanos. A ellos les han dado todo: juventud, libertad, porvenir; son madres espirituales.

Mirar a formar la madre: he aquí el gran principio en la educación espiritual de la mujer. La instrucción de una joven será suficiente sólo cuando ella sea capaz de instruir moderadamente a los hijos. Inútil resulta, pues, argumentar que nuestras jóvenes saben lo suficiente | para sí, de catecismo; que son simples campesinas; que la piedad las conservará en

275

¹ Véase nota 1 del capítulo VI.

² *DA*, en vez de *infortunio*, dice *fortuna*.

las buenas costumbres, etc. La educación no es suficiente sino cuando las capacita para la vida de sacrificio y de bondad que concierne a la madre.

Instrucción. – Unas pocas palabras: no es difícil relevar la importancia y los medios de cuanto se dijo ya antes, especialmente hablando de la madre. El catecismo a niños y niñas: he aquí la parte principal del ministerio sacerdotal; el oficio más dulce para un apóstol; la obra más eficaz y urgente en nuestros días. La defensa de la escuela cristiana requiere nuestra acción: pedir el catecismo en los términos consentidos por las leyes, trabajar por la autonomía comunal en la administración de las escuelas, poner como plataforma para las elecciones la enseñanza religiosa, tender a la escuela libre: este es el trabajo actual en el campo de la acción católica. Y el sacerdote no puede desinteresarse de ningún modo, salva su conciencia, pues no se trata sino de la aplicación del más grande mandato que incumbe al sacerdote: «*Haced discípulos de todas las naciones*».³

276 **La escuela parroquial de catecismo y el oratorio.** – Todos saben que enseñar la doctrina en la iglesia, a niñas, divididas en tantos grupos, que se molestan y dificultan unos a otros, es un método lleno de inconvenientes. El oratorio con locales propios y construidos a propósito, | provisto de los medios de disciplina para el catequista, dotado de personal apto y de diversiones agradables... sería lo ideal. ¡Y no se diga que es imposible! Si se *quiere* lograr; si no se sigue un extraño *apriorismo*; si se pretende realizar la obra poco a poco... tal vez una sola sala por vez, se obtendrá más de cuanto se cree...

Después del oratorio vendrán las clases de religión para las estudiantes, el catecismo de continuidad para las muchachitas del pueblo, las conferencias de religión o las charlas de moral para todas. La necesidad de predisponer a las jóvenes contra los errores, difundidos luego ampliamente en las escuelas y en los talleres, exige que la instrucción religiosa incluya también un poco de apologética, de historia sagrada y eclesiástica, con la confutación de las objeciones más comunes.

³ Cf. Mt 28,19.

Véase el áureo opúsculo «*Los oratorios festivos y las escuelas de religión*. - Eco del V Congreso» (Librería Buena Prensa - Corso Regina Margherita, 176 - Turín).

Luego completarán la instrucción de las jóvenes las clases de costura, de economía doméstica, etc., de las que hablamos ya en otro lugar.

La educación. – Requiere que la mujer sea formada en la seriedad, la virilidad,⁴ la amabilidad.

Seriedad. La mujer es de suyo veleidosa y todo en ella tiende a asumir el sello de la ligereza, sin excluir de esto la piedad. A este respecto, escúchense las hermosas palabras del autor de la *Formation religieuse et morale de la jeune fille*: «Reflexionar es la primera condición de la seriedad; la segunda, un fondo de ideas sensatas. Estas ideas son como buenas consejeras, vecinas nuestras siempre dispuestas a aconsejarnos. La reflexión no es sino una conversación con ellas». Acostumbrar a la mujer a reflexionar: ¡gran problema en la educación, particularmente en la femenina! Cosa difícil, pero no imposible. Tres pasos hay que dar. Excitar el deseo: un deseo verdadero, exponiendo claramente los motivos, las ventajas, la dulzura; y esto hacerlo a veces sobre cosas menudas, sencillas, ordinarias. Crear la costumbre con la repetición de los actos. Reflexionar sobre los pensamientos, que son la semilla de las obras; reflexionar sobre los sentimientos del corazón; reflexionar sobre los hechos acaecidos; reflexionar sobre las consecuencias temporales y eternas de las acciones; reflexionar sobre cuanto se oye.

277

El sacerdote dispone de mil ocasiones para ello. Tiene el púlpito, del cual sacará siempre mucho fruto al apelarse a la experiencia de los oyentes, al obligar al alma como a plegarse sobre sí misma, al analizar y describir los sentimientos, las costumbres, las ideas, los usos, las modas, las virtudes y los defectos de las oyentes.

Tiene el confesionario, donde puede insistir sobre el examen particular acerca del defecto principal, hecho varias ve-

278

⁴ Está por *madurez, fortaleza de ánimo* (véase DA 279-280).

ces o por lo menos una vez al día. Y no ya sobre el mero defecto sino sobre las causas del mismo, sobre el bien quizás no cumplido, sobre la actividad espiritual, sobre el esfuerzo habitual, sobre la energía de la voluntad. La confesión frecuente, aun vista sólo desde el lado humano, es uno de los medios más eficaces para favorecer la seriedad...

Tiene la meditación y la lectura espiritual, no siempre posibles pero utilísimas. Y siempre será posible al menos leer sólo libros y periódicos serios, evitar las conversaciones vanas y demasiado ligeras, escuchar con frecuencia la palabra de Dios.

Con estos medios no será difícil evitar esa piedad, todo sentimentalismo, que tantas veces se percibe en las mujeres. La piedad ha de ser el medio, no el fin. Nuestra santísima religión es una *vida*, no unas prácticas devotas; no se es piadosos, sino cuando se vive de fe, se obra con fe, se siente según la fe. Fruto de la piedad han de ser no sólo las virtudes teológicas y cardinales sino también las morales, como la mansedumbre, la humildad, la paciencia, etc.

279 Para la seriedad se requieren también ideas sensatas. Y éstas hay que ahondarlas con largas consideraciones y con oración frecuente. Y aquí | no hablamos sólo de ideas *humanas*, sino también de ideas *sobrenaturales*. Las fórmulas “*el arte por el arte*”, “*el bien por el bien*” han dado malos resultados, aparte de ser falsas en sí mismas, como ya se dijo. En el alma de la mujer tienen que echar profundas raíces estos principios directivos: la vida, en su verdadero sentido, es un viaje hacia la eternidad, una prueba; no un tiempo de placeres; en esta tierra cada uno tiene una parte que hacer, una misión que cumplir; la juventud es la base de la vida física, intelectual, moral, religiosa; cada uno puede llegar a un cierto grado de perfeccionamiento, dependiente del esfuerzo habitual; la conciencia es la primera y principal guía de las acciones, y no se la puede contradecir nunca y arrastrarse a los pies de los otros; sólo a Dios hay que contentar en la vida.

Afortunada la mujer sería en sus gustos, en sus modas, en su carácter, en su piedad: ella tiene en sus ideas y en su reflexión unos tesoros inestimables.

Virilidad. Con esta palabra se entiende el complejo de cualidades que exigen más fuerza; ésta es necesaria para los sacrificios siempre frecuentes en la vida; para el espíritu de iniciativa o emprendedor; para el coraje, que permite obrar con fortaleza; para la firmeza, que asegura la perseverancia; para la calma y la prudencia, que son los ojos de las obras.

El sacrificio va más unido a la vida de la mujer que a la del hombre; toda la función materna es una serie de dolores. La esposa, la hija, la hermana se hallan relativamente en estado de inferioridad y de obediencia; el hombre es por lo general áspero, y por ello pisotea tantos pequeños defectos y deseos de la mujer. A ésta le toca callar y sufrir al voluntario o involuntario tiranuelo. La mujer no preparada al sacrificio es una planta de tallo demasiado débil, destinado a curvarse bajo el soplo de los vientos. – ¡Y con todo, en la edad juvenil es tan fácil pintarse la vida como una serie de gozos; es tan fácil encontrar educadores que sólo saben conceder y nunca negar; es tan ordinario tratar de contentar siempre! ¡A qué corriente tiene que oponerse el sacerdote! Pero no puede zafarse sin con ello renunciar a formar almas fuertes y sinceramente cristianas.

280

Espíritu de iniciativa. A la mujer le gusta encontrar el camino ya trazado; le es innata la necesidad de apoyo. Sin embargo, en la lucha entre el bien y el mal, en la sociedad y en la familia, la mujer no puede dejarse *conducir*: debe tener ideas propias y en base a ellas decidir. No es que se libre de la obligación de obedecer; pero sí le está prohibido dejarse arrastrar por el mal. Cuenta siempre con superiores, con consejeros sensatos, con confesores; pero en su ámbito tantas veces le toca ser ella misma consejera y maestra. Estudiar los males en sus causas, buscar los remedios y pedir con humildad la aprobación de su director, es el más justo espíritu de iniciativa.

281

Coraje en hacer lo decidido. Coraje, pues el bien exige fuerza, suscita envidias, excita oposiciones. El coraje que se adquiere multiplicando las pequeñas victorias sobre la timidez, la inestabilidad, los propios gustos. El coraje que sabe

resistir cuando se trata de las convicciones religiosas, cuando se ponen en juego las buenas costumbres, cuando conviene perseverar en las prácticas piadosas.

Perseverancia con calma y prudencia. Las circunstancias exigen tal vez saber ceder o al menos cambiar ruta. El obstinarse puede indicar pequeñez de espíritu y hasta arruinar los más santos planes. Elegir el momento oportuno, preparar el golpe, disponer los ánimos son indicios de aquella prudencia que en todo debe entrar, como la sal en cualquier alimento.

De las cualidades amables, tan necesarias en la mujer, ya se ha hablado antes.

* * *

282 En este punto se presenta la pregunta: *¿es mejor la educación en la familia o la de fuera?* Es obvio que debe excluirse todo colegio, taller o casa-familia gobernados por el espíritu laico o simplemente de índole aconfesional,⁵ pues no harían sino dar una bien triste dirección a la joven. La religión es el verdadero fundamento de la vida moral; no se la puede excluir sin que el edificio educativo caiga arruinado; en efecto, el espíritu laico no hace más que aumentar espantosamente la delincuencia juvenil, desencadenar precozmente las pasiones más brutales, preparar un negro porvenir a la patria. Hablamos pues de esos colegios, talleres y casas-familia donde reina aún, gracias al Señor, el espíritu cristiano, y preguntamos si es mejor partido enviar ahí las hijas o tenerlas en casa. La respuesta no admite dudas: *la educación familiar, en general, es superior a cualquier otra, cæteris páribus.* Sólo la necesidad puede excusar un tanto la actual praxis opuesta, ya casi general. La madre sabe mejor penetrar en el ánimo de la muchacha; sabe captar las ocasiones más oportunas para sembrar máximas santas, sabe compadecer, consolar, animar. Es innegable que hay institutrices más hábiles que muchas madres; por eso he dicho *cæteris páribus.* La educación familiar encamina mejor a la muchacha hacia la vida *verdadera*, es más acorde a las

⁵ DA dice *confesional*.

necesidades de su pequeño mundo, responde bien, de ordinario, a la posición social de la joven. Es también más amplia: en efecto, ninguna otra educación prepara mejor a la buena ama de casa, rectora de su hogar, a la madre de familia, adaptada a todas las necesidades de los hijos, a la esposa afectuosa llegada al matrimonio | con la conciencia del gran paso dado, capaz de compadecer, sufrir, consolar.

283

No obstante eso, la razón de los estudios, las necesidades de la vida y la desventura obligan a gran parte de muchachas a echar mano del colegio, de la institución benéfica, del pupilaje. En estos casos el sacerdote ha de ejercer también un influjo, directo o indirecto, para que allí la educación se acerque lo más posible a la familiar.

Procurar que esas jóvenes puedan ganarse un pedazo de pan ya es algo, ciertamente; cualquiera lo entiende. Pero no es todo: el hombre no vive sólo de pan.

Se ha oído cantar en todos los tonos que las jóvenes salidas de colegios religiosos, cuando vuelven a casa, a menudo son peores que las demás. Quizás sea exagerada esta afirmación, pero esconde cierta verdad y al menos suena como una advertencia severa a los educadores. Demasiado frecuentemente se *obliga*, no se *persuade*; demasiado frecuentemente no se *defiende* a la juventud contra los peligros *reales*; demasiado frecuentemente no se educa *para la vida del mundo* sino para una perenne *vida de comunidad*. Es necesario desarrollar el sentido moral, con la máxima libertad que pueda conciliarse con la vida común; poner profundamente los principios religiosos; tener continuamente presente ese mundo donde están destinadas a vivir. Sería bonito poder ignorarlo siempre, pero, como un día habrá que entrar, conviene | recordar el dicho: «*jácula prævisa minus feriunt*».⁶

284

También en esos centros ha de impartirse la instrucción social, mostrando el mundo dividido en dos grandes ciudades, una armada contra la otra: la ciudad de Dios y la ciudad del diablo. La división se perfila siempre más: quien no está con Dios está contra Él.

⁶ «*Los dardos previstos hieren menos*».

Finalmente, en esos centros educacionales se dan muy bien clases de buena ama de casa y de urbanidad. Resulta ridículo, si no fuese doloroso, lo que sucede: muchachas salidas de ahí, con discreto surtido de instrucción y también de habilidades en determinados trabajos, ¡no saben presentarse con garbo, no saben preparar ni la más sencilla comida!

Todos saben que no siempre un sacerdote puede ejercer un influjo directo en estos institutos. *Pero algo puede siempre hacer*: en charlas, en sermones, en el confesionario, entreteniéndose alguna vez en el recibidor para hablar con los superiores, etc. A menudo una conversación familiar obra íntimas persuasiones; y una vez convencidas las institutrices, lo más ya está hecho y hasta tal vez todo.

285 *Predicación especial para las mujeres.* – El doctor Swóboda, en su espléndido libro, *La cura de almas en las grandes ciudades*,⁷ habla ampliamente sobre la importancia de dividir al pueblo en clases, para la predicación. Su tesis vale especialmente para las grandes ciudades, pero no pierde mucha | fuerza tratándose de centros rurales; la experiencia lo ha ratificado ya. Tal división permite decir cosas más interesantes, más atractivas, más útiles. Tiempo propicio serían los Ejercicios espirituales, algo menos el período cuaresmal, disponiendo cada día, o al menos durante un triduo, una predicación especial para las mujeres, para las madres, para las jóvenes. En muchas parroquias se dan conferencias particulares; en otras se aprovechan las circunstancias especiales; en algún sitio se encargan a mujeres cultas, o también a las comandronas, o al médico, cuando se quieren tratar argumentos especiales. Dignísima de señalarse a la admiración y como

⁷ Cf. SWÓBODA E. (prelado doméstico de Su Santidad, Consejero áulico y Profesor de teología pastoral en la Universidad de Viena), *La cura de almas en las grandes ciudades*. Estudio de teología pastoral, versión italiana del canónigo doc. Bartolomé Cattaneo sobre la 2ª edición alemana, Roma, Librería F. Pustet 1912. En la *Introducción*, del propio Autor, se lee: «Quien piense en la belleza ideal de la vida cristiana primitiva y luego se ponga a considerar la grandísima influencia moral e intelectual que ejercen sobre la sociedad las grandes ciudades modernas... no podrá dejar de reconocer que ninguna otra cuestión se presenta más interesante para la vida práctica cristiana que la de la cura de almas en estas grandes ciudades».

ejemplo⁸ es la obra de los *Ejercicios espirituales para las mujeres*, instituidos en varios lugares. Los hay para señoras solamente, para las estudiantes, para las jóvenes obreras, etc. En algunas ciudades las ejercitantes se apartan totalmente del propio ambiente y se retiran en una casa religiosa; otras veces, aun permaneciendo en su casa, tratan de vivir más retiradas y de ocupar el día en obras de piedad. La duración es generalmente de una semana, a veces sólo de tres días; y también se usa, no sólo en colegios sino en algunas parroquias, hacer para la mujer un día de *retiro espiritual mensual*.

En esta formación se debería hablar ampliamente de la *frecuencia a la santa comunión*. Es un medio tan eficaz que el papa | Pío X no deja de ocuparse de ella y de dar facilidades. Si alguien quiere considerar las palabras de Jesucristo, le basta abrir el Evangelio de san Juan (capítulo VI), donde se habla de los efectos de la Eucaristía. Si, en cambio, alguien quiere pruebas de hecho deberá confrontar la vida de las almas piadosas, de las vírgenes, de las religiosas, de los misioneros que comulgan diariamente, con la de quien está alejado de este Pan de vida y de este Vino que engendra vírgenes. La esterilidad heladora del jansenismo,⁹ frente a la fecundidad cálida de los santos, apóstoles de la comunión frecuente, constituye una historia clara para quien no se empeña en cerrar los ojos a la luz. Las selvas, para revitalizarse, necesitan plantaciones nuevas; y a nuestra sociedad envejecida, para vigorizarla y renovarla, Pío X, con sus decretos sobre la comunión, le prepara generaciones en cuyo corazón circule una sangre generosa y pura, una sangre mezclada con la del divino Cordero, por la frecuente participación en la mesa eucarística.

A estas alturas, el clero no sólo está persuadido, sino que trabaja con gran fervor a tal fin.

⁸ DA usa una expresión enrevesada.

⁹ El jansenismo es un sistema doctrinal hereje, desarrollado por Jansenio Cornelio (1585-1638), siguiendo a Miguel Bayo, quien afirma que el hombre, después del pecado, no puede sino cometer pecados. No somos por tanto dignos ni de acercarnos a recibir la comunión. La herejía se divulgó también en Italia, donde tomó un cariz de sentimentalismo ético-religioso. En 1794 Pío VI condenó el jansenismo con la bula *Auctorem fidei* (MM).

CONTINENCIA PERFECTA - CELIBATO - MATRIMONIO

Continencia perfecta

Transcribo algunos párrafos tomados de Frassinetti: «El sacerdote no se limitará a predicar con frecuencia y calor contra el más funesto de los vicios: la deshonestidad. Conventrá además que no olvide la más bella entre las virtudes y la alabe ante el pueblo para que se enamoren de ella y la practiquen y se feliciten de ello muchas creaturas. Se trata de la virtud de la virginidad y continencia perfecta, de la cual, por un prejuicio gravísimo, demasiado raramente suele relevarse¹ el valor y el mérito. El prejuicio está en considerar esta virtud difícil de conservar y que no haya de abrazarla nadie, sin una particular vocación de Dios, porque es propia sólo de sacerdotes, frailes y monjas... Se cree que supera la fuerza de las personas normales..., como sucede en la teología mística y en las comunicaciones arcanas y divinas...» (*Manual del párroco nuevo*).² Prueba a continuación que tal prejuicio es contrario a la Sagrada Escritura y particularmente a las enseñanzas de san Pablo;³ es contrario a la doctrina de los santos Padres; es contrario a la praxis de la Iglesia. Luego, con una elocuente estadística, demuestra lo absurdo | de tal prejuicio, pues «de hecho, dejando aparte a los niños de menos de doce o catorce años, esa virtud la tiene que profesar al menos la mitad del género humano». A ella

288

¹ DA dice *revelarse* en vez de *relevarse*.

² Cf. FRASSINETTI G., *Manual práctico del párroco nuevo*. Obrata útil también para los demás eclesiásticos, especialmente los confesores y predicadores, Génova, Tipografía de la juventud, 1902¹⁰. Se trata de un libro con más de 600 páginas dividido en tres partes: a) los deberes del párroco; b) los sacramentos; c) práctica de algunas virtudes más necesarias al párroco. – En DA se resumen las pp. 206-207 del libro de Frassinetti.

³ Cf. 1Cor 7,9.25.34-38; 2Cor 11,2.

están obligados, en efecto, todos los jóvenes desde los doce o ⁴ catorce años hasta el momento del matrimonio; y luego, a pesar de la falta de amor a la hermosa virtud,⁵ hoy en día crece el número de célibes, voluntarios o forzados, como los viudos o tantas solteras. «Y bien, una virtud, de la que en práctica no puede dispensarse un tan gran número de personas seglares, pues están a ella obligadas bajo pena de culpa grave, incluso en medio a mil seducciones, ¿podrá ser tan difícil de conservar sin una particular vocación de Dios? ¿Será una virtud exclusiva sólo de sacerdotes, frailes y monjas?... ¿Cabría exigir tal virtud, bajo pena de pecado grave, si apenas podrían observarla unas pocas personas selectas?...».

Dos efectos tendría una predicación, más frecuente, sobre la continencia perfecta: que cuantos no pueden o no podrán nunca unirse en matrimonio, haciendo de la necesidad virtud, la conserven gustosamente y con mérito; y que crezca el número de quienes voluntariamente la abrazan. Precisamente entre ellos escoge el Señor a los sacerdotes, los misioneros, los religiosos y tantos piadosos seglares que tienen celo por el honor de Dios y dedican las propias fuerzas y también las posesiones al bien de la Iglesia. «Y es provechoso, casi en el mismo grado, que el amor de la continencia perfecta se extienda entre las solteras, llamadas en estos tiempos por la Providencia a ejercer un casi sacerdocio y un verdadero apostolado desconocido en los siglos pasados». Es el apostolado de millares de religiosas, que se difunde por doquier; es el apostolado de tantas vírgenes, que casi en todos los pueblos esparcen el perfume de sus virtudes, y a menudo hasta llegan a ser una auténtica ayuda y fuerza para el sacerdote.

Para infundir el amor a esta bella virtud, el confesionario resulta todavía más propicio que el púlpito, pues permite llegar a particularidades más pormenorizadas, entraña mayor intimidad y tiene a su alrededor una aureola de espiritualidad. Con sobriedad y prudencia, el confesor puede describir dicha virtud en sus formas más atractivas; puede indicar los

⁴ DA dice “ai” (hasta los).

⁵ DA usa una expresión muy enrevesada.

medios preventivos o medicinales; puede alertar sobre los peligros. Su voz resonará con la autoridad misma de Jesucristo; el penitente la aceptará, en fuerza de las disposiciones requeridas por el sacramento; se adaptará más al estado de ánimo y a las particulares circunstancias de vida de cada uno.

Celibato cristiano y matrimonio

290 El celibato cristiano, voluntario o impuesto por circunstancias particulares y defectos personales, es una condición, un estado de virtud. Pero hay un celibato, que podríamos llamar pagano, elegido sólo para una mayor libertad en dar rienda suelta a las pasiones | más brutales, sin cargarse con el peso de una familia. Es una verdadera plaga social, un mal inconmensurable para las almas. Se inspira en las doctrinas más descaradas, que hoy han atravesado los Alpes y se han difundido entre nosotros; en práctica ese celibato se nutre de una desenfadada y estomagante sed de placeres.

¿Dónde queda la palabra de san Pablo: *Más vale casarse que quemarse?...⁶* ¿Es el caso de decir que *el hombre, de tejas abajo, no acepta la manera de ser del Espíritu de Dios!⁷* Pues bien, antes de que la joven llegue a ser quien se valga de su razón para comportarse más libidinosamente que las bestias, conviene prevenirla y enamorarla de la virtud de la continencia. Y esto tanto más ahora, cuando también entre el sexo débil van propagándose tales doctrinas, privativas antes de los hombres. Conservado el corazón inocente o, al menos, no extinguido el amor a la bella virtud, la joven podrá comprender y escuchar la palabra de san Pablo al hacérsela presente oportunamente el confesor: *Más vale casarse que quemarse.⁸*

¿Y cuándo podrá un confesor aconsejar el celibato a personas determinadas a vivir en el mundo? No es el caso de repetir aquí lo que explican los autores de moral y pastoral

⁶ Cf. 1Cor 7,9.

⁷ Cf. 1Cor 2,14.

⁸ Cf. 1Cor 7,9.

cuando hablan de ciertos defectos físicos, de ciertas enfermedades, de la falta de los medios necesarios de subsistencia, etc. Aquí se habla sólo del celibato elegido espontáneamente por amor de virtud. Puede permitirse cuando se den estas tres condiciones a la vez:

291

1. Posibilidad de prever que vivirán castamente no sólo con los demás sino también consigo mismos. ¡Cuántos se convierten en una cruz para el párroco con su vida escandalosa! ¡La cruz de los confesores por los habitudinarios en caídas *solitarias*!

2. Una elección hecha espontáneamente y manifestada con cierta insistencia.

3. En general, particularmente tratándose de mujeres, la disponibilidad de medios de subsistencia o la facilidad de alcanzarlos. ¡Cuántas veces, ya llegadas⁹ a viejas, atacadas por la enfermedad, hechas el hazmerreír de los sobrinos y hasta de los hermanos y hermanas, se ven obligadas a arrastrar una vida mísera o acabar en un asilo!¹⁰ En muchísimos casos sólo la esperanza de una herencia puede imponer cierto respeto.

⁹ DA usa una expresión localista.

¹⁰ DA dice *hospicio*.

CAPÍTULO X

LA FORMACIÓN DEL CELO EN LA MUJER

292

El profesor Pasquinelli¹ en la *Semana social* escribe: «El año pasado, de Terni llegaba a la oficina de la Unión popular un giro postal de 100 liras con estas palabras que dicen toda la verdadera percepción cristiana respecto a las necesidades de los tiempos y del bien | hoy requerido: «Los hermanos de Terni por un favor recibido ofrecen [este donativo] a la Unión popular». Una pobre mujer escribía a la misma oficina: «Volviendo de Lourdes, mando lo poco que me ha quedado, 2 liras». Pero no es siempre así; más bien se diría que la mujer, aun pasando por más buena, devota, fiel intérprete de la doctrina evangélica, está más alejada del celo, e incluso alejadísima del movimiento cristiano femenino; algunas hasta se horrorizarían de él. ¡Mucho menos aún se les ocurre prestar ayudas de obras o de dinero! Dos causas tiene el mal, y dos remedios pueden sanarlo».

La primera causa es la falta de instrucción acerca de *toda* la doctrina cristiana, de *todos* los documentos pontificios, de *todos* los ejemplos de los primeros cristianos y de los santos que han honrado a la Iglesia de Dios. Conocen la utilidad de una comunión, de una cofradía del santo rosario, de la construcción de un santuario; pero no conocen las encíclicas *Re-*

¹ Arquímedes Pasquinelli (Jesi 1874 - Roma 1918), primer presidente de la sección juvenil del comité diocesano de la Obra de los Congresos, fue amigo personal de José Toniolo (Treviso 1845 - Pisa 1918; insigne economista y sociólogo) y de Rómulo Murri (Montone Sanpietrángeli 1870 - Roma 1944; sacerdote y teórico de la Democracia Cristiana). Suspendido de la docencia estatal, por ser demasiado "papista", decidió dedicarse de lleno a la política y al periodismo social. Desde 1903 colaboró en *El mañana de Italia*, una hoja política fundada en Roma por Murri dos años antes, pero pasado luego a Bér-gamo tras la condena del fundador por modernismo. Colaboró sucesivamente en *La hora presente*, en su ciudad de origen. En un necrologio aparecido en el mismo periódico, Pasquinelli fue descrito como un «activo organizador, agitador, pobre y feliz amasador de huelgas, soldado de las luchas populares».

rum novarum, *Graves de communi*, *El firme propósito*.² Ignoran las grandes iniciativas del papa para la institución y difusión de la *Unión de las mujeres católicas*. Persuadidas de haber hecho ya todo, si han dado algo para una fiesta más o menos religiosa, no pasan a considerar si es de veras religiosa la *vida* del pueblo, que a menudo mezcla las blasfemias con los himnos al Señor. No se preocupan de ver en el entorno gente ajena a la Iglesia; y creyéndose la clase predilecta de Dios, algunas *devotas* pasan largas horas deplorando los tiempos, las novedades, los hombres, sin un pensamiento para mejorarlos... Y, supuesto tal pensamiento en su cabeza, enseguida lo abandonarían, diciendo: «¡Nada podemos, nada sabemos hacer!». Hay pues no sólo deficiencia de instrucción, sino también de educación en el celo. Justo las dos cosas que se necesitan.

293

Instrucción sobre la responsabilidad de la mujer, sobre la nobleza y sobre la facilidad de su misión. Conviene introducir con admoniciones, ejemplos, instrucciones y conferencias estas tres verdades, con paciencia y constancia, en las jóvenes, las mujeres, las esposas, las madres.

La responsabilidad es consecuencia clara de la misión y del poder de la mujer en la formación de las costumbres; pero se la comprende demasiado poco, y se la siente menos aún. Sin embargo, la mujer, no hecha de ordinario a grandes problemas y muchos estudios, sería capaz de intuirlos muy bien y de probar por ella nobles sentimientos, pues Dios la ha dotado de tales aptitudes.

Esta tarea le resultará al sacerdote discretamente fácil hablando a la mujer del celo en el campo de la familia. La madre vive de ordinario para sus hijos, sólo nombrarlos sacude las fibras más delicadas de su corazón. La esposa, que ha puesto sus afectos en el compañero, don de la Providencia,

² *Rerum novarum* (1891) de León XIII sobre la cuestión social; *Graves de communi* (1901), del mismo León XIII, ligada a la *Rerum novarum*; *Il fermo propósito* (1905), de Pío X, para la reorganización del laicado católico italiano tras la disolución (1904) por parte del mismo papa de la Obra de los Congresos.

294 siente como propios todos los intereses del marido. Y únicamente | la joven de corazón dañado puede permanecer insensible ante el bien y el mal de los padres y de los hermanos.

Algo más arduo será el cometido cuando se trate del celo de la mujer fuera de la familia, aun actuando por libre; más arduo todavía si se habla de organización; y muchísimo más cuando se trata de organización social y económica. La mujer devota es particularmente tímida, mientras la organización exige una mente estudiosa, abierta a la consideración del poder de la unión; la organización social y económica, curando el mal en la raíz, es efficacísima, pero no suele ser comprendida por las almas vulgares, ligeras o superficiales. Con todo, no se pierda el ánimo, pues la mujer, en estas obras, no está llamada a desempeñar la parte directiva, sino a *ser guiada* por el clero. Y bien, ella ordinariamente suele ser tan dócil que cabe esperar verla realizar cuanto se le sugiera; también en esto, la experiencia es buena maestra. Además, hay un método de instrucción que atrae la atención y triunfa incluso sobre las mentes menos abiertas; un método que vale para la mujer por encima de cualquier otro: *por inducción, por hechos, por ejemplos*. Háblese de las obras de tantas santas; nárrense o háganse leer las vidas de buenas madres, de esposas, de mujeres que, olvidando casi el pertenecer al sexo débil, han llevado a cabo obras maravillosas para bien de la Iglesia y de la sociedad. Dése a conocer especialmente | el movimiento femenino, que hoy se ensancha y triunfa en todas partes, siendo fecundo en buenos frutos. Procúrese la suscripción a los periódicos que lo explican, como son los ya citados: *Matelda*,³ *Acción femenina*, *La mujer y el trabajo*,

³ Acerca de esta publicación quincenal [= *Matilde*] para la juventud femenina, nacida en Florencia y que por algún tiempo compusieron las Hijas de San Pablo, cf. *La Civiltà Cattolica* (cuaderno 1458, del 18 de marzo de 1911): «Tenemos ante nuestros ojos los primeros números de este periódico, venido a la luz con el año nuevo en Florencia, para servir de selecto alimento a la juventud femenina. Lo recomienda ante todo el nombre de la gentilísima heroína dantesca, con el lema simbólico “flor de flor” [flor y nata]. Y más aún lo recomienda el contenido... Sin descuidos ni pesadeces, con las materias bien dispuestas e ilustradas a veces con artísticas viñetas, con la deleitable variedad de los temas, y hasta con el atractivo de curiosidades y de juegos y premios, esta publicación,

Vida femenina, etc. Por regla general, no se acuda a largos discursos, ni a conferencias de alto copete, sino a entretenimientos sencillos, a conversaciones familiares, a propaganda corriente hecha por doquier, especialmente en las visitas.

Estos ejemplos podemos llamarlos *muertos*. Pero hay otros *vivos*, más eficaces aún. Son aquellos a los que cada uno puede asistir: los espectáculos de la miseria; las encuestas sociales. Las Conferencias de san Vicente de Paúl con sus visitas a domicilio dan la verdadera dimensión del pobre. Entrar en ciertas buhardillas, ver con los propios ojos la indigencia, a veces extrema, escuchar la historia lastimosa de las familias, de las enfermedades, de los dramas y tragedias domésticas, etc., son cosas que no se borran⁴ ya nunca y dan la idea más exacta de la realidad de la vida, haciendo pensar en todo el bien aún por hacer. Por de pronto, la necesidad obliga a pronunciar palabras de consuelo y de religión; por de pronto, se siente el imperativo de dar algo; por de pronto, se sale del propio egoísmo; por de pronto, se radica en el fondo del alma este pensamiento: no debo ni puedo descuidar a los demás. Encamínese a la mujer a estas visitas, sola o acompañada; enséñesela a contactar a los enfermos.

Y no son de menor valor las denominadas *encuestas sociales*. Las hay sobre el descanso festivo, sobre la frecuencia de los niños al catecismo, sobre la higiene y la moralidad en las viviendas y en las industrias, sobre las condiciones del

296

aun con la modestia del neófito, se revela un periódico bien pensado y mejor realizado... Lo saludamos y lo recomendamos a las familias de Italia y a las madres sobre todo, para que se lo procuren a sus hijas». En una sucesiva reseña de 1914, también en *La Civiltà Cattolica*, se informaba que dicha publicación la dirige María Ana Bettazzi Bondi y que la dirección y administración ha pasado a Turín. – A este respecto es oportuna una precisión histórica. «Las Hijas [de San Pablo] llevan la composición de la revista *Matelda*, la corrección de las pruebas y la redacción»: así afirmaba la *Unión de Cooperadores de la Buena Prensa* [UCBS], n. 10, 1923. El trabajo, aunque fue de corta duración (alrededor de un año), atestigüa un compromiso en campo femenino según una declaración del P. Alberione hecha en aquel período a la Congregación de Religiosos: «Las Hijas... hacen en el campo femenino lo que la Pfa Sociedad de San Pablo en el campo masculino» (cf. documento 18, p. 376, en MARTINI C. A., *Las Hjas de San Pablo. Notas para una historia (1915-1984)*, Roma 1994).

⁴ En *DA* hay una palabra desusada.

trabajo a domicilio, sobre las empleadas en los hoteles, sobre las descardadoras del arroz, etc., etc. Levántense ciertos velos, penétrese ciertos misterios y aparecerán tales miserias que la mujer no podrá quedarse indiferente. Se la verá entonces dar un paso adelante y preguntar qué se puede hacer; más aún, se la oirá proponer ella misma algunas iniciativas. Para la formación del sentido social, nada hay quizás más recomendado que estas visitas a domicilio y estas encuestas. Confróntese a este respecto el opúsculo: *El sentido social y su educación* - Leroy - (Editado por Acción social popular - Vía Legnano 23 - Turín - L. 0,50).

El célebre P. Rutten,⁵ belga, para mejor comprender, sentir y remediar los males de los obreros, dejó por un período su hábito dominico, bajó a las minas de carbón, manejó por algún tiempo el pico de los mineros. Allí dentro tomó parte en sus conversaciones, les oyó exponer sus aspiraciones, estudió minuciosamente su vida moral, religiosa, doméstica. Una vez salido, empezó su gran trabajo de organización y restauración social; su palabra reflejaba los sentimientos de los obreros; sus escritos respondían perfectamente a las necesidades.

297 El ilustre Le Play,⁶ y luego sus discípulos, se formaron en la ciencia social a base de conversaciones con los obreros de

⁵ Ceslas Marie Rutten nació en Terremonde (Bélgica) en 1875. Entró jovencísimo en los dominicos, prosiguió sus estudios superiores en Lovaina. Tras la licencia en teología obtuvo el doctorado en Ciencias políticas y sociales con una tesis titulada: *Nos grèves houillères et l'action socialiste* [Las huelgas de nuestros mineros del carbón y la acción socialista] (1900) que le valió una mención de mérito en la Cámara por el socialista Vanderveld. Para documentarse, Rutten no dudó en bajar a la mina y describir cuidadosamente las condiciones en un informe particularizado (1901).

⁶ DA dice *Le Play*. Frédéric Le Play, ingeniero y profesor, precursor del Movimiento social católico, nació en La-Rivière-St-Sauver el 11 de abril de 1806 y murió en París el 5 de abril de 1882. Tras la revolución de 1830 comprendió la gravedad de la cuestión social y se dedicó a estudiar la vida obrera y sobre todo la familia. Realizó una encuesta sobre una muestra de 300 familias de 1829 a 1853 (*Les ouvriers européens* [Los trabajadores europeos], 1855). Le Play reprochaba a la Revolución francesa al menos tres errores: a) la fe en la perfección originaria del hombre; b) la convicción de una infalibilidad individual; c) la igualdad absoluta. Tres fueron también los remedios propuestos por él: a) el respeto de Dios y de la religión; b) la obediencia como respeto del rol paterno; c) la castidad moral como respeto de la mujer. No obstante su visión

los dos mundos. Él nos advierte del grave peligro que hay en quien aspira a hacer el bien: *seguir ideas preconcebidas, métodos apriorísticos*. Más aún, hace notar muy oportunamente cómo los más permanecen inertes porque no conocen lo que está por hacer; no perciben los gemidos de personas languideciendo bajo la opresión de sus males; pasan por el mundo juzgándolo por lo que ven en las calles y plazas. Peligros inexistentes para quien sabe escuchar las lecciones de la vida, tal como ésta las presenta en su sencillez maravillosa y siempre instructiva. He aquí un ejemplo:

El P. Du Lac⁷ contó que un día se extrañó al ver a una joven obrera del *Sindicato de la aguja* con los ojos muy enrojecidos. –Muchacha, ¿has llorado? –Qué va, padre; no he llorado. –¿Y esos ojos enrojecidos? –Es por el agua hirviendo. –¿Cómo, te lavas con agua hirviendo? –No, pero cuando la velada de trabajo se prolonga y ya no veo a mover la aguja, me abraso los ojos y así me espabilo. Es un hecho que abre el camino a conocer los sacrificios dolorosos, a que están condenadas algunas jóvenes. Háganse encuestas, visitas a domicilio, se presenten preguntas afectuosas y discretas: ¿es un medio óptimo de instrucción y preparación al celo!

Pero, más que a la mente de la mujer, conviene apuntar a su corazón. No todo entra en el hombre por el camino de la inteligencia: mucho pasa por la voluntad y mucho por el sentimiento. En la mujer quizás dos tercios de las convicciones se abren paso a través del corazón. La conmueven las miserias de la niñez abandonada, de la juventud asediada, de una generación viciosa, de una vejez despreciada. La dulzura de hacer el bien, el ejemplo de los santos, la grandeza del premio, la exaltan. La mujer está hecha para ser madre; y la madre es inconcebible sin pensar en un gran corazón. Y será apelándose al

298

social, Le Play fue poco favorable a las asociaciones, coherentemente con sus esperanzas de una reforma de la autoridad. Su riesgo fue el paternalismo.

⁷ Probablemente Stanislas Du Lac de Fugère, jesuita, nacido en París el 21 de noviembre de 1835, hijo de Louis-Albert, consejero en la Corte de cuentas. Hizo sus estudios en los jesuitas de Brugelette, Bélgica, y se agregó a la Compañía en 1853. Murió en París el 30 de agosto de 1909 dejando diversas obras, correspondencia y traducciones del inglés.

corazón, como el sacerdote logrará hacer sentir a la mujer su responsabilidad ante la familia, la sociedad, la Iglesia y Dios.

La nobleza de la misión. Se dice que cuando Buonarroti terminó el Moisés⁸ se sintió como aplastado por su propia obra y que, admirándola, le haya dirigido estas palabras: *¿Por qué no hablas?...* El silencio respondió a su pregunta. ¡No había plasmado más que la materia!

En cambio, la mujer es una artista de almas... ¡Qué injusto es el mundo! Levanta monumentos a los autores de telas pintadas y de fríos mármoles: ¿y qué no debería hacer con quien forma almas vivas, sensibles? La educadora, y en general la mujer celante, son verdaderos bienhechores ocultos de la humanidad. Ahí está por de pronto la hermosa aserción | de un diputado en la Cámara inglesa, cuando se debatieron los postulados de las sufragistas: «La mujer, estando en su sitio, influye más sobre las leyes, que no el hombre desde el parlamento: cada ley se hace sólo posible respondiendo al alma del pueblo; es necesaria, cuando la mujer ha preparado el cauce, configurando las costumbres».

299

Admiramos el vigor y el ingenio del hombre; pero este hombre nace de mujer; siendo niño, lo sostienen brazos de mujer y ella lo amamanta; de jovencito, la mujer plasma su alma; de adulto, se adapta a los gustos de la mujer en la cual encuentra todo su gozo y descanso; de viejo, es siempre la mujer el ángel que lo sostiene, lo conforta, le señala el cielo y cierra sus ojos.

En el pensamiento cristiano la misión de la mujer alcanza todavía más altura. Es cosa divina cooperar en la salvación de las almas; proveer no ya a la tierra sino al cielo, no al mundo sino a la eternidad. Cosa divina es cooperar en el sacerdocio, en su vocación, sin parangón en la tierra; enseñar la verdad, enseñar la moral más santa. Cosa divina es quedar asociados, por decirlo así, a la obra del mismo Jesucristo:

⁸ *Moisés*, la célebre estatua que Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564) esculpió en 1515 para el monumento fúnebre del papa Julio II, y que puede admirarse en la iglesia de san Pedro ad Víncula de Roma.

«He venido para que tengan vida».⁹ ¿Quizás no es suficientemente sublime el oficio de un Dios?...

Gran valor infundirán a la mujer estas | consideraciones desmenuzadas, adaptadas a su inteligencia. Demasiado a menudo se recata ella, persuadida de una excesiva inferioridad frente al hombre. ¡Hay que alentarla, levantarla en su propia estima, pues ha sido Dios, no sus méritos, quien la ha hecho así! Y la ha hecho así para sus fines de amorosa Providencia: ¡no se ensoberbezca, pero tampoco se rebaje!

300

La facilidad de la misión. Muy a menudo, incluso mujeres que comprenden¹⁰ su misión y su nobleza, se dejan abatir por el espanto: ¿cómo conseguir resanar esta sociedad dañada? Puesta así, la objeción no carecería de fundamento. Pero nótese que cada mujer no está llamada a hacerlo todo sino una pequeña parte. En el mundo el Señor asignó a cada uno su sitio, su porción de trabajo, su esfera de influencia, y adaptó a ello fuerzas y aptitudes. Sólo de lo que uno ha recibido se dará cuentas. Y bien, cada mujer no tiene más que hacer su parte en la familia, entre los vecinos, entre los conocidos, en las organizaciones en que pueda tomar parte, sin detrimento de los propios deberes.

¿Pero no hay necesidades de índole general, tal vez de una provincia, de una nación, de todo el mundo? Ciertamente, y la mujer ha de dar el propio aporte al trabajo general; pero es siempre un aporte limitado. Si el trabajo es extenso, muchas serán las operarias; si | la organización es de índole general, muchas serán las socias. A cada una le tocará sólo una pequeña parte, según¹¹ sus fuerzas y circunstancias. Más aún, precisamente en esas asociaciones es donde ella recibe luz, fuerza, estímulo, sostén en el trabajo.

301

Nada mejor para aclarar la facilidad de la misión de la mujer que una exposición práctica de las diversas obras en las que puede colaborar. Procurarle libros fáciles y breves; presentarle estatutos y programas; hacerle un comentario or-

⁹ Cf. Jn 10,10.

¹⁰ DA usa una expresión enrevesada.

¹¹ En DA hay una palabra latinizante.

denado; he ahí los medios. Pero nadie se precipite; no se pretenda persuadir por igual a cada una; ni se caiga en la ilusión de tenerlas a todas con nosotros.

Una idea manifestada es una semilla arrojada; pero antes de ver dorarse la mies habrán de pasar meses y meses. Las contradicciones y las desaprobaciones se las anticipó Jesucristo a sus apóstoles. La humildad necesaria en el ministerio sacerdotal es frecuentemente fruto de un éxito escaso; las pruebas son los signos del amor particular del Señor a un alma.

302

La educación. – Educar, se ha dicho, equivale a acostumbrar. Toda la ciencia de la pedagogía y de la educación física y moral está en formar buenas costumbres. El niño acostumbra el ojo a distinguir con prontitud letras, sílabas, palabras; el filósofo acostumbra la mente a formar con prontitud razonamientos; el soldado acostumbra la mano a manejar con prontitud el fusil; el músico acostumbra los dedos a correr velozmente por las teclas... Poco aprendería el niño en oír una árida descripción de las letras del alfabeto; el filósofo no conocería más que la estructura del silogismo, sin el ejercicio de la mente... ¿Y quién llamaría buen general al que pasó años y años, encerrado en una academia militar, estudiando la mecánica del fusil, la topografía de la nación, la táctica? ¿Quién consideraría buen profesional a uno que no ha hecho sino estudiar los deberes? Es necesario el ejercicio, aprendizaje, pruebas, contrapruebas. Y cuando, con infinitas repeticiones, errores y correcciones, se ha llegado a hacer ordinariamente bien algo en un campo, entonces se ha adquirido la costumbre en ello, se tiene la educación.

Este principio no es de menor importancia, aplicado a la vida moral y social. La virtud es una costumbre; y formar en la virtud es la finalidad de la educación. El celo es una costumbre; el sentido social es una costumbre; desarrollarlos y orientarlos equivale a educar el celo, educar el sentido social.

Nutrimos admiración por las doctas conferencias; aconsejamos libros, periódicos, revistas; más útil todavía consideramos la propaganda privada, a base de conversaciones. Pero

sin *hacer actuar*, obtendremos siempre frutos escasos: como quien pretendiera crear un buen músico, describiéndole todos los instrumentos musicales... La mujer encárguese de una muchacha ignorante, instrúyala en el catecismo, llévala a la comunión; rece por la salvación de los demás, haga el acto heroico de caridad, ofrézcase como víctima por la salvación de los pecadores; manténgase en comunicación con la Obra de la protección de la joven para conocer a las emigrantes; los domingos asista a las muchachas del patronato obrero, entre en la unión de las mujeres católicas...; obrando así será *más eficazmente, más prontamente, más prácticamente educada en el celo*. Sin esas obras tal vez se tenga una instrucción amplia y profunda, pero nunca una verdadera educación.

303

En algunas parroquias inglesas hay, anexo a la sacristía, un quiosquillo o bibliotequita con opúsculos religioso-sociales a cinco, a dos, a una moneda. El párroco aconseja algunas veces adquirir uno para regalarlo: ¡una limosna de verdad!

Había una jovencita, pobre pero deseosa de hacer algo de bien. Durante un año metió en una bolsita las pocas monedas que recibía. Con esos ahorrillos adquirió varios libros buenos y los hizo circular entre una cincuentena de muchachas. ¡Fue una santa estratagema, por consejo del confesor que quería hacerla celante! Un sacerdote, hablando de su parroquia decía: «Por fin he logrado hacer entrar en el corazón de varias señoras que a la beneficencia hoy se le han abierto caminos nuevos, que hoy son necesarias mandas modernas. Una condesa me dejó en herencia un amplio local para destinarlo a oratorio; una anciana señora, amiga suya, creó una renta anual para los premios catequísticos; y sé de otra mujer que ha pensado ya en el boletín parroquial. ¡Pero es preciso aún un largo esfuerzo de persuasión! ¡Se necesitaron muchas estratagemas para hacer madurar tales convicciones! Empecé con invitarlas a enseñar el catecismo, luego a tomar parte en las obras parroquiales, después constituí¹² un patronato para los muchachos, etc., etc.».

304

¹² DA pone "costitui" (constituyó) en vez de "constituii" (constituí).

No se camina enseguida con paso seguro y rápido. En el aplicarse al trabajo hay dos reglas prácticas que aseguran el buen efecto de las obras y la formación de las cooperadoras.

Tener en cuenta las aptitudes, dando ocasión de desarrollarlas, según las tendencias particulares. Generalmente las maestras son las más hábiles catequistas;¹³ y, cuando el párroco las involucra en esto, se las apañarán para enseñarlo también en la escuela. Hay mujeres que, por su posición social, pueden tener una influencia especial: así, verbigracia, las esposas o madres o hijas de ediles comunales y provinciales; así algunas nobles, cuyo ejemplo y cuya palabra, en nuestros tiempos de democracia, pueden ser un poderoso estímulo.

305 Habrá quien podrá sólo llevar el boletín parroquial | a las familias, y quien podrá, en cambio, con *mandas modernas*, dar una gran ayuda a la buena prensa; y todos pueden rezar. Una mujer considerará como un honor ser invitada a dar una conferencia, mientras otra, humilde y piadosa, se sentirá más apta para difundir las devociones y las cofradías religiosas...

En segundo lugar, ***el trabajo sea gradual***.¹⁴ No es posible que quien nunca tuvo un cargo en favor de los demás, pueda de golpe dedicarse a un círculo de cultura o a unas clases de economía doméstica. Sería exponerse al fracaso y ejercer un gobierno tiránico, que acabaría por alejar del sacerdote. El primer paso sería rezar las oraciones ordinarias con el espíritu con que fueron compuestas, es decir por los intereses comunes: *danos hoy nuestro pan... perdona nuestras ofensas...*¹⁵ *ruega por nosotros pecadores...* Se empezará así a pensar que en la tierra no está sólo nuestro yo. Vendrán luego oraciones especiales por los pecadores, por los sacerdotes, por el papa; y poco a poco, permitiéndolo el espíritu de cada uno, se llegará hasta la organización de las almas víctimas y del apostolado de la oración.

¹³ DA dice *catequísticas*.

¹⁴ Alberione se mostró particularmente sensible a este principio pedagógico de la gradualidad.

¹⁵ Cf. Mt 6,11 y Lc 11,3.

No será muy difícil asignar algún trabajo de celo en la familia, donde la intimidad y la familiaridad facilitan mucho el camino. Además, el sacerdote se encontrará a menudo con quien le pida orientaciones, quien desahogue un santo dolor por la inutilidad de sus esfuerzos, quien le hará confidencias de pequeñas victorias. | Tratándose de cosas que requieren una organización externa, el primer peldaño lo constituyen las asociaciones puramente religiosas: de la Virgen del Carmen, del rosario viviente, etc.; el segundo las que, con finalidad destacadamente religiosa, añaden otra material: Damas de la caridad, Conferencias de san Vicente de Paúl, patronato para el asilo, etc.; el tercero las que tienen una finalidad social: casas-familia, Obra de la estación, círculos de cultura; el cuarto peldaño lo constituyen las asociaciones que persiguen una finalidad más bien material: cajas de dote, mutualidad escolar, cajas obreras...

306

Conviene empero notar que, en los diversos grados, las obras de *beneficencia pura* han de ponerse siempre en primera línea, pues la mujer cristiana, como por lo general se presenta hoy, las comprende más fácilmente.

No hace tanto tiempo que una mujer, entre las más avanzadas en el campo religioso-social, indicaba estos tres pasos para la formación de conferenciantes: en las reuniones, encargarlas de la lectura de unos párrafos de un libro conveniente; después, de una breve composición, primero solamente para leerla, luego preparándola también ellas mismas; y por fin, de alguna declamación en el escenario, terminando con un *discursito de ocasión*. Queda entendido que, mientras se mira a formarlas en la exposición, no ha de faltar la preparación intelectual y moral; al contrario, ésta precederá a aquélla.

Donde el sacerdote tiene más fundadas esperanzas de éxito en este trabajo es *entre las jóvenes*. En el oratorio femenino encontrará el medio más fácil para encaminar la mujer al celo; allí podrá formarse las más hábiles cooperadoras. Entre las más adultas y asiduas al oratorio fácilmente podrá instituir: una escuela de perseverancia o de perfeccio-

307

namiento; la asociación de las Hijas de María; la escuela de la buena ama de casa, encargada a religiosas o maestras; una escuela de costura y de bordado, etc. Si dispone de un número discreto de muchachas estudiantes, será providencial una escuela de religión; si tiene muchas trabajadoras, será útil una oficina de colocación o un patronato obrero; si hay en el pueblo corriente de emigración, tratará de impedirla con talleres sociales, o al menos soslayar las tristes consecuencias con oportunas instrucciones.

Mientras, entre las muchachas más que entre los chicos, resultará fácil organizar una bibliotecita circulante; se podrá hacer la inscripción a la caja nacional de previsión; se podrán examinar otras obras parecidas, como son las cajas obreras, las cajas de dote, etc.

308 Al tiempo que estas obras mantienen unidas entre sí a las jóvenes, ofrecen al sacerdote frecuentes ocasiones de abordarlas y darles, en conferencias y consejos, la instrucción religiosa proporcionada a las necesidades. La unión las hará más fuertes en plantar cara al mal; saldrán del estrecho círculo del egoísmo; pensarán en la misión a que están destinadas.

La juventud es también el vínculo más dulce y más fuerte con que el sacerdote puede estrechar a sí toda la población. Ya lo vimos antes, pero no es inútil recordarlo de nuevo.

¿Será un sueño?

Tomo de la *Semana social* (1912, n. 11) lo siguiente: «Desde hace algunos años sueño, deseo una institución, pintada por mi fantasía como hermosa y realizable; no lo he manifestado aún en público, habiéndome contentado de hacer alguna alusión a quien quizás podría haberme dicho: ¡Intentémoslo! La obra soñada sería una escuela *económico-social femenina*.

1. En dicha escuela serían admitidas muchachas con más de 16 años, y jóvenes viudas, que se muestren inclinadas a las obras de piedad y caridad cristiana.

2. Se las instruiría contemporáneamente:
- a) en los trabajos manuales femeninos más necesarios y más útiles;
 - b) en la economía doméstica (escuela de la buena ama de casa);
 - c) en el arte de cuidar y asistir a los enfermos (escuela de enfermeras); **309**
 - d) en el método de enseñar bien la doctrina cristiana;
 - e) en la propaganda social femenina, en organizar, por ejemplo, breves conferencias o buenas lecturas, etc., para las muchachas y mujeres del pueblo.

3. Completado el curso –su duración habría que decidirla según lo que se pretendiera– estas muchachas, vueltas a sus hogares, podrían hacer mucho bien en los pueblos, en las ciudades, en las aldeas, especialmente donde no hay religiosas o éstas fueran alejadas por la maldad¹⁶ de los tiempos.

4. Podrían:
- a) enseñar el catecismo;
 - b) reunir muchachas más grandecitas, instruir las a su vez en los trabajos femeninos,¹⁷ en la economía doméstica, facilitarles buenas lecturas;
 - c) asistir a los enfermos, prepararlos, cuando sea el caso, a los últimos sacramentos;
 - d) ser en el lugar donde residan activas propagandistas y anillo de conjunción entre un determinado pueblo y los comités centrales de las mujeres católicas o de otras asociaciones análogas;
 - e) encargarse de las asociaciones o pías instituciones locales, como las Hijas de María.

Estas son las grandes líneas de la institución, que posiblemente debería tener anexo un pensionado. La vida de colegio habría de ser flexible, sin ostentación,¹⁸ la alimentación abundante pero corriente. Las alumnas tendrían libertad para salir a determinadas horas, solas o acompañadas, según el ca-

¹⁶ El término usado en *DA* es “*tristizia*” (*tristeza*).

¹⁷ *DA* emplea una palabra rara, algo así como *mujeriles*.

¹⁸ *DA* registra una palabra equivocada, como *sustentación* por *ostentación*.

so. Un rigor excesivo estaría fuera de lugar, pues están llamadas al apostolado; una cierta libertad favorecerá su formación, que de todos modos deberá ser seria y muy religiosa, pero sin afectación alguna y sin talante monjil.

Todas pagarían una pensión o de su bolsillo o con las ayudas de bienhechores. Los párrocos y las personas bienestantes deberían facilitar a buenas muchachas el frecuentar tales escuelas. Al salir de éstas, podrían pedir, por los servicios prestados, una pequeña recompensa, si no prefieren, pudiendo, prestarse gratuitamente.

Siguen algunas observaciones. *¿Será un sueño?* Se hace notar que en Roma Miss Turton dirige un convictorio para la formación de enfermeras; numerosas religiosas frecuentan los cursos. La *Escuela social* tendría un programa algo semejante aunque más extenso».

EL CELO EN LA PRÁCTICA

Hemos llegado al argumento más delicado. Notemos enseguida que todo lo que sigue se dirige *especialmente* al párroco. Es deber nuestro | estrictísimo respetar las instituciones de la Iglesia; y bien, como ya se dijo antes, la organización fundamental y central es y ha de seguir siéndolo la parroquia, y el párroco es y ha de seguir siendo el alma de toda la acción pastoral. Para mayor claridad, creo conveniente dividir la materia en varios puntos. 311

1. [Método positivo]

En todas las obras y organizaciones pastorales es necesario *seguir el método positivo*.

Un programa *bien definido y preciso* no es posible, antes de entrar, o apenas hecho el ingreso en una parroquia; en cambio sí es siempre necesario un programa *general*. En efecto, el primero implicaría un *apriorismo* dañino, mientras el segundo está incluido en la misma misión del párroco. Quien pretendiera entrar en una parroquia con la lista de las obras que realizar y quisiera enseguida ponerlas en acto, se encontraría con muchos espejismos. No todo lo plausible en teoría resulta siempre fácil en la práctica; no todo lo bien logrado en una parroquia se adapta igualmente a otra. ¿Cuántas veces sucede el haber hecho grandes sacrificios de tiempo, de salud, de dinero y después convencerse de haber equivocado el camino?...

He dicho que un programa general es, en cambio, necesario. El mismo consiste en una voluntad firmísima de hacer a la mujer y por la mujer todo el bien posible, en el orden espiritual y también en el orden material.

Si faltara este propósito faltaría la verdadera noción de los deberes de un párroco, o bien faltaría la vocación de serlo. Quien es nombrado párroco no puede decir: «¡Me ha llegado 312

por fin el premio y el descanso de tantas fatigas!»». Al contrario, puede apropiarse la frase de un cura santo: *Me han puesto la cruz en los hombros; es una cruz pesada, ¡y sin embargo dulce! No tendré ya paz en la tierra: debo bregar y morir en el campo del trabajo por las almas.*

En esta especie de programa general el párroco ha de incluir todo el trabajo que tienen que hacer los otros sacerdotes libres: él tiene alguna obligación más, pero no está dispensado de los deberes de los otros. Por tanto, todo lo que se puede hacer desde el confesionario y las otras cosas que pueden realizarse sin una organización exterior y local forma ya parte de su trabajo. Aquí vamos a hablar sólo de las obras parroquiales que entrañan asociación pública; ¿con qué criterio podrá elegir las el párroco?

Dos reglas:

a) *Estudie ante todo las necesidades de su feligresía.* — En algunos lugares es necesaria la mutualidad, en otros la cooperación; aquí hay muchachas estudiantes, allí trabajadoras; hay donde dominan los partidos subversivos y donde manda la indiferencia. Aún más, cada centro tiene una mentalidad propia, costumbres propias, usos propios. Algunas poblaciones son desconfiadas, otras indiferentes, otras entusiastas. | A veces en una parroquia hay males gravísimos, y no se pueden curar sin estudiar las causas. En el *Diario de un cura de campaña* el autor cuenta de sí mismo que, llegado a una parroquia de unas 600 almas, se dio enseguida cuenta de la indiferencia religiosa y de la profunda separación entre pueblo y sacerdote. Con visitas, conversaciones, relaciones amistosas, lanzó una diligente encuesta acerca de sus males materiales, individuales y sociales. Notó especialmente cuatro: falta de dinero para las compras; mortalidad en el ganado; dificultad en la comercialización de los productos; carencia de un médico. Puso remedio con una caja rural,¹ una sociedad de seguros

313

¹ En Piamonte, y también en el resto del reino de Italia, durante este período los problemas de la agricultura están en primera fila. Los agricultores necesitan créditos a bajo interés para financiar las necesarias mejoras de las casas y de los cultivos. Para contrastar a los liberales, que fundan aquí y allá cajas rurales según el sistema Wollemborg (que el conde Caissotti de Chiusa-

contra la mortalidad del ganado, una cooperativa, una escuela nocturna. Fue un trabajo largo y penoso; pero no ingrato, pues pasados pocos años el pueblo estaba en íntima relación con su párroco; éste era verdadero padre y consejero de su pueblo; casi todos los hombres cumplían con pascua.

No precisamente igual, pero bastante parecida, ha de ser la búsqueda y la cura de los males morales, con tal que se llegue a la finalidad de unir las almas a Dios con la práctica de la religión. Se oye repetir a menudo: *Un párroco, al entrar en un pueblo, al menos por un año dé más relieve a la observación que al trabajo.* ¿Cuáles son los medios para llegar a conocer el propio ambiente? Diversos: primero de todos, *la visita a las familias.* Con solo | anunciarlo, verá quizás que a más de uno le bailarán los ojos; pero téngase un poco de atención.

314

Hay visitas inútiles, otras dañinas y otras espirituales y ventajosas. Las inútiles son las que absorben gran cantidad de tiempo, sin algún fruto, sólo por motivos humanos. Las dañinas son las que implican preferencias no razonables entre familia y familia, las que esconden un peligro para el sacerdote, las que ocasionan murmuraciones en el pueblo. Son en cambio espirituales las encaminadas a conocer a las almas, a estrecharse con ellas en relación íntima, a hacer algún bien espiritual o material. Jesucristo corría tras la oveja descarriada,² iba con los pecadores,³ se invitó a comer en casa de Zaqueo.⁴ Cuando un pastor no conoce su rebaño,⁵ no sabe

no en una reunión de Cúneo, el 14 de abril de 1896, definía “instrumentos diabólicos de la liberal masonería”), los católicos promueven el nacimiento de propias cajas rurales según el método Reiffeisen. Las primeras, en la provincia de Cúneo, se constituyeron justo en la diócesis de Alba por obra de César Algranati y el sacerdote Luis Cerutti, presidente de las Cajas rurales italianas. En cosa de un decenio, la red de las cajas rurales será tan densa que llegará a casi todos los pueblos de la Langa y del Monferrato [dos comarcas geográficas], donde se forman las Federaciones de las cajas rurales, una de ellas con sede en Alba, otra con sede en Casorzo. Apóstol de las de Monferrato se considera al sacerdote Carogli, párroco de Altavilla Monferrato, llamado el Cerutti del Bajo Piamonte.

² Cf. Lc 15,4ss.

³ Cf. Lc 5,30.

⁴ Cf. Lc 19,2ss.

⁵ Cf. Jn 10,3ss.

qué insidias le tienden, ignora la cualidad de los pastos y de las fuentes donde se alimenta, ¿cómo podrá guiarlo por las buenas veredas? Por el confesionario no se conoce más que la parte mejor, y quien se limitase a ello correría el riesgo de equivocarse bastante en sus juicios.

315 Por esto en Alemania, en Inglaterra, y ahora asimismo en Francia y en alguna parroquia de Italia, se ha introducido, entre las ocupaciones sacerdotales, *también la visita a domicilio*. Visita que en algunos lugares es quincenal, en otros mensual, en otros bimestral o semestral. Visita hecha | con método, con finalidad determinada, con agilidad y cordialidad. Hay, especialmente en Alemania, formularios para rellenar acerca del número de los miembros de la familia, su frecuencia a la iglesia y en particular al catecismo de los niños, los periódicos que se leen, las asociaciones a que están inscritos, las necesidades especiales, etc. Entre los datos a captar con habilidad, y sin darse aires de inquisidor o de policía, ocupan un puesto importante los relativos a la mujer.

Además de la visita están *las conversaciones*. Un párroco que no se recluya en la casa rectoral; que no se reduzca, cuando sale, a dar a derecha e izquierda aristocráticos saludos quitándose el sombrero o haciendo gestos comedidos y parsimoniosos; un párroco que, al contrario, sea acogedor, afable, dulce... tiene frecuentes ocasiones de hablar con sus parroquianos. Como le quieren, le visitan en su casa, le paran por la calle, le entretienen en mil circunstancias, que él mismo sabe provocar con garbo. Como le estiman, goza de la confianza de sus hijos, que le abren el corazón con todo candor. Como un santo, sabe plantear preguntas que, sin comprometerlo, levantan el velo para dejar ver las llagas más delicadas.

Y en tercer lugar están las *encuestas*, que se hacen sobre motivos particulares, como son el descanso festivo, la observancia de las leyes en el trabajo de las mujeres y de los muchachitos, la moralidad en las casas-pensión para trabajadoras y estudiantes, la emigración, etc.

316 Con todas estas cosas, el párroco tendrá ante sí, como en un cuadro, todas las obras necesarias en su parroquia, las im-

prescindibles para curar el mal en su raíz. Y entonces deberá medir no sólo sus fuerzas sino también las de sus colaboradores y colaboradoras. Y aquí viene la segunda regla.

b) *Estudie las aptitudes de sus colaboradoras y colaboradores.* – La primera condición está en que unas y otros sean de vida buena, exigiéndola tanto más perfecta cuanto más delicadas y religiosas son las obras en que cooperan. Viene luego la necesidad de una instrucción conveniente, de amor a las almas, de deseo de hacerse útiles.

El párroco no podrá *prudentemente creer en las palabras, sino que deberá observar la vida*, si no quiere correr el peligro de caer en graves errores. Incluso admitiendo que cada uno tenga sincera voluntad de manifestarse abiertamente, está siempre el hecho de que todos se equivocan, más o menos, al juzgarse a sí mismos. Mirar la vida significa observar el espíritu de humildad, de sacrificio, de bondad manifestado en las obras; observar qué fuerza de carácter, qué dominio sobre el propio corazón se ejerce, qué constancia se muestra en el bien; observar el espíritu de piedad, la seriedad, el recogimiento de las cooperadoras.

No se tenga la pretensión de encontrar muchas; si son como deberían ser; bastan muy pocas. Tampoco se quiera añadir otras | demasiado pronto. Cuando las primeras estén de veras animadas por el espíritu debido, se convertirán en auténticas apóstoles; las nuevas, llegando pocas cada vez, asumirán aquel espíritu; en cambio, una masa demasiado grande podría rebasar a las primeras y poner las obras en serio peligro.

Si luego⁶ se quiere darles la estabilidad necesaria, habrá también que *pensar en los sucesores*. Entre las obras, las hay temporales, pero hay otras destinadas a sobrevivir a los fundadores. Pues bien, para éstas, es una gran sensatez formar personal capaz de guiarlas. Hay que infundir en este personal el amor a las obras, desarrollar la habilidad en el necesario cuidado cotidiano; instruirlo acerca de los defectos, peligros, proyectos: todo esto se requiere a tal fin.

⁶ DA incurre en un error tipográfico: *si puedo*.

La historia es también aquí maestra de la vida, como dice Cicerón, y nos cuenta de grandes fundadores de órdenes religiosas, de institutos piadosos, de obras benéficas... atentos todos ellos a formar los propios sucesores. Más aún, no son pocos los que, una vez comenzadas las obras, fueron poco a poco librándose de ocupaciones, cargos, oficios, cediéndolos a otros, para dedicarse a una especie de alta vigilancia o incluso al papel sencillísimo de espectadores.

2. [Dos advertencias]

Conocidas las necesidades de su feligresía y las fuerzas con que puede contar, al párroco le quedan dos cosas por hacer:

- 318** *Ante todo servirse posiblemente de cuanto ya hay.* Si, por ejemplo, se quisiera instituir una biblioteca circulante, porque el pueblo ama mucho la lectura, se podrá empezar procurando unos pocos y seleccionados libros a las jóvenes más veteranas del oratorio. Tal vez, llevados a casa, los leerán también la madre, la hermana, el padre, el hermano; entonces se les dará a entender que gustosamente se les prestarían también a ellos, si los piden. Y asimismo, del oratorio femenino no será difícil escoger a las jóvenes más piadosas, más serias, más influyentes en las otras, para poner los fundamentos de una asociación de Hijas de María, o de una escuela de costura, de economía doméstica, de catequistas voluntarias, etc.

- Un párroco muy celante decía: «Hay que ensanchar según las necesidades de hoy los fines de las asociaciones de antes». Y efectivamente, puesto que nadie dudará de esta verdad: hay que escoger los medios más convenientes al fin propuesto. Hoy sería ridículo obstinarse en usar los sistemas primitivos de navegación, de prensa, de táctica militar, etc. La religión, los dogmas, la moral cristiana son inmutables en su sustancia, pero progresa nuestro modo de conocerlos y de aplicarlos. La Iglesia católica es indefectible, y de la palabra del Evangelio no caerá ni siquiera una tilde; pero la Iglesia y el Evangelio **319** tienen también una admirable facilidad | de adaptarse a los

tiempos y a los hombres... Con más razón ha de decirse esto de las compañías, asociaciones y congregaciones religiosas. Explicando su pensamiento, aquel párroco decía: «Una fraternidad de terciarias hoy podría asumirse el encargo de la difusión de la buena prensa, promover oportunamente la recogida de firmas contra proyectos de leyes anticristianas, obligarse a sostener el oratorio con toda clase de ayudas, etc.».

Este modo de actuar traerá muchas ventajas. Ventajas negativas, en cuanto se evitará el espíritu de novedad que alimenta la vanidad de quien obra, aleja casi siempre cierto número de personas, provoca murmuraciones; se evitará el crear duplicados, suscitar competencia, dejar inertes preciosas energías.

Ventajas positivas: las cooperadoras *antiguas* tendrán un nuevo campo para su celo, las *modernas* se sentirán comprendidas en sus justas aspiraciones, y se logrará la concordia de las mentes, de las voluntades, de la acción; más pronto se obtendrá la finalidad, pues se requerirá menos obra de persuasión; se tendrá más garantías de estabilidad, pues se trata de un fundamento que ha superado ya la gran prueba del tiempo.

En segundo lugar, *ya se utilice lo antiguo, ya se cree ex novo, es importantísima una equitativa distribución del trabajo*. Esto constituye una parte principal de quien gobierna: no sólo de quien ocupa puestos elevados en la jerarquía, sino también de quien está a la cabeza de un limitado trabajo parroquial.

Hay que buscar a quien tiene aptitud para un determinado oficio y ponerlo en la posibilidad de cumplir su misión; no dejar a nadie pasivo, malhumorado censor de los demás; hay que utilizar bien las preciosas fuerzas escondidas en lo que, más que amor propio, debiera llamarse *dignidad personal*, o el fundamento de la sociabilidad. Dios manda buenos obreros a su mies: ¿vamos a pensar que Él no dé los medios humanos suficientes?

Corresponde al dueño del campo repetir lo que decía el dueño evangélico refiriéndose a su viña: *¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?*⁷

⁷ Cf. Mt 20,6.

*Todas tengan*⁸ *algo, sin recargar a nadie.* Habrá quien haya de estar más a la vista y quien menos, quien deberá dirigir y quien obedecer, quien se dé a las obras de piedad, quien a las de beneficencia y quien a las denominadas de acción femenina social. No es difícil entender que una casada y una viuda puedan ocuparse de cosas más delicadas que una joven; que una maestra tiene mucho más ascendiente en los niños del catecismo que no una campesina; que una mujer noble tiene ordinariamente más seguimiento que una mujer del pueblo; que la mujer del alcalde puede ejercer una influencia imposible para las mujeres comunes; que un alma muy adentrada en las cosas del espíritu comprende mejor a las “almas víctimas” que no quien cultiva poco la virtud... Y los ejemplos podrían multiplicarse sin fin.

321 Una persona ociosa no estará con el párroco, y quien no está con él, pronto o tarde estará contra él. Al párroco le toca mantener con firme dulzura las riendas del trabajo pastoral, unificarlo, dirigirlo a sus fines; pero cada obrera es un recurso más.

3. [Una objeción]

En este momento, algunos tal vez presenten una dificultad: *¿Será una cosa práctica suponer tan dócil a la mujer bajo la guía del párroco?*

La objeción ya fue resuelta en parte antes, cuando se dijo que la mujer tiene que formarse en la humildad y en el espíritu de sacrificio; cuando se hizo notar la importancia de la solidaridad pastoral en el clero; sin embargo es todavía oportuna una observación. *El sacerdote gánese a la mujer, antes aún de servirse de ella, no sólo con la prudencia y con la amabilidad sino especialmente en el confesionario.* Cuando se tiene un alma bajo la propia dirección, es facilísimo hacerla evolucionar como se desea; ella se convierte en docilísimo instrumento de su padre espiritual, cuyos consejos considera mandatos. El párroco, pues, cultivará mucho el confesionario, aun dejando la debida libertad; pasará en él largas horas, esperando y aco-

⁸ DA por error pone “*abbiamo*” (*tengamos*) en vez de “*abbiano*” (*tengan*).

giendo a todos con paterna benignidad; si no de otro modo, al comunicar sus planes pastorales a los otros confesores, procurará tenerlos como colaboradores también en este santo ministerio: a ellos no les faltará ciertamente la ocasión de decir | una buena palabra en favor del párroco y de sus obras.

322

4. [Prioridades]

Quizás sean necesarias muchas obras en una parroquia. *¿A cuáles dar la precedencia?* Hay cuatro reglas: *preferir las más urgentes; preferir las estrictamente religiosas; preferir las más apreciadas y seguras; preferir las más descuidadas.*

Ante todo las más urgentes, y esto todos lo entienden. Si el incendio se extiende y amenaza reducir la casa a un montón de ruinas, yo no voy a estar pintando un fresco en la bóveda del salón; si la nave está a punto de hundirse por excesivo peso, yo no voy a tirar al mar el poco pan que me queda sino las cosas superfluas, de arte, de comodidad, o incluso las simplemente útiles.

En segundo lugar las obras estrictamente religiosas. Todo cuanto hace el sacerdote debería poderse llamar *religioso*, al menos mirando al fin. Él no instituye una cooperativa de producción, puramente con finalidad material, sino mirando mediante ella a las almas. De todos modos, hay obras estrictamente o, mejor, *religiosas por su propia naturaleza*, como son la unión para la comunión de los niños, las asociaciones del apostolado de la oración, de las almas víctimas, etc.; y hay otras que son religiosas sólo *por el fin*, como las cajas de dote, las cajas obreras, los asilos, etc.

Y bien, todos entienden que las primeras | entran directamente en el programa del párroco, las segundas en cambio sólo indirectamente y en cuanto son necesarias o útiles al fin moral-religioso.

323

Preferir las más apreciadas y seguras, porque, especialmente al dar los primeros pasos, importa asegurarse el no ir fuera de camino o enajenarse la población. Ello sería poner en serio peligro todo el trabajo pastoral sucesivo.

Preferir las obras más descuidadas, por supuesto, cuando sean verdaderamente útiles. En esta norma insiste mucho Frassinetti en su libro *Industrias espirituales*. Hay obras, dice, que gozan del favor universal, o porque se entienden mejor, o porque son más conocidas, o porque llenan mayormente el amor propio. Otras en cambio, no menos necesarias, son descuidadas por la mayoría; y entonces resulta más meritorio prestarles la propia ayuda. Más aún, se obtendrá la ventaja de un bien más extendido, pues las primeras seguirán contando con el apoyo común, mientras las segundas no carecerán del socorro indispensable.

* * *

324 *Transcribo aquí parte de los resultados de un largo estudio de un párroco nuevo, sobre el estado moral-religioso-material, sobre las causas y sus remedios, advirtiendo que, siguiendo mi finalidad, omito todo lo referido exclusivamente a los hombres.*

Estado de la parroquia

1. Hay 400 niños y 450 niñas que catequizar. El catecismo se da en la iglesia, por el párroco, dos coadjutores, cuatro solteras; lo frecuentan, en término medio, 100 niños y 180 niñas, con fruto bastante escaso. Muchos de ellos están descuidados y los días de vacaciones escolares quedan casi abandonados.

2. Para las jóvenes de los 12 años hasta el matrimonio hay una asociación de Hijas [de María], con un sexto del total de las jóvenes inscritas. Intervienen en las procesiones y en los funerales. Sólo una veintena frecuenta la santa comunión. La mayoría trabaja en la fábrica; un cierto número viene de los pueblos limítrofes.

En general son ligeras, pocas verdaderamente malas. El número de matrimonios es muy escaso.

3. Las madres tienen una cofradía bajo la protección de santa Ana, de la que forman parte un tercio aproximadamente.

En gran parte descuidan sus deberes con los hijos.

4. Muchos de los hombres están dados al vino y al juego. Entre ellos, muchos de los que no trabajan en la fábrica, no observan el descanso festivo. Asisten generalmente a misa, pero poquísimos escuchan la instrucción parroquial.

No son hostiles a la Iglesia sino indiferentes; incluso en punto de muerte no se constata reacción alguna para recibir los auxilios religiosos.

325

5. Hay un grupo notable de almas piadosas, entre ellas algunas señoras célibes,⁹ varias maestras, solteras caritativas, una aficionada a la música.

6. Hay una docena de estudiantes de bachillerato; cada año emigran, por lo general a Alemania, una treintena de personas, entre hombres y mujeres.

Causas

1. Falta no sólo el oratorio sino cualquier organización catequística;¹⁰ los niños están demasiado alejados del sacerdote; los padres indiferentes y los catequistas desmoralizados por el escaso fruto. La comunión está descuidada.

2. No hay ninguna instrucción religiosa particular. Graves peligros para las chicas¹¹ son: muchas diversiones, las lecturas, la entrada y la salida de la fábrica común con los jóvenes.

Para el matrimonio no hay preparación alguna, ni material ni moral. Las provenientes de los pueblos limítrofes se hospedan en una pensión laica.

⁹ Está por *casaderas*.

¹⁰ Esta organización constituye un tema interesante en la Iglesia italiana del tiempo. Apenas dos meses después de entrar en la diócesis, por ejemplo, mons. Scalabrini dirigía al clero y a los fieles su primera carta pastoral, el 23 de abril de 1876, justo sobre *La enseñanza del catecismo*. «En nuestros días se habla mucho de la constitución de esta o aquella nación. La carta constitucional de la humanidad cristiana es el catecismo». A mons. Scalabrini se debe también la fundación de la primera revista catequística italiana, *El catequista católico* (desde julio de 1876). En la parroquia de la catedral de Alba se había instituido la “Sociedad de la doctrina cristiana”. Cada chico tenía su “libreta personal” con sellos para marcar las presencias; se exponían listas mensuales con nombres, indicaciones y notas para cada muchacho, etc.

¹¹ *DA* dice *para ellos*, pero se refiere a las jóvenes. La idea de separación entre chicos y chicas al entrar y salir de la fábrica se repite en *DA* 327.

3. Les falta organización.

Les falta la conciencia del propio deber.

Les falta instrucción religiosa y social.

326

4. Les falta organización.¹²

Las esposas no cumplen suficientemente su parte en casa. No sienten el beneficio de la religión ni la obligación de practicarla.

5. Hay muchas devociones particulares, pero casi ninguna de las almas piadosas piensa en el bien religioso del prójimo. No hay entre ellas ninguna organización.

6. No reciben orientaciones, para encontrar un buen colegio, ni los estudiantes al ir a la ciudad ni los emigrantes para la tutela en el viaje y para el trabajo.

Remedios - programa

1. Convencer a padres, catequistas y niños de la importancia de la instrucción religiosa con predicación, correcciones, conferencias, visitas a las familias.

Una escuela de catequistas, voluntarias, regida por las maestras y el párroco.

Una organización práctica de enseñanza con reglas precisas, premiaciones solemnes, proyecciones... Tratar de instituir un oratorio y una pía unión para la comunión de los niños.

2. Ejercicios espirituales y conferencias particulares para las muchachas.

Un círculo femenino de cultura con finalidad religiosa, no sólo, sino también social (diversiones honestas, canto, escuela de la buena ama de casa, caja de dote) y religiosa (instrucciones particulares, conferencias específicas de preparación al matrimonio). Pensionado para las inmigradas, regido por religiosas. Insistir para obtener la separación de los jóvenes y las muchachas al entrar y salir de la fábrica.

327

3. Organizarlas con finalidad moral y religiosa. Instruc-

¹² La falta de organización, repetida aquí como en el n. 3 (¿por error?), se anunciaba ya en el n. 1 y se recalcará explícitamente al final del n. 5.

ciones y conferencias sobre sus deberes, para hacer sentir la responsabilidad que tienen ante Dios, la familia, la sociedad.

4. Instrucciones especiales (no excluyo la homilía o la instrucción en todas las misas). Ejercicios espirituales para ellas; ocasiones extraordinarias de confesarse; insistir a las mujeres que procuren la participación de sus maridos. Servirse asimismo de la mujer para agruparlos en una organización con finalidad material y moral. Obra de asistencia para enfermos pobres con el fin también de avisar al párroco cuando, aun estando graves, descuidan llamar al sacerdote.

5. Apostolado de la oración, almas víctimas para el bien parroquial.

Patronato para el catecismo y *pro erigendo* oratorio, especialmente entre los más pudientes.

6. Elegir a una maestra o mujer culta como corresponsal con los secretariados de las familias para estudiantes y con las obras para los emigrantes en Alemania. Elegir a una mujer recaudadora para las Obras de la Propagación de la fe, Santa Infancia y Óbolo de san Pedro.

Para obtener poco a poco esta actividad cristiana femenina y estas organizaciones habrá que establecer ante todo entre las mejores mujeres un comité local de la Unión de mujeres católicas de Italia. Cultivándolo con toda diligencia, será fácil que a partir de él y mediante las personas que lo componen se idee y realice poco a poco bajo la guía del párroco todo el trabajo restante.

7.¹³ No es generalmente difícil comprender la necesidad del trabajo local, pues se ve y se siente, se toca. Lo que en cambio entraña alguna dificultad es entender la *urgencia del trabajo nacional e incluso internacional*. Sin embargo merece meditar con seriedad la cosa: los intereses generales han de anteponerse a los particulares; no pueden promoverse eficazmente muchas de las obras locales sin ciertas condiciones de orden nacional. ¿Cómo va a tener buen resultado todo el trabajo con la juventud si, cuando pase la administración de las escuelas elementales al Estado, nos mandan maestros irreli-

¹³ DA pone erróneamente 5.

giosos? ¿Cómo va a tener buen efecto la predicación si, extendiéndose la mala prensa, nuestros oyentes leen errores día tras día? He aquí la urgencia de adherirse al movimiento nacional, y para algunas obras también al movimiento internacional.

329 La dirección general de Acción católica,¹⁴ compuesta por los responsables de las diversas ramas, Unión popular, Unión electoral,¹⁵ Juventud católica, Unión de las mujeres católicas, etc. estudia con pleno acuerdo los problemas más importantes, y traza la senda a seguir por todos. Luego, en varias publicaciones, comunica sus deliberaciones a todos los adherentes; así se puede tener en los momentos difíciles una guía única, segura, iluminada. La división, la falta de disciplina, el egoísmo privado son siempre los preludios de las derrotas. Ningún sacerdote empero podrá elevarse a estas consideraciones y formarse esta persuasión sin estar al día en las grandes cuestiones y sin leer las publicaciones de las diversas uniones generales, que las¹⁶ abordan.

8.¹⁷ Pocas obras, pero bien cultivadas. «A veces es bueno frenarse, aun en los cuidados y deseos buenos, para no caer víctima de la disipación mental a causa de la inquietud...». Vendría enseguida una dispersión de fuerzas, mientras es necesario condensarlas para que sean eficaces. Es así como incluso formidables trabajadores no dejaron sino míseros esbozos, no hicieron sino multiplicar y dejar languidecer o truncar iniciativas; quizás antes de morir fueron aplastados y como sepultados bajo los múltiples compromisos.

Toda obra implica preocupaciones, conversaciones, relaciones, correspondencias, visitas, etc. ¿Cómo no van a agotar-

¹⁴ La Acción católica italiana (ACI) era la organización nacional del laicado católico para una especial y directa colaboración con el apostolado jerárquico de la Iglesia. Cuando nació la ACI, hacia mitad del siglo XIX, las condiciones del catolicismo en Italia eran particularmente difíciles.

¹⁵ La Unión electoral católica italiana era una organización constituida tras la supresión de la Obra de los Congresos en base a la encíclica *Il fermo propósito* de Pío X (11 de junio de 1905) y al temperamento del *non expedit*, con el fin de coordinar y dirigir las fuerzas católicas italianas en las competiciones electorales, a las que estaban llamadas a tomar parte.

¹⁶ En DA hay *la*, pero se refiere a las “grandes cuestiones”.

¹⁷ DA pone erróneamente 6.

se las fuerzas de un individuo? – Se dirá: «Pero yo distribuiré el trabajo»... Está bien, gran sensatez, la misma de Dios. Pero el párroco, teniendo que unificar el trabajo¹⁸ | pastoral, deberá ser su alma. Y entonces estará cada día agitado por una fiebre que consumirá su fibra y corroerá su patrimonio intelectual y espiritual, pues todo sacerdote necesita un tiempo discreto para nutrir su mente y su piedad. Faltando el necesario alimento a la mente, se convertiría en el hombre del pasado, restringido; su juicio ya no sería maduro y meditado sino arrastrado; su acción lo dominaría en vez de surgir como bella obra de libertad. Faltando el alimento al espíritu, se volvería árido, privado de efusión con Dios y del perfume de la piedad sacerdotal.

330

“Poco y bien” fue no sólo la máxima de los santos sino también de los grandes hombres. Hace bastante quien hace bien una cosa. El venerable don Cafasso, gran santo, óptimo formador del clero, asiduo trabajador, ha dejado escrito: «La vida del sacerdote ha de ser más espíritu que acción, si quiere que la acción se multiplique en la eficacia y en los frutos».

Las religiosas

Vastísimo y delicadísimo argumento, que hoy adquiere una importancia creciente. Parece de veras que sean las sucesoras de las diaconisas de los primeros siglos, pero con la diferencia que su vida está regulada por normas prácticas y por ejercicios comunes, y que | sus finalidades se ensanchan, según las necesidades actuales. Con razón se las llamó *hermanas del cielo sacerdotal*. ¿Dónde no entran las religiosas de hoy, llevando el sentido cristiano? En escuelas y en asilos, en cárceles y en internados, en hospicios de jóvenes y de ancianos, en correccionales y prisiones, en oratorios y en hospitales, en talleres y en colegios, en casas-pensión, en los países civiles, en los países de misión: doquiera haya un bien que hacer; junto al sacerdote ves a la religiosa. – Apuntamos algunos aspectos de actualidad o de mayor relieve, según el fin prefijado.

331

¹⁸ DA usa la palabra “*lavorio*” (*trajín*) en vez de “*lavoro*” (*trabajo*).

*Las vocaciones.*¹⁹ – Se dan, o al menos pueden darse, dos errores opuestos. Algunos nunca aconsejarían a una joven que se hiciera religiosa; argumentan que es un paso muy sometido a peligros, que también en el monasterio hay tropiezos, que en el mundo son más que nunca necesarias buenas madres de familia, que para la parroquia sería una pérdida, etc. Otros, al contrario, asustados, de una parte por la escasez de vocaciones, y de otra persuadidos de la nobleza y la utilidad del estado religioso, con extrema facilidad consienten y, a veces, exhortan con malentendido celo, a tomar el velo. Se da cierta exageración en entrambas posiciones. Lo mejor aquí sería recordar cuanto escribía el óptimo periódico *Religión y civilización* respecto a una cuestión afín: | «No ha de plantearse el problema si es mejor tener mucho o poco clero; es preciso examinar si hay una verdadera vocación o no en los sujetos que se nos presentan. Si la hay, será un deber cultivarla; si no la hay, o se pierde, es preciso excluirlas. El Señor, único dueño de la viña, no da la vocación a demasiados, ni a demasiado pocos obreros: la da a cuantos cree necesarios; a nosotros nos toca vigilar para que no entren los indig-
332 nos y no queden fuera los llamados».

El estado religioso, santo Tomás lo llama estado de perfección; la obra de las religiosas no puede sustituirse con servidoras o maestras laicas y asalariadas; tanto es así que hasta la revolución las respeta; su espíritu de sacrificio las convierte en verdaderos ángeles; el celo que las inflama las cambia en apóstoles; son una de las glorias más fúlgidas del cristianismo. Así pues, bendigamos a Dios si las envía a su Iglesia.

Por otra parte, no se crea hacer un servicio a un instituto mandando, o acogiendo, personas no vocacionadas; llevarían tibieza, malcontento, relajación en la disciplina. Y tampoco se procuraría la felicidad temporal y eterna de la joven no agraciada con la divina vocación: sería siempre un hueso

¹⁹ El relieve que el Autor da en este contexto a las religiosas y, en particular, a las vocaciones es un preludio a la fundación, realizada en 1959, de un Instituto dedicado exclusivamente a la pastoral vocacional: el *Instituto Reina de los Apóstoles para las vocaciones (Hermanas Apostolinas)*.

descoyuntado que causa continuo dolor. Estará bien hablar alguna vez en la predicación de la vida perfecta de las religiosas, no con largas exhortaciones sino con pensamientos expresados | como de paso. Puede darse la ocasión en las conferencias a las Hijas de María, la confesión, la vestición o profesión religiosa, o si las propias muchachas manifiestan alguna inclinación. También será bueno dar a leer alguna vida de santas religiosas, o de misioneras, o algunos boletines. Pero si en el pueblo hay religiosas, ordinariamente esta parte la cubren suficientemente ellas mismas.

333

Correría cierto riesgo de engañarse el sacerdote que, en los casos ordinarios, tomara enseguida como signo de vocación un deseo cualquiera; a menudo esto no indica sino buena voluntad de llevar una vida piadosa; es casi siempre necesaria una prueba, más o menos prolongada; más aún, no basta casi nunca el *fuero interno*. La última responsabilidad hay que dejársela en fin a los superiores de la orden o congregación religiosa, refiriéndoles según verdad cómo están las cosas, sin hacerles presión alguna, pues nadie conoce mejor el espíritu del propio instituto y las cualidades requeridas (ver *El gran paso* - Martinengo - Librería Salesiana - L. 0,50).

Dirección de las religiosas. – Omito todo lo concerniente al espíritu y a los superiores de los diversos institutos, pues me metería en un campo demasiado vasto, y ya egregiamente recorrido y cultivado por otros. Me limito a algunas cosas prácticas. Casi en todas las parroquias hay religiosas, y cuántas veces no se oye repetir | a esas almas: «Escogí este estado para encontrarme mejor dirigida en el camino de la perfección; pero entretanto echo en falta un director y hasta un confesor de confianza o elegido con libertad». Ahora bien, el espíritu de los últimos decretos pontificios es que se dé esta libertad justa, apreciada, necesaria; y que, a la vez que se combaten los caprichos, no se cambie el sacramento de la misericordia en un suplicio de almas.

334

No sólo la Iglesia ha proveído sino que hombres doctísimos, santos, experimentados han escrito páginas bellísimas:

pueden consultarse. ¡No se interpongan el egoísmo, la envidia, un celo mal entendido!

Pero hay algo que hace un poco razonable los temores de quien quería restringir demasiado en cuanto a la elección del confesor de las religiosas. Es de temer no sólo por la hermosa virtud, sino también por la dirección espiritual. No todos conocen la importancia que para la religiosa tiene la fidelidad a las reglas del propio instituto; muchos son propensos a dispensar de todas, o casi, las prácticas particulares, cambiando así a las religiosas *en almas simplemente piadosas, comunes*. ¡Error desastroso!, pues cuando descuidan esas reglas, que a los ojos de los profanos son minucias o incluso hasta cosas ridículas, pierden a la vez el espíritu del instituto, ya no tienen paz, no obran el bien deseado, llegan a ponerse por debajo de las simples solteras. No es cosa de poco lo que caracteriza a una congregación; no es algo desdeñable lo que constituye el recurso espiritual de una religiosa; no es cosa de poco aquello a lo que uno se ha obligado a observar con la profesión religiosa.

335

Con esto, sin embargo, no se ha de concluir que deba usarse un insoportable rigor; por encima de todo tienen que estar la prudencia, la caridad, la discreción de los espíritus.

Y para iluminar estas virtudes, sería muy bueno leer las reglas de las religiosas que vamos a dirigir, considerarlas atentamente en su espíritu, consultar incluso algún comentario.

Otras cosas tocantes a esta dirección se encuentran en los libros de ascética, entre los cuales quisiera aconsejar, además de los ya comúnmente usados de santa Teresa, san Francisco de Sales, san Alfonso, etc. también los siguientes:

*Prueba religiosa sobre la humildad – Prueba religiosa sobre la obediencia*²⁰ – *Prueba religiosa sobre la castidad*²¹ –

²⁰ Cf. MAUCOURANT F. (sacerdote de la diócesis de Nevers, Francia), *Sobre la obediencia. Reflexiones y práctica*. Nueva versión italiana preparada por el sacerdote D. M. A., Turín, Sociedad Editora Internacional, Corso Regina Margherita, 174, 194 pp., 1924.

²¹ Cf. MAUCOURANT F., *Prueba religiosa sobre la castidad*, Turín, Tipografía pontificia Pedro Marietti, 1905, 210 pp. ca.

Prueba religiosa sobre la pobreza. - Abad Maucourant (Tipografía Marietti - Via Legnano 23, Turín. L. 0,60 cada volumen).

Respecto al cielo estará bien recordar la carta enviada por la princesa Cristina Giustiniani Bandini,²² presidenta de la Unión de las mujeres católicas de Italia, a todos los institutos de religiosas. Con la plena aprobación del Santo Padre Pío X, invita a las comunidades religiosas femeninas a adherirse al movimiento general feminista-católico. Esto tiene un valor singular, | pues no cabe duda de que dichas comunidades constituyen una fuerza verdaderamente considerable; por otra parte es clarísimo, para quien considera las cosas un poco desde arriba, que se dan casos en que es absolutamente indispensable ser como un solo cuerpo, guiadas todas por el mismo jefe. Se sabe que cada instituto contribuirá al fin común según el propio espíritu y según el ámbito de la propia esfera de acción; pero la unidad de orientación, en los intereses comunes, es lo que constituye la fuerza, que no tienen los individuos. ¿Y no son quizás los institutos religiosos el blanco de las sectas anticristianas? Es por tanto justo y también necesario que se defiendan con todas las fuerzas. En Italia las congregaciones religiosas-femeninas son poderosas; si se las contara cobrarían ánimos, si actuasen *en la actividad externa* con una directriz única, obtendrían mucho.

336

Baste decir que de 100 mil muchachas estudiantes bachilleres unas 80 mil están en centros religiosos. Considérense estas palabras del cardenal Merry del Val:²³ «Para tutelar una

²² DA dice *Giustiniani-Baudini*. En los años inmediatamente sucesivos a la reforma de 1906, consiguiente a *Il fermo propósito* (encíclica de Pío X, 11 de junio de 1906), se organizaron en las filas de la Acción católica también las mujeres. La princesa Cristina Giustiniani Bandini presentó al papa un proyecto que obtuvo la aprobación el 21 de abril de 1908: nació así la Unión de las mujeres católicas (MM).

²³ Rafael Merry del Val, cardenal de familia española, nació en Londres el 10 de octubre de 1865 y murió repentinamente en Roma el 26 de febrero de 1930. Cursados los primeros estudios en Inglaterra y en Bélgica, a los dieciocho años decidió abrazar el estado eclesiástico y entró en el colegio de Ushaw (Inglaterra); en 1885 pasó al Pontificio colegio escocés, en Roma. León XIII decidió que entrara en la Pontificia academia de los nobles eclesiásticos, donde fue ordenado sacerdote el 30 de diciembre de 1888. Ya antes de la ordena-

perfecta unidad de orientación y de acción es deseo del Santo Padre, expresado ya en otras ocasiones, que la organización femenina católica se sustancie únicamente en la Unión entre las mujeres católicas de Italia». Y esta unidad se obtendrá apoyándose en las diversas publicaciones de dicha unión.

337 Otra cosa necesaria es instruir a las religiosas en las obras de celo locales. Hacerles conocer el ambiente al que son destinadas, mostrarles los peligros, las actividades posibles y convenientes. Esto es tanto más necesario en cuanto ellas, a menudo, están lejos de sus superiores principales, tienen en general poca comunicación con el pueblo, y son también bastante tímidas. Enseñarles cómo, en el hospital, pueden disponer a los enfermos a la resignación, a los santos sacramentos, al último paso, y cómo deben persuadirlos a conservarse buenos si, readquirida la salud, pueden salir nuevamente. Enseñarles cómo, en el asilo y en las escuelas primarias, tienen que encaminar a los niños a la oración, a la obediencia y a la virtud; cómo tienen que prepararlos a los santos sacramentos; cómo por medio de los pequeños pueden llegar a los parientes. No cabe decir en pocas palabras todos los consejos, avisos y sugerencias que puede dar un párroco a las religiosas para hacerlas celantes. Las circunstancias locales, la tarea que desempeñan, las aptitudes de cada una de ellas orientarán en muchas cosas. Lo importante es no descuidarlas, aprovechar su buena disposición y darles ocasiones de actuar. Se dice que las congregaciones femeninas tienen defectos; y es verdad, ¿quién no los tiene? Pero también disponen de virtudes y energías; y siempre será un modo mejor corregir sus males dándoles trabajo

ción, siendo aún subdiácono, el papa lo agregó a diversas misiones especiales ante las cortes de Londres, Berlín y Viena, con el título de monseñor. El 1 de enero de 1892, León XIII lo llamó a su lado como camarero secreto participante, para enviarlo, a sus 32 años y sin ser aún obispo, como delegado apostólico extraordinario en Canadá. Merry del Val llegó a ser secretario de Estado con Pío X y fue un intérprete fidelísimo de la voluntad papal. Guió una dura lucha contra el modernismo, considerado por él como la síntesis de todos los errores, y contra el liberalismo. Imprimió un gran impulso a la Acción católica, y por tanto al apostolado de los laicos, y actuó incisivas reformas en los dicasterios de la Sede apostólica. Durante más de 25 años ininterrumpidamente dedicó algunas horas de la tarde a una asociación católica juvenil en el barrio romano de Trastévere.

que dejándolas inactivas. Si se sabe | apreciar el bien, con facilidad se acogerá casi siempre una justa corrección. **338**

Y conviene prescindir de ensoñaciones: es necesario hacer el bien con los instrumentos que el Señor nos manda; lo mejor suele ser enemigo de lo bueno; quien se obceca en la perfección de los métodos y de los operarios, nunca llegará a ningún resultado bueno.

Conviene prescindir de ensoñaciones: hay obras que requieren espíritu de piedad robusta, otras que exigen paciencia y sacrificio, otras que piden desinterés; y por lo general sólo las religiosas son capaces de realizarlas.

Conviene prescindir de ensoñaciones: el Señor se vale de instrumentos debilísimos,²⁴ como somos nosotros; nos permite trabajar por su gran dignación. ¿Vamos a ser nosotros más exigentes de cuanto lo es Dios mismo? También en este campo es necesaria la humildad.

²⁴ Acerca de este tema de la “debilidad” como instrumento o condición para realizar las obras de Dios, cf., por ejemplo, Jue 6,15ss; Sal 72,13; Jdt 9,11; 16,11; 1Cor 1,18-31; 4,10; 15,43; 12,5.9-19; 13,3-4.9; Heb 11,34. Además éste parece el mensaje de cánticos como el Magníficat (cf. Lc 1,46-56; 1Sam 2,1-10). La debilidad del hombre y de la mujer podría indicar un habitual modo de Dios que elige al viejo Abrahán y al pequeño Israel como pueblo suyo. Jesús eligió a personas sencillas y de pocos medios como él, para hacerlos apóstoles suyos.

CONSEJO FINAL

El apostolado de la prensa y el apostolado de la palabra tienen la misma finalidad: *hacer el bien*. En sustancia, esto es lo que me ha parecido entender, puesto en la presencia de Dios. A cuantos se dignen dar una ojeada a estas páginas, me atrevo a manifestar un temor y hacer un ruego.

339 El temor es que, acabada la lectura, se tire el libro como se hace con el agua después de lavarse, sin | que produzca, por tanto, *fruto práctico, duradero*. ¡Pensamiento bien desalentador! Por eso quisiera rogar al lector que se haga estas dos preguntas, a modo de examen de conciencia, antes de desbarazarse del libro:

1. «En mi actuación espiritual, a favor de la mujer, ¿puedo decir que cumplo con todo mi cometido? ¿La formo para la práctica de las auténticas virtudes individuales, domésticas, sociales? ¿Qué provecho puedo presentar tras un cierto número de años en mi trabajo?».

2. «Basándome en el principio de que la mujer es no sólo ayuda material sino también moral del hombre ¿la he encaminado a su verdadera misión, doméstica y social, moral y religiosa?».

Respondamos desapasionadamente, ante aquel Dios que juzgará nuestro propio juicio; ante aquel Jesús que nos pedirá cuentas de la gran misión con que nos ha honrado; ante la sociedad que tiene derecho a todo nuestro mejor celo. Nos encontraremos con dificultades, provocadas por el mundo, el demonio, la carne, el ambiente, los enemigos, los falsos amigos. Pero nos estimulen siempre aquellas palabras del salmo 125: «*Al ir iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas*».¹

¹ Cf. Sal 125,6 de la Vulgata (actualmente 126,6).

ÍNDICES

ADVERTENCIA

Las cifras se refieren a la numeración marginal, que corresponde a las páginas de la edición original de 1915. Las entradas (en versalitas) que atañen a personas y a títulos de periódicos y libros van en cursiva.

ÍNDICE ANALÍTICO

ABOGADA

- profesión: 34
- santa Teresa, abogada de los ausentes: 246

Acción femenina

- revista: 231; 295

ADAPTACIÓN

- capacidades y necesidades: 273
- gustos: 299
- inteligencia: 299
- jóvenes: 199
- personas que leerán: 104
- tiempos y hombres: 318
- todos: 25

ADORACIÓN

- hora: 219
- nocturna, de los hombres: 170
- promoverla: 170
- Sacerdotes adoradores: 180

AFECTO

- a la familia: 142
- *Amabilidad*: 22; 92; 133; 143; 144; 149; 182; 233; 240; 269; 282; al pueblo: 212
- conyugal: 142
- de humano a cristiano: 18
- de Jesús: 73
- de una persona estimada: 213
- familiar: 54
- hacia el compañero: 293
- para los demás: 262
- parte afectiva: 242
- preguntas afectuosas y discretas: 297

AGUJA

- costureras, modistas, etc.: 203

- Sindicato de la aguja: 297

ALCOHOLISMO

- 170
- Liga contra: 172; lucha: 172

AMIGO/A

- *Amiga* de casa: 92; amigas: 114; 116; amigas espirituales: 113; 182; compañeras: 111
 - *Amigo*: 179; sacerdotes y religiosos: 159; cohermanos amigos: 235; amigos de Dios: 245; falsos amigos: 339; medios de los amigos: 231; amigo, sea pecador o no: 81; vida por los amigos: 77; corrección: 91; 92; renta: 304; sacerdote amigo: 81-82
 - *Amistad* del párroco: 259; amistad particular y espiritual: 181-183; espiritual y no particular: 181; *Las amistades espirituales*: 184; por razón de amistad: 97; 98
 - caridad: 251
 - esposas, amigas del alma del marido: 38
 - *Mujer*, amigo íntimo del hombre: 62; amigos de la mujer: 111; derecho a tener un amigo en el párroco: 19
 - Ozanam: 88
- ## **ANUNCIO**
- 193
 - engaño escondido: 206-207
- ## **APOSTOLADO**
- Clotilde, apóstol de las Galias: 27

- *Ejemplo*: de caridad: 87; 88; llamar al deber: 83; posible a todos: 82
- Eva: 62
- extremos de la tierra: 78
- Jesús: 301; 320; *os haré pescadores de hombres*: 15; continúa su apostolado: 72; 73
- joven: 116-117
- *María* maestra y reina: 168; llena de celo y consejera: 163; consejera del celo apostólico: 11
- Mermillod Gaspard: 9
- *Mujer*: apóstol: 21; 24; 25; 69; apóstoles, siendo santas: 240; apóstol del mal: 27; crear un apóstol: 10; en el pasado: 42; 44-45; en la historia: 54; en la familia y en la sociedad: 153
- obras: 101
- *Oración*: 70-72; Asociación del apostolado de la oración: 176; oración, ejemplo, acción: 26
- oración: 72; oración, ejemplo, palabra, obras, en la formación: 70
- *Pablo* apóstol de la prensa: 164-165; recuerda el nombre de mujeres: 45; inculcaba la oración: 72
- palabra: 89; 115
- prensa y palabra: 338
- profetisas y diaconisas: 45
- religiosas: 332; 338
- *Sacerdote*: 15; de la Unión apostólica: 223-224
- Samaritana, de pecadora a apóstol: 44

- social: 154
- solteras llamadas a un casi sacerdocio: 10; 289

ASISTENCIA

- diurna y nocturna: 211; 213; 225; 309; 327
- social: 204

Asno (El)

- periódico satírico: 172

ASOCIACIÓN

- asistencia a enfermos pobres: 211
 - *Asociación* de almas víctimas: 78; de las víctimas del Corazón de Jesús: 177; 178; para la oración: 176; 177; asociaciones varias: 39; 66; 189; 309; 312; 315; congregaciones religiosas: 318-319; de mutua ayuda: 153; católicas: 129
 - asociarse cooperadoras: 114
 - *Mujer*: en asociaciones católicas: 35; 154; recibe luz, fuerza, estímulo en el trabajo: 301; para instruir a los niños: 96
 - *Nicolò Tommaseo*, de maestros cristianos: 188s
 - *Parroquia*, asociación fundamental: 255-256; asociación maestra en la Iglesia: 264
 - religiosa: 180
 - según las necesidades: 318
 - servirnos particularmente de la asociación: 171-172
- ### AUTORIDAD
- ante la mujer: 140; 141
 - particular: 267
 - paterna y materna: 119
 - voz del sacerdote: 289

AVISO (*o bien ADVERTENCIA, CORRECCIÓN*)

- avisar al párroco a tiempo: 212
- formar en la virtud con avisos: 267
- puede salvar un alma: 91

AYUDA

- acción social: 40
- *Ayudar a* la naturaleza: 269; al párroco: 115; al oratorio: 319; la salvación de las almas: 40; la buena prensa: 305; las viudas: 107
- bienhechores: 310
- Dios: 125
- material: 211; 237
- Matilde de Canossa ayuda al papa: 47
- movimiento femenino: 171
- *Mujer*: ayuda de la mujer a san Pablo: 45; ayuda al hombre: 9; 62; al párroco: 97; 98; 265; 266; a las madres: 180; para el catecismo: 192; 192
- necesidad: 118
- niños ayudados en los deberes escolares: 209
- obras o dinero: 292
- oración: 148
- propaganda religiosa: 39
- recíproca: 182
- religiosas: 198
- solteras, fuerza del sacerdote: 289
- unirse para ayudarse: 183

BANDINI

- Cristina Giustiniani: 335

BAÑISTAS

- protección de las bañistas: 200

BELLEZA

- concursos: 172
- Ester: 42
- eterna: 164
- *Mujer*, sostiene su poder con la belleza en la virtud: 56; belleza a servicio del corazón: 54

BENEFICENCIA

- hacer que el pueblo no necesite de caridades: 157
- no se disperse en arroyuelos: 263

BIBLIOTECA

- circulante: 307; 318
- Federación italiana de bibliotecas circulantes católicas: 193-194
- *Guía del bibliotecario*: 194
- personas piadosas que tienen una verdadera biblioteca: 104

BOLO

- Enrique: 30; 230

BONDAD

- v Caridad, Celo
- abre el alma de los humildes: 232
- convierte más pecadores que el celo: 24
- magnetiza: 247
- sacerdote de bondad es amado: 256
- secreto de todo éxito: 245
- virtud por fundamento: 247

BORDADO

- escuela de: 195; 307
- iniciativa: 201
- revista de: 193
- vida, se parece: 95

CAJA

- común: 213

- de dote: 40; 204; 306; 307; 322; 326
- invalidez y ancianidad: 204
- maternidad: 40; 205; 206
- mutua ayuda: 204; 206
- obrera: 153; 206; 306; 307; 322
- previsión: 40; 157; 307
- reserva: 206
- rural: 313

CÁMARA

- del Trabajo: 33
- *in cámara charitatis*: 260
- inglesa: 299

CAMPAÑA

- contra la pornografía: 170
- *Diario de un párroco de campaña*: 313; *Cartas de un párroco de campaña*: 216; *Un invierno en campaña*: 229

CARÁCTER

- dureza de carácter: 256
- *El carácter*: 272; *La educación del carácter*: 272
- impaciente, maníaco, que se irrita por todo: 244

CARIDAD

- v Bondad, Celo
- acto heroico: 74; 76
- celo, producto y fruto de la caridad: 239
- *Conferencia de caridad*: 88; *Damas de la caridad*: 306; *Hermanas de la Caridad*: 67
- humillación: 157
- ingeniosa: 91
- introducción a la fe: 88
- lenguaje: 211
- mañosa: 258
- necesidad: 157
- no es lo esencial: 153

CATECISMO

- ayuda moral y material: 192
- ayudar al párroco: 192
- *Catequistas*: 175; 179; 192; 255; voluntarias: 318; voluntarias con diploma: 192; hábiles y dotadas de piedad: 96
- dar catecismo: 309; favorecer el catecismo: 192
- *Educación*: religiosamente: 119; catequistas indígenas para las misiones: 175; educación moral-religiosa: 120; catequística: 189; instrucción religiosa: 326
- en la iglesia: 190-191; 324
- *Enseñar* catecismo: 49; 304; a los niños: 251
- *Escuelas*: 169; escuelas de catequistas voluntarias: 191; de catequistas: 326; de catecismo: 180; escuelas parroquiales: 191; elementales: 187; estima el catecismo entre las disciplinas escolares: 191
- indulgencias: 98; 99
- instruir a las catecúmenas: 46
- jóvenes: 180
- *Leyes civiles* y catecismo: 275; 276; voto contrario: 35; enemigos organizados: 250
- *Maestra*, ascendiente en los niños: 320; se le prohíbe enseñar: 259; las maestras son las más hábiles catequistas: 304
- mandar al hijo al catecismo: 127; 149; 151
- muchachos: 221
- *Mujer*: frecuente el catecismo: 96; asociada para instruir

- a los niños: 96; instruye niños de vecinos o parientes: 97; abre escuelas de catecismo a las jóvenes obreras: 197; responde según las fuerzas propias: 109; 115
- niños: 296; 303; 315; y niñas, muchachitas: 275; 276
- niños: 95
- *Obra* del catecismo: 98; 183; obras catequísticas: 255
- organización catequística: 325
- parroquial: 39; 124
- patronato: 327
- premios: 260; 262; 275; 304
- verdades aprendidas en el catecismo: 120

CELIBATO

- cristiano, voluntario o impuesto: 289-290

CELO

- actuar, como si todo dependiera de Dios: esto es celo: 232-233
- bondad, más que celo: 247
- costumbre: 302
- eficacia: 89-90
- energías unidas: 109; 110
- formación, gradualmente: 268
- imprudentes: 232
- incrementarlo: 75
- industrioso: 11
- medio: 297
- oraciones: 80
- Pablo: 164
- *Papa*, guía el celo de todos: 107; papas celantes: 107
- piedad y virtud: 266
- práctico: 310-311; 319
- prudencia: 232
- ridículo: 219

- sacerdote con todos los medios: 11; 13; 19; 81; 108; 217; 108
- salvación de las almas: 96; 112
- santidad: 241
- virtuoso, caridad: 239

de la mujer

- amigas: 182
- ayuda: 69
- bienhechora: 298
- caminos: 97
- celante, o se volverá escrupulosa y chismosa: 27; 41
- coopera: 13; 250; 251; cooperadoras: 70; 90; 112; 113
- en familia: 118
- enfermos y pobres: 105
- gloria a Dios y salvación del prójimo: 110
- mala, arruinará el trabajo del más celante sacerdote: 26
- María consejera: 11
- necesidades actuales: 9; 291; 292; 293; 294
- obras que tocan a la mujer: 10; 101; 114
- palabra buena: 94; 106
- párroco en el cuidado de la mujer: 252; 254; 255; 258; 260; 263; 264; 267; 268; 270
- Propagación de la fe: 108
- *Religiosas*: 337; instruir las en las obras locales: 337; "hermanas del celo sacerdotal": 331; 332
- Santa Sede: 108
- santas, estimulaban el celo de los papas: 47; 48
- segunda: 109
- sociedad: 152

“*Cherchez la femme*”

– 37

CHIESA

– canónico, Francisco: 343

CINEMATÓGRAFO

– 155; 172

CÍRCULO

– cultural: 40; 65; 170; 196; 197; 255; 305; 306; 326

– juvenil: 124; 128; 261

CIUDAD/DES

– *La cura de almas en las grandes ciudades*: 216; 284; *Cartas de un párroco de ciudad*: 216

– mundo en dos grandes ciudades: 284

COMPAÑERO/A

– compañera semejante a él: y creó la mujer: 140

– compañeras: 53; 58; 95; 111; 140

– compañero: 87; 88; 122; 124; 127; 130; 131; 134; 135; 140; 141; 144; 146; 213; 293

COMPAÑÍA

– de las Hijas de María: 25; 27; 180; 198; 201; 235; 255; 307; 318; del santo rosario: 292; de las Madres cristianas: 180; 235; 255; de san Luis: 27

CUERPO

– Corpus Christi: 50

– llegar al alma: 210

DIACONISA

– 45; 49; 330

DIARIO (o bien PERIÓDICO)

– 94; 102; 103; 105; 115; 124; 129; 130; 135; 142; 147; 193; 196; 231; 251; 278; 302; 315

DIOS

– amor: 239-240

– elige medios pobres: 53

– entre Dios y el hombre está el sacerdote: 66; 65

– más exigente que Dios: 338

– remunerador: 241

– todo depende de Dios: 232-233

– Verdad, Belleza y Bondad infinita: 164

– Yo-Dios: 16; lema: Yo-Dios-Almas-Pueblo: 17

DIPUTADA

– *diputado*: 299

– profesión: 34

EDUCACIÓN

– ambiente, principal factor de educación: 83

– capaces para la vida de sacrificio y de bondad: 275

– educadora, bienhechora de la humanidad: 298

– ejemplo: 133

– niños: 261

– padres: 118; el padre traza el esqueleto, la madre lo completa y vivifica: 59

– pensar y obrar religiosamente: 119-120

EMANCIPACIÓN

– mujer emancipada: 30

EQUIVOCARSE

– quien obra se equivoca: 238

ESPIRITUAL

– actividad: 278; de la mujer-apóstol: 69

– amistad con Dios: 181-182; 183; 184

– aureola: 289

– bien: 133

- confesor, director del penitente: 272
- *Cura* de almas con los hombres: 23; niños: 270; mujer: 223s; 235; 253; 264; religiosas: 254
- *Director* espiritual: 178; 334; en hospicios y hospitales: 264
- educación de la mujer: 274
- Ejercicios espirituales: 173; 326
- estudio en la formación de la mujer: 227
- hijos espirituales: 263
- *Industrias espirituales*: 70; 323
- intereses de todas las almas: 19
- madres 274
- meditación y lectura: 278
- melodías y conceptos: 18; 223
- mujer y espiritualidad: 64
- obras de misericordia: 252
- orden espiritual y material: 311
- padre: 321
- patrimonio: 330
- *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección espiritual*: 273
- recursos de una religiosa: 335
- retiro mensual: 285
- ruina: 233
- señora que se las da de espiritual: 217
- vida: 17; 118-119; 242-243
- virtud: 21
- visitas: 314

ESTUDIO

- ejercicio, aprendizaje, pruebas y contrapruebas: 302

- *Estudiante*: 19; 124; 170; 198; 213; 220; 283; 325; 326; 327; estudiante (muchacha): 197; 255; 276; 283; 285; 307; 312; 315; 336
- fin, la salvación de las almas: 227
- formémonos con el estudio: 223
- inútil: 227
- males en las causas: 280-281
- mente estudiosa: 294
- minucioso: 296
- mujer: 293
- problemas viejos y nuevos: 228
- prudencia: 232
- remedios convenientes: 257; 264
- sobre los hechos: 231-232
- teología moral: 270-271

ETERNIDAD

- conducir al hombre a la eternidad: 62; 63
- consecuencias eternas: 127; 129
- proveer a la eternidad: 299
- vida, viaje a la eternidad: 279

EUCARISTÍA

- adoración eucarística: 170
- Liga eucarística: 181

EVANGELIO

- adaptarse a los tiempos y a los hombres: 318-319
- aplicación: 152; 162
- difusión: 240; 286
- homilía: 327
- mujer esclava: 30

FAMILIA

- campo propio de la mujer: 118

- disgregarse de la familia: 209-210
- fundamento del estado: 37
- obra de la naturaleza y de Dios: 269

FE

- caridad, introducción a la fe: 88
- fruto de las palabras de Dios: 89
- iluminada, que fije las ideas: 122
- piadosos, si se vive de fe, se obra con fe, se siente según la fe: 278
- *Propagación de la fe*: 40; 47; 79; 108; 115; 174; 175; 327

FEMENINO

- *Acción femenina*: 206; 231; 295
- Apostolado femenino: 163
- energía femenina: 52

FEMINISMO

- 13; 28-29; 30; 31; 33; 34; 35; 36; 38; 40-41; 44; 230; 335
- cristiano, revolucionario y ateo: 152

FORMACIÓN

- a vivir por sí: 121; al cuidado pastoral: 223; a elevada virtud: 9; 10; 20; 21; 38; 267; al celo: 268
- cooperadoras: 117
- madre: 59; la madre forma al hombre: 60; 139
- *Mujer* de hoy forma los hombres de hoy: 38; forma las costumbres: 156
- religiosa y moral: 118-119
- virtud, finalidad de la educación: 302

FRASSINETTI

- José: 10; 70; 91; 110; 184; 187; 216; 225; 228; 287; 323

FUTURO

- idea del futuro, lo visible la sofoca: 63
- importante, la vida presente no es sino un medio: 127

GIUSTINIANI

- Cristina Bandini: 335

GOZO

- *alegría*: 245
- mujer, en la que está todo gozo: 299
- se goza poco, cuando se goza solos: 62
- serie de gozos: 280

HOJAS

- con sentencias o dichos: 105

HOY

- espíritu actual de asociación: 172
- jóvenes hoy, sociedad de mañana: 128
- movimiento femenino actual: 171; 295
- *Mujer* de hoy forma los hombres de hoy: 38; 39; 250
- necesidades de hoy: 9; 152; 318; 331
- progreso: 257
- sed de verdad: 249
- sociedad de hoy: 228
- vale la organización, organizamos el bien: 249
- vida actual: 23

IDEAS

- del futuro: 63
- despertar ideas: 230
- idea manifestada es semilla lanzada: 301

- *Ideal*: 9; 11; 276; la mujer no razona el propio ideal: 55; ideales domésticos: 270
- idealismo generoso y estéril: 242
- *Idear* en el silencio y oración: 51; bajo la guía del párroco: 328
- ideas buenas consejeras: 277; ideas sensatas, humanas, sobrenaturales: 278-279
- ideas preconcebidas, métodos apriorísticos: 297
- propias: 280
- tesoros inestimables: 279

INDUSTRIA (o bien MAÑA, HABILIDAD)

- caridad industriosa: 258; industrias de la caridad: 103
- celo industrioso: 11
- de bien: 100
- delicadas mañas: 65
- espirituales: 70; humanas: 72; *Industrias espirituales*: 113; 323
- santa: distribuir hojitas: 105

INFANCIA

- Obra Santa Infancia: 40; 79; 108; 115; 174; 327

INFLUENCIA (o INFLUJO)

- ejemplo ajeno: 84
- madre sobre los niños: 119
- mujer del alcalde: 320
- *Mujer*, sobre la sociedad: 37; sobre el marido: 140; sobre las leyes: 299
- sacerdote sin ayuda de la mujer perdería tres cuartos, la mujer, todo: 66

INGLATERRA

- sacristía con quiosquillo de opúsculos: 303

INTELIGENCIA

- camino: 298
- fuerza del corazón: 54; 63;
- hombre inteligencia y mujer corazón: 66
- raciocinio: 55
- seducida por Eva: 233;

JESÚS

- *mencionado unas 82 veces*

JANSENISMO

- esterilidad heladora: 286

JÓVENES

- ancianos tienen la prudencia, los jóvenes la energía: 233
- formación religiosa y moral, toca al sacerdote: 118; 119; 121; 128
- *Juventud* asediada y la mujer: 298; masculina y femenina: 150; mover a los parroquianos por medio de la juventud: 261; 308; juventud, base de la vida: 279
- peligros reales: 283
- separación de muchachos y muchachas: 327
- sociedad del mañana: 128

LAICO

- beneficencia laica: 33; 156; 207
- escuela: 32
- espíritu: 258; 281; 282; 332
- instituciones para enfermos: 33
- organizaciones: 156; 169
- pensión: 325
- religiosas: 31

LEMA

- *cum mulieribus sermo brevis et durus*: 272
- Yo-Dios-Almas-Pueblo: 17

LIBERTAD

- ayuda a la formación: 310
- concurrencia: 157
- decretos pontificios: 334
- *Escuela libre*: 275; *Pro schola libera*: 188-189
- lucha: 159
- máxima, y vida común: 283
- necesaria: 254-255
- vivir en el mundo o retirarse: 131

LIBROS

- conocidos: 103
- entre muchachas: 303
- fáciles y cortos: 301
- indicarlos a la penitente: 273
- lectura de buenos: 96
- prestar los propios: 104
- sin fruto práctico, duradero: 338-339
- sustituir los malos: 115; 116
- útiles y deseados: 104

LIGA

- 40; 170; 172; 174; 181; 189; 190; 203; 204; 206; 207
- de los consumidores, fundadas por una mujer: 206

LIMOSNA

- de buena prensa: 249
- de verdad: 303

LUIS

- *Compañía de san Luis*: 27; luis: 128

MADRE

- cristiana: 22; Pía unión Madres cristianas: 39
- de Dios: 52
- *Forma alma de los hijos*: 59-60; del niño: 119; "debo todo a mi madre": 60; 139
- leyes: 136

- *madrastra*: 49
- misión en la familia: 258
- *Mujer*, es madre: 34; 38; 39; 273s; 298

MAESTRO/A

- asistencia: 121
- *Asociación Magistrale*: 188; *Nicolò Tommaseo*: 189
- boletín: 193
- círculos: 196
- dárseles de: 87
- entronizarse: 156; 256
- historia, maestra de la vida: 317
- iluminado, experimentado: 225
- *Jesucristo*, único verdadero maestro: 11; 125; nos quiere amaestrar: 84; Salvador: 160; infalible: 24
- *Maestra* de escuela nocturna: 260; ascendiente: 320; en las horas más bellas: 258-259; *Revista de las Señoritas*: 241; escuelas elementales: 77; escuelas públicas: 258; maestras laicas y asalariadas: 332; católicas: 258; contentas con el párroco: 258; 259; hábiles catequistas: 304; escuela de la buena ama de casa: 307; 309
- *Maestros* de espíritu: 181; 225; 244; 270; irreligiosos: 328
- María, maestra y reina de los Apóstoles: 167-168
- responsable: 15
- *Sacerdote* maestro de escuela: 16; pastor: 19; confesor, maestro de las almas: 270

MARGARITA

- Alacoque: 51
- Bosco, madre de: 67

MARÍA

- *Ave María*: 220
- *Bergnon*: 225
- *Compañía* de las Hijas de María: 25; 27; 170; 180; 181; 184; 186; 187; 198; 201; 235; 255; 307; 309; 318; 333
- congregaciones marianas: 39
- *de Médicis*, reina de Francia: 48
- *Jaffeux*: 225
- *María Magdalena de Pazzi*: 47; 48
- Marta y María: 117
- Santísima: 9; 11; 45; 52; 53; 74; 111; 125; 126; 127; 163; 166; 178; 180; sublime modelo: 62; Inmaculada: 51; 111; sagrado Corazón de María: 79; 177

MASONERÍA

- artes: 129
- Asociación *Magistrale*: 188
- *Beneficencia*: 33;
- enemiga: 31; 159; 207
- familia minada: 269
- guerra: 188
- Iglesia: 128
- imperante: 208
- jóvenes, conozcan la masonería: 129
- Littré, masón celante: 59; 89
- luchar: 41; 129
- mujer y consigna masónica: 32
- Nathan: 32
- París: 207
- se apodera de la mujer: 35-36
- socialismo: 33

Matelda

- quincenal: 231; 295

MÁXIMA

- probar y volver a probar: 238
- *Sembrar* buenas máximas: 151; santas máximas: 282

MEDICINA

- confesor: 270
- diaria: 165
- médicas: 34
- *vino a salvar lo que estaba perdido*: 20

MEDIOS

- calumnia, herejía, prensa, organización, todo: 160
- conferencias, prensa, suscripciones: 189
- confundir los medios con el fin: 18
- convenientes al fin: 318
- cuatro medios de la mujer: 124
- Dios elige medios pobres: 53
- falta pastoral: 222
- hoy: 38
- id y predicad: 89
- juventud: 261
- material: 106
- modernos: 39
- *Mujer*, medio de transmisión: 13; 90; de producción y nada más: 30; 35
- necesarios para la misión: 61
- nuevos: 77
- *piedad medio*, no fin: 278; 285
- prácticos: 11
- prensa: gran medio de bien: 101
- todos: 65-66; 264
- vida presente, medio para la eterna: 127

MEJOR

- argumento: 55
- caridad: 157
- celo: 339
- concordia de acción: 265
- conquista nuestra no es la mujer: 25
- corregir los males, dando trabajo: 337
- educación de familia: 281; 282
- forma lo que hay de mejor en la tierra: 139
- libros: 194
- mujer, mejor punto estratégico: 57
- pensamiento para mejorar: 292-293
- propósitos: 110

MENTE

- causa de bien: 101
- concordia: 319
- dirigente: 255
- disipación: 329
- lógica: 59
- mujer: 298
- nutrir la mente: 330
- organización, exige una mente estudiosa: 294
- produce pensamiento: 89
- propia: 312
- robusta: 224
- ruina: 161
- *si el mundo de abajo fuera consciente*: 36
- verdad: 120

MERMILLOD

- Gaspard: 9

MÉTODO

- antiguo: 254
- apriorístico: 297
- inducción, por hechos: 294

- instrucción: 123
- mejorar: 201
- perfección y ningún resultado: 338

MISIÓN

- ciencias: 227; 311; 320
- grande: 339
- *Misioneros*: 80; 83; Religiosos de la misión: 67; socios de san Vicente: 88
- *Mujer*, coopera con el sacerdote: 9; 10; 11; 13; 210; 215; 293; misión, doméstica y social, moral y religiosa: 339; “debéis ser apóstoles”: 9
- religiosa (monja): 331; 333
- restauradora, para la mujer: 24; 30; 41; 42; 46; 47; 52; 53; 56; 61; 62; 63; 64; 65; 66; 68; 69; 70; 108; 118; 148; 149; 154; 168; 196; 228; 258; 279; 293; 298; 299
- sacerdote: salvarse a sí mismo salvando a los demás: 14
- sublime: 299; 300; 301; 308

MODA

- conferencias: 254
- corrupción: 35
- descarada: 162
- deshonestas: 155
- ligas contra: 172
- palabra decisiva: 153
- periódico (sucio) de modas, en los talleres: 193
- procaz: 27
- sacerdote: 277
- seria: 279

MODERNO

- alma femenina moderna: 241
- anuncios: 207
- catecismo: 191
- cura pastoral: 222

- devoción: 244
- *Escuela italiana moderna*: 188
- familia: 269
- instruir modernamente: 274
- mandas modernas: 303-304; con mandas modernas, ayuda a la buena prensa: 304-305
- medios modernos para fines antiguos: 39
- psicología y necesidades modernas: 271; 272
- servirnos de todos los progresos modernos para el bien: 172

MONSEÑORES

- Bonomelli: 40
- Delamaire: 153
- Mermillod: 9
- obispo de Ginebra: 48
- Pujia: 24
- Ressia: 83

MUJER

- *doncella (joven, muchacha)*: 131
- marido cabeza de la mujer: 25
- marido santificado por la mujer fiel: 23
- *Mujer*: 501 veces
- *mujeres*: 137 veces
- *mujercitas*: 122

Mulier

- *cum mulieribus sermo brevis et durus*: 272
- *initium et finis mulier*: 61
- *sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem*: 23
- *vir caput est mulieris*: 25

MÚSICA

- atracción: 99

ÓBOLO

- de san Pedro: 108; 115; 174; 327

ORACIÓN

- apostolado: 70; 71; 72; 73; 79; 80; 81; 83; 85; 117; 176; 177; 178; 305; 322; 327
- diaria, a san Pablo: 164s
- hacer orar: 126; 127; 130; 132; 133
- ir por delante: 238
- mujer, en casa reza: 58
- omnipotente ante Dios: 56
- por la mujer: 160
- por la organización: 159
- quien trabaja ora: 71
- rezar, es prudencia: 232-233
- sufrir: 71
- todos pueden rezar: 305

ORGANIZACIÓN

- exige mente estudiosa: 294
- femenina socialista en Italia: 33; 35
- infame: 155
- método positivo: 311
- mujer organizada: 10; 35; 153-154; 158
- oraciones: 159; 160
- parroquia: 311
- profesional: 204
- sectaria: 156
- telegrafistas, carteras, etc.: 203
- vale la organización, organizamos: 249

PABLO

- Apóstol: 15; 19; 45; 72; 90; 99; 140; 287; 290
- oración diaria a san Pablo: 164
- *Pablo V*: 98; 99

PALANCA

- mujer, potentísima para elevar el nivel religioso-moral: 253

PAPA

- León X: 48
- Urbano I: 140
- vicario de Jesucristo: 107

PÁRROCO

- afabilidad y buen trato: 263
- alma del trabajo pastoral: 254
- asiste a los enfermos: 212
- ayuda moral: 265
- ayudarle: 189
- *Cartas de un párroco de ciudad* y *Cartas de un párroco de campaña*: 216; *Manual del párroco nuevo*: 287; *Manual práctico del párroco nuevo*: 225;
- casa rectoral: 315
- compañías religiosas: 180
- con él o contra él: 321
- conducir almas al cielo: 264
- confesionario: 321
- consejos, sugerencias a las religiosas: 337
- cooperadores: 255; 258; 264
- cruz del párroco: 291
- desconfianzas, odios, luchas: 262
- *Diario de un párroco de campaña*: 313
- dirección, ánimo paterno: 255
- dulce y fuerte: 254
- energías, fuerzas: unir las, dirigir las: 109
- exigencias locales: 264
- gozos y dolores de los hijos espirituales: 263
- hombre de los demás: 253
- intereses espirituales: 19
- *Mujer*, mano respecto a la cabeza: 109; ayuda: 97; celo: 267-268; cuidado de la mu-

- jer: 215; 252; 253; recuerda los avisos: 147; religiosas: 254; cómo ayudar: 258
- nada para sí: 252
- obras: 316
- observe antes: 313
- *Padre* común: 262; y consejero: 313
- *Parroquia*: 237; asociación maestra: 264; organización fundamental: 311; *La paroisse*: 216; *Le prêtre et le ministère paroissial*: 216; almas devotas: 217; 218-219; espíritu de parroquia: 262; pastor de la parroquia: 266; responsabilidad religioso-moral: 253
- persona respetada y amada: 259
- precedencia: 265
- premio y descanso: 312
- programa: 264
- responsabilidad: 108; ante Dios: 263
- sacerdote, no párroco: 266
- secundarlo: 266
- sugerencias: 265
- tiempo, fatigas, vida: 20
- *Trabajo* de los sacerdotes libros: 312; trabajo pastoral: 256; 321; 329-330
- unión con el párroco: 264
- valerse de todos para salvar las almas: 65

PASQUINELLI

- Arquímedes: 291

PASTERIS

- autor: 202

PASTORAL

- ciencia: 227
- conferencias: 256

- cuidado de la mujer: 223
- dirigirse a hombres y mujeres: 23
- falta de medios modernos: 222
- Jesús, pastor: 166
- método positivo: 311
- norma: 261
- parte dirigente o docente: 155
- pastor: 263; 321; párroco: 254; 256; 265; 311; 321; 330; grey: 314
- solidaridad: 321

PATRONATO

- 40; 89; 199; 205; 206; 303; 304; 306; 307; 327
- patronas: 205; 206

PEREGRINACIÓN

- 18; 81; 144
- promover, de mujeres o chicos: 170

PERIÓDICO (o DIARIO)

- 103
- *Escuela italiana moderna*: 188
- *Religión y civilización*: 331
- sacerdote, lea al menos un periódico femenino: 231; 268
- suscripciones: 193; a *Matelda*, *Acción femenina*, *La mujer y el trabajo*, *Vida femenina*, etc.: 295

PIEDAD

- alegre: 244; 245
- ardiente: 223; 226
- celo, primer fundamento en la piedad: 266
- confianza y veneración: 235
- espíritus fuertes: 85
- fe: 278
- fruto, las virtudes: 278

- gué los sentimientos: 122
- medio y no fin: 278
- mujer, inclinada a la piedad: 26; 38; 96; 240
- oraciones y blasfemia: 80
- pietismo: 22
- prácticas: 137; 186
- religiosas: 338
- *Sacerdote* de piedad: 127; tiene tiempo: 330
- salud: 243
- sentimentalismo: 278
- sólida: 58
- trabajo: 150
- virtudes cristianas: 85; 86

Pío IX

- 74; 99; 100; 176

Pío X

- 14; 30; 34; 79; 108; 110; 166; 168; 178; 180; 192; 223; 286; 335

PLUMA

- religión con la pluma: 154

POESÍA

- 52; 242
- Dante: 36
- en la vida, pero no guiarla: 243

POLICÍA

- inquisidor: 315
- mujer policía: 34

POLÍTICA

- 16; 40; 41; 47; 154; 169
- fuerza de un pueblo: 156
- mujer, déjela a parte: 156
- politicante ¿o salvador de almas?: 227

PORNOGRAFÍA

- campaña contra: 170
- moda, teatros y cines, prensa: 155

- producciones paganas: 27
- protesta: 172

PRENSA

- difusión: 102-103
- finalidad: 338; 339
- incremento: 80
- Ligas de la buena prensa: 40
- mala y buena: 160; 162
- malicia: 193
- movimiento nacional e internacional: 328
- ni fe ni pudor: 24
- oración a san Pablo: 164-165
- poder extraordinario: 101-102

PREVISIÓN

- cajas de previsión: 40; 157; 204; 307

PROFETISA

- 52
- Ana: 44
- Débora: 43
- y diaconisas: 45

PROGRAMA

- determinado: 227
- estatutos: 301
- *feminismo*, desde Pío X: 34; cristiano: 40
- masones italianos: 32
- necesario: 311
- nuevo: 38
- *párroco*: 323; comprende todo el trabajo: 312; cuidado de la mujer: 264
- remedios: 326
- social: 310
- vasto: 195

PROGRESO

- científico: 249
- dogmas, progresa nuestro modo de conocerlos y aplicarlos: 318

- estados más adelantados: 188
- oposición: 124
- saber y nuevos caminos del pecado: 77
- servirnos de todos los progresos modernos: 172
- social, civil, moral: 257

PROPAGANDA

- 39; 44; 47; 162; 165; 290
- comunión frecuente: 79; 165
- corriente: 295
- devociones y pías uniones: 112
- opúsculos: 102
- privada: 302
- *Propagación* de la fe: 40; 47; 79; 108; 115; 174; 327
- propagandistas: 309
- social femenina: 309

PROTECCIÓN

- bañistas, escardilladoras del arroz, etc.: 200
- buena prensa: 164
- emigrante: 40; 199
- joven: 39; 199; 202; 230; 303
- madre: 181
- María: 126; 163
- santa Ana: 324

PROYECTO

- colectivismo estatal: 37
- fines diabólicos: 129
- instruir: 317
- leyes contra la Iglesia: 319
- párroco: 256
- utopías: 36

PSICOLOGÍA

- indispensable al clero: 272
- teología moral: 271

RELIGIOSA (MONJA)

- v Mujer
- capaces (religiosas): 338

- fidelidad al propio instituto: 334
- junto al sacerdote: 331
- laica: 31
- obras de celo locales: 337
- *Reglas*: 335
- religiosas en Francia, 300 mil: 274
- servidoras, o maestras laicas: 332-333

Rerum Novarum

- 292

REUNIÓN

- de mujeres francesas: 153
- diarias o periódicas: 196
- formal: 212
- lectura de unos párrafos: 306
- para la fracción del pan: 45
- promover reuniones: 190
- semanales para una buena lectura: 184; 185

REVISTA

- 32; 102; 196; 231
- aconsejemos revistas: 302
- *Revista de las señoritas*: 241

ROSARIO

- familia: 116
- rosarieros, rosario viviente: 115; 251

SACERDOCIO

Clero

- dejar al juicio de Dios las cuestiones de ayer: 271
- *Exhortación al clero*, del 1908: 14
- formar a la mujer: 9; 250; 294
- *los responsables que dirigen bien merecen doble honorario*: 15
- *Mujer y clero*: 29; 230
- solidaridad pastoral: 321

- *Tareas del clero en la acción católica*: 230

Cura

- autoridad: 31
- *Le prêtre et le ministère paroissial*: 216

Sacerdote

- almas que podía salvar: 15
- amor: 125
- árido, carente de efusión: 330
- atender a la santificación personal: 14
- autoridad, piedad y ciencia: 127
- bendiciones: 178
- brazos en jarras: 266
- canal: 224
- catecismo: 275; 280; 283; 284; catequistas: 96
- celo: 80; celo por la salvación de las almas: 13
- consolidación de la familia: 269
- contentarse con lo externo: 17-18
- continencia: 287; 288; 289
- cooperación: 299
- corrupción en que está inmerso: 233
- cura de almas: 17
- *Cura de Ars*: 215
- dedicarse a los hombres: 25; 26
- devociones exageradas: 237
- dirección: 180; 185; 187
- división entre pueblo y sacerdote: 313
- docto y santo apóstol, salvador de almas: 15
- *Educación*: 120; 226; niños: 261; 325; 327; 329; juventud: 118; 308; 312

- enfermos: 81
 - espíritu más que acción: 330
 - *estoy en deuda con todos*: 19
 - *Estudios* ¿reducidos a la moral?: 270-271; para la salvación de las almas: 227
 - formarse: 250
 - fuerzas, inteligencia, vida por las almas: 19
 - haceos amar: 261
 - hombre de los demás: 14
 - humildad necesaria: 301; 304
 - indulgencias y facultades: 178
 - intereses espirituales: 19
 - Jesús maestro y modelo: 11
 - jóvenes: 122; 307
 - literato, artista, politicante, profesor ¿o salvador de almas?: 227
 - *Manual práctico*: 225
 - masonería: 41; 159
 - mente, corazón, tiempo, fuerzas: 252
 - método: 254; 255; 256
 - misa y breviario, Yo-Dios: 16
 - misión: 14
 - obra externa: 267
 - obreros: 241; 242
 - oración: 166; 167; por las almas de los sacerdotes: 78
 - peligro: 314
 - potente es temido, sabio es estimado, de bondad es amado: 256
 - *Prêtre et le ministère paroissial*: 216
 - religioso: 322
 - *Sacerdotes* adoradores: 180; difuntos: 76; de la Unión apostólica: 223-224; fundadores o sostenedores de hospitales, asilos: 89; jóvenes y ancianos: 235; destinados a las almas devotas: 217; libres: 312
 - salvar las almas: 16; 252
 - santificación individual: 14
 - secular: 16
 - sexto mandamiento: 234; 235
 - tiempo para nutrir mente y piedad: 330
 - tiránico: 305
 - trabajo: 16
 - valerse de todos para salvar las almas: 65
 - visita a domicilio: 314
- Sacerdote y mujer***
- asociarse al más noble ministerio: 96
 - ayuda al sacerdocio y a la Iglesia: 40
 - ayudar: 69
 - bien religioso y físico de la mujer: 239; 243
 - brazo fuerte del sacerdocio: 253
 - cooperar con el sacerdote: 9; 13; 250; 251; 252
 - corazón: 298
 - cuidado de la mujer: 21; 22; 264
 - defectos: 215
 - eco de la palabra del sacerdote: 90
 - ejército de mujeres: 65
 - energía femenina para el sacerdote: 52
 - enfermos irreligiosos y la obra de la mujer: 106
 - experto: 129
 - formación en el celo: 215

- gánese a la mujer antes de servirse de ella: 321
- guía: 23
- hermanas del celo sacerdotal: 162
- influencia (influjo): 66; 67; 68
- jóvenes, devotas solteras: 191-192
- junto a la misión del sacerdote: 10
- laicos y mujer: 90
- libros para las necesidades de la penitente: 273
- madre: 119; 121; 194; 210
- misma vocación: 65
- periódicos de la acción femenina: 231
- periódicos y libros malos: 193
- *Religiosas*, "hermanas del celo sacerdotal": 331; doquier junto al sacerdote: 331; 333
- salvar juntos las almas: 65
- *Solteras*, un casi sacerdocio: 10; ayuda y fuerza para el sacerdote: 289; 293
- voz del sacerdote: 58

SAGRARIO

- bienhechoras ocultas de la humanidad: 72
- intenciones de Jesús-Hostia en el sagrario: 78

SEGURO

- contra la mortalidad del ganado: 313

SINDICATO

- femenino: 40
- obrero: 155
- textil, de las costureras, de las enfermeras: 203; 297

SOCIALISMO

- actividad jacobina, revolucionaria: 35
- conferencias socialistas: 172
- familia minada: 269
- feminismo socialista: 29; 35; 40-41; estadística femenina socialista: 33
- masonería popular: 33
- prestigio: 35
- proscribir la caridad: 157

SOLDADO

- mujer, de profesión: 34

SOLTERAS

- ayuda y fuerza para el sacerdote: 289
- continencia perfecta: 289
- llamadas a un casi sacerdocio: 10; 116; 182; 184; 187; 191; 289

SUFRAGISTA

- v Mujer
- 156; 299
- voto y sufragistas: 156-157

SWÓBODA ENRIQUE

- *La cura de almas en las grandes ciudades*: 216; 284

TALLER

- abrir talleres: 200; 307
- femenino, en cárceles judiciares: 173
- femenino: 175
- hombre ocupado en: 121
- peligro para el joven: 130

TEOLOGÍA

- *Apuntes de teología pastoral*: 222
- autores: 234
- precisión teológica: 52
- *Teología*: 72; 187; mística: 287; moral: 270; 271

- teólogos: 225
- virtudes teologales: 278

TODO

- en *DA*, *toda* es un término usado 33 veces; *todas* 76; *todos* 114; *todo* 108 veces

TRABAJO

- amor al trabajo: 58
- Confederación general: 33
- distribuir trabajo: 254; 255; 256; 257; 265
- efecto: 239
- exigente, delicado, difícil: 71
- favorece: 267
- masa trabajadora: 19
- *Mujer*, con nosotros: 27; *Mujer y trabajo*: 295; italianas, trabajo local: 169; trabajo de la mujer: 36; 37; 40; 45
- nocturno: 204
- pastoral: 254
- sacerdote y mujer en el mismo campo: 65; 266
- Señor, nos permite trabajar: 338
- suerte de los trabajadores: 153
- suficiente: 226
- *Trabajador*: 132; 133; ciudadanos laboriosos: 139
- *Trabajar*: 126; bregar y morir en el campo: 312; por la salvación: 252; sin destruir la obra de Dios: 268-269

UNIÓN

- ánimo: 180
- ayuda a las almas: 182; 183
- comité "pro prensa": 193

- de orientación: 336; y de acción: 336
- fuerza: 183; fuerzas unidas: 109
- hará más fuertes: 307-308; sacerdote y mujer: 66
- hombre y mujer: 66
- jóvenes, solteras, se unen: 191-192
- padres: 145
- párroco: 264
- parroquia: 262
- *Pías uniones*: 176; 109; 113; 115; 173; 176; de las Hijas de María Inmaculada: 184; 185; 187; de las Madres cristianas: 39; que promuevan la comunión frecuente: 112; 112; 179; 180; 322; 326
- poder: 294
- unificar el trabajo pastoral: 329-330
- *Unión* apostólica: 223-224; del movimiento católico: 168; 169; 170; de Madres cristianas: 195; económica: 169; entre las mujeres católicas italianas: 163; 168; 292; 303; 328; 335; 336; masculinas: 170; mutuas locales: 206; popular: 189; 193; 231; 291; 292; 328-329; *Pro schola libera*: 188; 189; para la cuestión escolar: 187; 188; profesionales: 202; 203
- unir almas a Dios: 313

VOTO

- político o administrativo: 40-41; 156

ÍNDICE GENERAL

Sumario.....	pág	5	
Presentación.....		9	
Advertencias.....		17	
	Página	Página	
	volumen	presente	
	original	volumen	
Frontispicio.....	5	19	
Dedicación.....	7	21	
Dos palabras de introducción.....	9	23	

PARTE PRIMERA

LA MUJER PUEDE Y DEBE HACERSE COOPERADORA DEL CELO SACERDOTAL

Preámbulo.....	13	26	
Cap. I La misión del sacerdote.....	14	27	
Cap. II La mujer cristiana y la mujer apóstol.....	21	32	
Cap. III Dos clases de feminismo.....	28	39	
Cap. IV Apostolado de la mujer en el pasado.....	42	52	
Cap. V El poder de la mujer.....	54	64	
Cap. VI La vocación de la mujer.....	61	70	
Cap. VII La misión de la mujer y la misión del clero concordadas.....	65	73	

PARTE SEGUNDA

EN QUÉ OBRAS LA MUJER PUEDE HOY DÍA COLABORAR CON EL CELO SACERDOTAL

Preámbulo.....	69	78	
Cap. I El celo de la mujer en cuanto individuo.....	70	79	
Art. I Apostolado de la oración.....	70	79	
Art. II Apostolado del ejemplo.....	82	87	
Art. III Apostolado de la palabra.....	89	92	
Art. IV Apostolado de las obras.....	101	100	

Cap. II	El celo de la mujer en la familia.....	118	113
Art. I	La madre.....	118	113
Art. II	La esposa.....	139	128
Art. III	La hija.....	146	132
Cap. III	El celo de la mujer en la sociedad.....	152	136
Art. I	Principios generales.....	152	136
Art. II	Oraciones por la organización.....	159	141
Art. III	Obras de carácter moral-religioso.....	168	147
Art. IV	Obras de carácter social.....	194	167
Art. V	Obras de carácter económico.....	203	174

PARTE TERCERA

CÓMO PUEDE EL SACERDOTE FORMAR Y DIRIGIR A LA MUJER EN SU MISIÓN

Preámbulo.....	215	184	
Cap. I	Los hechos y las causas.....	216	185
Cap. II	La piedad en la formación espiritual de la mujer.....	223	190
Cap. III	El estudio en la formación espiritual de la mujer.....	227	193
Cap. IV	El celo y la prudencia.....	232	198
Cap. V	Principios directivos en el trabajo.....	239	203
Cap. VI	El párroco celante en la formación de la mujer.....	252	213
Cap. VII	El sacerdote celante en la formación de la mujer.....	264	221
Cap. VIII	La formación de la mujer en la virtud.....	273	229
Cap. IX	Continencia perfecta - Celibato - Matrimonio.....	287	238
Cap. X	La formación del celo en la mujer.....	291	242
Cap. XI	El celo en la práctica.....	310	257
Consejo final.....	338	278	
ÍNDICES.....	279		
ÍNDICE ANALÍTICO.....	281		
ÍNDICE GENERAL.....	301		

Impresión: 2001
Sociedad de San Pablo - Roma
Printed in Italy